

**ACTITUDES HACIA LA VARIEDAD
CALÓ Y SUS HABLANTES**

**ACTITUDES HACIA LA VARIEDAD
CALÓ Y SUS HABLANTES**

*Un estudio sociolingüístico de las opiniones
de adolescentes andaluces*

PIERRE ANDERSSON



GÖTEBORGS UNIVERSITET
ACTA UNIVERSITATIS GOTHOBURGENSIS

© Pierre Andersson
ISBN: 978-91-7346-867-1 tryckt
ISBN 978-91-7346-868-8 pdf
ISSN 0080-3863

Avhandlingen finns även i fulltext på:

<http://hdl.handle.net/2077/42006>

Prenumeration på serien eller beställningar av enskilda exemplar skickas till:
Acta Universitatis Gothoburgensis, Box 222, 405 30 Göteborg, eller till
acta@ub.gu.se

Tryck:

Repro Lorensberg, Göteborg, 2016

Abstract

Title: Actitudes hacia la variedad caló y sus hablantes. Un estudio sociolingüístico de las opiniones de adolescentes andaluces.

English title: Attitudes towards the variety Caló and its speakers. A sociolinguistic study of the opinions of Andalusian adolescents.

Author: Pierre Andersson

Language: Spanish

Department: Department of Languages and Literatures, University of Gothenburg, Box 200, SE-405 30 Göteborg, Sweden.

Year of publication: 2016

Caló is a language/variety spoken by the Spanish Calé (i.e. the Roma). The variety belongs to a group of languages referred to as “Para-Romani”, characterized by Romani vocabulary, but largely non-Romani morphology, phonology and syntax, in the case of Caló deriving from Spanish.

Much research has been carried out regarding the vocabulary and the grammar of this variety. The conclusions drawn in those studies indicate that Caló is on its way to extinction. However, there is an expressed interest in reintroducing the variety, in a form called “Romanó-Caló”.

Language attitudes play a decisive role for the destiny of endangered languages. In order for a revitalization project to be successful, the attitudes towards the variety being reintroduced have to be positive. The aim of this study is to measure the attitudes that both Calé and non-Calé have towards Caló and Caló speakers, a type of study never carried out in the past. The methods applied are both direct and indirect. In part one, 231 informants listened to different recordings of voices acting as either a “Spanish speaking person” or a “Caló speaking person”, a technique referred to as ‘matched guise’. Firstly, the informants were asked to write down their first three impressions of the speakers. Secondly, nine short questions related to the voices were asked, to which the subjects expressed their answers on attitude scales. They were also asked to match the voices with photos of people. Furthermore, the informants have answered questions regarding what variety is spoken at home, as well as if he or she has any knowledge of, or contact with, any language/variety, apart from Spanish. 182 informants continued with part two of the questionnaire, which consisted of 20 items – positive and negative statements towards Caló and Caló speakers. The informants have rated their agreement or disagreement to these statements on a Likert scale. Another exercise measured the willingness of the informants to use Caló words for naming various objects. In addition, the subjects were tested on their knowledge of some Caló words, as well as asked whether they thought it was “useful” to know how to speak Caló. Various statistical methods have been used in order to establish whether or not the results are statistically significant.

The results of the analysis indicate that the attitudes differ towards Caló and Caló speakers, depending on the informant’s (a) ethnicity (b) contact with Caló as well as with Caló speakers, and (c) gender. It is those who – in their own opinion – belong to the ethnic group Calé, as well as those who claim that they have some contact with the variety and its speakers, who show positive attitudes in both parts of the study. The women also show more positive attitudes than the men. It is also possible to note positive attitudes towards the variety and its speakers among the subjects with a high level of knowledge of Caló words, as well as among those with the highest willingness to use Caló.

These observations suggest that a revitalization project of the variety Caló has a clear chance of being successful.

Keywords: Caló, Para-Romani, Romani, attitudes, ethnic identity, minority languages, multilingualism, language death, language revitalization, language acquisition.

Agradecimientos

Realizar un estudio del tipo que presentamos en esta tesis doctoral no es posible sin la ayuda y la paciencia de tanto las personas que forman parte de la familia como de colegas de la universidad. Tampoco habría sido posible sin la colaboración de las organizaciones y de los colegios en los cuales realizamos las numerosas entrevistas. Además, un estudio de campo no se hace sin el imprescindible “asistente”.

Sin embargo, en primer lugar quiero dar las gracias a mi director de tesis el doctor Ingmar Söhrman y a mi codirector el doctor Mats Mobärg por el apoyo tanto moral como científico que me han prestado. Hay que recordar que fueron justamente esos doctores quienes me introdujeron a la sociolingüística cuando hice mis cursos de español e inglés en la Universidad de Gotemburgo en los años noventa. Sin los cursos dados por ellos no habría sido posible relacionar la teoría estudiada en la universidad con la realidad lingüística que estaba observando durante mis viajes y estancias en Andalucía, una realidad lingüística desde la cual ha surgido este texto.

Quiero expresar mi agradecimiento al doctor Ken Benson y a todos los miembros de los seminarios de investigación de la Sección de español del departamento de lenguas y literaturas de la Universidad de Gotemburgo por su ánimo y apoyo, y también a Nicole Takolander de la administración. Mi agradecimiento también a mis oponentes el doctor Miguel Angel Sarmiento (Linnéuniversitetet) y la doctora Michol Hoffman (York University, Toronto) por el apoyo y los comentarios críticos que me ayudaron a mejorar la tesis. Hacer un estudio de este tipo significa tener un buen conocimiento de la estadística y del programa SPSS, pero sin los comentarios y los consejos del doctor Björn Areskoug (Chalmers tekniska högskola, Gotemburgo) no habría sido posible realizar todas esas pruebas tan complicadas. Gracias también a Thomas Ekholm por haberme ayudado con el formato de las tablas antes de imprimir las mismas.

Quiero darle las gracias a la Unión Romaní de Sevilla por su ayuda eligiendo las palabras de caló y a todos los colegios en Sevilla y en Jerez de la Frontera que nos permitieron realizar la investigación. Mil gracias a los 230 estudiantes, jóvenes andaluces, por mostrar el interés y la paciencia de participar en las entrevistas, que duraron casi dos horas cada una. Gracias a Sergio Flores González por redactar los textos de estímulo, con las palabras en caló, para el test pares falsos y por asistirme en la recogida de datos en los colegios.

Gracias a las fundaciones que me han apoyado con becas: Knut och Alice Wallenbergs stiftelse, Bo Linderöth-Olssons fond y Professor Johan Visings Högskolefond.

Finalmente quisiera agradecer a mi familia, sobre todo a Trinidad, que me ha dado mucho apoyo durante todo el proceso. Os quiero mucho. Hay muchas otras personas que me gustaría mencionar aquí pero no puedo. Sin embargo, es necesario mencionar a Caló, a Maya y a Azteca, mis cuadrúpedos amigos que siempre han estado en mi lado durante este interesante pero a veces difícil viaje.

Índice

1	Introducción.....	1
2	La lengua romaní y la variedad caló.....	9
2.1	Etnónimos y nombres aplicados a las variedades.....	10
2.2	Los dialectos del romaní.....	11
2.3	La clasificación del romaní.....	14
2.4	El problema de clasificar los para-romanés.....	15
2.5	Los estratos de la evolución del romaní.....	17
2.6	El vocabulario y la gramática.....	19
2.7	El caló.....	19
2.7.1	La génesis de los para-romanés y la función del caló.....	20
2.7.2	Características.....	22
2.7.3	El vocabulario.....	23
2.7.4	La confusión entre caló y germanía.....	24
2.7.5	El uso actual.....	25
3	Consideraciones teóricas.....	27
3.1	Las actitudes, la estructura y las funciones.....	27
3.1.1	Movimientos sociales y actitudes.....	29
3.1.2	Actitudes lingüísticas e identificación étnica.....	30
3.2	Lenguas estándares y lenguas minoritarias.....	34
3.3	Lenguas en peligro de desaparecer y revitalización.....	35
4	Estudios anteriores sobre actitudes lingüísticas.....	41
4.1	Algunos estudios pioneros.....	42
4.2	Diferentes métodos para medir actitudes.....	42
4.2.1	Métodos directos.....	43
4.2.1.1	Críticas a los métodos directos.....	45
4.2.2	Métodos indirectos – la técnica de pares falsos.....	46
4.2.2.1	Crítica a la técnica de pares falsos.....	48
5	Objetivo, materiales y método.....	51
5.1	Los objetivos de esta investigación de actitudes.....	51
5.2	Materiales y método.....	53
5.2.1	Métodos directos utilizados.....	53
5.2.1.1	Los ítems.....	53

5.2.1.2	Aceptabilidad de llamar objetos en caló.....	56
5.2.2	Los métodos indirectos usados.....	57
5.2.2.1	Las tres primeras impresiones de las voces.....	57
5.2.2.2	Las preguntas.....	58
5.2.2.3	Las caras.....	59
5.2.2.3.1	La tarea de agrupar las caras en sus grupos étnicos.....	60
5.2.3	Las palabras caló elegidas.....	61
5.2.4	Las voces, las figuras y el texto de estímulo.....	62
5.2.5	La recogida de datos.....	65
5.2.5.1	Los datos recogidos en el cuestionario.....	66
5.2.6	Los institutos visitados, los informantes y las variables.....	66
5.2.7	Elaboración de los resultados y estadísticas.....	69
5.2.7.1	Los ítems.....	72
5.2.7.2	Pares falsos – las preguntas.....	73
5.2.7.3	Pares falsos – las caras.....	74
6	Los resultados de las encuestas.....	75
6.1	Método indirecto de medir actitudes.....	75
6.1.1	Pares falsos – las tres primeras impresiones de las voces.....	75
6.1.1.1	Las categorías.....	76
6.1.1.2	Las categorías con la frecuencia.....	76
6.1.1.3	Los resultados de las figuras habladas por las voces; las figuras castellano-hablantes y las caló-hablantes.....	81
6.1.1.3.1	Palabras clave ‘solidaridad/personalidad’.....	81
6.1.1.3.1.1	La andaluza.....	82
6.1.1.3.1.2	El andaluz.....	84
6.1.1.3.1.3	La valenciana.....	86
6.1.1.3.1.4	El valenciano.....	88
6.1.1.3.1.5	Resumen de los resultados de todas las voces, palabras clave ‘solidaridad/personalidad’.....	89
6.1.1.3.2	Palabras clave ‘estatus’.....	90
6.1.1.3.2.1	La andaluza.....	91
6.1.1.3.2.2	El andaluz.....	93
6.1.1.3.2.3	La valenciana.....	95
6.1.1.3.2.4	El valenciano.....	97
6.1.1.3.2.5	Resumen de los resultados de todas las voces, palabras clave ‘estatus’.....	98

6.1.1.3.3 Palabras clave ‘voz habla gitana’	99
6.1.1.3.3.1 La andaluza.....	100
6.1.1.3.3.2 El andaluz.....	101
6.1.1.3.3.3 La valenciana.....	103
6.1.1.3.3.4 El valenciano.....	104
6.1.1.3.3.5 Resumen de los resultados de todas las voces, palabras clave ‘voz habla gitana’	104
6.1.1.4 Discusión sobre las palabras clave escritas por los informantes.....	105
6.1.2 Pares falsos – las preguntas sobre las voces.....	108
6.1.2.1 El grupo indiviso de informantes.....	110
6.1.2.1.1 Las voces andaluzas.....	110
6.1.2.1.2 Las voces valencianas.....	111
6.1.2.1.3 Resumen de los resultados de todos los informantes, las ‘preguntas’.....	112
6.1.2.2 Los resultados según el factor ‘ciudad’	113
6.1.2.2.1 La andaluza.....	113
6.1.2.2.2 El andaluz.....	115
6.1.2.2.3 La valenciana.....	117
6.1.2.2.4. El valenciano.....	118
6.1.2.2.5 Resumen de los resultados según el factor ‘ciudad’	119
6.1.2.3 Los resultados según el factor ‘sexo’	120
6.1.2.3.1 La andaluza.....	121
6.1.2.3.2 El andaluz.....	122
6.1.2.3.3 La valenciana.....	122
6.1.2.3.4 El valenciano.....	123
6.1.2.3.5 Resumen de los resultados según el factor ‘sexo’	123
6.1.2.4 Los resultados según el factor ‘etnia’	124
6.1.2.4.1 La andaluza.....	125
6.1.2.4.2 El andaluz.....	125
6.1.2.4.3 La valenciana.....	126
6.1.2.4.4 El valenciano.....	126
6.1.2.4.5 Resumen de los resultados según el factor ‘etnia’	127
6.1.2.5 Los resultados según el factor ‘relación con caló’	128
6.1.2.5.1 La andaluza.....	128
6.1.2.5.2 El andaluz.....	130
6.1.2.5.3 La valenciana.....	131
6.1.2.5.4 El valenciano.....	132

6.1.2.5.5. Resumen de los resultados según el factor ‘relación con el caló’	133
6.1.2.6 Los resultados según el factor ‘conocimiento de caló’	134
6.1.2.6.1 La andaluza.....	135
6.1.2.6.2 El andaluz.....	136
6.1.2.6.3 La valenciana.....	137
6.1.2.6.4 El valenciano.....	138
6.1.2.6.5 Resumen de los resultados según el factor ‘conocimiento de caló’	139
6.1.2.7 Los resultados según el factor ‘utilidad de hablar caló’	140
6.1.2.7.1 La andaluza.....	140
6.1.2.7.2 El andaluz.....	141
6.1.2.7.3 La valenciana.....	142
6.1.2.7.4 El valenciano.....	143
6.1.2.7.5 Resumen de los resultados según el factor ‘utilidad de hablar caló’	144
6.1.2.8 Los resultados según el factor ‘aceptabilidad de denominar objetos/conceptos con palabras en caló’	145
6.1.2.8.1 La andaluza.....	145
6.1.2.8.2 El andaluz.....	146
6.1.2.8.3 La valenciana.....	147
6.1.2.8.4 El valenciano.....	148
6.1.2.8.5 Resumen de los resultados según el factor ‘aceptabilidad de denominación de objetos/conceptos en caló’	149
6.1.2.9 Resumen y discusión de los resultados ‘pares falsos–las preguntas’	149
6.1.3 Pares falsos – las caras emparejadas con las voces.....	156
6.1.3.1 Los resultados de Jerez de la Frontera y de Sevilla.....	156
6.1.3.1.1 La andaluza.....	157
6.1.3.1.2 El andaluz.....	159
6.1.3.1.3 La valenciana.....	160
6.1.3.1.4 El valenciano.....	161
6.1.3.2 Los resultados de Fuengirola.....	162
6.1.3.3 Resumen y discusión sobre las caras.....	163
6.2 Método directo de medir actitudes.....	165
6.2.1 Los ítems.....	165
6.2.1.1 El resultado promedio de todos los ítems.....	166
6.2.1.1.1 Resumen del resultado promedio de todos los ítems.....	169
6.2.1.2 Los resultados obtenidos por cada ítem.....	170
6.2.1.2.1 Ítems con diferencias de actitudes entre los subgrupos.....	170

6.2.1.2.1.1 “Me gustaría (o me gusta) saber hablar en caló”	171
6.2.1.2.1.2 “Las personas que hablan caló sólo deben vivir en sus comunidades”	173
6.2.1.2.1.3 “Me gustaría (o me gusta) tener un profesor que hable caló además de castellano”	174
6.2.1.2.1.4 “Me gustaría (o me gusta) tener un amigo que hable caló”	175
6.2.1.2.1.5 “Debería haber noticias en televisión en caló”	177
6.2.1.2.1.6 “El gobierno debería emplear a más trabajadores que hablaran caló”	178
6.2.1.2.1.7 “Todos los españoles deberíamos entender caló”	179
6.2.1.2.1.8 “Sería bueno para el país que casi todos supiéramos hablar caló”	180
6.2.1.2.1.9 “Me gustaría (o me gusta) aprender inglés más que caló”	181
6.2.1.2.1.10 “En las escuelas se debe enseñar a leer y escribir en caló a los niños que lo hablan en casa”	182
6.2.1.2.1.11 “A los niños pequeños que hablan caló en casa, es mejor enseñarles todo en castellano”	183
6.2.1.2.1.12 “Los niños que sólo hablan castellano son más inteligentes que los niños que además hablan caló”	184
6.2.1.2.1.13 “El caló es más bonito que el castellano”	185
6.2.1.2.1.14 “El caló enriquece nuestra cultura”	187
6.2.1.2.2. Actitudes positivas dentro de todas las variables hacia la variedad caló o hacia los que la hablan	188
6.2.1.2.2.1 “Hablar caló es señal de bajo nivel educativo”	188
6.2.1.2.2.2 “Las personas que hablan caló tienen poca cultura”	189
6.2.1.2.2.3 “Una persona que habla caló seguramente procede de una familia pobre”	190
6.2.1.2.2.4 “Hablar caló es señal de atraso”	191
6.2.1.2.2.5 “No se puede confiar en una persona que habla caló”	191
6.2.1.2.2.6 “Las personas que hablan caló son menos productivas en el trabajo”	192
6.2.1.3 Discusión sobre los resultados obtenidos de los ítems	193
7. Discusión y resumen de los resultados	198
7.1 Los resultados en relación con el ámbito solidaridad/personalidad	199
7.2 Los resultados en relación con el ámbito estatus	204
7.3 Los resultados en relación con las palabras clave ‘voz habla gitana’	205
7.4 Las ‘caras’ emparejadas con las figuras	208
7.5 Los resultados en relación con los ítems	210
8 Conclusiones	213
Bibliografía	221

1 Introducción

*Mi romí de verdad es chachipén
por eso yo naquero bien de ella,
es mi planeta ardiendo, es una estrella
es una candelá para mi bien*

*Es la arachí de guapa, es chiparró.
Y es mi menfariel que siempre vuela
Por la archí alendoy del calorró,
Tu calorró galante que se cuele*¹

(“Mi Romí” de Eugenio Carrasco)

La variedad caló, cuyas raíces se encuentran en el romaní, es el habla de los calé españoles, un grupo étnico que durante siglos ha sido marginalizado. ¿Qué opinión se tiene de esta variedad? Y, la pregunta aun más importante, que nos planteamos en esta investigación soliolingüística, es la siguiente: ¿qué actitudes muestran los jóvenes hoy hacia ella? También se puede preguntar qué consecuencias tendrán estas actitudes para la posible revitalización del caló en el futuro. Tanto la variedad en sí como la situación lingüística de los calé son asuntos complejos y antes de entrar en nuestro tema, es necesario aclarar ciertas realidades y opiniones.

Hoy en día no se sabe cuántas personas hablan caló (cf. 2.7.5), sin embargo, existe la opinión según la cual la variedad está desapareciendo (cf. por ejemplo Borrow 1851; McLane 1977; Leigh 1998). Los motivos para hacer un estudio sobre lenguas en peligro de extinción son múltiples. Hasta hace bien poco, los lingüistas han tenido la tendencia de realizar las investigaciones respondiendo a sus propios intereses. Sin embargo, la situación ha empezado a cambiar (Tsunoda 2005:228). Los objetivos de documentar lenguas en peligro de desaparición son diferentes: sobre todo para preservar un patrimonio cultural (i) para el beneficio del género humano (Krauss 1993:46) o (ii) para el beneficio de la comunidad de habla, y para que los resultados puedan ser usados en, por ejemplo, un proyecto de revitalización (cf. Tsunoda 2000:107). Nuestro punto de partida es el último objetivo ya que existe un interés por reintroducir la variedad hablada por los calé españoles (cf. por ejemplo Leigh 1998:265; Ramírez-Heredia 1993b:35). La actitud hacia dicha lengua juega un papel decisivo para que funcione una revitalización de la misma (cf. 3.3). Los niños, pero también los adultos, tienen que tener un interés en la lengua y un deseo de aprenderla (cf. Hudson & McConvell 1984:35; Wurm 1997:48). Las actitudes lingüísticas son, por lo tanto, factores decisivos en cuanto al destino de las lenguas en peligro de desaparición (Bradley 2001:152).

¹ En este poema se encuentran varias palabras en caló. El autor mismo, Carrasco, señala las siguientes palabras en caló y da la traducción en castellano (primero proporcionamos la palabra en caló, seguida por la traducción en castellano): *romí* = ‘mujer’; *chachipén* = ‘verdad’; *naquero* = ‘hablar’; *arachí* = ‘noche’; *chiparró* = ‘aliento’; *menfariel* = ‘ángel’; *archí* = ‘alma’; *alendoy* = ‘alegre’; *caloró* = ‘gitano’. Hemos buscado y encontrado el origen etimológico en el sánscrito de las siguientes palabras (primero la palabra caló seguida por la derivación y, a veces, el significado en castellano): *romí* = *rama/doma*; *chachipén* = *sat* (‘verdad’) + *chipé* (‘lengua’); *arachí* = *rat*; *caloró* = *kala* (‘negro’). La palabra *naquero* del verbo *naquerar* tiene un origen etimológico romaní (*vaker-iraker-*). En el *Diccionario Gitano* de Quindalé (1867) se encuentran las palabras siguientes con las mismas traducciones al castellano dadas por Carrasco anteriormente: *romí*, *chachipén*, *arachí*, y *caloró*. En vez de *chiparró* se encuentra *chiporró*. No se encuentra *naquero*, pero el sustantivo *naquerín* con la traducción ‘diálogo’. Las palabras *manfariel* y *archí* no se encuentran en el diccionario, pero el verbo *archelar* sí, cuyo significado es ‘enterrar’.

Hasta donde hemos podido averiguar, no se ha realizado ningún estudio sobre las actitudes hacia el caló, lo que supone cierto interés en este trabajo.

Antes de presentar los objetivos principales de esta investigación, tenemos que enfocar lo que puede ser el caló ya que resulta ser una variedad problemática. Seguimos con una presentación cronológica de la promoción de la misma, y finalmente mostraremos el papel que juegan las actitudes en el proceso de revitalización de una lengua.

La variedad caló pertenece a un grupo de lenguas que se llaman *para-romaníes* (Bakker 1995:126; véase 2.2 y 2.4). Tales variedades usan el sistema morfosintáctico de la lengua en la cual están inmersas e influidas, pero donde se mantiene cierto vocabulario del romaní². Es necesario considerar tales variedades como lenguas con derechos propios, y no como dialectos del español, sueco, inglés etc. (es decir, del idioma cuyo sistema morfosintáctico constituye la estructura de un para-romaní), ni siquiera dialectos del romaní³ (*ibid.*). Por lo tanto entendemos que en el presente estudio medimos las actitudes hacia una variedad con derechos propios. Además entendemos que la variedad caló es muy especial, hecho que dificulta nuestra investigación. En la bibliografía referente al tema, es frecuente encontrar afirmaciones sobre su desaparición. Según Borrow (1851:113), el caló se encontraba en su última fase de existencia ya en 1851. Colocci afirmó en 1888 que el caló verdadero existía, en el preciso sentido de la palabra, pero añadió que se empleaba solamente un número limitado de estas palabras. Bakker presenta los comentarios de Colocci y dice que tales comentarios en relación con la desaparición del caló siempre han sido publicados después de la aseveración de Borrow:

As to their language, the greater part of the Gitanos at the present day speak Spanish, and they employ the Spanish phraseology, only substituting some *Caló* words, and modifying some Spanish words with the terminations *saro-sara* and *une-una*. [...] The true Caló still exists, in the precise sense of the word. But only a limited number of these words are now used; the rest is Castilian. Each individual Gitano knows only a small portion of it. Nevertheless, in my conversations with Gitanos, above all with those of Sierra Morena [Andalucía], and, in particular, with their old people, I have collected –here and there– some hundreds of words, which, perhaps, I shall one day publish. (Colocci 1888: 289, *apud* Bakker 1995:138)

90 años más tarde, McLane llegaría a la conclusión de que el caló se había reducido a un vocabulario de 200 términos. Realizó su estudio en Guadix, cerca de Granada:

Linguistics have long been interested in how languages become extinct. [...] Because of the paucity of information on dying languages she [Dorian 1973:415] stresses the need for acquiring as much evidence as possible on their terminal stages. This paper attempts to provide additional data on the process by examining the remnants of a language which appears to be in its final step toward extinction, having been reduced to a vocabulary of two hundred items. The language is the Romany Caló. (1977:303)

² Bakker dice que, hasta ahora, las lenguas para-romaníes han sido descritas, documentadas o mencionadas en la literatura, en conexión con los sistemas gramaticales del alemán, armenio, castellano, catalán, euskera, griego, inglés, noruego, persa, portugués, sueco y turco (1995:126).

³ Cuando nuestras fuentes escriben “dialects”, escribimos “dialectos”.

La variedad parece estar en su última etapa hacia la extinción, según McLane. En otro estudio, llevado a cabo en Sevilla (Andalucía), Leigh (1998) entrevistó a cuatro hombres, tres sevillanos y un madrileño –“todos con un bajo nivel en la lengua caló, pero sabían y usaban algunas palabras” (*op. cit.*:244. Nuestra traducción). Leigh llegó a la conclusión de que el léxico original del caló está disminuyendo de generación en generación:

The results of this study tentatively suggests that the original Caló lexicon is decreasing from generation to generation, but that the desire to promote a new form of Caló is leading to greater openness in discussing the language. We can only watch with interest what will happen with the Caló/Romani being promoted by Gypsy associations. (*op. cit.*:265)

De nuevo, son malas noticias para el futuro del caló, pero lo interesante es la afirmación de Leigh sobre la existencia de un interés por promover “una nueva forma de caló”, por asociaciones calé. Antes de entrar en la discusión sobre esa promoción de la variedad, nos parece interesante la conclusión a la que llegó Adiego, después de haber entrevistado a algunos calé en Vilanova (Cataluña), Zaragoza (Aragón), y Palencia (Castilla-León):

In my opinion, that despite the critical situation of Spanish Caló today, characterized by an inexorable loss of vocabulary, it is still possible to find real lexical treasures: pure Romani words never attested before or only documented in unreliable sources, typical Caló items of unknown etymology, and so on. More fieldwork should be carried out to record this wealth of material. (2005)

Adiego encontró en los lugares donde realizó sus estudios el empleo de palabras de origen romaní que antes nunca habían sido atestiguadas. Añadió que, a pesar de la situación precaria en la que se encuentra el caló, todavía existía la posibilidad de encontrar tesoros léxicos.

El proceso de una estandarización del romanó empezó ya en 1971, cuando tuvo lugar en Londres el Primer Congreso Mundial Gitano. En este congreso se encomendó a Ramírez-Heredia la elaboración de un informe sobre esta estandarización. Además, Ramírez-Heredia “ha dedicado buena parte de su actividad en el área lingüística a intentar realizar una estandarización del caló” (Jiménez González 2009:156). Ramírez-Heredia escribió en su artículo “La recuperación del romanó-kaló” (*I Tchatchipen*⁴ 2, 1993) que “desde la aparición del periódico quincenal NEVIPENS ROMANI [noticias gitanas] hace siete años ya, la recuperación del idioma gitano ha sido uno de sus principales objetivos” (1993b:35). Explicó lo que significa esta recuperación de la lengua:

El ‘Romano-kalo’ [*sic.*] es un intento serio, razonable y científico de recuperación de nuestro idioma. Es un esfuerzo de normalización que merece nuestro apoyo y que debería concitar la colaboración de todos los gitanos españoles. Sobre todo porque es la primera vez en la historia de nuestro pueblo que se realiza un trabajo riguroso, desde la humildad, por la recuperación de nuestra lengua. (*op. cit.*:37)

⁴ *I tchatchipen* [la verdad] es una revista trimestral de estudios gitanos, con inicio en 1993.

Ramírez-Heredia siguió diciendo que el “Romanó-Kaló” [sic] pretendía ser la lengua normalizada de los “gitanos” españoles, “que respetando las singularidades del Kaló conservados hasta hoy, ‘adoptada’ [sic] las reglas gramaticales fundamentales del romanó universal” (op. cit.:39).

En este mismo número de la revista *I Tchatchipen* Ramírez-Heredia reprodujo y actualizó una “gramática romaní que dé respuesta a los múltiples interrogantes que se formulan ‘quiénes’ [sic] entienden que, solo con un vocabulario, no se puede aprender ni utilizar adecuadamente un idioma” (Ramírez-Heredia op. cit.:35). Se publicó esa gramática, nombrada “Gramática Gitana”, en siete partes durante los años 1993-1995 en la misma revista *I Tchatchipen* ⁵.

En 1997 el Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales organizó en Sevilla unas jornadas de recuperación del romanó-kaló. El objetivo principal de esas jornadas fue “recuperar la lengua gitana y llevarla a las escuelas”⁶. En la página web de la Unión Romaní se puede leer que la situación “es difícil” y que el “punto de partida del encuentro fue la penosa situación en la que se encuentra el ‘romano-kalo’ [sic] en las tres zonas [España, Portugal y el sur de Francia]” (ibid.). Acordaron crear cuatro grupos de trabajo, uno de los cuales se dedicaría a “la elaboración de un vocabulario básico que resuelva las necesidades más inmediatas de la comunidad gitana en España, Portugal y el sur de Francia, que luego verían la luz en un manual de conversación elemental que elaboraría otro grupo” (ibid.).

La Unión Europea financió en 2000 algunos proyectos para lenguas y culturas minoritarias y regionales de Europa, y de esta forma la diputación de Málaga recibió 80.500 euros durante dos años. El objetivo del proyecto era “enseñar la lengua romanó-caló a adolescentes de entre 18 y 25 años; medidas de formación y establecimiento de una red para la promoción de la lengua”⁷ (nuestra traducción).

Lanzaron el *Primer Manual de Conversación en Romanò-kalo* en 2001, editado por La Unión Romaní. En la introducción del manual manifestaron:

No es una gramática de la lengua gitana, ni se pretende sentar en ella principios de carácter académico para fijar reglas de analogía, de sintaxis, de prosodia o de ortografía. Sobre la base de las palabras que conocen los gitanos españoles, portugueses y del sur de Francia hemos elaborado este PRIMER MANUAL DE CONVERSACIÓN. (Ramírez-Heredia 2001:5)

La Unión Romaní explicó en *Navipens Romani* que ha editado el *Primer Manual de Conversación en Romanò-kalo* “para recuperar un idioma” (Manuel Flores 2002). En cuanto al kaló, comentó que “no estaba muerto pero sí en coma profundo, era demasiado residual y, sobre todo, ajeno a las generaciones más jóvenes” (ibid.).

Estos movimientos lingüísticos de revitalización son muy importantes para muchas minorías, ya que pueden marcar un fin a la larga historia de discriminación y estigmatización, y un comienzo de una nueva y positiva identidad de minoría (Eriksen 1991. Véase cap. 3). Como hemos comentado antes, para que funcione esta revitalización hace falta que tanto los niños como los adultos tengan un interés por la lengua y deseen aprenderla (Hudson & McConvell 1984:34; Wurm 1997:48). Otro aspecto importante es la estrecha identificación con la lengua, así como sentirse orgulloso de ella (Rouchdy 1989:94). Una de las preguntas de esta investigación es

⁵ Concretamente en los números 2, 3, 4, 8, 9, 10, 12 de la revista *I Tchachipen*.

⁶ <http://www.unionromani.org/ftp/idioma07.asc>

⁷ http://ec.europa.eu/education/languages/archive/languages/langmin/files/language_en.pdf

averiguar quiénes tienen el interés de aprender la variedad caló. Una manera de explorar quiénes muestran –una posible– identificación con la variedad es investigar qué informantes se solidarizan con la variedad y los calé-hablantes, razón por la cual ésta es una de las tareas más importantes de este estudio. Son los miembros que se identifican con su grupo, los que se mostrarán motivados para aprender y usar extensivamente su lengua minoritaria (Giles & Coupland 1991:152-54). Además, la promoción de una lengua tiene un gran potencial de éxito si forma parte de un movimiento nacionalista o si se percibe como una expresión de solidaridad o de identidad étnica (Anonby 1999:36-37).

Hay muchos estudios que demuestran que las variables actitudinales y motivacionales están relacionadas con el rendimiento en un segundo idioma, y que esta asociación es independiente de la aptitud de la lengua (Gardner 1982:135). Las actitudes positivas hacia una asignatura, por ejemplo una lengua, motivan al estudiante a pasar más tiempo estudiándola, con lo que obtendría mejores resultados, lo cual también viene a significar una mejor asimilación de conocimientos (Aiken 2002:165). Veremos más adelante que el enfoque de este estudio es la medición de actitudes hacia la variedad que se quiere reintroducir.

Para poder conseguir una identidad bilingüe positiva, es necesario que el individuo tenga una identidad lingüística positiva de sí mismo, también respecto a ambas lenguas, lo cual presupone que dicho individuo aprecie ambas lenguas y culturas, de las cuales forma parte (Bijvoet 1998:38). Trudgil explica la relación entre la imagen de sí mismo y la actitud que tiene el entorno sobre variedades no-estándares de esta manera:

Language, as we have seen, is not simply a means of communicating messages. It is also very important as a symbol of identity and group membership. To suggest to children that their language, and that of those with whom they identify, is inferior in some way is to imply that *they* are inferior. This, in turn, is likely to lead either to alienation from the school and school values, or to a rejection of the group to which they belong. [...] it may appear to imply that particular social groups are less valuable than others. (Trudgil 1995:184-185)

Es decir, la lengua juega un papel muy importante en la creación de una identidad étnica y en la pertenencia a un grupo. Si se percibe la lengua como inferior, eso implica también que los hablantes de la misma se consideran inferiores, en otras palabras, que ciertos grupos sociales son inferiores a otros. Los calé forman parte de una minoría, y estamos de acuerdo con lo que dice Eriksen arriba: este movimiento lingüístico de revitalización permite marcar un fin a la extensa historia de exclusión y estigmatización, y un inicio de una positiva identidad de minoría para los hablantes de caló.

Existen comentarios sobre el hecho de que la variedad caló es ajena a las generaciones más jóvenes (Manuel Flores, 2002). Las tareas más urgentes para los lingüistas, propone Tsunoda, son documentar estas lenguas en vías de extinción, y comunicar los resultados de las investigaciones a las comunidades de habla para que puedan ser usados en una posible revitalización (2005:228). Desafortunadamente, según Tsunoda, la mayoría de los lingüistas no están preocupados por esta crisis de la desaparición de lenguas, y añade que estas tareas requieren atención urgente (*ibid.*). Según Bakker, la lengua para-romaní en España está relativamente bien documentada (1995:126). Hay varios vocabularios⁸ y estudios de la gramática que han sido publicados durante los

⁸ La palabra "vocabularios" ha sido traducida de la palabra inglesa "vocabularies".

últimos siglos (*ibid.*). Lo que no existe es un estudio de actitudes hacia esta variedad y hacia sus hablantes. Hemos destacado que las actitudes juegan un papel importante en cuanto a la motivación de aprender una lengua, y para que funcione una revitalización de la misma es importante que las actitudes hacia ella sean positivas.

A pesar de los comentarios de Borrow en 1851, en los que afirmaba que el caló se encontraba en su última fase de existencia, nuestra hipótesis es que el caló sigue existiendo 160 años más tarde (cf. por ejemplo Adiego 2005). Nuestra segunda hipótesis es que las actitudes encontradas en nuestro estudio son más positivas justamente hacia la variedad caló dentro del grupo (a) étnico calé, igual que dentro del grupo de informantes que, según ellos mismos, (b) tienen una relación con la variedad caló y, además, que estos informantes son quienes se solidarizan más con esas figuras caló-hablantes, a diferencia de otros informantes⁹.

El objetivo de las jornadas organizadas por el Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales era recuperar la variedad y llevarla a las escuelas. A nuestro entender (al juzgar por el contenido y los dibujos), el manual editado por la Unión Romaní se dirige a las generaciones más jóvenes. Es decir, la recuperación se dirige a niños y adolescentes, razón por la cual los informantes que participan en este estudio son adolescentes.

Decidimos realizar nuestra investigación en diferentes institutos ubicados en dos lugares representativos de Andalucía donde residen calé. Además hemos medido las actitudes de informantes en otro lugar, en un instituto donde no hay ningún calé matriculado (llamado *grupo de control*; cf. 5.2.6). En relación con la información dada, nuestros objetivos principales son describir:

- En qué difieren las actitudes hacia la variedad caló y hacia los caló-hablantes entre las diferentes zonas donde realizamos los estudios.
- En qué difieren las actitudes dependiendo del grupo étnico al que pertenece el informante.
- En qué difieren las actitudes dependiendo de la relación que el informante tiene con la variedad y los hablantes.
- En qué difieren las actitudes en cuanto a las dimensiones de estatus y de solidaridad.

Para poder llegar a conclusiones válidas hemos utilizado métodos directos e indirectos para medir las actitudes (en el último método las preguntas han sido tanto abiertas como cerradas). Hasta 1988, se podía encontrar un número muy limitado de estudios sobre actitudes lingüísticas en los cuales se habían utilizado ambos métodos (cf. Ryan, Giles & Hewston 1988:1076). Agheyisi y Fishman dicen que las técnicas directas, y con preguntas abiertas, invitan a los informantes expresar liberalmente sus actitudes hacia el objeto. Sin embargo, las preguntas abiertas plantean *problemas de puntuación* ('scoring problems') para el investigador (1970:147-148). Las preguntas cerradas, por otro lado, tienen la ventaja para el investigador de ser más fáciles de administrar, además, el problema de que el informante no se concentre en las dimensiones que se miden en el

⁹ Dos de las variables con las que trabajamos son 'relación con caló' y 'etnia'. Son los informantes mismos los que han aportado la información sobre el grupo étnico con el que se identifican, igual que si tienen algún tipo de contacto con una variedad que no sea el castellano. En adelante, nos referimos a los informantes que, según ellos mismos, forman parte del grupo étnico calé como "los calé". Véase 5.2.6 para más información en relación con los subgrupos y las variables.

estudio es menor en comparación con las preguntas abiertas, ya que lo único que se necesita hacer como informante es elegir una de las respuestas dadas (*ibid.*). Además, con las preguntas cerradas el investigador tiene la posibilidad de llegar a conclusiones estadísticamente comprobadas. Nosotros hemos trabajado con preguntas cerradas tanto en la parte directa como en la indirecta, las preguntas abiertas las hemos colocado en conjunto con la técnica indirecta. Las técnicas indirectas están construidas para obtener reacciones subjetivas del informante respecto a una variedad de habla y sus usuarios. La técnica más conocida se llama *pares falsos* ('matched guise'), donde una misma voz (es decir, persona) actúa en diferentes "figuras" –en nuestro caso la "figura castellano-hablante" y la "figura caló-hablante" ya que son las variedades hacia las cuales medimos las actitudes (cf. 5.2). Ryan, Giles y Hewston comentan que el mayor poder de esta técnica indirecta –en comparación con las técnicas directas– es la provocación de actitudes espontáneas menos sensibles a reflejos y a *parcialidad conveniencia social* ('social desirability biases'; cf 4.2.1.1). En todas las partes de la investigación –excepto en una– hemos trabajado con métodos estadísticos. Es decir, los resultados presentados están estadísticamente comprobados (cf. 5.2.7).

Hemos estructurado la tesis enfocando estos aspectos fundamentales para que se entienda la investigación. Empezamos con una introducción de la lengua romaní y la variedad caló en el capítulo 2. En primer lugar, damos una breve introducción de los nombres de diferentes grupos de roma y cómo denominan sus variedades. Presentamos los dialectos del romaní y la división en cuatro agrupaciones, tras lo cual pasamos a una presentación del trabajo –incluso del problema– de clasificar los diferentes dialectos del romaní. La ramificación del romaní, considerando tres estratos de evolución, es una teoría apoyada por muchos lingüistas para la descripción de la estructura dialectológica de la lengua y proporcionamos una breve introducción de la misma. Explicamos la intercomprensión actual entre hablantes de diferentes dialectos y el vocabulario y la gramática que comparten. En la segunda parte del capítulo, nos concentramos en la variedad caló, donde tratamos de aportar breve información sobre la génesis y su función. Además, hay una presentación de diferentes características fonológicas y morfológicas de la variedad. Comentaremos el vocabulario, al igual que la existente confusión entre el caló y la germanía. Al final, se encuentran algunas líneas sobre el uso actual, también discutido aquí en la introducción.

En el capítulo 3 damos una introducción al campo de las actitudes lingüísticas en la que discutiremos: definición, estructura, función y origen de las actitudes; movimientos sociales y actitudes; actitudes lingüísticas e identificación étnica; lenguas estándares y lenguas minoritarias; lenguas en peligro de desaparición, al igual que el concepto de revitalización.

En el capítulo 4 presentamos estudios anteriores en el campo de actitudes lingüísticas y los diferentes métodos usados para medirlas: *análisis del tratamiento social de las variedades de lenguas*; métodos indirectos; y métodos directos, del mismo modo que una crítica hacia los dos últimos métodos.

El capítulo 5 constituye una presentación más detallada de los objetivos del estudio, al igual que la presentación de los materiales usados y la metodología que se ha seguido. Mostramos las palabras caló elegidas para el estudio, usadas, tanto en la parte directa como indirecta del cuestionario. Damos a conocer las voces y las variedades que hablan en la parte dedicada a los pares falsos. Presentamos los institutos/colegios visitados y los informantes, de igual forma que las diferentes variables con las cuales trabajamos. Finalmente, explicamos cómo hemos elaborado los resultados estadísticamente.

El capítulo 6 consta de dos subcapítulos, en los que presentamos los resultados de la investigación. En el primer subcapítulo se encuentran los resultados en conexión con la técnica indirecta (*pares falsos*), el cual se divide en tres partes: *las tres primeras impresiones de las voces*; *las preguntas*; y *las caras*, donde hemos trabajado con métodos estadísticos en las dos últimas. A continuación presentamos los resultados en relación con la técnica directa (los *ítems*). En este punto también hemos trabajado con métodos estadísticos.

Puesto que la cantidad de resultados logrados en nuestro estudio es abundante, y ha ido surgiendo de las distintas partes de nuestro análisis, dedicamos el capítulo 7 a presentarlos sistemática y brevemente, para pasar a dar nuestras conclusiones finales en el capítulo 8.

2 La lengua romaní y la variedad caló

Para nuestro estudio es fundamental conocer la situación lingüística de los roma en España. Por consiguiente, en este capítulo vamos a enfocar hechos fundamentales sobre la lengua romaní, la variedad caló y sus usos. Comentaremos cómo se denominan a los grupos relevantes de roma al igual que el nombre que dan a las variedades que hablan. Además haremos una breve introducción de los diferentes dialectos de romaní, del mismo modo que del problema de la clasificación del idioma. Vamos a explicar la ramificación del romaní y la intercomprensión entre hablantes de diferentes dialectos. Finalmente comentaremos la variedad caló, su génesis y función de la misma. Daremos ejemplos de vocabulario caló y presentaremos algunas características de la variedad. También haremos hincapié en el uso actual de ella.

No es nuestra intención dar una explicación completa y detallada de este área puesto que nuestra preocupación es la variedad hablada por los calé en las ciudades donde realizamos el estudio, es decir, en Jerez de la Frontera, Sevilla y Fuengirola, así como las actitudes hacia ella. Sin embargo, para que se pueda entender el trasfondo del mundo calé en el sur de España es necesario empezar por una introducción sobre qué es el caló y su situación sociolingüística actual.

Los dialectos del romaní son numerosos, 60 o más, aunque esta es una cifra arbitraria (Hancock 2002:142). No hay duda de que ya había diferencias dialectales en la lengua romaní al entrar los roma en Europa (Bakker et al. 2000:70). Una labor satisfactoria para lograr una conclusión acerca de cómo están relacionadas todas esas variedades de una sola lengua, es agruparlas en dialectos. Realizando esto, los lingüistas consideran las diferentes características que tienen las variedades de la lengua, y si comparten (o carecen de) algunas de ellas, puede deberse a que pertenezcan al mismo grupo. Es una tarea complicada en cuanto al romaní ya que el idioma no es territorial, esto es, es una lengua que se habla en muchos países del mundo. Además, debido a la movilidad de los hablantes de romaní, el trabajo de asignar características dialectales a cierta área resulta difícil. Otro resultado de la migración del pueblo es que se encuentran diferentes dialectos hablados en una misma área.

Since Romani is a non-territorial language with discontinuous spread of population, it is not obvious that its dialects should form a geographical continuum. The mobility of Romani communities adds to the difficulty in assigning dialectal features to a particular area. As a result of migration, it is not unusual for several different dialects to be spoken in one location, or for speakers of a particular dialect to maintain ties with one another, irrespective of their location. (Matras 2002:214)

Regresaremos a este tema más adelante (cf. 2.3). Los dialectos están divididos en cuatro agrupaciones principales (cf. 2.2). Algunos de los dialectos se hablan en un área, otros en lugares dispersos. Por ejemplo, los dialectos kalderaš (o kelderaš), lovari y čurari¹⁰ (los cuales pertenecen todos a la rama valaca) se hablan en sus lugares de origen, es decir, en Hungría y Rumanía, no obstante, se encuentran hablantes de estos dialectos en otras áreas del mundo. Antes de profundizar en los cuatro grupos dialectales en que está

¹⁰ Presentamos los nombres de los dialectos como Matras (2002) los denomina, es decir, usando los grafemas š, č y ž para los postalveolares en el romaní: la č es como [tʃ] en español, ('chica'); la š es como [ʃ] en inglés, ('shampoo') y la ž es como [ʒ] en francés, ('je'). Bakker et al. (2000) los escriben *Kalderash*, *Churari*, es decir, usando *sh* y *ch* para los mismos sonidos (para ž se escribe *zh*).

dividido el romaní, resulta menester enfocar las diferentes autodenominaciones de los roma.

2.1 Etnónimos y nombres aplicados a las variedades

Los nombres de los diferentes grupos de roma se relacionan a veces con el país o con la región donde se han establecido, por ejemplo *polska roma* ‘roma de Polonia’ o *bergitka roma* ‘roma de montaña’ (Matras 2002:6). El nombre del grupo puede también provenir del país o de la región con la que estaban asociados antes de emigrar. Hay un grupo de roma en Argentina que se llama *rusurja* ‘rusos’ debido a que vinieron de la antigua URSS.

Otros nombres se basan en la ocupación del grupo, algo frecuente en los Balcanes y la parte centro-este de Europa, sin embargo, este hecho no se encuentra en los dialectos nórdicos (escandinavos) y centrales (Bakker 1999:194). Esa manera de nombrarse, basada en la ocupación, tal vez proceda del sistema de castas de la India (Bakker et al. 2000:60). Algunos ejemplos son: *kelderara/kelderaša* que significa ‘fabricante de caldera’ (de la palabra rumana *caldarar*); *bugurdži*, es decir ‘fabricante de taladro’ (de la palabra turca *burgucu*) y *lovari* con el significado de ‘comerciante de caballos’ (de la palabra húngara *ló* ‘caballo’) (Matras 2002:5). Aunque se apliquen estos nombres gremiales al grupo, no significa necesariamente que sea la ocupación a la que se dedica hoy en día el individuo.

A veces, diferentes grupos se llaman de la misma manera, su nombre describe un mismo trabajo, una misma región de origen, aunque lo hacen a través de diferentes dialectos. Por ejemplo, los líderes de osos en Moldavia, Rumanía, Ucrania y en otros lugares se refieren a *ursari*, (de la palabra rumana *urs* ‘oso’), mientras que en Eslovaquia se denominan *medvedara* (de la palabra eslovaca *medved* ‘oso’) o *ričkara* (de la palabra *rič* ‘oso’ en romaní). Esto no significa ni que se consideren iguales ni que hablen el mismo dialecto del romaní (Bakker et al. 2000:60).

El nombre usado por un grupo de hablantes de un dialecto puede distinguir la diferencia entre roma sedentario y roma itinerante. *Erli/arli* (de la palabra turca *yerli* ‘sedentario’) es un término usado para los roma musulmanes sedentarios del sur de los Balcanes (Matras 2002:6).

Otros grupos que se denominan *rom* simplemente, o usan denominaciones étnicas específicas como *kale*, *manuš*, *sinte* (*op. cit.*:5). En España, los roma se llaman a sí mismos *kalé*, como explica Jiménez González (1998b:10): “nosotros tenemos nuestras propias palabras (etnónimos) para referirnos a nosotros mismos: en España solemos decirnos ‘kalè’”. Bakker et al. constatan lo mismo:

groups [in Spain] call themselves *Kalé* (plural, in singular *Kalo* for a man and *Kali* for a woman). (2000:58)

Los hablantes se refieren a su lengua como *romani čhib*, *romanes*, es decir ‘romaní’, o como *amari čhib* ‘nuestra lengua’. Otro ejemplo es *lovarengi čhib*, ‘la lengua de la lovara’, donde encontramos el nombre del grupo compuesto de un genitivo (Matras 2002:5).

La lengua hablada por los calé en el sur de España se llama generalmente, *caló* en la bibliografía (Bakker 1995:126). Además, es el modo en el que denominan los hablantes al idioma (*ibid.*). Del mismo modo, los hablantes usan *romano* para la lengua (Quindalé 1867:49, *apud* Bakker 1995:126). En los textos escritos en España sobre este

tema podemos apreciar que el término, a veces, se escribe *kalò*, (con acento grave y con k) o *caló*¹¹.

2.2 Los dialectos del romaní

Según Bakker et al., los dialectos del romaní están divididos en cuatro agrupaciones principales por los lingüistas: los dialectos nórdicos, los dialectos centrales, los dialectos balcánicos y los dialectos valacos (2000:71). Hancock dice (2002:142) que otra denominación de los dialectos balcánicos es la de los dialectos meridionales y los dialectos valacos también se denominan dialectos danubianos. Los dialectos nórdicos se encuentran en las zonas norteñas, occidentales y meridionales de Europa y también en la mayor parte de Polonia, Rusia y los Balcanes. Los dialectos centrales se hablan de Austria oriental a Ucrania, y desde Polonia meridional hasta Hungría. Los dialectos balcánicos se hablan en las partes meridionales de los Balcanes (Grecia, Bulgaria, Macedonia, Albania, Kosovo y Turquía). Los dialectos valacos (vlax) se hablaban originalmente en regiones que hoy en día pertenecen a Rumanía y Hungría, aunque actualmente se encuentran ‘en todos los sitios’ (“everywhere”, Bakker et al. 2000:71-72).



Figura 2.2. Mapa de las cuatro agrupaciones de los dialectos del romaní y donde se hablan. (Bakker et al. 2000:70)

El resumen que sigue de los dialectos está basado en la división presentada por Matras (2002:6-13).

Los dialectos balcánicos (o meridionales). Estos dialectos están caracterizados por una influencia continua griega y turca (más que los otros dialectos, cuyos hablantes emigraron a otras zonas). Están divididos en dos subgrupos: el grupo del sur, más conservador y otro llamado el grupo drindari-kalajdži-bugurdži o simplemente balcánicos del sur II. Ejemplos de dialectos que pertenecen al primer subgrupo son: el dialecto arli o arlije que se habla en Grecia, Albania, Macedonia y Kosovo. El arli es el

¹¹ Por ejemplo, Payán Sotomayor escribe *kalò* en su artículo “Influencia del kalò en el habla de Cádiz” (2001), mientras que Roperó Núñez escribe *caló* en su libro *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco* (1978). Nosotros nos referimos el término como *caló* y a los hablantes como *calé*.

dialecto principal de la región respecto al número y distribución geográfica de hablantes (Matras 2002:6). Otro dialecto del grupo es el que se habla en Sofía, Bulgaria: el erli. Los hablantes de estos dos dialectos, arli y erli, emigraron durante los años 60 (hasta los años 90) y se encuentran hoy en (casi) todos los países Europeos occidentales, sobre todo en Alemania y en Austria (Bakker et al. 2000:71). Otros dialectos que han sido añadidos a este grupo son algunos que se hablan en Grecia, los cuales muestran unas características muy conservadoras.

Los dialectos valacos están divididos en dos subgrupos: los dialectos valacos meridionales y la rama norteña del valaco. Se cree que el valaco surgió en el territorio donde hoy se habla rumano debido a que los dialectos comparten influencias del rumano en la fonología y el vocabulario. También es el grupo de dialectos de romaní más prominente en cuanto al número de hablantes, la distribución geográfica y la extensión de documentación (Matras 2002:7). Hay intentos de crear un dialecto estándar del romaní (regresaremos a este tema más adelante) y, según Hancock (2002:142), el valaco podría servir como modelo a todas las otras variedades ya que es posible que hasta la mitad de los hablantes del romaní lo hablen. Después de la abolición de la esclavitud en Rumanía, a mitad del siglo XIX, los hablantes de estos dialectos emigraron hacia otros países europeos y americanos (Bakker et al. 2000:71). A los dialectos valacos meridionales pertenecen algunos que se hablan en el noroeste de Bulgaria y que se pueden encontrar también en Grecia. La rama valaca norteña posee dos dialectos, el dialecto de los kalderaš (o kelderaš) y el dialecto de los lovari. El primero de estos está dividido en otros subdialectos (uno de ellos se habla también en Suecia). En Rumanía, el dialecto de los kalderaš, es el dialecto más hablado junto con el ursari. En Brasil y en Argentina existe una gran cantidad de hablantes del kalderaš de Rusia. Los dialectos de los lovari, constituyen la variedad principal en Hungría. También se encuentran hablantes de este dialecto en, por ejemplo, Escandinavia, Eslovaquia y Polonia.

Los dialectos centrales se encuentran divididos en dos ramas, los norteños y los sureños. Matras (2002:9) destaca que los del norte conservan una capa de influencia del húngaro mientras que los del sur demuestran una influencia considerable de la misma lengua. Los dialectos que pertenecen a la rama sureña, la cual a su vez está dividida en dos subgrupos, son los que pertenecen al grupo conocido como *romungro* ('rom de Hungría') cuyas variedades se hablan sobre todo en Eslovaquia así como los dialectos que pertenecen al grupo vend, hablados en el oeste de Hungría y en el norte de Eslovenia. Los dialectos romaní occidental de Eslovaquia y romaní oriental de Eslovaquia están considerados como centrales norteños. Este último es el dialecto que predomina en mayor grado en la República Checa.

Matras (2002:9) constata que varios grupos de dialectos distintos, igual que variedades individuales, se refieren, a veces colectivamente, como a "la rama nórdica". Como se puede apreciar en el mapa, los dialectos nórdicos no se hablan únicamente en el norte de Europa, sino también en el oeste y en el sur. Bakker destaca que la denominada "rama nórdica" tan solo sirve de etiqueta puesto que no guarda demasiadas similitudes con distinciones geográficas. Bakker continúa diciendo que estos dialectos pueden encontrarse no solo en el norte de Europa, sino también en las zonas occidentales y meridionales del continente:

This name [Northern branch] is just a label, as it has little to do with geographical distinctions. In fact, Northern dialects are found not only in Northern Europe, but also in the westernmost and southernmost parts of Europe. (Bakker 1999:172)

Matras habla de dos subgrupos, el grupo noroeste y el grupo noreste. En el primero encontramos las variedades sinti-manuš, las cuales surgieron en lugares donde se hablaba alemán ya que, tanto fonética como léxicamente están influidas por el alemán. Bakker dice que el sinti es uno de los dialectos más dispersos de Europa e ilustra con ejemplos de varios países donde se encuentran grupos indígenas de sinti:

Sinti is one of the most widespread dialects of Europe. Indigenous Sinti groups (called Manouche in France and Belgium) have been reported from Germany, the Netherlands, Belgium, France, Austria, Italy, Hungary and Bohemia and probably Yugoslavia and Switzerland can be counted as well. (Bakker 1999:182)

Estos dialectos sinti-manuš tienen algo en común con los *para-romaníes* (se discute sobre los para-romaníes más adelante)¹² ya que, como destaca Jiménez González: “se han alejado progresivamente del tronco común hasta hacer casi imposible la intercomprensión con hablantes del *romanó stricto sensu*” (1998a:13). El dialecto finlandés del romaní está relacionado con el sinti (cuyos hablantes emigraron a través de Suecia y, por consiguiente, existen elementos suecos en su lengua) (Matras 2002:9).

Matras (*op. cit.*:10) destaca dos variedades extintas dentro de la rama nórdica: el romaní británico y el romaní ibérico. Lo único existente de estos es un léxico especial. Añade que, al parecer, el romaní británico se extinguió a finales del siglo XIX. No obstante, la situación en la Península Ibérica es distinta.

Iberian Romani [...] survives only as a special lexicon in Spanish-based Caló [...] and Basque-based Errumantxela [...]. Sources from the nineteenth century however allow us to reconstruct fragments of the variety of Romani that was spoken in Catalonia. (*ibid.*)

Regresaremos más adelante a estas variedades de la Península Ibérica. La denominación de estas variedades del romaní –que conservan un vocabulario derivado del romaní, pero cuya gramática procede de la lengua mayoritaria de la región– ha cambiado durante los años, por lo que hoy en día se denominan como para-romaní:

‘Para-romaní’ is now the established term for this phenomenon [vocabulary taken from the Romani language, but not pronunciation or grammar] [...] In older descriptions, mixtures involving Romani words and non-Romani grammar were referred to implicitly as dialects of Romani, more precisely as the languages of the Gypsies of Spain, Scandinavia, and so on [...] (Matras 2002:243)

Como comentamos en la introducción de este capítulo, la agrupación de las diferentes variedades del romaní es una tarea complicada y todavía no finalizada. Bakker (1999:172) constata que todavía falta mucho para llegar a una clasificación absoluta de estos dialectos. Acabamos de ver que el dialecto nórdico se encuentra en casi todas las

¹² Las variedades del romaní que conservan un vocabulario derivado del romaní pero cuya gramática es de la lengua mayor de la región se denomina para-romaní.

regiones de Europa, lo que demuestra que una distinción geográfica no resulta suficiente para clasificar los diferentes dialectos. Es necesario tener en cuenta otros rasgos que comparten para poder llegar a una conclusión. En la parte que sigue introduciremos unas de las clasificaciones presentadas en este campo.

2.3 La clasificación del romaní

Aquí presentaremos únicamente unas de las muchas clasificaciones efectuadas en este campo. Empezaremos con la de Miklosich de 1872-80, puesto que, según indica Matras (2002:218), está considerado como el precursor de la clasificación de los dialectos del romaní, y concluiremos con una de las más recientes. Nos concentraremos también en las que incluyen los para-romaníes.

Franz Miklosich estaba interesado en observar las rutas de migración de los roma y demostrar la unidad que compartían los dialectos. Como clasificaciones para las 13 ramas del romaní (cantidad comprobada por él mismo) usaba los nombres de las áreas geográficas en las que se encontraban los diversos dialectos, una clasificación que, según Bakker, no tiene mucho sentido, ya que esas áreas geográficas, en muchos casos, son extensas y muestran una diversidad interna. Además, se encuentran dialectos de diferentes ramas en la misma área o en el mismo país:

in many cases these geographical areas are large and they show internal diversity. Furthermore dialects from different branches are often found in the same country or geographical area. Geographical labels [...] are therefore meaningless. (Bakker 1999:173)

Miklosich llegó a sus conclusiones estudiando el vocabulario de las lenguas europeas que compartieron los diversos dialectos del romaní. El grupo Griego (situado en el antiguo Imperio Otomano) era el punto de partida histórico.

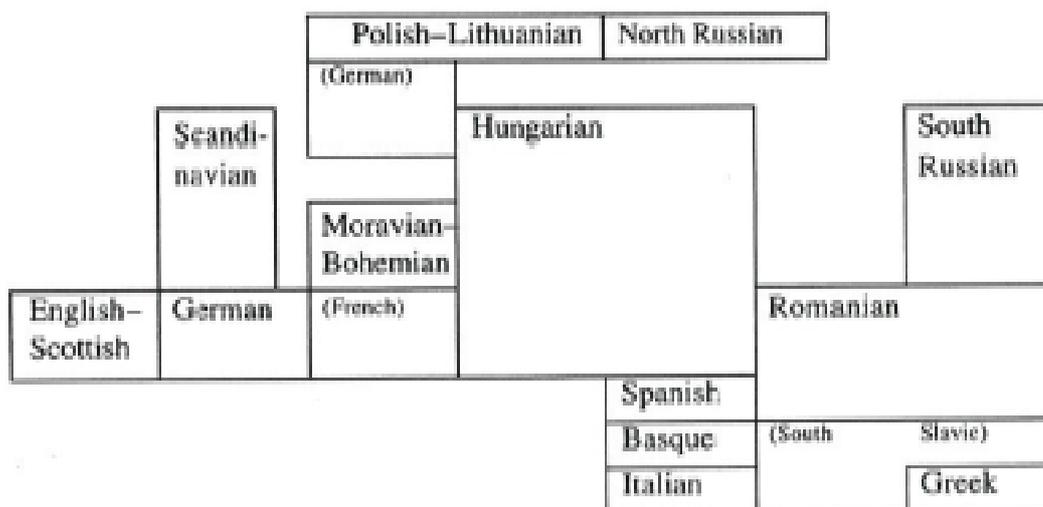


Figura 2.3 La conexión histórica entre los 13 dialectos del romaní según Miklosich. Entre paréntesis, influencias de contacto sin estatus de grupo. (Matras 2002:218)

Por ejemplo, el dialecto húngaro del romaní contiene préstamos del rumano, del eslavo del sur y del griego, un hecho que demuestra que su ruta de migración incluía estas áreas. Aunque no tenga demasiado sentido esta clasificación (cf. Bakker 1999:173), su

trabajo ha tenido un impacto importante en la clasificación de dialectos del romaní (Matras 2002:218).

La primera clasificación que tenía una base lingüística, en vez de en una base geográfica, fue la que distinguía entre “dialectos valacos” y “dialectos no-valacos”, realizada por Gilliat-Smith en 1915 (Bakker 1999:174). La mayor diferencia entre los dos dialectos era la influencia del rumano, hallada en el grupo valaco. Esta es una clasificación que aún está vigente. Kochanowski amplió esta distinción en 1963 e insistió en la distinción “dialectos valacos y no-valacos”. Por consiguiente, dividió los dialectos no-valacos en cuatro subgrupos: los balcánicos, los cárpatos, los alemanes y los nórdicos, división que ha servido como fundamento de la separación entre los dialectos centrales, occidentales y norteños de Europa. Los dialectos ibéricos, británicos y escandinavos, entre otros, no formaban parte de la clasificación de Kochanowski, razón por la cual, según Bakker, el autor probablemente no haya tenido ninguna experiencia personal con tales dialectos (Bakker 1999:175).

Boretzky e Iglá presentaron en 1991 una selección en la que colocaban al caló en la división nórdica, la cual se convirtió en una referencia de rasgos compartidos. Matras apunta la consecuencia de esta clasificación:

Northern had thus become a reference to shared features, rather than to a geographical location. (Matras 2002:222)

La clasificación que hemos adjuntado anteriormente, con cuatro ramas jerárquicamente iguales, está considerada como la ramificación de consenso de los dialectos del romaní: “the ‘consensus’ branching of Romani dialects” (Bakker 1999:178 y Matras 2002:222) y fue presentada por Bakker y Matras en 1997. Sin embargo, una clasificación más reciente se encuentra en una página web publicada por el Consejo de Europa. En ella, Matras dice que hay una tendencia de identificar los grupos de dialectos como los dialectos balcánicos, los dialectos valacos, los dialectos centrales, los dialectos norestes, los dialectos noroestes, los dialectos británicos y los dialectos ibéricos¹³. Es decir, notamos muy claramente que el caló se coloca en el grupo ibérico (y no en el grupo nórdico).

2.4 El problema de clasificar los para-romaníes

Los para-romaníes están considerados lenguas diferentes de romaní aunque, desde luego, están relacionadas:

These Para-romaní languages cannot be considered “Romani” any more, even though they are related to Romani in their vocabulary. They have become different languages. (Bakker *et al.* 2000:77)

Ni siquiera están considerados dialectos del romaní:

It is clear that these speech forms [Para-romaní] are not, strictly speaking, dialects of Romani. (*op. cit.*:76)

¹³ <http://romafacts.uni-graz.at/index.php/language/dialects-i/dialects-i>

Más adelante (cf. 2.7) hablaremos de la separación entre el caló y los otros dialectos de romaní y la razón por la cual los hablantes dejaron de usar un *romaní stricto sensu* que, en teoría, deberían haber continuado hablando cuando llegaron a España.

Como explicábamos anteriormente, la clasificación de las diferentes ramas del romaní se basa en semejanzas –tanto lingüísticas como gramaticales– que comparten, algo que es imposible para los para-romaníes, ya que la gramática está conectada con un sistema gramatical que no es el romaní. La clasificación está limitada al léxico.

Normally, genetic classification of languages has to be based on both lexical and grammatical similarities. This is impossible for the Para-romaní varieties. Para-romaní varieties are languages which have a Romani lexicon, but which do not have the Romani grammatical system. Morphology, syntax and phonology are non-Romani, but the vocabulary is Romani, especially the common words. As grammar and vocabulary are from different languages, Para-romaní varieties do not represent dialects of Romani proper. It is nevertheless possible to classify Para-romaní varieties as members of one of the branches of Romani, but the base of this classification is necessarily limited to the lexicon, and phonological data derivable from the lexical items (which will be limited since the original Romani phonological system has disappeared). This was done by Kaufman in his classification, but the others left Para-romaní out of consideration. [...] It appears that quite a few of these [Para-romaní varieties] can be shown to be part of the Northern branch on purely lexical grounds. (Bakker 1999:179)

Los para-romaníes, los cuales han sido comentados en la bibliografía hasta el momento, son los que están conectados con el sistema gramatical de los siguientes idiomas: alemán, armenio, castellano, catalán, euskera, griego, inglés, noruego, persa, portugués, sueco y turco (Bakker 1995:126). El mismo autor muestra algunas semejanzas genéticas, tanto lingüísticas como no-lingüísticas que comparten los dialectos nórdicos. En este punto presentamos, sin penetrar en discusión alguna, algunas de tales semejanzas genéticas no-lingüísticas:

- No hay ningún grupo de roma que viva más al norte o más al oeste de Polonia que se llame a sí mismo *rom*.
- Usan las denominaciones *sinto*, *kalo*, *manuš* y/o *romaničel/romaničal*.
- Los diferentes grupos de roma que pertenecen a la rama nórdica, no se refieren a sí mismos con nombres de profesiones, algo muy frecuente entre los hablantes de los dialectos balcánicos y valacos.
- Los hablantes de los dialectos nórdicos occidentales usan nombres secretos para nombrar sitios.

En su conclusión, Bakker constata que todo esto propone una historia compartida:

all this suggests a shared common history, whereby the Northern dialects split off from the other Romani dialects. (1999:195)

Como hemos visto anteriormente (cf. 2.2), la rama nórdica está dividida en el grupo noreste y el grupo noroeste y, según Bakker, los para-romaníes pertenecen al grupo noroeste (1999:195). Matras critica a Bakker y corrobora que muchas de las características genéticas lingüísticas las cuales, según Bakker, comparten los dialectos nórdicos son discutibles. Además el hecho de que, por ejemplo, los hablantes se

refieran a sí mismos usando otras denominaciones diferentes a *rom* y que usen nombres secretos para lugares, ha sido caracterizado por Matras como estrategias sociolingüísticas típicas para los dialectos de la zona occidental, y que estas características pueden ser explicadas por el aislamiento social y geográfico de los grupos y su dependencia del romaní como una lengua secreta (2002:223). Bakker dice que, desde el punto de vista histórico, la mayoría de los para-romaníes están conectados con la rama nórdica:

[h]istorically, they [the Para-romaní varieties] (at least most of them) are connected to the Northern branch. In my view Caló is one of those. Yaron Matras has his doubts, and with good reasons¹⁴.

Bakker apunta, asimismo, que el caló es una de esas variedades conectadas con la rama nórdica, pero también declara que Matras alberga sus dudas con sobrada razón. Recordamos que Matras sitúa el caló en el grupo “ibérico” (cf. 2.3).

2.5 Los estratos de la evolución del romaní

Jean-Pierre Liégeois reconoce la dificultad de clasificar los dialectos del romaní y habla de tres estratos de lengua que, en diferentes períodos, se extendieron por Europa:

classification [...] is extremely problematic here [in the case of Romani]. Approaching these elements from a different perspective, we can examine the branching and dynamics of the Gypsy language by “strata” instead of dialect alone. (Liégeois 1994:45)

Jiménez González comenta también esta dificultad y dice que “para describir la estructura dialectológica del *romanó* es preferible [...] distinguir tres estratos de evolución, cada uno con su extensión geográfica respectiva” (1998a:12).

Los tres estratos surgieron en los Balcanes, el primero se extendió hacia el noroeste y luego hacia el noreste. Este primer estrato (Estrato I o dialecto Balcano-Cárpato-Báltico) data de cuando los primeros roma penetraron en los Balcanes y es el estrato “más arcaico, según criterios fonológicos y morfológicos” (*ibid.*). Algunos grupos se separaron de dicha unidad, cuyas lenguas son conocidas como “para-romaní” o “pogadolectos romaníes” (*pogadí* y *lektos*, la primera palabra se refiere al nombre de un dialecto hablado en Gran Bretaña) (*ibid.*). Jiménez González comenta que los pogadolectos iberorromaníes, los kalós, y el de Gran Bretaña, el pogadí o anglorromanó son “los principales pogadolectos romaníes” (*op. cit.*:13). Los dialectos sinto-manuš se separaron también del primer estrato pero no están considerados pogadolectos.

El segundo estrato (Estrato II o Gurbet-Cergar) se extendió sobre el primero y no se encuentra fuera de los Balcanes (exceptuando unas recientes migraciones realizadas a Alemania e Italia). Este estrato se distingue del primero por ciertos rasgos morfológicos, ante todo por la evolución de la sílaba final *-ni* (*kuni* ‘neck’, *pani* ‘water’, *khoni* ‘grease’, etc.) (Liégeois 1994:46).

El tercer estrato (Estrato III o Kalderaš-Lovari) se extendió hacia Francia, Rusia, Suecia, las Américas, etc. Los subdialectos principales son el lovarí y el kalderaš, ambos difundidos y muy parecidos. Este estrato se distingue del segundo por un cambio

¹⁴ Escrito en un correo electrónico por Bakker.

fonológico, una “mutación de las africadas que ha reestructurado en gran medida el sistema fonológico de las hablas del estrato III” (Jiménez González 1998a:12).

El mapa muestra la dispersión de los tres estratos:



Figura 2.5 La dispersión geográfica de los idiomas romaní, según Liégeois. (Liégeois 1994:54-55)

Se puede apreciar con toda claridad en este mapa, no solo la separación existente entre el caló y los otros dialectos, sino también, el hecho de que formara parte de la primera ola de extensión. Esta división del romaní, considerando tres estratos de evolución, tiene correlación con lo que dice Bakker en su conclusión sobre los dialectos nórdicos: que sus hablantes descienden de la primera ola de inmigración a Europa de los países balcánicos:

the Northern dialects are spoken by people who descend from the first immigration wave into Europe from the Balkans. (Bakker 1999:204)

Liégeois (1994:46) comenta que no hay dificultad en la intercomprensión entre hablantes de los dos últimos estratos, es decir, los denominados estratos II y III (véase más arriba). Respecto al estrato I, los hablantes pueden comunicarse entre sí, siempre y cuando sean del mismo estrato, no teniendo en cuenta los para-romaníes, ya que, según dice Jiménez González: “los pogadolectos [los para-romaníes] se encuentran muy alejados de los dialectos romaníes *stricto sensu* y sus hablantes no pueden comunicarse con los romanoparlantes de ninguna otra variedad que no sea la propia” (1998a:13). Sigue diciendo que la intercomprensión entre los hablantes sinti-manuš y los hablantes de romaní *stricto sensu* es “difícil, pero existente” (*ibid.*).

2.6 El vocabulario y la gramática

La mayoría de los dialectos romaníes comparten el mismo vocabulario básico (o temático), por ejemplo, las partes del cuerpo, comida, sentimientos, animales comunes, parentesco (Bakker et al. 2000:72), pero en cuanto al vocabulario más técnico las palabras proceden frecuentemente de la lengua dominante hablada en sus respectivos entornos. Se encuentran influencias marcadas del habla de la región no solo en el léxico, sino también en la fonética, la sintaxis y la morfología.

En cuanto a la gramática, existen dos sistemas diferentes en los dialectos del romaní: el primero llamado *temático*, el cual se refiere al componente indio, el otro llamado *atemático*, referido al componente europeo. Hancock lo explica así:

The thematic rules apply to all the words from languages up to and including Byzantine Greek; the athematic rules apply, broadly speaking, to everything acquired from Balkan Greek onwards. The grammar for the thematic component is mainly Indian, and very regular, while the grammar for the athematic part of the language is more complex. For this reason, it isn't entirely accurate to call Romani a wholly Indian language; it seems to have finished taking shape only during the period of its contact with Greek, and so has a "Balkan" character as well. (Hancock 2002:150)

Recordamos que el caló ya no funciona con la gramática del romaní sino con la gramática del castellano, del euskera, del catalán o del portugués (dependiendo de qué variedad se hable en el lugar donde se encuentre). Sin embargo, hay investigaciones del caló (la variedad castellana) que muestran que la mayor parte del vocabulario es de origen indio y solamente una parte menor es de origen castellano¹⁵.

2.7 El caló

El caló, escrito también *kaló*, es el habla de los roma, o mejor dicho, de los calé no solo en España, sino también en Portugal y América del Sur. La palabra *kaló* significa 'negro' en romaní y es la fuente del nombre de la lengua (Bakker 1995:126). Como hemos indicado anteriormente, el caló pertenece al grupo de las lenguas llamadas para-romaní. Lo característico de este grupo de lenguas es que el vocabulario procede del romaní, mientras que la gramática resulta ser de la lengua dominante del país/la región donde viven sus hablantes.

Existen (o existían) cuatro variedades diferentes de para-romaní con origen en la Península Ibérica, cada una de ellas compuesta de un vocabulario romaní. Aparte de la variedad caló, estos son: la variedad romaní del País Vasco, el *errumantxela* (con base gramatical y flexional del euskera); la variedad romaní de Cataluña (con base gramatical y flexional del catalán); la variedad romaní de Portugal, el *calão*, que es originaria del caló, es decir, con base gramatical y flexional del castellano (y también influenciada por el portugués). Dice Bakker, que los hablantes del *calão*, probablemente hayan llegado a Portugal desde Andalucía (*op. cit.*:135). Hay (o había) también hablantes en Brasil que hablan (hablaban) un para-romaní con base gramatical y flexional del portugués. Estas variedades –excepto el *calão* hablado en Portugal–, continúa Bakker, surgieron independientemente (*op. cit.*:137).

¹⁵ En un estudio realizado por McLane en Andalucía y otras partes de España, el 68% de las palabras eran de origen indio y el 22% de origen castellano (1985:188).

2.7.1 La génesis de los para-romaníes y la función del caló

Los lingüistas debaten la génesis de las lenguas para-romaníes. Todavía nadie ha formulado hipótesis alguna sobre la génesis del caló, pero sí sobre otras variedades de para-romaní. Según Hancock (1984, *apud* Bakker 1995:143), el anglorromaní fue creado deliberadamente por los roma y los proscritos británicos durante el siglo XVI y coexistió durante mucho tiempo con el romaní. Otra hipótesis, formada por Kenrick (1979, *apud* Bakker 1995:143) es que el proceso, el cual se sucedió de forma gradual, apareció, por lo general, durante el siglo XIX, cuando los elementos gramaticales ingleses iban integrándose, poco a poco, al romaní. Otros dicen que las lenguas para-romaníes se crearon como resultado del cambio que la lengua dominante de la región produce sobre éstas. Los jóvenes de la nueva generación, dicen Boretzky e Iglá (1994, *apud* Bakker 1995:144) cambiaban a la lengua hablada del país anfitrión, pero confiaban en la generación mayor, la cual conservaba el léxico del romaní.

Habría que preguntarse por qué había (hay aún) tanto interés, en mantener el vocabulario, cuando el sistema gramatical ha desaparecido de una lengua. Puede haber sido, y seguir siendo, por razones de identificación con su grupo y por no querer asimilarse con el grupo dominante de la sociedad. Los calé vivían –y en ciertos lugares todavía lo hacen– apartados de la población local, un hecho que puede fomentar el uso de su lengua. El hecho de tener un vocabulario distinto al del grupo dominante también significa que pueden comunicarse con los suyos sin ser entendidos por los demás. Leigh dice, quien llevó a cabo un estudio en Sevilla, que el caló tiene esa función de exclusión:

at one point the interviewees said that divulging information about Caló would be badly regarded if one of the “patriarchs” were to come into the bar [where the study took place]. This suggests that Caló has an excluding function. (1998:246)

Históricamente los calé han tenido todos los motivos posibles e imaginables para mantener una forma de comunicación entre sí sin ser entendidos por los *payos* o los *gachós*¹⁶. Basta con leer los documentos históricos que nos hablan sobre las persecuciones sufridas por ese pueblo. En 1633, apunta Quindalé, Felipe IV “prohíbe el traje y el dialecto; prohíbe que vivan en barrios particulares; prohíbe que se casen entre sí; prohíbe hasta el nombre de gitanos” y sigue diciendo que Felipe V, en 1726, “destierra de Madrid a las gitanas que acudían a pedir por sus maridos perseguidos” (1867:28-29). Mulcahy (1979:16) dice que oyó, mientras hacía un estudio social de los calé en Los Foros, un chiste que explica la función del caló: Un gitano, perseguido por la policía, entra en el barrio gitano donde vive y dice a su mujer que le avise cuando haya desaparecido. Llega la policía y le pregunta a la mujer por su marido y también por su nombre. Responde la mujer que está trabajando y dice que “Juan, mi mari’o se llama Juan Najelas”. La policía le dice a la mujer que mande a alguien que lo recoja y ella grita a un niño, “tu conoces a mi mari’o ‘Juan Najelas’, pues que vaigas a buscarle y dile que los Señores Hundo lo están buscando”. *Najelar* es caló y significa ‘correr’ o ‘escaparse’ y *hundo*, que es una abreviatura para *hundunares* o *hunyunares*, significa ‘la Guardia Civil’. Según Mulcahy, la historia demuestra dos cosas importantes respecto al caló; su función de disimular y de distinguirse del gentil:

¹⁶ *Gachó* y *payo* son nombres aplicados para denominar a los *no-calé*.

First, it functions as a dissimulatory device when such is needed. Second, it automatically places Gentiles in a category of unknowing outsiders; in the above anecdote the most feared of all outsiders, the police, are reduced to this category. The use and availability of *Caló* serve as cognitive and emotional reinforcement of group cohesion. (1979:16-17)

Otro ejemplo que muestra esa relación de grupo que sirve el caló, son los nombres usados para denominar a los no-calé: *gachó, gaché, gachí* (*gadžo* en romaní para ‘no-gitano’), una denominación que “se aplica al que no es de familia gitana” (Quindale 1867:34). Otro nombre es *payo* que significa *gentil* –según Mulcahy– lo contrario de *gitano*. Sigue diciendo que uno tiene que utilizar tal contraste *gitano/payo* cuando se habla del mundo de “fuera” indicando una preferencia emocional hacia los *gitanos*:

The term *payo* means ‘Gentile’ and indicates the emotional and cognitive opposite of *Gitano*. [...] when speaking about the world external to the enclave one must use the *Gitano/payo* contrast, thereby denoting a posture of emotional preference toward Gitanos. (*op. cit.*:19)

El uso también significa la exclusión de los payos presentes:

It is also employed as a term of address indicating closure when Gitanos wish to deliberately estrange a Gentile in their presence. (*ibid.*)

Otras denominaciones usadas para el ‘no-calé’ son: *lacró, lacrí* (*lakro/i* en romaní) y *busnó. Buzno, buzni* se usan también en los dialectos ucranianos para denominar a los ‘no-calé’ (Leigh 1998:260).

Matras considera, al igual que otros, al para-romaní como un estado de cambio de lenguas, un proceso que tuvo lugar cuando las únicas funciones eran las de identificación de grupo y la de lengua secreta:

This loss –or language shift– occurred as Romani lost even its basilectal functions. The only function it retained was that of identity-flagging and secret communication. Consequently, only those structures that were functional for these purposes were replicated – notably referential expressions. Other structures [...] –such as inflection or conjunctions– were abandoned. Para-romaní thus evolved through a turnover of functions carrying with it selective structural replication from Romani. (2002:248)

Este proceso de cambio de lenguas, provocó entonces que los hablantes del romaní en España, en un momento determinado, cambiaran la gramática romaní por la del castellano, lo cual dio lugar al caló. Los hablantes acudieron a una combinación de las dos lenguas, romaní y castellano, por la razón evidente de la prohibición del romaní en España (Bakker 1999:203).

No se sabe a ciencia cierta cuándo ocurrió, ni si fue eso lo que pasó, esto es, el cambio del romaní al caló. Sin embargo, las fuentes más antiguas que existen del caló ya muestran una lengua completamente hispanizada y nos pueden ayudar a datar, más o menos, la fecha en la cual tuvo lugar el cambio (Bakker 1995:141). En 1608 el autor español Delrío indica en su libro que la lengua de los gitanos era una lengua vernácula inventada por ellos mismos para sustituir su lengua materna que habían olvidado. Otra fuente es una lista anónima de palabras del siglo XVI, la cual se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, publicada por Hill en 1921. Esta lista contiene 61

palabras, la mayoría claramente procedentes del romaní (Bakker 1995:142). Bakker sigue diciendo que las inflexiones no son heredadas del romaní: los verbos acaban en *-ar* y el plural del sustantivo en *-s*. La primera fuente publicada acerca del caló es de Bright, de 1818, donde presenta alrededor de 150 palabras y 25 oraciones. Muchos de los sustantivos en plural acaban en *-s* y los verbos en *-ar* (*ibid.*).

Bakker constata en su conclusión que si la fecha de la lista de palabras de Hill es correcta, el romaní ibérico era una lengua para-romaní en el siglo XIX y, si se puede confiar en la lista de Delrío, lo era ya en el siglo XV (*op. cit.*:144).

2.7.2 Características

Una característica que el caló comparte con las otras variedades de para-romaní es la pérdida de la fonología romaní. Las palabras romaníes adquieren la fonología del idioma dominante del país. Sin embargo, las reglas de acentuación del romaní continúan usándose primordialmente, es decir, muchas de las palabras son agudas. Seguidamente presentamos otras características del caló.

Bakker constata que los elementos españoles que se encuentran en el caló proceden del andaluz (1995:129). Esto significa, de acuerdo con su opinión, que su origen está en Andalucía y que se extendió desde allí. Unas de las características más sobresalientes del andaluz, y que se encuentra en el caló, es el ceceo (el fonema [s] se sustituye por el fonema [θ]). Otra característica muy típica del andaluz es la pérdida de la consonante final como de la /d/ y la /g/ intervocálica. Apreciábamos un ejemplo anteriormente en el chiste. “Marido” se pronuncia “marío” en el dialecto andaluz. Además, se conservan algunos arcaísmos en el caló que han desaparecido en el uso del español actual. Bakker (1995:129, *apud.* Keller 1892) da el ejemplo *ende* en caló (‘desde’ en español moderno). Nuestras fuentes no aportan *ende* para ‘desde’. Jiménez (1846:44) usa *E* en caló para ‘de’, ‘desde’, de igual manera que Quindalé (1867:68).

En cuanto a la morfología, la mayor parte es idéntica a la del castellano. Por ejemplo, todos los verbos en caló se conjugan de igual forma que los verbos castellanos, pero solo existen verbos de la primera conjugación, es decir, todos los verbos en infinitivo del caló terminan en *-ar*. Quindalé dice que “de su origen oriental ha preservado un accidente que constituye una de las bellezas del dialecto. Todos los verbos admiten la derivación ‘elar’ por ‘ar’ para expresar con mayor énfasis la acción que comprenden” (1867:61). Los ejemplos que propone son: “*chinar* es cortar, y *chinelar* es segar; *querar* es simplemente hacer, y *querelar* es ejercer, obrar” (*ibid.*). En cuanto al modo, tiempo, personas, número y voz, el verbo se ha asimilado totalmente a la forma castellana.

Las palabras de origen indio han conservado su género. Quindalé indica que las palabras femeninas son las que terminan en *-í*, las masculinas son las que lo hacen en consonante o en vocal acentuada, excepto la *-í* (*op. cit.*:51). Por ejemplo, *chabó* ‘niño’, ‘muchacho’, *chabí* ‘niña’, ‘muchacha’. En romaní se usa *-e* para formar el plural, por ejemplo *gaché* ‘niños, niñas’ (Leigh 1998:256). Quindalé (1867:52) no comenta esa posibilidad en su *Diccionario Gitano*, sino afirma que el plural se forma añadiendo una *-s* (o dependiendo de en qué letra termine la palabra: vocal más *-s*. También existen excepciones, por ejemplo la terminación *-ayes* para unas palabras, pero la forma plural siempre termina en *-s*). Leigh comenta, que los informantes en su estudio usaban *-s* para formar el plural:

the most informed interviewee F used a normal Castilian plural ending for the plural of *caló*, i.e. *los calós*. (1998:256)

En *caló*, los adjetivos masculinos de origen indio terminan en *-ó*, y los femeninos son en *-í*, es decir, de modo similar a los adjetivos del romaní. Por ejemplo, *jucó* ‘delgado’, *juquí* ‘delgada’. En el último ejemplo, observamos que la ortografía sigue la regla castellana. Los plurales del adjetivo en *caló*, dice Quindalé, “terminan exactamente como los de los sustantivos” (1867:55), es decir, respetan, mayoritariamente, las reglas castellanas¹⁷.

Una función que tiene el *caló* es la de “lengua secreta” (cf. 2.7.1). Los *calé*, en vez de usar los nombres existentes de los lugares, creaban unos nuevos para no ser entendidos por los demás (Bakker 1995:133). Por ejemplo ‘Guadalquivir’ se llama *len baró*, ‘río grande’. *Len* en *caló* significa ‘río’ y *baró* es ‘grande’. Algunas formaciones son crípticas, mostradas en estos ejemplos: *Bobaní* para ‘Havana’ (‘haba’ en español es *bobi* en *caló*, es decir, una parte de la palabra se cambia por una palabra romaní que guarda el mismo significado) (*ibid.*). Este tipo de formación se encuentra no solo en topónimos. ‘Marzo’ en español se dice *Loríazo* en *caló*: ‘mar’, en *caló*, es *loria*. Sin embargo, en el estudio que Leigh realizó en Sevilla, no se encuentra ningún tipo de tal formación críptica (1998:264).

2.7.3 El vocabulario

Las investigaciones efectuadas en España, aunque escasas, muestran que el uso del *caló* ha disminuido mucho. Uno de los primeros estudios fue el de Borrow, realizado en 1830 (publicado en 1851). Según dicho estudio, existían alrededor de 4.000 palabras en el habla *caló*, de las cuales listó y buscó el origen de 2.000. La mayoría de ellas tenían su origen en el sánscrito. En un estudio que McLane llevó a cabo entre los años 1974 y 1976 en Guadix, España, encontró 206 palabras del *caló*. El 68% de estas palabras (140) “aparecen como derivados de las lenguas indo-arias, la mayoría de la lengua sánscrita [por lo tanto el romaní]” (McLane 1977:305, nuestra traducción), pero esta cantidad aumenta, teniendo en cuenta únicamente las palabras más conocidas: “en una lista de las 59 palabras en *caló* más conocidas en la zona, el porcentaje aumenta a un 86% [de derivación de las lenguas indo-arias]” (*ibid.*, nuestra traducción). Matras (2002:246) constata que lo típico de los idiomas para-romaníes es que alrededor del 70-80% del vocabulario básico proceda del romaní. En el estudio de Leigh en Sevilla (1998), los informantes reconocían 55 sustantivos, 19 verbos y unos elementos gramaticales del *caló*, muchos de ellos con su presencia en el romaní (*op. cit.*:257-59).

Existen diferencias regionales en cuanto al uso del vocabulario. Por ejemplo, en Andalucía se usa *gachó* para una persona no-*calé*, “pero desde Despeñaperros, hacia lo que no es Andalucía, o sea, el resto de España, se dice *paillo*”, según las personas entrevistadas por Leigh (1998:250). Bakker insiste también en la diferencia regional existente en cuanto a vocabulario:

As any language, *Caló* is not a homogeneous language, neither in time nor in space. There are words which are strictly in regional usage. (1995:139)

¹⁷ En romaní, los adjetivos masculinos en plural de origen antiguo terminan en *-e*, los femeninos en *-a*. Ejemplo: *lashe* ‘buenos’, *lasha* ‘buenas’.

La mayor parte del vocabulario reconocido por los informantes en el estudio de Leigh pertenece a los campos semánticos *relaciones familiares*, *consanguinidad* y *sustantivos comunes concretos*. El resultado fue el mismo en el estudio de McLane, y éste lo comenta así:

[the items] reflect efforts to preserve ethnic identity and the key role of the family in Gypsy social life. (1977:310)

Es decir, el vocabulario utilizado refleja el esfuerzo por mantener la identidad étnica y el papel clave de la familia en esta cuestión.

McLane apunta lo siguiente en cuanto a la extensión del significado de una palabra: por ejemplo, la palabra *embastí* ‘mano’, que también significa ‘brazo’ y ‘muñeca’; *pañí* ‘agua’ aunque también ‘lago’, ‘río’. Es decir, se conserva el significado antiguo de la palabra pero se extiende para incluir uno o más significados adicionales para términos que han desaparecido (1977:306). Existen ejemplos en los cuales el sentido original de la palabra ha desaparecido pero que se emplea para denominar otra cosa cuya palabra también ha desaparecido, algunos de los ejemplos que McLane indica son: *querar* con el sentido original ‘hacer’ pero su sentido actual es ‘hacer el amor’; *taton*, antes ‘calor’, ahora ‘pan’ (*ibid.*).

2.7.4 La confusión entre caló y germanía

Se encuentra en el vocabulario del caló, palabras con origen en la germanía, es decir en el habla de los delincuentes. Existió, durante mucho tiempo, una confusión entre los términos *germanía* y *caló*.

Con frecuencia se identifica el lenguaje de germanía con el caló y viceversa [...] de hecho, hasta hace poco, el DRAE definía la *germanía* como la ‘jerga’ o manera de hablar de los gitanos, ladrones y rufianes [...] y el ‘caló’ como la ‘jerga’ que hablan los rufianes y gitanos”. (Roper 1978:15)

No fue hasta 1970 cuando el DRAE distinguió entre los dos términos¹⁸. Como pueblo perseguido y marginado, los calé convivían en las cárceles con criminales. Esto tuvo sus consecuencias prácticas, como Roper explica, ya que “esta forzosa convivencia de gitanos y maleantes tuvo [...] su trascendencia en el campo lingüístico. Los gitanos aprendieron algunos términos de la germanía y los delincuentes –sobre todo en el siglo XIX– adoptaron bastantes términos del caló” (*op. cit.*:39-40). La germanía es una jerga que ha tomado prestado una gran cantidad de su vocabulario de otras lenguas. En la formación de nuevas palabras, usan, por ejemplo, los sufijos *-elar*, *-ipen*, *-oy*, los mismos prefijos usados en el caló para el mismo objetivo (*op. cit.*:45-6). El único estudio que proporciona información sobre la frecuencia de palabras de la germanía que existe en el caló, según nuestro entender, lo realizó Roper (1978). Afirma que el 3,9% de las palabras en su estudio (de cantes) procedía “del argot delincencial y de la germanía” y sigue “el lenguaje del hampa, por tanto, apenas ha influido en el lenguaje

¹⁸ *Germanía* se explica así (DRAE 1970): “Jerga o manera de hablar de ladrones y rufianes, que usaban ellos solos y compuesta de voces del idioma español con significación distinta de la genuina y verdadera, y de otros muchos vocablos de orígenes muy diversos.” *Caló* recibe esta explicación (DRAE 1970): “Lenguaje o dialecto de los gitanos.”

del cante” (*op. cit.*:31). De todas formas, queda muy claro que el caló no está relacionado con la germanía, según Roperó:

El hecho de que existan influencias mutuas entre estos diferentes lenguajes en contacto no justifica que se les identifique o confunda. Desde un punto de vista científico, filológico e histórico, no pueden ni deben confundirse la germanía ni el argot de la delincuencia actual con el caló. (*op. cit.*:24)

Existen variedades de jerga en América del norte que se llaman caló y que la denominación caló para lenguas no-romaní es reportado desde lugares tan ajenos como California (Bakker 1995:126).

2.7.5 El uso actual

La documentación del caló en España en su uso actual es casi nula. Existe documentación sobre el hecho de que los hablantes han mantenido un conocimiento de un vocabulario derivado del romaní, pero no queda claro la extensión ni la frecuencia del uso de este vocabulario en la conversación. Una de las investigaciones más recientes en España es la de Leigh (1998), realizada en Sevilla. Era una investigación pequeña con cuatro informantes calé y dos “gachós gitaneros”, es decir, un gachó con muy buenas relaciones con los calé. Los informantes reconocieron 55 sustantivos, 19 verbos y algunos adverbios, pronombres y conjunciones del caló. En el estudio realizado por McLane entre los años 1974 y 1976 en Guadix, los informantes tenían un conocimiento de 206 palabras del caló. Los hablantes con el mejor conocimiento del idioma en este estudio sabían alrededor de 75 palabras, es decir, no había nadie que tuviera un conocimiento de todas esas 206 palabras. Los jóvenes no conocían más de una docena de palabras. Los informantes de 30 a 40 años de edad sabían alrededor de 30 palabras. McLane indica que había castellanos en Guadix con un conocimiento del caló, adquirido de niños cuando jugaban con los niños de los calé (1977:304). En Guadix solo había algunos hablantes que sabían construir una oración compleja, los ejemplos que da McLane son “tu y mánge nahar a chorar vestí a un paluno” (‘tú y yo vamos a robar animales en una granja’), “me chapiquelo que abelleya la jundunaré” (‘me voy porque viene la policía’) (*op. cit.*:307). Lo normal es que el hablante añada una o dos palabras de caló en una oración castellana. Borrow afirmó ya en 1851 que el caló se encontraba en su última fase de existencia (1851:113). Han pasado más de 150 años y la variedad se sigue usando, pero sin mucha más información que eso.

En 2005 Adiego publicó lo siguiente, después de haber entrevistado a calés en Vilanova (Cataluña), Zaragoza (Aragón), y Palencia (Castilla):

In my opinion, that despite the critical situation of Spanish Caló today, characterized by an inexorable loss of vocabulary, it is still possible to find real lexical treasures: pure Romani words never attested before or only documented in unreliable sources, typical Caló items of unknown etymology, and so on. More fieldwork should be carried out to record this wealth of material. (2005)

Es decir, Adiego encontró en estos lugares, palabras usadas de origen romaní que nunca antes habían sido atestiguadas. Añade que, a pesar de la crítica situación en la que se encuentra el caló, todavía existe la posibilidad de encontrar tesoros léxicos.

El presente estudio de actitudes hacia la variedad caló y caló-hablantes llena una parte importante de este hueco de nuestro entendimiento existente de este campo. Las investigaciones realizadas anteriormente se han concentrado en el vocabulario. Es cierto que en nuestra investigación medimos también el nivel de conocimiento de algunas palabras caló, pero el mayor interés se encuentra en las actitudes que muestran los adolescentes hacia la variedad y sus hablantes. Nuestra hipótesis es que algunos informantes tienen actitudes positivas hacia la variedad caló (cf. cap. 1). Las actitudes positivas juegan un papel importante en el mantenimiento de una variedad minoritaria (Tsunoda 2005:59. Cf. cap. 1). Además, estas actitudes positivas hacia una variedad son importantes para que se lleve a cabo una revitalización de la misma (cf. capítulos 1 y 3.3).

3 Consideraciones teóricas

El enfoque de nuestro estudio es medir las actitudes ante la variedad caló, una variedad que, según ciertos expertos como Borrow, McLane y Leigh, está desapareciendo (cf. cap. 1). Existe un interés por revitalizar la variedad desde hace unas décadas. Las actitudes juegan un papel importante en la identidad étnica y lingüística, igual que en la reintroducción de una variedad (cf. cap. 1). En éste capítulo vamos a presentar la estructura y las funciones de dichas actitudes (3.1). Comentaremos los paralelismos estructurales entre la lengua y la cultura en la sociedad (3.1.1) y seguiremos con actitudes lingüísticas y el papel que juegan en la construcción de la identidad étnica de una persona/comunidad (3.1.2). Discutiremos lo que significan las lenguas estándares y las lenguas minoritarias (3.2), del mismo modo que intentaremos tomar en consideración lo que quieren decir las nociones *lenguas en peligro de desaparición y revitalización* (3.3).

3.1 Las actitudes, la estructura y las funciones

La noción *actitud* es un principio básico en la psicología social (Deprez & Persoons 1987:125). La estructura de las actitudes consta de tres componentes. Primero, *el componente cognitivo*, el cual incluye todos los conocimientos que una persona puede poseer de un objeto. Este conocimiento está compuesto por creencias; las cuales pueden estar basadas en observaciones o experiencias propias sobre el objeto, llamadas *creencias descriptivas* (Ajzen & Fishbein 1980:63). Las creencias pueden también estar basadas en lo que dicen las autoridades del objeto, llamadas *creencias informativas* (*ibid.*). Hay otros dos aspectos importantes en la distinción de ellas: *la diferenciación y la centralización* (Deprez & Persoons 1987:126). *La diferenciación* se refiere al nivel de información que uno posee de la creencia. Esa información del objeto puede ser muy detallada y exacta o puede ser muy deficiente e incompleta. Las que constan de información incompleta y defectuosa se han llegado a denominar *estereotipos* (*ibid.*). Las creencias difieren asimismo en cuanto a *la centralización* (o *notabilidad*). Es decir, todas las creencias que posee una persona de un objeto, no necesariamente se refieren a información igualmente crucial en la representación verdadera del mismo (*ibid.*).

El segundo componente es *el evaluativo* y está considerado como el central. En este punto, los valores emocionales están relacionados con las creencias (*ibid.*). Está compuesto por las valoraciones que uno posee hacia el objeto, sean éstas afirmativas o negativas.

El componente conativo es el último. Está determinado por los dos primeros, esto es, las creencias y los valores emocionales, los cuales se transforman en un determinado comportamiento, en una situación concreta (*ibid.*).

Las actitudes pueden tener diferentes funciones que tal vez son beneficiosas para el individuo (Katz 1960:170-173). Las cuatro más importantes, según opina Katz, son: (1) *La función instrumental-utilitaria*. Las actitudes que forman parte de esta función están desarrolladas con el fin de mejorar la posición del individuo o para garantizar la necesidad del grupo. Cacioppo y Petty (1982:189) comentan, que un miembro de una minoría podría mostrar actitudes positivas hacia características de la mayoría, ya que tales actitudes (es decir, sus expresiones verbales y de conducta) maximizan la probabilidad de obtener compensaciones y avances sociales. (2) *La función cognitiva* –

que sirve para crear orden en el mundo. Otras descripciones de esta función son la búsqueda del sentido y la necesidad de comprender. Con la ayuda de tales actitudes, la información nueva será clasificada y simplificada. Cacioppo y Petty proponen el siguiente ejemplo: si a los miembros de una minoría no les atrae el líder de la mayoría del país o de la región porque les facilita la comprensión de la insensibilidad que puede llegar a mostrar éste hacia las necesidades y las tradiciones propias de ellos – entonces, esa actitud serviría la función *cognitiva* (*op. cit.*:190). (3) *La función emotivo-evaluativa* sirve para proporcionar al individuo una noción positiva de sí mismo. Según Cacioppo y Petty (*op. cit.*:190-91), esta función se produce cuando una persona mantiene una actitud por la satisfacción derivada de expresar una posición congruente con los valores personales y conceptos sobre sí misma. Por ejemplo, los miembros de una minoría que evalúan la libertad pueden ser reticentes a la asimilación de cierto estilo de habla de la mayoría, puesto que sus actitudes hacia su acento de minoría les sirven (de cierta forma) para expresar su independencia. (4) *La función ego-defensiva* es la que usa el individuo para intentar ocultar su propio ego. Son mecanismos de defensa, protegiéndose el sujeto contra tensiones interiores, deseos cohibidos, sentimientos e inclinaciones –que no le están permitidos admitir sobre sí mismo o sobre otros.

They are meant to exteriorize the psychological tensions: negative properties are attributed to, and worked off on, objects, individuals or groups which are to serve as scapegoats for one's own inner problems. (Deprez & Persoons 1987:129)

Se atribuyen propiedades negativas a, por ejemplo, individuos o grupos y de esa manera uno escapa de posibles problemas personales.

Las actitudes con las funciones *instrumental-utilitarias*, *cognitiva* o *emotivo-evaluativa* pueden ser adaptadas fácilmente, e incluso, totalmente renovadas bajo la influencia de nuevas necesidades, nueva información o nuevas experiencias. Puesto que son más resistentes, resulta mucho más difícil hacer estas adaptaciones o cambios de las actitudes con la función *ego-defensiva*. La razón por la cual son más resistentes, resulta obvia: el individuo indeciso se agarra a sus actitudes defensivas, ya que son los últimos recursos contra las tensiones interiores, con las cuales se encuentra luchando (*op. cit.*:130).

El origen de las primeras actitudes está en la transmisión de padres a hijos, tanto en la enseñanza directa (los padres se refieren explícitamente a sus propias intenciones, creencias etc. al niño), como en la indirecta (en la que las actitudes son menos directas/no enseñadas, pero están presentes en todo lo que hacen los padres). Los niños imitan a sus padres y absorben sus sistemas de valores. Más tarde serán la escuela, los amigos, los medios de comunicación, los libros, el cine etc., los que les influirán. A muy temprana edad, cuando los niños tienen tres o cuatro años, son conscientes de las diferencias raciales y étnicas que existen en la sociedad y, a la edad de cinco años, empiezan a tener juicios de valor acerca de tales diferencias. A la edad de siete u ocho años esas actitudes se han transformado en esquemas sólidos de evaluaciones e interpretaciones (Deprez & Persoons 1987:128). En cuanto a las actitudes que posee una persona hacia un objeto con el que nunca ha estado en contacto, Cacioppo y Petty comentan:

an initially neutral stimulus can become capable of eliciting a strong positive or negative attitude from people simply because they repeatedly observe others responding positively or negatively to it. [...] it suggests how people might acquire positive or negative attitudes (e.g. toward a minority group) even though they know very little about or have never been in directly exposed to the attitude object (e.g. the minority group). (1982:191)

Es decir, simplemente observando las reacciones de los demás hacia un objeto, uno puede adquirir actitudes sobre grupos con los que no hemos tenido nunca contacto, por ejemplo, un grupo minoritario. Con esto podemos contar con el hecho de que los informantes entrevistados en nuestro estudio deberían mostrar actitudes, sean negativas o positivas, hacia las voces de estímulo usadas tanto en la parte indirecta de la investigación (cf. 6.1) como en la parte directa (cf. 6.2).

3.1.1 Movimientos sociales y actitudes

Antes de adentrarnos en el campo de las actitudes lingüísticas (3.1.2) es necesario destacar lo que explica St Clair en cuanto a los paralelos estructurales entre la lengua y la cultura en la sociedad. La variedad caló, hacia la cual medimos actitudes en nuestro estudio, no es una variedad legitimada en la sociedad. El autor explica que para entender cómo unas variedades han sido legitimadas y otras no, hace falta poner atención a los siguientes paralelismos:

It is through the process of political socialization that one can begin to see how social movements relate to historical attitudes toward language. Each nation has an obligation to imbue its citizenry with a respect for its civic culture. [...] This use of political socialization channels social behaviour in line with the mainstream values of a nation. It teaches the populace to work within the system provided by the government, to respect the laws and to abide by its dictates. [...] language standardization is one of the more dominant instruments for inducing common social expectations among its citizenry. [...] the more conservative a nation becomes, the more it uses language as a constraint against social, political, religious and ethnic minorities in order to deny them full access to the mainstream culture. [...] What these structural parallels demonstrate is that language and culture play a similar function in the process of political socialization. They both define one variety of language and culture as the officially recognized pattern of expression and utilize public policy to legitimate this point of view. (St. Clair 1982:165)

Por ejemplo, la estandarización de *una* lengua es una forma de asimilación de todos los hablantes en favor de esa lengua oficial de poder y, de este modo, las minorías deben asimilar la cultura oficial. Las variedades no estándares y las subculturas están consideradas como divergentes. St. Clair (*op. cit.*:173) continúa diciendo que si la sociedad mayoritaria ha sido socializada a través del sistema educativo y a través de los medios de comunicación para aceptar cierto sistema de creencia, intentará complacerse mutuamente tanto en su conducta de habla como en sus actitudes.

Hay cuatro clases de comportamiento social, de las cuales mencionaremos dos (Becker 1973, *apud* St. Clair 1982:167-168): *El conformista* es aquel que siempre obedece la ley y que nunca se le considera como divergente. *El falsamente acusado*, también obedece las leyes pero siempre está considerado como divergente por la policía y por otros

empleados públicos. *El falsamente acusado* puede encontrarse entre los grupos minoritarios étnicos de la sociedad. Estos grupos minoritarios no tienen ni poder ni estatus y se encuentran demasiado alejados de la élite política de la nación. Además, tanto su lengua como su cultura han sido definidas peyorativamente. Evidentemente, las actitudes hacia la lengua hablada por los que forman parte de la estructura del poder serán diferentes que las actitudes hacia la lengua hablada por quienes pertenecen al *grupo expulsado* ('outgroup') (*op. cit.*:168). Este tipo de investigación de la sociología de desviación proporciona una gran comprensión acerca de cómo las actitudes sobre las lenguas, reflejan el poder y el estatus social entre grupos dentro de un marco político. La gente quiere identificarse con la élite del poder y aspira a estar por encima de su propia posición social (*op. cit.*:173). Sin embargo, Carranza aclara lo siguiente:

It is simply not the case that any one particular language variety (be high or low) is evaluated similarly on various dimensions by all members of that society. (1982:64)

Es decir, una variedad no se evalúa de la misma forma en diferentes dimensiones. Entendemos que vamos a encontrar diferencias en las actitudes que mediremos en nuestro estudio hacia la misma variedad/lengua, ya que trabajamos con las dos dimensiones *solidaridad/personalidad* y *estatus* (cf. 3.1.2 y 4.2.2). Veremos en el subcapítulo 3.1.2 que una variedad minoritaria puede servir como símbolo de grupo y que las actitudes hacia ella pueden ser positivas en ciertas situaciones.

3.1.2 Actitudes lingüísticas e identificación étnica

Estudiando las actitudes hacia las lenguas podemos entender mejor la interacción entre lengua y sociedad, y de esta forma explicar fenómenos como el sujeto *políglota*, *variación de lenguas*, *cambio de lenguas*, *bilingüismo*, *multilingüismo* y *cambio de código* (Deprez & Persoons 1987:130). Indica Day (1982:116) que desde 1960, las investigaciones en el campo de las actitudes hacia diferentes variedades de habla han mostrado que los distintos hablantes tienen diversas actitudes hacia su propia habla, así como hacia otras variedades e idiomas.

La definición del término *actitud* varía en la psicología social. No vamos a adentrarnos en este tema sino que nos vamos a basar en la definición de Ryan, Giles y Sebastian:

language attitude will be taken in a broad, flexible sense as any affective, cognitive or behavioural index of evaluative reactions toward different language varieties or their speakers. (1982:7)

Es decir, entendemos actitud lingüística en un sentido amplio y flexible.

Una lengua, sea minoritaria o mayoritaria, no tiene ninguna ventaja lingüística inherente –ni estética ante otra variedad. Por eso, las actitudes que se demuestran hacia una variedad son en realidad actitudes hacia los hablantes de esa variedad de habla:

Evaluations of language varieties –dialects and accents– do not reflect either linguistic or aesthetic quality *per se*, but rather are expressions of social convention and preference which, in turn, reflect and awareness of the status and prestige accorded to the speakers of these varieties. (Edwards 1982:21)

Edwards (1982:21) subraya que los resultados de dos estudios (Giles, Bourhis & Davies 1979; Giles, Bourhis, Trudgill & Lewis 1974) demostraron que los informantes que desconocían las variedades que estaban evaluando, no las discriminaron, como estas evaluaciones están basadas en las diferencias de estatus, por ejemplo, –diferencias existentes dentro de la comunidad de habla de tales variedades. Los estudios sugieren que los juicios hacia el prestigio y la cualidad de lenguas o de variedades dependen del conocimiento de las connotaciones sociales, que estas variedades o lenguas poseen para los que están familiarizados con ellas.

En muchos de los estudios sobre actitudes lingüísticas, los resultados demuestran que las evaluaciones difieren entre lenguas estándares y no estándares, entre lenguas minoritarias y mayoritarias. Dos factores importantes que separan una lengua minoritaria de una lengua mayoritaria son la *estandarización* y la *vitalidad*. Estos son los factores que realmente importan para comprender cómo se aprecian las lenguas en una comunidad de habla o grupo social –por ejemplo, en una nación (Ryan, Giles & Sebastian (1982:3-4). La lengua estándar es la que se relaciona con las instituciones formales y por lo tanto es la variedad usada por la élite. La estandarización es una característica de los procesos sociales y, como ya se dijo anteriormente, no alberga similitud alguna con las características inherentes de la lengua (*op. cit.*:3). Cuanto más se usa una variedad en situaciones de funcionalidad importantes, más vitalidad alcanza. No obstante, esta vitalidad puede aumentar o disminuir:

the status of a language variety rises and falls according to the range and importance of the symbolic functions it serves. (Fishman 1971, *apud*. Ryan, Giles & Sebastian 1982:4)

Esto hay que tenerlo muy presente ya que distintas personas pueden evaluar una misma lengua de modo diverso. En Québec por ejemplo, quienes usan el francés solo en casa, con los amigos y la familia pueden considerar la lengua menos vital que aquellos que la usan en todas las interacciones diarias (Ryan, Giles & Sebastian 1982:4). Otros factores que resultan importantes, en cuanto a la vitalidad de una lengua, son el *sopORTE institucional*, el *estatus*, y la *demografía*. El estatus depende del poder económico, político y social que tienen los hablantes de la variedad. Cuanto más soporte institucional recibe una lengua, más vitalidad posee. Estos dos factores, estandarización y vitalidad, se benefician mutuamente (*op. cit.*:4-5).

Las fuerzas responsables para la vitalidad de una variedad son las dimensiones de *estatus* y de *solidaridad*, dimensiones que pueden ser evaluadas:

These evaluative dimensions relate to the sociostructural determinants in that the distinction of standard/nonstandard primarily reflects the relative social status or power of the groups of speakers and the factors contributing to the solidarity value of a variety are precisely those forces responsible for its vitality. [...] [T]he variant reserved by a speech community for informal uses [in a diglossia situation] within ingroup interactions enjoys less social prestige than the variant appropriate for formal and outgroup occasions. [...] Associated with ascriptions of high social class are additional status attributions for 'high' variety speakers of associated competence characteristics such as intelligence, expertise, ambition and confidence. [The solidarity dimension] [...] reflects the social pressures which operate to maintain language varieties, even in the absence of social prestige. The language [...] of one's family life, intimate friendships and informal interactions [...] comes to represent the social group with which one identifies. (Ryan et al. 1982:8-9)

Como ejemplo se puede pensar en una situación de diglosia, donde la variedad utilizada por un grupo de hablantes para situaciones informales goza de menos prestigio que la variedad utilizada para situaciones más formales. Características como la inteligencia y la ambición están relacionadas con los hablantes de la variedad "alta". Si la variedad carece de tal prestigio social, la dimensión que rige es la de la solidaridad y es responsable de que la variedad se mantenga viva.

Los miembros de una minoría que se identifica poco con su grupo, estarán muy motivados por aprender la lengua hablada por la mayoría y poco motivados por aprender o usar su propia lengua minoritaria. Por otro lado, los miembros que se identifican con su grupo, se mostrarán motivados para aprender y usar extensivamente su lengua minoritaria, sin embargo, en menor cuantía, a la hora de aprender la lengua mayoritaria (Giles & Coupland 1991:152-54).

Los motivos para aprender una lengua pueden ser diversos. Se supone que un grupo minoritario tiene un motivo *instrumental* para aprender la lengua de mayor estatus y un motivo *integrativo* para aprender la lengua materna (Ryan, Giles & Hewstone 1988:1070-71). Una motivación instrumental se refiere a un motivo práctico para aprender el idioma, con el objetivo de encontrar un buen trabajo. Un motivo integrativo sería aprender otra lengua para facilitar la interacción con otra comunidad de habla (Gardner 1982:134). Tener una motivación integrativa es de importancia para que el aprendizaje sea próspero en una variedad que, a su vez, presupone actitudes positivas hacia los hablantes de la misma (Gardner 1985:39-61; Romaine 1995:43-44).

Giles, Hewstone, Ryan y Johnson constatan que los miembros comprometidos con su grupo social muestran preferencias por su propia variedad:

it seems reasonable to propose that when a nonstandard speech style is, or becomes, a valued symbol of ingroup pride [...], individuals who are strongly committed to their social group membership display evaluative preferences for their own variety. (1987:587)

Tal inclinación ocurre cuando la variedad funciona como *símbolo de identidad de grupo*. Pensamos por ejemplo en los mexicano-estadounidenses que, considerados a sí mismos "chicanos"¹⁹, mostraron posturas más positivas hacia el inglés con acento

¹⁹ "Se dice del ciudadano de los Estados Unidos de América perteneciente a la minoría de origen mexicano allí existente" (<http://buscon.rae.es>)

español que los mexicano-estadounidenses, los cuales no demostraban la misma disposición sobre sí mismos como “chicanos” (Flores & Hopper 1975). El hecho de que la lengua sirva como símbolo principal de identificación del grupo es una de las fuerzas más importantes para la preservación de dialectos o variedades no-estándares de hablas (Ryan 1979:147).

Street y Hopper constatan que oyentes, profesores y empleados tienden a preferir ciertas formas de habla a otras (1982:179). Los autores comentan que tales actitudes se muestran en tres categorías:

1. Actitudes generales en las que la preferencia se da hacia una variedad frente a otra.
2. Actitudes hacia la aceptabilidad de estilo de habla en ciertos contextos.
3. La modificación del habla de la persona que conversa en relación con el habla del oyente (*ibid.*).

Respecto a la primera categoría, la investigación indica que la variedad más prestigiosa es la estándar, frente a la variedad no-estándar, pero no siempre resulta así (ya constatado anteriormente). Los miembros del grupo subordinado, con un alto grado de orgullo étnico, podrían evaluar su lengua propia más favorablemente que el habla del grupo dominante (*ibid.*). En cuanto a la preferencia de una variedad por otra, en un cierto contexto, es la estándar la que antepone los hablantes (de grupos mayoritarios o minoritarios de la sociedad) en situaciones más formales. Las situaciones no formales – como en casa, bares y en las calles– están caracterizadas por formas étnicas (*ibid.*). Como ejemplos (entre muchos), se puede aportar el *ebonics* (el habla de los africanos-americanos de los Estados Unidos), valorado como más apropiado que la variedad estándar, cuanto más abstracto sea el tema de conversación (Johnson & Buttny 1982). El español fue considerado por mexicanos-estadounidenses, más importante para asuntos personales y el inglés para cuestiones prácticas (Adorno 1973). En relación con la última categoría, el inglés de acento estándar ha sido el preferido para empleos como, por ejemplo, el de supervisor, mientras que el habla con acento español ha sido considerado para trabajos no cualificados (Street & Hopper 1982:179).

Las actitudes que muestra un grupo hacia *una misma variedad* pueden variar teniendo en cuenta en qué situación se emplea:

There are no set patterns where one language is always defined as the high language and all others as low languages. Given different sociocultural contexts a language may be seen as the high language in one instance and the low language in another. (Carranza 1982:64)

El autor subraya que una lengua puede ser la de más prestigio en un caso y la de menor crédito en otro, dependiendo de los contextos socioculturales. Como hemos comentado antes, en nuestro estudio trabajamos con las dimensiones de solidaridad y estatus, por lo tanto, esperamos encontrar diferencias de actitudes hacia la misma variedad dependiendo de las dimensiones a las que pertenezcan las preguntas.

3.2 Lenguas estándares y lenguas minoritarias

Todos pertenecemos a una comunidad de habla (Moreno Fernández 1990:54) y en ella pueden existir una variación de hablas, variaciones de diferentes lenguas o contrastes dentro de una misma. Una de esas variedades (que a veces llamamos *dialecto*) goza de más prestigio que las demás en la sociedad (cf. 3.1.2) y es la variedad a la que se refiere como lengua estándar del país. El idioma estándar es el que se encuentra en los diccionarios y en las gramáticas y, por lo tanto, es la variedad enseñada en las escuelas y usada por las autoridades, la prensa, etc. Se podría afirmar que las variedades estándares son las de los grupos dominantes (Edwards 1982:22).

Las variedades usadas en la comunicación escrita tienen una posibilidad de mayor estandarización que las lenguas usadas solo de modo oral. Otros factores importantes, los cuales se vinculan a la estandarización, son la autonomía y las raíces históricas de la lengua (Ryan, Giles & Sebastian 1982:3). Un buen ejemplo de una lengua que no tiene una variedad estándar es el romaní, y eso es, según Bakker et al. (2000:109) por razones de falta de autonomía, ya que muchos de los dialectos del romaní se usan casi exclusivamente en la comunicación oral y en escasas ocasiones se echa mano de ellos para documentar algo por escrito. Otra razón apuntada por Bakker et al. es que ningún grupo o región es dominante. En cuanto a las raíces históricas, en España el caló fue hasta 1970 definido por el Diccionario de la Real Academia de la lengua Española (DRAE) como la “jerga que hablan los rufianes y gitanos”. El hecho de que el caló y el romaní históricamente tengan sus raíces en el sánscrito en vez de ser descritos como una jerga, es un factor que puede apoyar el deseo de reintroducir el caló en España y su estandarización.

Las lenguas minoritarias son, según la ideología que Dorian (1998:10) llama “Social Darwinism of languages”, inferiores y menos vitales que las lenguas dominantes. Por eso, cuando se ponen en contacto con una lengua superior se supone que pierden hablantes y las lenguas acaban desapareciendo:

According to this belief [Social Darwinism of language], minority languages are inherently inferior and less vital than dominant languages and therefore are supposed to lose speakers and wither away when they come in contact with an inherently superior language. (Huss 1996:16)

En los años 70, algunas lenguas minoritarias (por ejemplo el galés, el euskera etc.) no estaban relacionadas con poderes económicos y políticos, así que no tenían un “valor de mercado” y por eso se creía que eran lenguas sin futuro (*op. cit.*:15). Ese valor de mercado no es una característica inherente de la lengua, hecho comprobado por los lingüistas (cf. 3.1.2).

Different languages have different political rights, not dependent on any inherent linguistic characteristics, but dependent on the power relationships between the speakers of those languages. (Skutnabb-Kangas 1990:8)

Es decir, la variedad más prestigiosa no tiene ninguna ventaja lingüística inherente – ni estéticamente ante una variedad no estándar, hecho que está comprobado también, según Bourhis, en la psicología social:

Social psychological research has already shown that a prestige standard form of a language has no *inherent* aesthetic or linguistic advantage over nonstandard varieties of this or other languages. Rather, the prestige ascribed to the standard form of a language is usually the product of culture-bound stereotypes passed on from one generation of speakers to the other. (1982:34)

El prestigio del cual goza la variedad estándar es más bien el producto de estereotipos transmitidos de una generación de hablantes a otra. Una variedad no estándar no goza de este prestigio, un hecho que puede derivar en la desaparición de la misma.

3.3 Lenguas en peligro de desaparecer y revitalización

Menos del 10% de las lenguas habladas hoy en día tienen posibilidades de sobrevivir hasta el año 2100 (Krauss 1992:5). En otras palabras, las alrededor de 6.000 lenguas que se hablan en el mundo actualmente pueden reducirse a 600. Sin embargo, durante los siguientes 150 años, la cantidad de lenguas se verá reducida a 300 (Krauss 1998:105). Krauss (*ibid.*) especula que, después de haber llegado a su máximo índice, hace alrededor de 10.000 años, la cantidad de lenguas ha decrecido. Las opiniones sobre si deberíamos preocuparnos por esa pérdida o no son variadas. Es posible entender la lengua solo como un medio de comunicación y que ésta pueda ser sustituida por otra. Otra opinión es que, una vez que haya muerto una lengua, una parte de la cultura humana desaparece para siempre, opinión que hace destacar Dixon, ya que –según él– cada lengua resume las ideas del mundo de sus hablantes:

Each language encapsulates the world-view of its speakers – how they think, what they value, what they believe in, how they classify the world around them, how they order their lives. Once a language dies, a part of human culture is lost – forever. (1997:199)

Las lenguas que tienen un millón o más de hablantes son aproximadamente 300 (es decir, el 5% de las lenguas habladas hoy en día), y constituyen el 90% de la población mundial. Los restantes 5.700 idiomas son hablados por menos del 10% de la población mundial (Krauss 2001:25). O sea, la mayoría de las lenguas del mundo tienen muy pocos hablantes y el 95% no son lenguas oficiales en los países en los cuales se hablan (Skutnabb-Kangas 1990:6), hecho que aumenta el riesgo de desaparición.

Las causas de la desaparición de lenguas, además de no tener la categoría de oficialidad, pueden ser múltiples (los factores que causan la desaparición están relacionados y es difícil realizar una separación). Una causa es el cambio de lengua; otra, que los últimos hablantes mueren. Comentaremos más abajo las causas más importantes relacionadas con nuestro estudio. Dorian (1993:576) destaca que un grupo étnico tendrá un bajo estatus en la sociedad, debido a hechos como la discriminación, la exclusión de participación política, el abuso y la opresión socioeconómica. Como consecuencia, su lengua y cultura dispondrá de dicho bajo estatus además, incluso será ridiculizada, estando sujeta a prejuicio y estigmatización. Bradley constata (2001:152) que las actitudes lingüísticas son factores decisivos en cuanto al destino de las lenguas en peligro de desaparición. Tsunoda apunta lo siguiente:

[attitudes] can be divided into the following two types: attitude towards their own language, and attitude towards other groups' languages. Language attitude may also be classified as follows: negative attitude, positive attitude, and indifferent attitude. In the language endangerment situation, negative attitude seems by far the commonest. [...] negative evaluation of a given language may lead to its demise. [...] positive attitude help to maintain the language. (2005:59)

Según Tsunoda, las actitudes negativas hacia una lengua pueden derivar en su desaparición, mientras que, por otro lado, las actitudes positivas pueden ayudar a mantenerla. Continúa diciendo que los hablantes de lenguas minoritarias, en muchas ocasiones evalúan de forma negativa su propia lengua. De la misma manera, los hablantes sufren baja autoestima, complejo de inferioridad y vergüenza (*op. cit.*:60). Ese bajo estado que sufren las lenguas minoritarias provoca que los hablantes abandonen dicho símbolo estigmatizado, es decir, su lengua:

it is natural of them [the speakers of seriously threatened languages] to get rid of it and search for social betterment which they think they can achieve only by abandoning, among other identifying characteristics, their stigmatized language. (Huss 1999:21)

Debido a tales actitudes negativas en relación con su lengua, los padres dejan de transmitirla a los hijos y esa lengua se encontrará en situación de peligro de desaparición.

Languages no longer being learned as mother-tongue by children are beyond mere endangerment, for, unless the course is somehow dramatically reversed, they are already doomed to extinction, like species lacking reproductive capacity. Such languages I shall define as 'moribund'. (Krauss 1992:4-5)

Como consecuencia de todas estas circunstancias, los hablantes acuden a la lengua estándar del país. Para que una lengua con menos prestigio tenga alguna posibilidad de mantenerse, es necesario que esté asociada con valores positivos con los que sus hablantes quieran identificarse (Carranza 1982:64) –ya comentado anteriormente por Tsunoda. Se puede observar nuevamente que no es necesario que la lengua tenga una posición elevada en la sociedad, pero sí importa que las actitudes hacia ella sean positivas. Además, el estatus o prestigio del que goza una variedad no es absoluto, sino relativo. Por consiguiente, el francés tiene un estatus alto en comparación con el bretón en Francia. Sin embargo, en Canadá tiene un estatus bajo en comparación con el inglés (Tsunoda 2005:60).

Tsunoda indica que una lengua en peligro de extinción tiene diversos grados (*op. cit.*:9). Fishman habla de ocho niveles en su “Graded Intergenerational Disruption Scale”. Cuanto más baja es la posición, mayor es el peligro de desaparición:

- Stage 1: some use of Xish in higher level education, occupational, governmental and media efforts (but without the additional safety provided by political independence).
- Stage 2: Xish in lower governmental services and mass media but not in the higher spheres of either.

- Stage 3: use of Xish in lower work sphere (outside of the Xish neighborhood/ community) involving interaction between Xmen and Ymen.
- Stage 4: Xish in lower education that meets the requirements of compulsory education laws.
- Stage 5: Xish literacy in home, school and community, but without taking on extra-communal reinforcement of such literacy.
- Stage 6: the attainment of intergenerational informal oralcy and its demographic and institutional reinforcement.
- Stage 7: most users of Xish are a socially integrated and ethnolinguistically active population but they are beyond child-bearing age.
- Stage 8: most vestigial speakers of Xish are socially isolated old folks and Xish needs to be re-assembled from their mouths and memories and taught to demographically unconcentrated adults. (Fishman 1991:87-109)

En esta clasificación propuesta por Fishman, es la función de la lengua lo que verdaderamente tiene una mayor importancia. Otras clasificaciones realizadas varían en cuanto al número de grados propuestos, que están comprendidos entre tres y nueve. La mayoría de esas clasificaciones incluyen uno o más de los siguiente criterios (Tsunoda 2005:9): (a) la cantidad de hablantes –sobre todo, hablantes que dominan el idioma o que lo tienen como lengua materna; (b) la edad de los hablantes –en particular de los hablantes que dominan el idioma, al igual que los que lo tienen como lengua materna; (c) la transmisión de la lengua a los niños, es decir, si la aprenden o no; (d) la función que tiene la lengua en la comunidad/sociedad.

Según Tsunoda y tal como se ha comentado anteriormente, un idioma en peligro es una cuestión de grado (*ibid.*). El autor distingue entre los siguientes grados: (i) próspero, fuerte (ii) débil, enfermo (iii) moribundo, muriendo (iv) muerto (*op. cit.*:15).

De la misma forma que algunas lenguas desaparecen, existen ejemplos de intentos de rescatar lenguas en peligro de desaparición, así como también intentos de reintroducir lenguas ya muertas. Es más probable que una lengua hablada por una minoría sea, en mayor medida, el objeto de un proyecto de revitalización que una lengua hablada por la élite. Existen casos donde las perspectivas de futuro de una lengua no eran muy positivas y, no obstante, su posición ha mejorado: la lengua Inuit de Groenlandia, el Bretón y el Sami del Norte (Huss 1999:17). Revitalizar una lengua que está a punto de desaparecer es un proyecto enorme, un proyecto considerado por muchos como ilógico y antinatural (*op cit.*:15), otros lo consideran una manera de dar una nueva identidad al grupo minoritario (discutido posteriormente). En lo referente a los hablantes, el objetivo de aprender una lengua en peligro de extinción varía. Tsunoda comenta que algunas personas entrevistadas sobre la relación con su propia lengua ancestral en el norte de Queensland (estado de Australia), manifestaban el deseo de aprender a saludar en esa lengua, o que pusieran letreros en los cuales se leyera “Bienvenidos al estado/país de ...” (en esa lengua). El autor indica que hay personas que se sienten felices al poder añadir algunas palabras aborígenes a su discurso en inglés. Otras personas desearían saber hablar la lengua con fluidez (2005:171). Un programa de revitalización puede tener diferentes objetivos:

- (a) continuing use of the language across all generations for communicative purposes;
- (b) the adoption and use of elements of the language in developing a special in-group form of the dominant language [...] and;
- (c) obtaining and preserving knowledge about the language in a reaffirmation of links with the group’s cultural heritage. (McKay 1996:225-226)

El objetivo (a) es el que resulta más ambicioso, el (c) el que menos. Amery enumera cinco tipos diferentes de programas de revitalización:

- (a) Full-blown second language programs
- (b) Language revitalization programs are employed in a situation where the language is still spoken, even though very few speakers of the language remain.
- (c) Language renewal programs attempt to tap into a language that is still known within the community in situations where there are no fluent speakers and the language is no longer actively used.
- (d) Language reclamation programs operate in a situation where very little of the language is still known or remembered within the community but where there is a reasonable amount of documentation on the language.
- (e) Language awareness programs teach about a language where there are no longer any fluent speakers of the language, little or none of the language is still known actively, and documentation is minimal. (1994:143-145)

Los tipos de programas comprenden desde introducir una lengua hablada en una región/país en otra región/país donde no se habla (ejemplo a), hasta concienciar a personas de la existencia de una lengua, por ejemplo a través de la introducción de letreros con nombres de lugares (ejemplo e). Tsunoda constata que en Hawaii, la mayoría de los nombres de lugares son hawaianos, igual ocurre en Nueva Zelanda con nombres maoríes –en comparación con los topónimos en Australia, donde la mayoría proceden del inglés (2005:210). Según Fettes, si se cambiara el nombre de la tribu o de la comunidad, esto podría significar un pequeño paso hacia la revitalización de una lengua (1997:309).

Para que funcione un proyecto de este tipo es importante, no solo que los activistas estén integrados o incluso asimilados en la sociedad anfitriona/principal (y por tanto, que tengan una educación alta), sino también que hayan mantenido algún rasgo de su lengua y cultura original, de no ser así, no pueden actuar como agentes de cultura entre la minoría y la mayoría (Huss 1999:27). La falta de tal contacto con las comunidades minoritarias es la razón del fracaso de muchos proyectos de revitalización, según Edwards (1985:27). Tsunoda apunta algunos problemas con los cuales se pueden topar al reintroducir una lengua. (a) la complejidad de la lengua: hay lenguas que se quieren reintroducir que poseen una gramática compleja, en comparación con la gramática de la lengua dominante. (b) la presencia de otras lenguas que también se quieren revitalizar. La situación se hace más difícil si existen intentos de reintroducir varias lenguas en la misma región. El autor propone que se mantenga la separación geográfica de los hablantes de esas lenguas. (c) la distribución de los hablantes: muchas veces los hablantes viven lejos entre sí. (d) la cantidad de hablantes: cuánto más alta es esa cantidad, más posibilidad tiene de sobrevivir una lengua. (e) dialectos y estandarización: si una lengua posee varios dialectos, es necesario decidir cuál de esos dialectos se quiere utilizar para la revitalización, de igual modo que se debe crear una variedad estandarizada que incorpore las posibles diferencias existentes entre los dialectos. (f) documentación existente de la lengua: si la lengua carece de diccionario, gramática, textos, resultará más difícil reintroducirla. (g) el soporte gubernamental.

En España existe el interés de reintroducir el caló, o mejor dicho, el romanó-kaló (véase cap. 1). La diputación de Málaga explica el proyecto así:

El proyecto se centra fundamentalmente en la transmisión de la lengua romanó y del dialecto caló junto con distintos aspectos de la cultura gitana. Los

destinatarios del programa serán jóvenes de entre 18 y 30 años, pertenecientes a la minoría étnica gitana, con un nivel de formación básico que posibilite el aprendizaje de la lengua romanó y caló. Estos alumnos serán los encargados de enseñar y difundir la lengua entre la población más joven (ya sea gitana o no)²⁰.

Esta posible reintroducción se topa con algunos de los problemas indicados por Tsunoda anteriormente. El caló es una variedad a la cual se refiere *pogadolecto romaní* o *para-romaní*. Lo característico de este grupo de lenguas es que el vocabulario procede del romaní, mientras que la gramática es de la lengua dominante del país/la región donde viven sus hablantes. Esto es, la gramática del caló viene del castellano (cf. cap. 2). Por esa razón, Ramírez-Heredia se ha dedicado a la elaboración de una “Gramática Gitana” (1993), la cual fue publicada en siete partes entre los años 1993-1995 en la revista *I Tchatchipen* (cf. cap. 1). Al crear dicha gramática surgen nuevos problemas ya que en romaní existen diferentes dialectos.

Las diferentes formas en que se conjugan los verbos en ‘romano’ [*sic.*] son muy numerosas. Los diversos dialectos que hablan los roma en el mundo ofrecen una visión plural y a veces contradictoria entre sí a la hora de conjugar los diferentes modos, tiempos y números de las expresiones verbales. No obstante, hemos encontrado más coincidencias que disparidades a la hora de establecer las diversas comparaciones entre los dialectos más importantes. (Ramírez-Heredia 1993b:41)

A pesar de los problemas a los que hace frente tal proyecto, una revitalización de una lengua minoritaria puede ayudar a estos grupos en la sociedad, algo constatado por Eriksen:

Linguistic revitalization movements are crucially important for many minorities because they can mark the end of a long history of discrimination and stigmatization and the beginning of a new and positive minority identity. (Eriksen 1991)

Tsunoda resume los comentarios hechos por Dorian (1987:63-66), McKay (1996:137), Schmidt (1990:107) y Bradley (2001:158) en cuanto a si merece la pena reintroducir una lengua:

Language revitalization activities create a cultural climate where the people’s ethnic heritage (the language, culture, history, etc.) is appreciated and respected and where publications on them are available to those interested. They in turn foster the people’s sense of pride, self-esteem, identity, and ethnicity, and they contribute to the attenuation of the negative attitude towards the language and to raising its profile. [...] Overall, language programs help to build bridges between indigenous and non-indigenous peoples and improve the relationship between them. Furthermore, revitalization programs may bring economic benefits, e.g. creating jobs, such as teachers, and teacher’s aides. (Tsunoda 2005:172)

Observamos que los argumentos planteados por los investigadores apuntan hacia una respuesta afirmativa en cuanto a si merece la pena o no una revitalización. Pero antes de que se pueda acelerar tal revitalización, los miembros de la minoría tienen que analizar

²⁰ Diputación de Málaga (2001). “Infosur. Boletín de informativo de ayudas de la provincia de Málaga” No 15 marzo-abril, pág. 5.

sus propias actitudes hacia la lengua y los motivos y deseos de mantenerla (Huss 1999:29). En nuestro estudio, analizamos las actitudes hacia la variedad que se desea reintroducir.

4 Estudios anteriores sobre actitudes lingüísticas

La preocupación académica por el vínculo entre voz/habla y rasgos de la personalidad empezó durante las primeras décadas del siglo XX cuando apareció no solo la radiodifusión a gran escala, sino también la tecnología telefónica y el gramófono. Anteriormente, la voz y el habla iban acompañados por el mismo hablante en persona (Mobärg 1989:4). Es evidente que cuando llegó la radio, los oyentes que escuchaban hablar a los locutores se formaban una idea sobre la apariencia física de los mismos, aunque no les veían. Veremos que tales actitudes sobre aspectos físicos relacionados con cierta voz fueron comprobadas ya en 1933²¹.

Otra invención tecnológica que muestra el impacto que tiene la voz de una persona, esta vez en el sector comercial, y que cambió el estatus de muchos de los actores de Hollywood, fue la introducción del cine sonoro en los años 20 del siglo pasado. Los problemas que surgieron cuando fue introducido el cine sonoro no estaban únicamente basados en la técnica de grabación de voces, sino también en el hecho de que algunos de los actores de la era muda no poseían voces atractivas o tenían acentos muy pronunciados. Este problema, tratado de forma cómica en la película de 1952 *Cantando bajo la lluvia*, fue en el principio de la “época sonora” solucionado por los estudios de producción, simplemente grabando las voces después de haber rodado la película con actores diferentes a los que aparecían en la pantalla.

Según Baker (1992:29), los estudios de actitudes lingüísticas se han centrado en las siguientes áreas:

1. Actitudes hacia variación lingüística, dialectos y estilo de habla
2. Actitudes hacia el aprendizaje de una lengua nueva
3. Actitudes hacia lenguas minoritarias específicas
4. Actitudes hacia grupos de lengua, comunidades, minorías
5. Actitudes hacia clases de lengua
6. Actitudes hacia el uso de lenguas específicas
7. Actitudes hacia la preferencia de lenguas

A continuación daremos algunos ejemplos de estudios realizados en el campo de actitudes lingüísticas a principios del siglo pasado. Para más detalles acerca de los estudios referidos aquí o más información en general sobre estudios lingüísticos de actitudes realizados en el siglo XX (sobre todos métodos indirectos), les recomendamos Mobärg (1989).

²¹ Herzog (1933), cuyo estudio presentamos en el apartado siguiente. Mobärg nombra (1989:6) a Sapir que en 1927 publicó el artículo “Speech as a personality trait” en el que formuló los problemas en conexión con el análisis del habla. En su artículo escribe que “intuitivamente concedimos una enorme importancia a la voz y a la conducta de habla portada por la voz.” Sigue con “[e]s difícil realizar análisis individuales de habla [...], sin embargo las dificultades no nos exime de la responsabilidad de realizar tales investigaciones” (1927:905. Nuestra traducción).

4.1 Algunos estudios pioneros

El estudio de actitudes de lengua de Pear (1931) constituye la génesis de experimentos de actitudes que comparten oyentes hacia el lenguaje hablado. Además, es el mayor estudio en cuanto a la cantidad de informantes: más de 4.000 personas en Gran Bretaña escucharon hablar a nueve personas en la radio (el estudio fue anunciado en la entrevista *Radio Times*). Los informantes evaluaron las voces según la *edad, sexo, ocupación, lugar de nacimiento, liderazgo y origen regional*. Explica Mobärg que los resultados fueron muy buenos, por ejemplo, el sexo de las voces fue evaluado correctamente, igual que la edad y la ocupación (1989:7).

En el estudio de Herzog (1933), les fue requerido a los informantes puntuar su opinión no únicamente sobre *el sexo, la edad, la ocupación, la propensión a mandar y la agradabilidad*, sino también puntuar sus opiniones sobre rasgos físicos de las voces, como *la altura y el peso*. Respecto a las preguntas en relación con las características físicas, los resultados obtenidos fueron muy fieles a la realidad. El estudio fue realizado ‘en directo’ con la ayuda de *Radio Wien*. El estudio fue anunciado en la revista *Radio Wien* donde se publicó también el formulario de respuestas. Nueve personas de orígenes diferentes leyeron un pasaje de un texto en alemán (Mobärg 1989:8). Mobärg (*op. cit.*:9) opina que el experimento de Herzog es una obra pionera en el campo de la medición de las actitudes de informantes hacia hablantes y que ha ayudado sentar las bases de muchos estudios posteriores.

Bonaventura (1935) en su estudio pidió a los informantes que emparejaran las 12 voces con una fotografía. Resultaba posible dividir las voces en *trabajador o académico, joven o mayor*, y en tres tipos somáticos (*leptosomático, atlético y pícnico*) y, por consiguiente, en cualquier grupo hecho por la combinación de esas categorías. La idea consistía en ver hasta qué punto esas combinaciones resultaban correctas con respecto a las voces individuales y los diferentes subgrupos (Mobärg 1989:10). En general, las combinaciones fueron correctas. Emparejar la voz con una foto es una de las tareas programadas para los informantes en nuestro estudio.

4.2 Diferentes métodos para medir actitudes

Las técnicas usadas para medir actitudes son diversas. Ryan, Giles y Hewstone han dividido éstas en tres métodos básicos (1988:1068). El primero se llama *análisis del tratamiento social de las variedades de lenguas*. Para conocer el estatus de una lengua o variedad, se puede observar el tratamiento que recibe ésta en la sociedad. Todas las técnicas que no incluyen preguntas acerca de la opinión o la reacción de los informantes estarían incluidas en este método (*ibid.*). Algunos ejemplos de preguntas interesantes serían: ¿es la variedad/lengua oficial en el país?; ¿se usa la variedad en los medios de comunicación?; ¿cómo tratan a la variedad y a sus hablantes en la prensa? En relación con nuestro estudio, nos referimos a la investigación realizada con el apoyo de la Unión Romaní, dirigida por Ramírez-Heredia, donde se estudiaron noticias aparecidas en la prensa española que trataban sobre temas relacionados con la comunidad “gitana” (palabra usada por ellos mismos), siendo uno de esos temas la lengua. Se presentaron los resultados en *¿Periodistas contra el racismo? La prensa española ante el pueblo gitano durante 1995 y 1996*.

Según Ryan, Giles y Hewstone, los otros métodos básicos son *los directos y los indirectos* (1988:1068). En el presente estudio de actitudes usamos ambos, por lo que dedicaremos el resto del capítulo a describirlos.

4.2.1 Métodos directos

Las técnicas directas para medir actitudes hacia lenguas o variedades son por ejemplo, cuestionarios o entrevistas con preguntas directas acerca de aspectos específicos de la lengua. Un ejemplo de un estudio donde el investigador entrevistó a los informantes, tomando nota y grabando su habla, es el famoso de Labov (1966), realizado en Nueva York. A pesar de no ser el primer estudio sociolingüístico, es indiscutiblemente el manantial de todos ellos (Chambers 1995:15-16). Labov se decidió a llevar a cabo un estudio de la estratificación social del inglés en Nueva York, consciente de las opiniones de sus predecesores que consistían en que existía una libre y enorme variación lingüística en la ciudad. En su estudio, Hubbell (1950, *apud* Chambers 1995:16) concluyó que “la pronunciación de un gran número de neoyorquinos demuestra un patrón [...] que, con bastante precisión, puede ser descrito como una falta total de patrón. Tales hablantes a veces pronuncian /r/ antes de una consonante o una pausa, a veces la omiten, de una manera totalmente desordenada”. Chambers destaca que la conclusión de Hubbell (“la falta total de cualquier patrón de habla”) parece ‘totalmente extraña’ (“a bizarre conclusion”), ya que la premisa esencial de toda la investigación lingüística es justamente que la lengua sea sistemática. Si no resulta así, no hay nada más que decir. La lingüística no puede existir. A pesar de eso, la conclusión de Hubbell no desató la alarma (Chambers 1995:16).

En su estudio de Nueva York (1966), Labov y su asistente Kac, entrevistaron a un total de 157 adultos y 58 niños neoyorquinos que no habían abandonado la ciudad durante dos años. Buscaban informantes de todos los grupos étnicos, niveles de edad y clases sociales. Los investigadores discutían diferentes temas con los informantes. Las discusiones fueron interrumpidas por diferentes tareas que se les encomendaban: leer un párrafo de texto, una lista de pares mínimos²² y una lista de palabras aisladas. Los resultados de la investigación demuestran que, en todas las clases sociales, el empleo de la variante \emptyset aumenta en los estilos más informales, no obstante las proporciones dependen de las clases sociales²³ (Chambers 1995:21).

Las técnicas directas han sido empleadas en diferentes tipos de estudios con diversos objetivos: predecir el aprendizaje de segundas lenguas (Gardner & Lambert 1972; Gardner 1982), examinar asuntos políticos como la educación bilingüe (Mosley 1969; Carranza 1976). Dichas técnicas han sido además empleadas para medir las actitudes hacia dos lenguas en contextos bilingües, como el galés y el inglés (Lewis 1975; Baker 1992; Garret, Griffiths, James & Schofield 1992, 1994), y el español y el inglés en los EEUU (Ryan & Carranza 1980), o en el estudio de Climent (1986), en el cual se midieron actitudes en el Valle de Arán, Cataluña, hacia las tres diferentes lenguas que se hablan en la zona: el aranés, el catalán y el castellano. Las actitudes de los individuos han sido medidas hacia la preservación o la promoción de lenguas como el gaélico (MacKinnon 1981) y el irlandés (CILAR 1975, O’Riagain 1993), asimismo, han sido medidas las actitudes de adolescentes hacia lenguas indígenas en Perú (Cueto, Andrade & León 2003). Las actitudes hacia grupos étnicos caracterizadas por lengua/dialecto fueron examinadas por Giles en Gran Bretaña (1970), y en Canadá por Berry, Kalin y Taylor (1977). Los métodos directos han facilitado la investigación de un mayor número de lenguas, variedades de lenguas y rasgos lingüísticos que han sido tratados

²² Un par mínimo es un par de palabras o frases que difieren únicamente en un fono. Por ejemplo *casa* y *cosa* son un par mínimo diferenciado por las vocales [a] y [o].

²³ Una explicación muy sencilla de lo que caracteriza al habla de Nueva York es la falta de /r/ después de una vocal en el habla informal. Por ejemplo, las palabras *voice* y *verse* se pronuncian de igual forma, sin /r/. En el habla formal, se adopta la /r/ después de una vocal.

por el método *análisis del tratamiento social de las variedades de lenguas*, según Cargile, Giles, Ryan y Bradac (1994:213).

Como hemos destacado, los métodos directos incluyen entrevistas y cuestionarios. Acabamos de señalar un ejemplo de entrevistas (Labov 1966); desde este momento en adelante, nos concentraremos en los estudios que incluyan cuestionarios, puesto que los utilizamos en nuestra labor. Los cuestionarios pueden ser de alternativas fijas (escalas) o de final abierto (Fernández 1990:105). El cuestionario más usado, según Ryan, Giles y Hewstone (1988:1069), para medir actitudes hacia una lengua y examinar los motivos que poseen los informantes para aprender esa lengua, es el de Gardner y Lambert (1972). Con este cuestionario los investigadores miden los motivos integrativos e instrumentales para aprender una lengua²⁴. En uno de sus estudios, los investigadores medían las actitudes de adolescentes hacia el aprendizaje del francés en el colegio (el estudio fue realizado en Maine, Connecticut y Louisiana). Un ejemplo de una afirmación, dentro de la orientación integrativa de ese estudio: “Me va a permitir hacer buenos amigos más fácilmente entre los franco-hablantes”. Dentro de la orientación instrumental un ejemplo sería: “Creo que algún día va a serme útil para encontrar trabajo”. Los informantes contestaron si estaban de acuerdo o en desacuerdo, marcando su respuesta en una escala con siete alternativas (entre “not my feeling at all” y “definitely my feeling”). Los investigadores establecen lo siguiente:

A friendly outlook towards the other group whose language is being learned can differentially sensitise the learner to the audi-lingual features of the language, making him more perceptive to forms of pronunciation and accent than is the case for a learner without this open and friendly disposition. If the students' attitude is highly ethnocentric and hostile, we have seen that no progress to speak of will be made in acquiring any aspect of the language. Such a student not only is perceptually insensitive to the language, but apparently is also unwilling to modify or adjust his own response system to approximate the new pronunciational responses required in the other language. (Gardner & Lambert 1972:134)

Para resumir, una actitud amistosa hacia el otro grupo, cuya lengua se aprende, puede hacer del estudiante un sujeto más perceptivo a las formas de pronunciación y al acento, en comparación con el estudiante que no mantiene esta disposición abierta y amistosa. Además, concluyen que si la actitud de los estudiantes es muy etnocéntrica y hostil, han observado que no hay ningún progreso de voluntad en la adquisición de cualquier aspecto de la lengua.

En la bibliografía de estudios de actitudes hacia las lenguas, hacen referencia a tres tipos de escalas: la de *Thurstone*, la de *Likert* y el *diferencial semántico*. En este capítulo trataremos la escala de Likert, puesto que es la empleada en nuestro estudio. La hemos tomado porque las escalas de Likert son consideradas más fiables que las escalas de Thurstone (Oppenheim 1992: 200). El diferencial semántico se asocia con métodos indirectos, y será tratado en la parte “métodos indirectos” que sigue a continuación.

La técnica directa basada en escalas de Likert²⁵ consiste en presentar al informante afirmaciones frente a las que debe reaccionar negativa o positivamente. El primer paso es formular enunciados tanto positivos como negativos sobre el tema o la actitud hacia lo que se interesa medir. Los enunciados pueden ser sacados, por ejemplo, de libros y

²⁴ Una motivación instrumental se refiere a un motivo práctico para aprender el idioma, por ejemplo, aprender la lengua mayoritaria para poder encontrar trabajo. El motivo integrativo sería aprender otra lengua para facilitar la interacción con otra comunidad de habla (Gardner 1982:134).

²⁵ Se llama “Likert” por Rensis Likert que en 1932 publicó un informe donde describió su uso.

artículos o pueden ser contruidos. Lo importante es que reflejen opiniones vigentes del objeto en cuestión en la comunidad que se estudia. La cantidad de enunciados debe ser más numerosa que la incluida en la versión final. En un estudio piloto, se administran los ítems a un grupo de sujetos que poseen características semejantes de la muestra real con la que va a ser realizada la investigación. Más tarde, se eliminan los ítems con los cuales, todos o muchos de los sujetos estén en desacuerdo o de acuerdo – llamado “la validación” (López Morales 1994:123).

Después del ítem hay normalmente cinco respuestas posibles o niveles de acuerdo o de desacuerdo. El mismo Likert propuso una escala de cinco respuestas (Garret, Coupland & Williams 2003:41), pero hay investigadores que hacen uso de siete o nueve niveles. Existen discusiones sobre si la escala debería tener un número impar ya que entonces invita al informante a responder de forma “neutral” al ítem. Por esa razón, se utilizan a veces cuatro niveles de respuestas; ya que no existe la forma “neutra”, se fuerza a decantarse por un lado de la escala. Sin embargo, según López Morales “son siempre preferibles los números impares porque dan la oportunidad de trabajar con un punto medio de neutralidad” (1994:123).

Se puede analizar cada ítem por separado o también se pueden sumar las respuestas de todos ellos. En el caso de prestar atención a un promedio, es necesario cambiar el valor de los ítems favorables/positivos al mismo valor que los ítems desfavorables/negativos (o viceversa).

Aparte de ser de alternativas fijas (escalas), las preguntas en los cuestionarios pueden resultar de final abierto. La ventaja de las preguntas con respuestas cerradas (como las escalas) es que el informante normalmente necesita menos tiempo para contestarlas en comparación con las preguntas abiertas. Una desventaja que tienen las preguntas cerradas es que llevan más tiempo en elaborarse, pero al final, el trabajo de procesarlas y analizarlas resulta más sencillo para el investigador que con las abiertas. Un problema que puede surgir con las respuestas abiertas es que el informante mismo, en lugar de escribir algunas palabras, escriba un ensayo. El trabajo de clasificar las respuestas obtenidas en un estudio con alternativas de final abierto puede hacer que el investigador elija trabajar únicamente con preguntas cerradas, un hecho que puede irritar y frustrar al informante si no se le da la posibilidad de contestar completa o precisamente en el cuestionario. Garrett, Coupland y Williams comentan que si se usan las escalas de tipo diferencial semántica, deberían ser acompañadas de más “datos espontáneos” y de más “datos sensibles al contexto” (2003:66). En nuestro estudio nosotros empleamos tanto preguntas abiertas como cerradas.

4.2.1.1 Críticas a los métodos directos

Los métodos directos han sido criticados en diferentes puntos. Una de esas críticas a las que se refiere se denomina *parcialidad por conveniencia social* (‘social-desirability bias’), es decir, cuando el informante da respuestas socialmente adecuadas que no reflejan actitudes personales (Lambert 1967). En su estudio, Cook y Sellitz (1964:39) comentaron que los informantes en muchas ocasiones se sentían más motivados a dar respuestas que les hicieran parecer bien adaptados, racionales, sin tener prejuicios y con actitudes tanto abiertas como democráticas (*ibid.*). Los informantes que poseen actitudes negativas hacia cierto grupo, tal vez no deseen revelar tales actitudes a los investigadores, ni tan siquiera a sí mismos. Otro problema se denomina *parcialidad por aquiescencia* (‘acquiescence bias’) (Ostrom, Bond, Krosnick & Sedikides 1994), lo que

significa que algunos informantes –para recibir la aprobación del investigador– están de acuerdo con un ítem, sin importarles lo más mínimo el contenido de este.

Una manera de eliminar los problemas que acabamos de describir es utilizar un método indirecto, como la técnica *pares falsos* (Moreno Fernández 1990:104; ‘matched guise’ en inglés). Los informantes que participan en tal estudio normalmente no suelen percibir el objetivo del mismo (Omdal 1994:174). En 4.2.2 trataremos el test, probablemente, más utilizado en el campo de medición de actitudes lingüísticas dentro de los métodos indirectos.

4.2.2 Métodos indirectos – la técnica de pares falsos

Cuando se habla de *acercamiento indirecto*, este término es similar a la técnica de *pares falsos* (Garret, Coupland & William 2003:51). Fue Lambert quien creó esa técnica ya que sospechaba que las respuestas proporcionadas por personas, usando las técnicas directas, no se correspondían con las actitudes privadas de las mismas (cf. 4.2.1.1).

La idea de que la variedad usada por un hablante influye en las actitudes que tienen otros hacia este –en diferentes situaciones– ha provocado que surjan técnicas donde los informantes escuchan diferentes voces para su evaluación. Estas técnicas están construidas con el objetivo de conseguir reacciones subjetivas del informante tanto respecto a una variedad de habla como a sus usuarios.

Un método experimental que prácticamente se ha convertido en el estándar a la hora de medir actitudes lingüísticas, en su forma original o de forma modificada, es la técnica *pares falsos* (Fasold 1984:149-150). La técnica fue introducida por Lambert, Hodgson, Gardner y Fillenbaum (1960). Según ellos, la técnica está considerada como comparable con la manera a través de la cual nos formamos impresiones acerca de personas cuando hablamos con ellas por teléfono o cuando las oímos en la radio (1960: 44). El nombre procede de la idea de usar grabaciones de diferentes lenguas o diferentes variedades de una misma lengua con un mismo hablante (una persona bilingüe, por ejemplo). Esto es, la misma persona actúa por ejemplo como “figura anglo-hablante”, al igual que “figura franco-hablante” si interesa saber a los investigadores las actitudes hacia estas lenguas. De esta manera se pueden controlar todas las variables que no sean de interés para la investigación (por ejemplo la cualidad de la voz). Esas pruebas de habla con la misma persona se hacen colocándolas alejadas de la cinta y da la impresión de tratarse de diferentes hablantes. Si se ha grabado a personas hablando en español y en inglés, se puede colocar, en primer lugar a una persona hablando en inglés, luego a otra hablando en español. La cuarta voz podría ser la primera persona, esta vez hablando en español. La idea es que –al final– los informantes creen que han escuchado hablar a la cantidad doble de personas que realmente han oído. Los textos usados pueden ser hablados o leídos. Los textos leídos tienen la ventaja de que todos los niveles de lengua, menos el fonológico, están controlados. La desventaja es que los sujetos prestan mucha atención a la habilidad de leer y menos atención a la variedad que se utiliza. Si se deja hablar libremente sobre un tema, pueden surgir otros problemas. Por ejemplo, es importante que el sujeto no hable de temas que puedan indignar a los informantes. Una solución es dejar hablar a los sujetos libremente sobre un dibujo o una foto.

Los informantes escuchan las voces y apuntan sus reacciones hacia ellas en cuanto a, por ejemplo, la inteligencia, la amistad, la clase social, etc. Si la misma voz ha sido evaluada de forma diferente por sus diversas “figuras”, entonces tiene que ser por la diferencia en la lengua. Las reacciones a las voces pueden encauzarse de diversos

modos: a través de una entrevista, de un cuestionario, de la observación y más frecuentemente de una estructura graduada de adjetivos opuestos (López Morales 1994:131), llamada *escala de diferencial semántico*. Esa escala elaborada por Osgood tiene cinco, siete o nueve posibilidades de elección, la variante con siete posibilidades es la recomendada (Osgood, Suci & Tannenbaum 1957:85). Por ejemplo, se presenta el par *agradable/desagradable* o *débil/fuerte* dejando entre los dos adjetivos normalmente entre tres y siete posibilidades de elección.

Después de varios estudios, Osgood describió que ciertos pares de adjetivos siempre se correlacionaban con otros, y realizó un análisis factorial²⁶:

The purpose of this factor analysis is to isolate a limited number of general dimensions of meaning having a maximal differentiating power, to try to bring some order out of semantic chaos. The larger the proportion of total variance in meaning accounted for by these factors, the more satisfactory will be the measuring instrument finally set up [...]. An "evaluative factor" accounts for by far the largest portion of the variance. There is also evidence for a "strength factor", an "activity factor", and several others not clearly defined in this rough approximation. Given such factors, it will be possible to select those specific scales (e.g., good-bad, strong-weak, active-passive, smooth-rough, hot-cold, etc.) which best represent them. (Osgood 1969: 32)

Después de varios estudios posteriores, Osgood pudo confirmar que hay tres dimensiones que cubren la mayor parte de las asociaciones: los factores de *evaluación*, *fuerza* y *actividad* (Osgood & Suci 1969:53-55). O sea, se pueden agrupar los pares de adjetivos en uno de esos factores.

Aparte de las de Osgood, existen otras dimensiones de evaluación en relación con los estudios de actitud hacia lenguas. Lambert (1967) identificó tres dimensiones emergentes frecuentes: *integridad personal*, *competencia personal* y la de *atractivo personal*, mientras que Williams (1976) demostró en su trabajo la existencia de dos factores bastante diferentes en su trabajo comparativo de hablantes de inglés estándar y no estándar: el de *confidencia-entusiasmo* y el de *estándar* (Ryan, Giles & Hewstone 1988:1072).

Según Garrett, Coupland y Williams (2003:53), las dimensiones de evaluación más regulares en relación con las variedades de lenguas y sus hablantes, establecidas a través de muchas comunidades son *prestigio* (adjetivos como *educado*), *atractivo social* (como *amistoso*, *sincero*) y *dinamismo* (por ejemplo *enérgico*).

Sin embargo, las dos dimensiones de *estatus social* y de *solidaridad de grupo* tienen una importancia universal para la comprensión de las actitudes hacia las variedades de lenguas en contraste (Ryan, Giles & Hewstone 1988:1072). La distinción entre lengua estándar y no-estándar se refleja en el *estatus social* pero la vitalidad de una variedad depende de los *valores de solidaridad*:

These evaluative dimensions relate to the sociostructural determinants in that the distinction of standard/non-standard primarily reflects the relative social status or power of the groups of speakers and the factors contributing to the solidarity value of a variety are precisely those forces responsible for its vitality. (Ryan, Giles & Sebastian 1982:8)

²⁶ "Análisis factorial [...] es una técnica estadística de reducción de datos usada para explicar la variabilidad entre las variables observadas en términos de un número menor de variables no observadas llamadas factores" (García Sánchez 2008:237).

Los pares de adjetivos opuestos usados en la escala de diferencial semántico deben hacer referencia a la dimensión de estatus social, por ejemplo *inteligente/torpe* o a la dimensión de solidaridad de grupo, como *simpático/antipático*.

En vez de utilizar los pares de adjetivos ya indicados anteriormente, los investigadores han hecho estudios pilotos donde han preguntado a informantes, representativos de la comunidad de habla, sobre sus actitudes hacia cualidades de la gente que, por ejemplo, habla cierta lengua o pertenece a cierto grupo étnico. Se pueden utilizar estos adjetivos en el cuestionario, reflejando diferentes dimensiones. Antes de decidimos por los adjetivos que íbamos a usar en el cuestionario de este estudio, realizamos un estudio piloto en el sur de España, y algunos de los adjetivos mencionados por las personas entrevistadas han sido utilizados en las preguntas.

El estudio prototípico clásico de evaluar a hablantes utilizando el test *pares falsos* es el de Lambert, Hodgson, Gardner y Fillenbaum (1960) llevado a cabo en Canadá. Tanto hablantes de inglés canadiense, como de francés canadiense escucharon hablar voces en inglés y en francés, evaluándolas en 14 rasgos. Las voces inglesas (o “figuras anglo-hablantes”) recibieron evaluaciones más altas que las voces francesas (o “figuras franco-hablantes”) por parte de todos los informantes (Ryan, Giles & Hewstone 1988:1071).

La mayor ventaja de la técnica de *pares falsos* es descrita por Ryan, Giles y Hewstone como sigue:

The major strength of this technique is the elicitation of spontaneous attitudes less sensitive to reflection and social desirability biases than are directly assessed attitudes. (*op. cit.*:1072)

Los contrastes pueden variar usando la técnica *pares falsos*. En un estudio de Woolard (1984), el contraste fue entre castellano y catalán, en el estudio de Bijvoet (1998) el contraste fue entre el sueco y el finés. El contraste entre variedades fue estudiado en la investigación de Shuy, Baratz y Wolfram (1969) cuando midieron actitudes hacia *ebónics* e inglés estadounidense estándar. Mobärg (1989) realizó un estudio de actitudes hacia variedades estándares del inglés. El contraste de acento –del acento hispánico de inglés frente al inglés estándar– fue investigado por Ryan y Carranza (1975). Los contrastes de algunas formas gramaticales tales como el uso frecuente en contra del no frecuente de preguntas coletillas, fueron el eje del estudio de Petty, Cacioppo y Heesacker (1981).

4.2.2.1 Crítica a la técnica de pares falsos

Esta técnica indirecta, la de *pares falsos*, ha sido criticada por varios expertos, entre otros Giles y Ryan (1982:208-223). Seguidamente ejemplificamos algunas de esas críticas.

Los informantes no reciben ningún tipo de información sobre las voces en cuanto al origen socio-económico, sus intereses, trabajos, valores o creencias ideológicas. Algunos investigadores han comprobado que las variedades no-estándares, normalmente evaluadas de forma negativa, fueron evaluadas más positivamente cuando los informantes eran informados de que los hablantes pertenecían a la clase media (*op. cit.*:210).

Otra crítica es que no se toma en consideración el origen social y cognitivo del oyente/informante. Factores importantes son *la edad del informante, el grupo étnico al*

que pertenece y el origen cognitivo. Un informante que pertenece a cierto grupo étnico y el valor que tiene esa pertenencia para él mismo puede afectar a cómo percibe la voz que escucha. Un informante que se considera a sí mismo y a la voz como representantes de diferentes grupos sociales, reacciona de manera diferente al escuchar esa voz en comparación con un informante que considera a ésta como individuo, y no como un miembro de *grupo externo* ('outgroup'). Giles y Ryan comentan, que en muchos de los estudios realizados no se ha comprobado si los informantes (según ellos mismos) forman parte del grupo social en el cual han sido situados por el investigador:

Unfortunately, [...] most studies in language attitudes [...] do not check on whether listener-judges themselves subscribe to the social group (e.g. racial, ethnical, class) into which they have been intuitively placed by the investigators. (1982:213)

Otra crítica recurrente es que no se ha considerado el entorno. Una variedad no-estándar se acepta más en situaciones familiares que en situaciones formales, información que no proporciona el método *pares falsos*. En otras palabras, si el pasaje que escuchan los informantes es no estándar –y se desprende de una situación relajada– más importancia será dada a la dimensión de solidaridad. Sin embargo, si los informantes perciben que la misma voz (hablando una variedad no estándar) está en una situación más formal y competitiva, estos dan más importancia a la dimensión de estatus (*op. cit.*: 217). Otro factor importante es el lugar donde se desarrolle la investigación. El lugar más común ha sido la escuela, que está relacionado con el estrés y el estatus. Realizar el estudio en otros lugares que las escuelas –donde se considera más importante la solidaridad de grupo al igual que su identidad– puede cambiar la evaluación de la variedad investigada (*op.cit.*: 221).

La lengua usada por el investigador puede ser un factor decisivo para el resultado (Ryan, Giles & Hewstone 1988:1071). Si el investigador por ejemplo habla inglés, da las instrucciones en esta lengua y el cuestionario está redactado en inglés, en un estudio de actitudes hacia el inglés y el francés, los informantes pueden percibir la lengua inglesa como el idioma “adecuado”.

A pesar de la crítica, los métodos indirectos tienen, según Ryan, Giles y Hewstone, una ventaja frente a los directos porque son capaces de proveer a los informantes de muestras explícitas e individuales, en vez de etiquetas abstractas y genéricas, de las variedades de lengua que se están evaluando (*op. cit.*:1075).

A nuestro entender, la crítica que acabamos de presentar puede ser válida o no, dependiendo del estudio que se esté realizando. En primer lugar, deseamos destacar que resulta difícil tomar en consideración toda esta crítica por razones prácticas al hacer tal estudio. Por ejemplo, la primera crítica, aquella referida a no dejar ningún tipo de información sobre las voces que escuchan los informantes, es una crítica que consideramos de menor importancia para nuestro estudio. Nos interesa conocer las actitudes de los informantes hacia las variedades habladas, *sin* dar información sobre las voces, información que –efectivamente– podría cambiar las actitudes hacia estas. Muchas veces cuando nos formamos ideas de una persona es cuando solamente oímos su voz, sin saber nada de ella. Somos conscientes de que el lugar donde se lleva a cabo el estudio tiene importancia, pero desafortunadamente, ha sido imposible realizar nuestro estudio fuera de los colegios donde entrevistamos a los informantes. Primero queríamos entrevistar a una gran cantidad de adolescentes que iban a escuchar hablar varias voces. Es decir, era imprescindible tener acceso a salas grandes donde los informantes pudieran trabajar tranquilamente con las preguntas de los cuestionarios y

donde las voces grabadas también pudieran ser escuchadas sin ruidos u otros elementos que causaran molestia.

La crítica sobre no considerar el grupo social al que pertenecen los informantes – según ellos mismos– nos parece válida. En nuestro estudio, los informantes han dado la información sobre a qué grupo étnico con el que se identifican, y según las respuestas dadas, los informantes han sido repartidos en diferentes subgrupos, dentro de la variable ‘etnia’ (cf. 5.2.6)

Ryan, Giles y Hewstone (1988:1076) comentan que hay muy pocos estudios de actitudes hacia lenguas en las que se han utilizado tanto métodos directos como indirectos:

One method is no better than another but is producing results at different levels of analysis. This is so because of the often-forgotten fact that language attitudes are not like minerals there to be mined and unearthed, they are *social constructions* constantly changing to meet the demands of the situation in which they are *expressed* [...]. The direct and indirect methods lay claim to quite different layers of experience and as such manifest sometimes quite contradictory, yet highly rational, attitude constellations. To use one method [...] is to be guilty of misunderstanding the nature of language attitudes. (*ibid.*)

En el estudio actual de actitudes hacia el caló y los caló-hablantes, hemos considerado tales recomendaciones. En el análisis comparamos los resultados correspondientes a las partes de los métodos directos e indirectos.

5 Objetivo, materiales y método

En este capítulo presentamos una relación de los métodos y materiales usados en las diferentes partes del presente estudio de actitudes. Los resultados se muestran en el capítulo 6 en el que también damos una explicación detallada sobre cómo interpretar dichos resultados en relación con cada parte de la investigación.

5.1 Los objetivos de esta investigación de actitudes

El objetivo más importante de esta investigación es describir qué posturas toman los adolescentes ante la variedad caló y los caló-hablantes, tanto por parte de los calé como de los payos (cf. cap. 1). Ya que resulta imposible averiguar las actitudes de todos los adolescentes españoles, elegimos dos lugares representativos; Jerez de la Frontera y Sevilla²⁷. En estas ciudades visitamos institutos en los que había estudiantes calé matriculados y en estos centros mismos hemos realizado la presente investigación de actitudes. Como grupo de control elegimos un colegio ubicado en Fuengirola en el cual no había ningún calé matriculado. Para poder afirmar que los resultados obtenidos reflejan las actitudes estadísticamente representativas de la población hemos trabajado con métodos estadísticos y tan solo presentaremos resultados estadísticamente comprobados (excepto en la parte llamada *tres primeras impresiones* ya que los resultados son cualitativos).

Como aclaramos en la introducción, Borrow comentó ya en 1851 que el caló se encontraba en su última fase de existencia (1851:113). A pesar de estos comentarios, nuestra hipótesis es que sigue existiendo 160 años después (cf. por ejemplo Adiego 2005). Hay un interés por reintroducir la variedad en España (cf. cap. 1). Ya expuesto en el primer capítulo, en 1993 Ramírez-Heredia escribió un artículo en *I Tchatchipen* no 2²⁸ en el cual explicó su objetivo de recuperar “el idioma gitano” (1993b) al que nombró “romanó-kaló”. Cuatro años más tarde, el Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales organizó en Sevilla unas jornadas de recuperación del “romanó-kaló”. En 2000 la diputación de Málaga recibió apoyo financiero de la Unión Europea, para realizar un proyecto cuyo objetivo era “enseñar la lengua romanó-caló a adolescentes entre 18 y 25 años; medidas de formación y establecimiento de una red para la promoción de la lengua” (nuestra traducción)²⁹. El *Primer Manual de Conversación en Romanó-kalo* fue publicado en 2001 por Ramírez-Heredia.

Destacamos en la introducción de esta tesis, que las actitudes lingüísticas son factores decisivos en cuanto al destino de las lenguas en peligro de desaparición (Bradley 2001:152). Las actitudes juegan un papel importante para que la revitalización de una lengua tenga éxito (cf. cap. 1 y 3). Asimismo, algunas actitudes positivas hacia ambas lenguas y culturas son necesarias para poder tener una doble identidad positiva (Bijvoet 1998:38). Según dijimos en 3.1.2, la lengua funciona como el símbolo

²⁷ Bakker (1995:127) indica que hay entre 300.000 y 700.000 calé en España, la mayoría de ellos viven en Madrid y en Andalucía. Según la Unión Romani, 300.000 calé viven en Andalucía (www.unionromani.org/pueblo_in.htm). Leblon ha publicado mapas que muestran la distribución de la población calé en Andalucía: en la provincia de Cadiz, se encuentra la población más numerosa de calé en Jerez de la Frontera, Cadiz y Arcos de la Frontera. En la provincia de Sevilla, la población más numerosa se encuentra en Sevilla (2003:40, 44).

²⁸ *I Tchatchipen* es una revista trimestral de estudios gitanos con inicio en 1993.

²⁹ http://ec.europa.eu/education/languages/archive/languages/langmin/files/language_en.pdf

principal de identificación con el grupo. Para los grupos minoritarios, la lengua sirve como un símbolo de unificación de grupo más que para otros grupos en la sociedad (Skutnabb-Kangas 1994:73). Por lo tanto, estos movimientos de revitalización son muy importantes para muchos grupos minoritarios (cf. cap. 1 y cap. 3).

El problema con el cual nos encontramos a la hora de realizar un estudio de actitudes, es que la variedad, la cual nos resulta interesante, pertenece a un grupo de lenguas llamado para-romaní. En muchas ocasiones se trata de palabras sueltas que se introducen en la lengua castellana (cf. 2.7). Por eso, hemos aplicado diferentes métodos para llegar a una mejor comprensión de las actitudes, tanto de los payos como de los calé. Hemos utilizado métodos directos e indirectos para cumplir con los siguientes objetivos principales. Nos interesa describir:

- En qué difieren las actitudes hacia la variedad caló y hacia los caló-hablantes entre las diferentes zonas donde realizamos los estudios, siendo Fuengirola, Jerez de la Frontera y Sevilla (sabiendo, de antemano, que en una de ellas no había ningún alumno calé matriculado en el colegio).
- En qué difieren las actitudes dependiendo del grupo étnico al que pertenece el informante (en las zonas donde había alumnos calé matriculados, es decir, Jerez de la Frontera y Sevilla).
- En qué difieren las actitudes –medidas en Jerez de la Frontera y en Sevilla– dependiendo de la relación que el informante tiene con la variedad y los hablantes.
- En qué difieren las actitudes en cuanto a las dimensiones de estatus y de solidaridad.

Los objetivos secundarios son estudiar la posible existencia de:

- Una relación entre el conocimiento de algunas palabras en caló y las actitudes hacia la variedad.
- Una relación entre la aceptabilidad de usar palabras en caló para referirse a ciertos objetos y las actitudes hacia la variedad.
- Una relación entre pensar “ser útil” saber caló y las actitudes hacia la misma.
- Una diferencia entre mujeres y hombres en cuanto a las actitudes hacia la variedad.
- Una diferencia en la agrupación de las dos figuras de la misma voz con “caras” procedentes de distintos grupos étnicos.

Nuestra hipótesis es justamente que tanto los calé como los informantes que tienen una relación con el caló muestran actitudes más favorables hacia la variedad y hacia las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, y que se solidarizan más con esas figuras que lo demostrado por los otros informantes.

5.2 Materiales y método

Según Ryan, Giles y Hewstone (1988:1068), las técnicas usadas para medir actitudes pueden dividirse en tres métodos básicos (cf. 4.2):

1. análisis del tratamiento social de la(s) variedad(es)
2. métodos directos
3. métodos indirectos

Los mismos autores destacan que el investigador debería usar cada una de estas tres técnicas al hacer una investigación de actitudes:

In that way, we are assured of a more rounded view of the relative values associated with and ascribed to contrasting language varieties. [...] [O]ne method is no better than the other but is producing results at different levels of analysis. (*op. cit.*:1076)

En este estudio, hemos utilizado dos de esos métodos; los directos y los indirectos. Como aclaramos en la introducción, hasta ahora no existen investigaciones acerca de la variedad caló a través de las cuales los investigadores hayan medido las actitudes hacia ella. Sin embargo, existe un estudio sobre el análisis del tratamiento social, que incluye observaciones directas de la posición social que posee la variedad o la lengua en la sociedad³⁰ (cf. 4.2). Es decir, con el presente estudio tenemos la intención de cubrir los métodos todavía no empleados.

5.2.1 Métodos directos utilizados

Hemos medido las actitudes hacia el caló y los caló-hablantes utilizando métodos directos en dos partes del cuestionario. Después de haber escuchado las voces y haberlas evaluado (cf. 5.2.2 “métodos indirectos”), los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla continuaron con la segunda parte del cuestionario³¹, la cual contenía tanto preguntas directas sobre el uso de lenguas y variedades (que por lo tanto no medían actitudes) como los métodos directos presentados aquí.

5.2.1.1 Los ítems

En la primera parte de los métodos directos, llamada *los ítems* (cuyos resultados presentamos en 6.2.1), los informantes dieron su opinión acerca de 30 ítems, de los cuales hemos analizado 20. Los restantes diez ítems no guardaban ninguna similitud con la variedad caló, sino que por contrario, trataban las siguientes: el argentino, el

³⁰ Véanse *¿Periodistas contra el racismo? La prensa española ante el pueblo gitano durante 1995 y 1996*. Unión Romani (1997). Investigación dirigida por Ramírez-Heredia.

³¹ La segunda parte del cuestionario contenía: preguntas directas sobre el uso de diferentes variedades; ítems con ideas sobre el caló y los caló-hablantes; preguntas sobre la aceptabilidad de llamar ciertos objetos con palabras en caló; la pregunta directa “¿es útil saber hablar caló?”; un test del conocimiento de las palabras en caló utilizadas en la parte *pares falsos*. Los informantes de Fuengirola han funcionado como grupo de control y únicamente participaron en la primera parte del estudio (método indirecto – *pares falsos*). Según los profesores, no había ningún calé matriculado en el colegio visitado de Fuengirola. Además, ningún informante de Fuengirola ha contestado que pertenece a la etnia calé.

inglés, el vasco y el castellano. La razón de incluir ítems que no mantienen ninguna relación con la variedad caló y los caló-hablantes es simplemente metodológica, es decir, para evitar que resulte demasiado obvio que se trata de un estudio únicamente de una variedad de lengua. La mitad de los 20 ítems son favorables/positivos hacia la variedad caló, los otros diez representan actitudes desfavorables/negativas hacia ella. Los ítems positivos/favorables son:

- Me gustaría (o me gusta) saber hablar caló.
- Me gustaría (o me gusta) tener un profesor que hablase caló además de castellano.
- Me gustaría (o me gusta) tener un amigo que hablase caló.
- Debería haber noticias en televisión en caló.
- El gobierno debería emplear a más trabajadores que hablasen caló.
- Todos los españoles deberíamos entender caló.
- Sería bueno para el país que casi todos supiéramos hablar caló.
- En las escuelas se debe enseñar a leer y escribir en caló a los niños que lo hablan en casa.
- El caló es más bonito que el castellano.
- El caló enriquece nuestra cultura.

Los ítems negativos utilizados en el estudio son:

- Las personas que hablan caló solo deben vivir en sus comunidades.
- Me gustaría (o me gusta) aprender inglés más que caló.
- A los niños pequeños que hablan caló en casa, es mejor enseñarles todo en castellano.
- Los niños que solo hablan castellano son más inteligentes que los niños que, además, hablan caló.
- Hablar caló es señal de bajo nivel educativo.
- Las personas que hablan caló tienen poca cultura.
- Una persona que habla caló posiblemente procede de una familia pobre.
- Hablar caló es señal de atraso.
- No se puede confiar en una persona que habla caló.
- Las personas que hablan caló son menos productivas en el trabajo.

Para poder incluir a informantes que ya hablaban/tenían una relación con el caló/caló-hablantes, al igual que los informantes que ni lo hablaban ni tenían relación con ella/caló-hablantes –pero que les interesaba tener esa relación/denominación– se incluyó en los ítems la posibilidad en presente (“me gusta”) y en condicional (“me gustaría”).

Los ítems elegidos para nuestro estudio han sido utilizados en estudios anteriores³², en los cuales los informantes han sido estudiantes de sexto grado de primaria y de

³² Los ítems con las escalas de actitudes han sido utilizados en 1998 por la Unidad de Medición de la Calidad Educativa (UMC) del Ministerio de Educación de Perú cuando les interesaba conocer las actitudes de los estudiantes hacia los cursos de lenguaje y matemáticas (resultados publicados en *Boletín CRECER 2* 2000). En 2001 la UMC realizó otro estudio de actitudes hacia lenguas indígenas (entre otras asignaturas) y los ítems fueron elaborados en base a las preguntas utilizadas en la evaluación de 1998 (resultados publicados en Cueto, Andrade & León 2003).

cuarto grado de secundaria a escala nacional, según el sistema escolar de Perú³³. Ha sido importante elegir ítems cortos y claros y que además, hayan sido probados anteriormente con informantes, tanto de la misma edad como del mismo idioma que en nuestro estudio. La mayoría de los institutos/colegios en los que realizamos el presente estudio de actitudes, se encontraban en zonas donde muchos de los adolescentes tenían baja motivación para el estudio (según los profesores), una razón por la cual hemos optado por utilizar ítems muy claros y además cortos (por ejemplo, hemos evitado la doble negación).

Hay diferentes maneras de medir las actitudes. Las escalas se emplean para poder medir la intensidad y la dirección de la actitud de la persona. Las más usadas son las escalas tipo *Likert* y el *diferencial semántico*. Resulta más práctico usar los elementos y las escalas de tipo Likert³⁴ como alternativa de respuesta, ya que el diferencial semántico³⁵, con sus pares de adjetivos opuestos, plantea dificultades para crear ítems para el componente cognitivo³⁶. Otro aspecto importante ha sido la cantidad de alternativas en la escala de actitud sobre cada objeto actitudinal, es decir, las respuestas en relación con los ítems. En nuestro cuestionario, las cuatro alternativas en la escala, que forman parte de los resultados tabulados estadísticamente, son: “totalmente de acuerdo”, “de acuerdo”, “en desacuerdo”, y “totalmente en desacuerdo”. Es decir, la escala es bipolar. Según Oppenheim, a veces se utilizan únicamente cuatro opciones de respuestas puesto que métodos más complejos de puntuación han demostrado no obtener mayores ventajas (1992:195). Mobärg (1989:73) se refiere a Langlet y Wärneryd (1983:45) que opinan que las escalas bipolares sin alternativas neutras colocadas en la mitad son deficientes, ya que obligan al informante asumir una opinión que realmente no tienen. En su tesis, Mobärg manifiesta por el contrario:

In a thorough investigation into the formal aspects of attitude surveys, Schuman & Presser (1981) discuss the pros and cons of having and not having a mid alternative in a closed answer scale. Really, the problem is twofold. It is first of all a matter of offering explicitly a “Don’t know” option or not. Secondly, it is a matter of having or not having a mid alternative for informants who genuinely take the mid position. Schuman & Presser show that a Don’t know alternative attracts considerably more respondents than would be prepared to give a spontaneous Don’t know answer if such an option was not offered, but that this tendency normally does not affect the balance between positive and negative answers. They also show that a genuine mid alternative tends to attract respondents who would otherwise express a more polarized opinion, rather than respondents who would give (spontaneous or filtered) Don’t know answers. (Mobärg 1989:73)

En resumen, un problema que surge en estudios de este tipo, donde se presentan diferentes niveles de respuestas, es que el informante opta por la neutralidad, “inseguro”, normalmente colocada a la mitad, aunque no se sienta inseguro. Basado en lo explicado en la cita de Mobärg, hemos decidido abstenernos de la alternativa

³³ La educación primaria se produce a partir de la edad de cinco o seis años hasta aproximadamente los 12 años de edad y dura seis años. La educación secundaria tiene una duración de cinco años, normalmente desde los 12 años hasta los 16.

³⁴ “Los elementos de tipo Likert” se refieren a los ítems, o ideas mientras que “las escalas de tipo Likert” se refieren a las alternativas de respuesta de entre cuatro y diez niveles de acuerdo o desacuerdo.

³⁵ En el diferencial semántico se presenta un par de adjetivos de forma bipolar (por ejemplo *bueno/malo*) separados por una escala donde el informante marca cómo ubica el concepto en relación con ambos polos.

³⁶ Véase capítulo 4 para más información sobre estudios anteriores y metodología.

“indeciso” situada a la mitad de la escala. Sin embargo, en el presente estudio dimos a los informantes la posibilidad de optar por “indeciso”, pero esta alternativa estaba colocada como la última alternativa en la escala (después de la alternativa “totalmente de desacuerdo”). Es decir, invitamos a los informantes que se sintieran verdaderamente inseguros a optar por otra alternativa (en vez de optar directamente por la alternativa “indeciso” encontrada a la mitad de la escala, discutido arriba). Véase 5.2.7 en cuanto a la tabulación de las alternativas usadas en este estudio.

Los resultados, en relación con los ítems, se encuentran en el apartado 6.2.1. Es de importancia destacar que hemos realizado pruebas de estadística de los resultados obtenidos con el objeto de ver si las diferencias de actitudes de cada subgrupo (dentro de la misma variable) difieren entre sí, y si tales diferencias son significativas (véase 5.2.7 para una explicación de la elaboración estadística y 5.2.6 para una detallada información sobre los informantes y las variables).

5.2.1.2 Aceptabilidad de llamar objetos en caló

Además del apartado de la segunda parte del cuestionario que constaba de los ítems, los informantes contestaron algunas preguntas directas sobre la aceptabilidad de denominar ciertos objetos en caló³⁷. Al igual que los ítems, la cantidad de respuestas tabuladas estadísticamente son cuatro: “totalmente de acuerdo”, “de acuerdo”, “en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo”, con la alternativa “indeciso” colocada en último lugar (cf. 5.2.1.1 y 5.2.7). De la misma forma que cuando elaboramos los ítems, donde incluimos variedades, aparte del caló, abarcamos palabras castellanas para que no fuera demasiado evidente que se trataba de la variedad caló únicamente. Las palabras caló en este test fueron (con la traducción en castellano):

<u>Caló</u>	<u>Castellano</u>
Gras	Caballo
Manró	Pan
Chuquel	Perro
Parné	Dinero
Lima	Camisa
Balunes	Pantalones
Estachí	Sombrero
Charipé	Cama
Ran	Bastón
Menfariel	Ángel
Pañí	Agua
Cangrí	Iglesia
Chuqué	Perro
Trejula	Dinero
Chinclí	Llave

³⁷ La información que recibieron los informantes era: “en esta parte vas a encontrar imágenes de diferentes objetos. Cada objeto se presenta en su propio cuadernillo. Junto con el objeto puedes encontrar una palabra. Nos interesa saber tu opinión si es aceptable o no llamar al objeto con lo que está escrito a su lado.” La pregunta, colocada al lado del objeto en el cuestionario, rezaba: “¿Es aceptable llamar a este objeto [más la palabra]?”

Dos de los objetos se repitieron, pero con diferentes nombres en caló: “chuquel” y “chuqué” (‘perro’); “parné” y “trejula” (‘dinero’). Posiblemente, 11 de esas palabras son tan solo conocidas por los calé (véase 5.2.3). Los informantes han sido repartidos en diferentes subgrupos, según el resultado obtenido en el test (véase 5.2.6). El objetivo de este test era averiguar si había una relación entre el nivel de aceptabilidad de los informantes en dominar ciertos objetos con palabras en caló y las actitudes hacia la variedad y los caló-hablantes.

Tal y como se ha discutido en el capítulo 4, los métodos directos tienen sus limitaciones, y para poder llegar a una comprensión más completa de las actitudes, en este caso, hacia una variedad lingüística, es necesario además usar métodos indirectos. Los métodos indirectos tienen la ventaja de poder exponer al informante ejemplos auditivos de la variedad hacia la cual decanta su interés sin que el informante sepa que está participando en una investigación de actitudes. Por estas razones, es de enorme importancia empezar las sesiones con las partes indirectas, y eso es justamente lo que hemos hecho en este estudio.

5.2.2 Los métodos indirectos usados

El paradigma de evaluación del hablante forma parte de las técnicas indirectas usadas para medir actitudes hacia las lenguas (Ryan, Giles & Hewstone 1988:1071). Estas técnicas indirectas están construidas para obtener reacciones subjetivas del informante respecto a una variedad de habla y sus usuarios. La técnica más conocida se llama ‘matched-guise’, en español *pares falsos*, donde una misma voz (es decir, persona) actúa en diferentes “figuras”, en nuestro caso “la figura castellano-hablante” y “la figura caló-hablante” (cf. 4.2.2 y 5.2.4). Lo que nos interesa es si las actitudes difieren entre esas dos figuras interpretadas por la misma persona y si es posible apreciar alguna preferencia por cierta figura.

El cuestionario constaba de tres partes, en las cuales hemos medido las actitudes de forma indirecta:

- *Pares falsos – las tres primeras impresiones de las voces*
- *Pares falsos – las preguntas*
- *Pares falsos – las caras*

En dos de estas tres partes hemos trabajado con métodos estadísticos y en relación con esas partes, los resultados presentados están estadísticamente comprobados (cf. 5.2.7). A los informantes se les presentó el cuestionario, que contenía una hoja separada de preguntas para cada voz que escucharon. El orden de las tres partes aparecía según la forma que acabamos de presentar anteriormente.

5.2.2.1 Las tres primeras impresiones de las voces

Informamos a los informantes que iban a escuchar hablar a ocho personas, una después de otra, con una pausa de unos minutos entre cada voz (véase 5.2.4 para información más precisa sobre las voces). En primer lugar les propusimos que escribieran las tres primeras impresiones que tuvieran mientras escuchaban las voces. Garret, Coupland y Williams destacan (2003:196) que debemos ser cautelosos cuando hacemos

comparaciones, en cuanto al porcentaje y la cantidad de ese tipo de datos, es decir, cuando los investigadores categorizan palabras dadas por los informantes y hacen comparaciones entre ellas. No obstante, las palabras clave nos pueden informar de las actitudes de los informantes de una manera más detallada y dotadas de mayor profundidad que una mera escala:

[A]ttituderating scales alone may at times not delve deep enough. Keywords, then, can allow a clearer view of the wider picture. Furthermore, even if examined without reference to accompanying scales, they do not necessarily altogether sacrifice qualities of intensity, direction, or comparability. (*ibid.*)

Además, las preguntas abiertas hacen que el informante pueda dar su opinión sobre las voces sin tener que elegir solamente entre las opciones dadas, como en las escalas. Esto es, las respuestas abiertas no tienen esa limitación que a veces proponen las preguntas elegidas por el investigador. Basándonos en la información dada por Garret, Coupland y Williams, decidimos incluir en nuestro estudio esta posibilidad para que los informantes pudieran expresar libremente sus actitudes sobre las voces. Les pedimos que escribieran cada una de esas impresiones por separado (el cuestionario tenía tres líneas separadas para este ejercicio), y que utilizaran tan solo una o dos palabras, o en el caso que fuera necesario, que se limitaran a una frase corta. Asimismo, les dijimos que escribieran las impresiones de forma rápida, sin pensar demasiado, fuesen las que fuesen esas impresiones, ya que nos interesaban las respuestas cognitivas inmediatas. Añadimos que no existían respuestas incorrectas. Muchos de ellos respondieron que no entendían cómo era posible escribir impresiones acerca de una voz escuchándola grabada. Les explicamos que cuando contestamos al teléfono, por ejemplo, y habla una persona desconocida, muchas veces nos formamos ideas del origen étnico, la edad, la formación, el aspecto, etcétera, de esa persona. Muchos de los informantes asintieron con la cabeza y empezaron a hablar entre ellos diciendo que funcionaba así, dando ejemplos de situaciones parecidas que les habían sucedido.

Para los resultados de estas primeras impresiones, véase capítulo 6.1.1, donde también damos una explicación detallada de cómo hemos manejado las 3.451 impresiones, ordenándolas en 18 categorías, siendo las más numerosas las pertenecientes a la categoría de *solidaridad/personalidad* y a la de *estatus*.

Dos de las categorías con las cuales trabajamos son, justamente, *solidaridad* y *estatus* (cf. 3.1.2 y 4.2.2) puesto que son las dimensiones de evaluación más importantes para conocer las actitudes hacia las lenguas (Ryan, Giles & Sebastián 1982:8).

5.2.2.2 Las preguntas

Después de haber escrito sus primeras impresiones sobre la voz, los informantes se encontraron con nueve preguntas sencillas. Cada pregunta iba acompañada por una escala en la cual el informante expresaba su nivel de consentimiento o rechazo. Esa escala es una variante de la escala de tipo Likert (el mismo tipo de escala fue usado en relación con los ítems, cf. 5.2.1.1) Las respuestas que en nuestro estudio hemos tabulado estadísticamente eran: “definitivamente sí”, “probablemente sí”, “probablemente no”, “definitivamente no”. Además, los informantes tenían la alternativa “indeciso” como la última (en relación con la tabulación de los resultados, véase 5.2.7). Las preguntas eran las siguientes:

1. ¿Te gusta la persona que habla?
2. ¿Esta persona tiene (o tenía) buenas notas en la escuela?
3. ¿Es una persona en quien puedes confiar?
4. ¿Te gustaría que esta persona fuera tu vecino/a?
5. ¿Es una persona guapa?
6. ¿Es una persona inteligente?
7. ¿Es una persona graciosa?
8. ¿Es una persona responsable?
9. ¿Te gustaría tener a la persona que habla como a tu amigo/a?

Algunas de esas escalas están relacionadas con la dimensión de solidaridad (Ryan, Giles & Sebastián 1982:8): *te gusta, confiar, tener como amigo, gracioso, tener como vecino* –se relacionan también con la dimensión *atractivo social* de Zahn & Hopper (1985). Las escalas que están relacionadas con la dimensión de estatus (Ryan, Giles & Sebastián 1982:8; la dimensión de *superioridad* de Zahn & Hopper) son, por lo tanto: *buenas notas, guapo, inteligente, responsable* (cf. 3.1.2 y 4.2.2).

Es necesario advertir que antes de decidimos por las preguntas hicimos entrevistas con payos y calé en Jerez de la Frontera, donde preguntamos por las opiniones sobre estas etnias. Algunas de las preguntas han sido formuladas teniendo en cuenta dichas opiniones³⁸. Ha sido importante redactar preguntas sobre temas relacionados con el ambiente concreto de los jóvenes informantes. Por ejemplo, tener o no tener “buenas notas” en el colegio es una realidad que viven los informantes. La posibilidad de poder elegir entre si les gustaría tener o no tener a la persona como “amigo/a” o “vecino/a”. Esto último es importante ya que las voces pertenecen a personas un poco mayores que los informantes. Pensamos que si a alguien le gusta la voz, y sin embargo parece demasiado mayor para tenerla como amigo, en su lugar existe la posibilidad de que le guste tenerla como vecina. Los resultados de *pares falsos–las preguntas* se encuentran en el apartado 6.1.2.

5.2.2.3 Las caras

Cuando los informantes escucharon por separado las voces y contestaron a las preguntas, en relación a cada voz, (cf. 5.2.2.1 y 5.2.2.2), tenían una hoja suelta junto al cuestionario con doce fotos de “caras” a color. Seis de las fotos representaban a mujeres, las otras seis a hombres. Se les dijo a los informantes que debían elegir la “cara” que coincidiera de mejor forma con la voz que estaban escuchando. Las fotos tenían una letra debajo de ella (doce fotos, es decir, estaban marcadas con las letras comprendidas entre A-L). La pregunta en el cuestionario rezaba “¿cuál de las caras va bien con la persona que habla?” seguida por casillas, dentro de las cuales se encontraba una letra que correspondía a la misma letra en conexión con la “cara”. Marcando una X en la casilla cuya letra correspondía con la “cara” en la hoja suelta, sabemos cuál de esas “caras” ha elegido el informante para esa voz. La misma hoja de fotos/”caras” fue utilizada para todas las voces, es decir, las “caras” eran las mismas durante todo el test. Decidimos añadir este ejercicio que llamamos *pares falsos–las caras* para ver si los informantes emparejaban las diferentes figuras interpretadas por la misma voz con “personas” (“caras”) de diferentes grupos étnicos (una agrupación hecha por los

³⁸ Ejemplos de las entrevistas son *estudioso, inteligente, arrogante, responsable, gracioso, simpático, retraídos, desconfiados, sencillos, amigable*.

informantes mismos, véase abajo). No sabíamos si íbamos a encontrar diferencias de actitudes entre las variedades habladas por las figuras en las partes *pares falsos–tres primeras impresiones* y *pares falsos–las preguntas* ya que el caló es una variedad para-romaní, es decir, la única diferencia entre ella y el castellano son las palabras en caló (la diferencia entre los dos textos de estímulo se encuentran en las 47 palabras en castellano que han sido cambiadas por palabras en caló, cf. 5.2.3 y 5.2.4). Si las actitudes no iban a resultar de forma diferente entre las figuras por las razones ya explicadas, nos interesaba saber si íbamos a encontrar diferencias en las “caras” emparejadas con cada figura. Si fuera así, íbamos a entender que las figuras fueron percibidas como diferentes, pero que las actitudes hacia ellas no resultaron de forma diferente.

Las personas representadas en las fotos pertenecen a diferentes grupos étnicos. Las cuatro personas que aportaron sus voces en el test *pares falsos* aparecen representadas: los dos andaluces, ambos calé, y los dos valencianos, ambos payos. Las otras personas son españolas (calé, “entreverados”³⁹ y payos) y extranjeros que viven en España.

5.2.2.3.1 La tarea de agrupar las caras en sus grupos étnicos

Para conocer la opinión de los informantes sobre el grupo étnico al que pertenece cada persona, la cual aparece representada en las fotos, es de importancia insistir en que sea realizado otro test: al terminar el test sobre las voces, y después de haber sido recogidos todos los cuestionarios (los informantes se quedaron únicamente con la hoja de las fotos de las “caras”), los informantes recibieron otro papel donde preguntábamos por la etnia de las personas representadas en las fotos. Es decir, cuando agrupamos las “caras”, representadas en las fotos, lo hicimos según la opinión de los informantes. Recopilamos los resultados de este último test de cada ciudad por separado, y pudimos constatar que en Jerez de la Frontera y en Sevilla era posible agrupar las “caras” en tres grupos étnicos. Esos grupos étnicos son los que siguen : “blanco”, “entreverado” y “calé”⁴⁰. Ya que disponemos de tres categorías, tenemos la posibilidad de manejar los resultados estadísticamente y presentar los que posiblemente muestren diferencias significativas (véase 5.2.7).

A diferencia de los resultados obtenidos en Jerez de la Frontera y en Sevilla, los resultados de Fuengirola no parecen tan uniformes a la hora de hacer un comentario sobre a qué grupo étnico pertenece cierta “cara”⁴¹. La razón por la cual los informantes de Fuengirola no eran tan uniformes como los otros informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla, respecto a asignar grupos étnicos de las “caras” representadas en las fotos,

³⁹ “Entreverado” significa hijo de calé y paya, o viceversa.

⁴⁰ Nuestra interpretación es que la figura caló-hablante se empareja con una “cara”/persona, perteneciente al grupo étnico calé, en mayor grado que cuando habla la misma voz su figura castellano-hablante, razón por la cual consideramos lógico agrupar las “caras” en estas tres categorías: una “cara”/persona perteneciente al grupo étnico “blanco” como categoría 1; una “cara”/persona que pertenece al grupo étnico “entreverado” como categoría 2; y finalmente una “cara”/persona que pertenece al grupo étnico “calé” como categoría 3.

⁴¹ Como ejemplo, podemos constatar que la etnia para “cara A” (en la hoja de las fotos) era, según los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla “blanca”. En Fuengirola la mayoría de los informantes contestaron también que pertenecía al grupo étnico “blanco”, sin embargo, algunos opinaron que la “cara” era “asiática” y otros que era “calé”. Otros ejemplos son las “caras F” y “H” que en Jerez de la Frontera y en Sevilla fueron consideradas pertenecientes al grupo étnico “blanco”, mientras que en Fuengirola los informantes dieron las siguientes respuestas: “blanco”, “calé”, “asiático”, e “hindú” y, para la “cara “F”, dos respuestas más fueron mencionadas: “ruso” y “musulmán”.

podría explicarse por el hecho de que los informantes de Fuengirola están en contacto con personas de diferentes partes del mundo. Los adolescentes de allí están acostumbrados no únicamente a turistas de otras culturas que vienen de visita, sino también a una mezcla de diferentes nacionalidades que viven en la costa y en la ciudad. Tal experiencia en el contacto con gente de diferentes etnias, podría explicar que a la hora de elegir una etnia para las “caras”/fotos, el registro sea más amplio. En cuanto a los resultados obtenidos en Jerez de la Frontera y en Sevilla, recordemos que el estudio fue realizado en zonas no céntricas, las cuales además, están pobladas por calé. Esas zonas específicas son barrios residenciales y, nos atrevemos decir, que no son visitadas por muchos turistas. La menor frecuencia de contacto directo con otras culturas puede resultar en un registro más pequeño en el momento de relacionar las fotos de “caras” con diferentes grupos étnicos.

Como acabamos de constatar, los grupos étnicos elegidos para las “caras” de los informantes de Fuengirola eran múltiples. Para poder comprobar estadísticamente si las “caras” elegidas por las dos figuras interpretadas por cada voz, respectivamente, difieren entre sí, fue necesario reducir los grupos étnicos a tan solo dos. Con los diferentes grupos étnicos que apuntaron los informantes de Fuengirola, disponemos de la posibilidad de agrupar las “caras” en dos: “calé” y “otro”.

Para los resultados con respecto a *pares falsos–las caras* véase el apartado 6.1.3.

5.2.3 Las palabras caló elegidas

Las palabras caló fueron elegidas tanto para la parte donde empleamos métodos indirectos como para la parte en la que usamos métodos directos. Además, había una tercera parte donde preguntamos por el conocimiento de ciertas palabras caló.

Iniciamos la labor estudiando varias listas de vocabulario de caló (Borrow 1851; A.R.S.A 1888; McLane 1977; Leigh 1998; Payán Sotomayor 2001) y de esas listas elegimos las palabras más frecuentes según los investigadores. Recordamos que esas listas fueron recopiladas por los autores en Cádiz (Sotomayor), Guadix, a las afueras de Granada (McLane), Sevilla (Leigh) y Granada (A.R.S.A), esto es, en Andalucía, donde hemos realizado el actual estudio de actitudes. Acabamos con una lista de alrededor de 140 palabras que mandamos a Guillermo Carmona Heredia, secretario General de la Unión Romani de Andalucía, en la que le pedimos que marcara 20 palabras que no fueran reconocidas por payos y que, además se usasen con frecuencia dentro de la comunidad calé. La idea era elegir palabras que quizás únicamente fueran conocidas y usadas entre los calé, sobre todo para el test “conocimiento de caló”, pero también para la parte que se ocupa de “la aceptabilidad en la denominación de objetos en caló” (cf. 5.2.1.2)⁴². Como control extra, para estar seguros de que habíamos elegido palabras que, en la menor medida posible, fueran conocidas por los payos, realizamos un pequeño estudio en la Universidad de Gotemburgo⁴³ con lingüistas tanto de España como de Latinoamérica. Estos recibieron la misma lista de palabras que fue enviada a Carmona Heredia, y les pedimos que marcaran las palabras que reconocieran. Ninguna de las palabras elegidas por Carmona Heredia (y, por lo tanto, usadas en nuestros tests) fue reconocida por estos lingüistas. Es ardua tarea elegir palabras que ningún payo

⁴² Nos interesaba estudiar la relación tanto de “conocimiento de ciertas palabras en caló” como de “aceptabilidad de denominar ciertas palabras en caló” y las actitudes hacia la misma variedad. Ambos tests constituyen una variable, respectivamente (véase 5.2.6 “los informantes y las variables”).

⁴³ El estudio fue realizado en el departamento de lenguas románicas en septiembre de 2004.

reconozca, pero hemos realizado el mayor esfuerzo posible, dentro de nuestros límites, para elegir palabras que únicamente usen y reconozcan los calé.

Es de importancia añadir que el objetivo era usar palabras caló en la menor medida posible, reconocidas por payos para los tests “conocimiento de caló” y “aceptabilidad en denominar objetos y conceptos en caló”, ya que existen palabras en caló que se emplean con frecuencia en el habla andaluza. De esta manera, existe una posibilidad de excluir a informantes que sí conocen palabras en caló, pero que resultan ser palabras usadas en el habla cotidiana andaluza. Con las palabras que nosotros hemos escogido, esperábamos que fuera posible captar a los informantes que, posiblemente, mantuvieran una relación con el caló en casa (con su familia) y –ya explicado anteriormente– que tuvieran un conocimiento de palabras calé que todavía no hayan sido filtradas al habla cotidiana andaluza.

Cuando los informantes han escuchado interpretar a las figuras caló-hablantes, se han empleado para el texto de estímulo 17 de las 20 palabras elegidas por Carmona Heredia. Las restantes 26 palabras en caló de dicho test de estímulo se encuentran en las listas de McLane, de Payán Sotomayor y de Leigh, mencionadas ya con anterioridad, es decir, son las palabras usadas con mayor frecuencia en el habla de los calé en Guadix, en Sevilla y en Cádiz.

5.2.4 Las voces, las figuras y el texto de estímulo

Para el test *pares falsos* (cf. 4.2.2), grabamos en total ocho pasajes que los informantes escucharon y evaluaron. Una misma persona habló en dos figuras, en nuestro caso “la figura caló-hablante” y “la figura castellano-hablante”. Debido a que queríamos tener un hombre y una mujer para cada una de las cuatro combinaciones posibles (cf. tabla 5.2.4), nos propusimos como objetivo encontrar a una mujer y a un hombre andaluz, ambos calé, y a una mujer y un hombre que hablaran la variedad castellana próxima al estándar y que, posiblemente, dominaran el caló. Por lo tanto, era necesario encontrar voces con las siguientes combinaciones:

1	Andaluz	+	2	Andaluz	+
	Caló	+		Caló	-
3	Andaluz	-	4	Andaluz	-
	Caló	+		Caló	-

Tabla 5.2.4. Las cuatro combinaciones de figuras.

El enfoque en el estudio es medir las actitudes hacia las voces andaluzas. La función que han tenido las voces valencianas es la de control.

Fue necesario hallar todas las voces en Jerez de la Frontera puesto que era donde estábamos durante las grabaciones de las voces. Con la ayuda de contactos personales, encontramos a una mujer y a un hombre calé dispuestos a realizar grabaciones (las combinaciones 1 y 2). Ambos tenían más o menos la misma edad (alrededor de 30 años) y poseían una cualidad similar de voz. Además, empleaban la variedad andaluza hablada en Jerez de la Frontera. La voz femenina andaluza tenía un buen conocimiento de caló, algo que podía ser apreciado en las grabaciones. La voz masculina conocía el caló, aunque él mismo se consideraba como “no muy bueno”, a pesar de todo ello las grabaciones resultaron muy satisfactorias. Las voces “no-andaluzas” consistían en un hombre y una mujer nacidos en Valencia, ambos con el castellano como lengua materna. Habían vivido en Valencia toda su vida antes de trasladarse a Jerez de la

Frontera, donde habían vivido un año (las combinaciones 3 y 4). Igual que las voces andaluzas, tenían alrededor de 30 años de edad y la cualidad de su voz era la misma. Ninguno de ellos dominaba el caló, pero practicaron las palabras hasta que las pudieron pronunciar de forma aceptable⁴⁴. Grabamos cada persona dos veces, el primer pasaje como “la figura castellano-hablante” y el otro como “la figura caló-hablante”.

El texto de estímulo ha sido elaborado por un joven lingüista payo de Jerez de la Frontera, Sergio Flores González, con un muy buen conocimiento de caló. El texto consiste en una conversación telefónica en la que se oye a una de las personas hablar. Lo más importante era redactar un texto divertido que a los informantes les pareciera interesante escuchar. Otro aspecto de importancia era redactar un texto en castellano con palabras en caló y que, además, se pudiera traducir al castellano sin problema. Abajo se presentan los dos textos de estímulo, primero el texto en castellano (interpretado por “la figura castellano-hablante” de cada voz), después sigue el texto donde 47 palabras en castellano han sido sustituidas por palabras en caló. Se ha escrito toda la conversación entre “las dos personas” para que resultara más fácil para la voz que interpretaba “la figura” mantener un buen ritmo durante las grabaciones (es decir, la voz que grabamos imaginaba las respuestas dadas por la otra persona. Esas respuestas imaginadas –las que no se oyen– se encuentran en cursiva).

Conversación telefónica palabras castellanas

-¿Sí?

-Hola Paco. ¿Cómo estás?

-¿Qué pasa Miguel? ¡Qué de tiempo!, ¿no?

-Sí que hace, sí. Escucha, ¿sabes lo que le pasó ayer a ese hombre que te presenté el fin de semana?

-¿Quién? ¿El de la mujer rubia?

-Ese, el de la mujer rubia.

-¿Qué ha pasado?

-Pues nada, que ayer cuando se estaba yendo de mi casa, cogió el perro y le pegó un bocado.

-¿El pastor alemán?

-Sí tío, el pastor alemán. Y no le ha comido un dedo de milagro.

-Venga ya. Si ese perro no muerde, ¿no?

-Eso creía yo, que el perro no mordía... Pero ayer cuando volvíamos de comprar pan y leche le digo a éste.. “entra en mi casa un momentito que le voy a cambiar el agua al pájaro”. Y entonces, acariciando por lo visto al perro le pegó el bocado.

-Anda, hombre, se creería el perro que en vez de dedo tenía tocino.

-Ja, ja, ja, hombre, seguro que creía que los dedos eran tocino. Pues ya ves. A esto que estaban allí mis hijos y dicen que es que el tío le había mirado al perro con malos ojos. ¡Ya sabes como son los niños...!

-Bueno, y el tío, ¿cómo está?

-Pues al tío lo tuvimos que meter en la cama con un dolor muy grande. Estando en la cama, quería el tío que le pusiera la gorra. Yo creo que estaba delirando del dolor. No veas la gracia con los pantalones y la gorra metido en la cama.

-Se quitaría la camisa por lo menos, ¿no?

-Bueno, la camisa cuando logramos quitársela resulta que va el gato y le da por hacerse las necesidades encima de la ropa del tío. ¡No veas tu el gachó...! ¡Que si le tengo que pagar la ropa nueva, que si esto, que si lo otro...! ¡Vamos, que ahora tengo yo que trabajar para comprarle ropa al tío! Bueno, y allí discutiendo estuvimos toda la mañana.

-Y al final, ¿qué pasó?

-Pues, al final le pedí que se estuviera tranquilito, que nos bebíamos dos vinillos en el bar de la esquina y todo arreglado. ¡Se le puso una cara de loco!

-¿Y fuisteis?

-Sí, fuimos, y con toda la guasa del mundo le dice el tío al camarero que la fiesta la pagaba yo. Y que no se fiara de mí a ver si no iba a llevar dinero.

⁴⁴ Hicimos grabaciones con dos voces más, un hombre y una mujer que también hablaban un español estándar, pero nos decidimos por las voces valencianas ya que esas grabaciones se obtuvieron de mejor calidad.

- ¿De verdad?
- Verdad de la buena. No veas lo mal que lo pasé, toda la gente allí creyendo que yo iba a engañar al tendero. ¡Desde luego, con la borrachera no me extraña!
- Bueno, y al final con el tío, ¿qué pasó?
- Pues nada, el tío se puso allí a acusarme de que si yo era esto, que si yo era lo otro... ¡yo, pasando una vergüenza! ¡Hay que ver el perro, quillo! Total, que al final el tío con dos embustes se quedó contento y nos fuimos de allí medio borrachos para casa.
- ¡Desde luego, lo que no te pase a tí no le pasa a nadie!
- ¡Ya ves! Así está la cosa. Bueno, nos vemos después.
- Sí, a las ocho.
- Acuérdate de traerte la llave. Si no, vamos para nada.
- Venga, hasta luego.
- Adiós.

Conversación telefónica palabras calé

- ¿Sí?
- Hola Paco. ¿Cómo estás?
- ¿Qué pasa Miguel? ¡Qué de tiempo!, ¿no?
- Sí que hace, sí. Escucha, ¿tú chanelas lo que le pasó ayer a ese rom que te presenté el fin de semana?
- ¿Quién? ¿El de la rumí paya?
- Ese, el de la rumí paya.
- ¿Qué ha pasado?
- Pues nada, que ayer cuando se estaba najando de mi casa, cogió el chuquel y le pegó un bocado.
- ¿El pastor alemán?
- Sí tío, el pastor alemán. Y no le ha jalado un embaste de milagro.
- Venga ya. Si ese perro no muerde, ¿no?
- Eso creía mi menda, que el perro no mordía... Pero ayer cuando volvíamos de comprar manró y chute le digo a este.. “entra en mi casa un momentito que le voy a cambiar pañi al pájaro”. Y entonces, acariciando por lo visto al chuqué le pegó el bocado.
- Anda, chavó, se creería el chuquel que en vez de embaste tenía jeló.
- Ja, ja, ja, chavó, seguro que creía que los embastes eran jeló. Pues ya ves. A esto que estaban allí mis churumbeles y dicen que es que el tío le había mirado al chuquel con malos sacais. ¡Ya sabes como son los chaborós...!
- Bueno, y el tío, ¿cómo está?
- Pues al tío lo tuvimos que meter en la pitra con un dolor muy grande. Estando en el charipé, quería el tío que le pusiera el estachí. Yo creo que estaba delirando del dolor. No veas la gracia con los balunes y el estachí metido en la cama.
- Se quitaría la lima por lo menos, ¿no?
- Bueno, la lima cuando logramos quitársela resulta que va el machicano y le da por hacerse las necesidades encima de la ropa del tío. ¡No veas tu el gachó...! ¡Que si le tengo que apoquinar ropa nueva, que si esto, que si lo otro...! ¡Vamos, que ahora tengo yo que currelar para comprarle ropa al tío! Bueno, y allí chingarando estuvimos toda la mañana.
- Y al final, ¿qué pasó?
- Pues, al final le mangué que se estuviera tranquilito, que nos privábamos dos vinillos en el bar de la esquina y todo arreglado. ¡Se le puso una cara de chalo!
- ¿Y fuisteis?
- Sí, fuimos, y con toda la sandunga del mundo le dice el tío al camarero que la jarana la pagaba yo. Y que no se fiara de mí a ver si no iba a llevar trejula.
- ¿Es chipén?
- Chipén de la buena. No veas lo chungo que lo pasé, toda la chusma allí creyendo que yo iba a camelar al tendero. ¡Desde luego, con la curda no me extraña!
- Bueno, y al final con el tío, ¿qué pasó?
- Pues nada, el tío se puso allí a nicabarme que si yo era esto, que si yo era lo otro... ¡yo, pasando una lacha! ¡Hay que ver el chuquel, quillo! Total, que al final el tío con dos trolas se quedó contento y nos fuimos de allí medio matipén para casa.
- ¡Desde luego, lo que no te pase a tí no le pasa a nadie!
- ¡Ya ves! Así está la cosa. Bueno, nos vemos después.
- Sí, a las ocho.
- Acuérdate de traerte la chinclí. Si no, vamos para nada.
- Venga, hasta luego.
- Adiós.

Algunas de las palabras fueron cambiadas por la voz femenina andaluza: en vez de “Paco” decía “María” y por lo tanto “tío” fue cambiado por “hija” donde era aplicable. Cada figura hablaba entre 105 y 120 segundos⁴⁵.

5.2.5 La recogida de datos

El total de informantes que participaron en la primera parte del estudio (*pares falsos*) era de 231⁴⁶. La primera parte del cuestionario, *pares falsos*, consistía en ocho páginas (una para cada voz), que los informantes rellenaron mientras escuchaban la interpretación de las voces. La información que recibieron era que iban a escuchar hablar a ocho personas diferentes, una tras otra, y que nos interesaba saber lo que pensaban de esas voces. La persona que dio esa información, nuestro asistente, era un hombre andaluz de Jerez de la Frontera de 25 años de edad. El asistente también hizo saber a los informantes de las diferentes secciones del cuestionario en relación con cada voz, y les explicó cómo contestar a las preguntas. El asistente leyó las preguntas en voz alta una vez antes de que empezaran a escuchar las grabaciones. Cada figura hablaba durante aproximadamente dos minutos. Después de la presentación de cada voz hicimos una pausa para que todos tuvieran el tiempo suficiente para contestar a las preguntas. El asistente paseaba por el aula para contestar a las preguntas que hacían los informantes.

Somos conscientes de la importancia que tiene el entrevistador en cuanto a qué lengua o variedad utiliza cuando da las instrucciones a los informantes, al igual que la pertenencia a un posible grupo étnico del entrevistador (Giles & Ryan 1982:218), factores que pueden influir en los resultados. Parecía lógico –en nuestro estudio– disponer de una persona que hablara la misma variedad que los informantes, y que además, fuera una persona joven vestida de un modo informal. De esa manera intentamos evitar que los informantes se sintieran demasiado “controlados” por una persona “ajena y extranjera” durante las sesiones. Los informantes se tomaron en serio la sesión, les gustó contestar a las preguntas y muchos de ellos se reían al escuchar la interpretación de las voces (por los incidentes cómicos relatados en la conversación telefónica).

La primera parte, *pares falsos*, duró aproximadamente 30 minutos. El mismo equipo de CD fue usado para todas las sesiones.

182 de los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera continuaron con la segunda parte del cuestionario. Había una hoja blanca que separaba las diferentes secciones de la segunda parte del cuestionario, entonces el asistente explicaba a los informantes que no continuaran con una nueva sección antes de recibir más información sobre ella. En esa segunda parte se dispuso de alrededor de 45 minutos para contestar. Cuando había algún tipo de preguntas, los informantes levantaban la mano y al instante recibían la ayuda del asistente.

Todas las entrevistas tuvieron lugar en los institutos o colegios que visitamos, durante una o dos horas de clases normales. Es decir, la clase que iban a tener fue cambiada por nuestra visita, y los alumnos siempre nos recibieron de buen modo. En cuanto a medir las actitudes, el lugar donde se realiza el estudio puede influir en los resultados (cf. 4.2.2.1). La mayoría de los estudios de actitudes se han realizado en situaciones que insinúan estatus, como colegios e institutos. En cambio, si los estudios se realizan en contextos donde la solidaridad del grupo y su identidad es más

⁴⁵ Para los resultados en relación con *pares falsos* véase los apartados 6.1.1, 6.1.2 y 6.1.3.

⁴⁶ Véase 5.2.6 para información detallada de los informantes y los subgrupos.

importante (en la familia o en centros recreativos de los barrios etc.) los resultados pueden salir distintos (Giles & Ryan 1982:221). Para nosotros habría sido imposible ejecutar los estudios con tantos informantes si no hubiéramos tenido la posibilidad de visitar los colegios e institutos. Primero, era necesario tener acceso a una sala donde los informantes tuvieran la posibilidad de escuchar las voces grabadas sin ser molestados. En segundo lugar, nos interesaba entrevistar a un número elevado de jóvenes andaluces, y por eso la selección se hizo en colegios e institutos.

5.2.5.1 Los datos recogidos en el cuestionario

Primera parte. Método indirecto de medir actitudes: *pares falsos – las voces*.

1. *Pares falsos–las tres primeras impresiones de las voces*
2. *Pares falsos–las preguntas*
3. *Pares falsos–las caras*

Las otras partes:

1. Diez preguntas abiertas sobre lenguas y variedades/formas de hablar que comprende/habla el informante, o que alguien comprende/habla en la familia etc.
2. Los ítems (método directo de medir actitudes)
3. Aceptabilidad en denominar ciertos objetos en caló (método directo de medir actitudes).
4. Diez preguntas abiertas o con alternativas sobre: el sexo del informante; opinión sobre si es útil o no hablar diferentes idiomas/variedades; el grupo étnico al que pertenece el informante.
5. Prueba de conocimiento de caló e inglés.

La razón por la cual se incluyen preguntas sobre diferentes lenguas/variedades es que se intenta hacer menos obvio el hecho de que se trate cierta lengua/variedad.

5.2.6 Los institutos visitados, los informantes y las variables

En cuanto a la recogida de datos sociolingüísticos, dice López Morales que “el lingüista tiene que efectuar su análisis sobre material producido por una muestra extraída del universo. [...] Las muestras erráticas [...] carecen de representatividad” (1994:41-42). Moreno Fernández destaca dos técnicas para obtener muestras, “muestreo de probabilidad” y “muestreo de no probabilidad” (1990:81-90). En el de probabilidad “se parte del principio de que todos y cada uno de los componentes de la población tienen alguna probabilidad de ser seleccionados para formar parte de la muestra [...] [y] es posible establecer con exactitud su grado de representatividad” (*op. cit.*:82). Las tres clases de muestreo que forman parte de esa categoría de probabilidad son: *muestreo simple azar*, *muestreo estratificado al azar* y *muestreo en racimo* o *agrupado*. Esos muestreos son complicados de llevar a cabo, y resulta ser una tarea demasiado compleja para nuestra investigación. Los muestreos de no probabilidad son menos complicados y además, dice Moreno Fernández, “comparativamente no ofrece unos resultados tan distantes de los de probabilidad” (*op. cit.*:87). Las técnicas que forman parte de esta categoría son: *muestreo accidental*, *muestreo por cuotas* y *muestreo intencionado*. La última técnica ha sido usada por investigadores como Romaine y Macaulay y ha tenido,

en palabras de Moreno Fernández, “un eco notable” (*op. cit.*:88). El investigador selecciona a los individuos que, a su juicio, son representativos para la muestra. “El único requisito que se exige es que el juicio personal del que elabora la muestra sea «razonable»” (*ibid.*). Ya que el objetivo del estudio es describir qué actitudes toman tanto jóvenes calé como payos en Andalucía hacia la variedad caló, hemos empleado este último muestreo: el intencionado. Es importante añadir que, cuando ha sido posible, hemos trabajado con métodos estadísticos y los resultados presentados en estos casos, que son la mayoría, son los estadísticamente significativos (véase 5.2.7).

Fue necesario encontrar lugares en los que hubiera la posibilidad de medir dichas actitudes, tanto de forma controlada como de forma numerosa en lo que se refiere a informantes. Nos pusimos en contacto con diferentes colegios e institutos de educación secundaria⁴⁷ en Jerez de la Frontera y en Sevilla, en zonas donde sospechábamos que había estudiantes calé matriculados.

En Jerez de la Frontera visitamos dos institutos de educación secundaria, uno de ellos ubicado en la zona sur, y el otro en la zona norte de la ciudad. Estos institutos se encuentran en zonas pobladas por obreros de diferentes grupos étnicos. Visitamos también un colegio privado de educación secundaria en la zona sur de la ciudad. En total, 108 informantes fueron entrevistados en Jerez de la Frontera, en cuatro ocasiones diferentes.

En Sevilla visitamos dos institutos de educación secundaria, ambos ubicados en el Polígono Sur, también llamado “las Tres Mil Viviendas”. Durante nuestras tres visitas entrevistamos a 74 informantes.

La mayoría de los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla eran estudiantes de tercero o cuarto de ESO (“Educación Secundaria Obligatoria”), es decir, tenían entre 14 y 15 años. Algunos de ellos procedían del segundo grado de ESO.

Como grupo de control entrevistamos a 49 informantes de tercer y cuarto grado de ESO de un instituto en el centro de Fuengirola. Según los profesores no había ningún estudiante calé matriculado en el momento que realizamos nuestro estudio. Fuengirola está ubicada en la Costa del Sol, entre Málaga y Marbella.

En total, 231 informantes escucharon las voces y rellenaron los cuestionarios. Como acabamos de comentar, los informantes de Fuengirola han tenido la función de grupo de control (y posible contraste) y no han sido repartidos en diferentes subgrupos. Sin embargo, con los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera hemos trabajado con siete variables y 16 subgrupos.

Los informantes de Fuengirola no participaron en todas las secciones de la segunda parte del cuestionario. Lo más importante era tener un grupo de control en relación con la primera parte, en la que utilizamos métodos indirectos para medir las actitudes. Además, sospechábamos que los informantes de Fuengirola o bien no tenían contacto o este es mucho menor con calé de lo que lo tenían los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera, lo que quedaba comprobado en la tercera parte del cuestionario, en la que los informantes dieron información en cuanto a la(s) lengua(s)/variedad(es) usadas/habladas, tanto en la familia como fuera de ella.

Los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera han sido repartidos en diferentes variables y subgrupos (cf. la tabla 5.2.6). Tres de estas variables son: ‘sexo’, ‘ciudad’ y ‘etnia’. En la variable ‘ciudad’, los subgrupos son ‘Sevilla’ y ‘Jerez de la Frontera’, en la variable ‘etnia’ son ‘blanca’ y ‘calé’ (cf. 5.2.1).

⁴⁷ La Educación Secundaria Obligatoria o ESO de España abarca desde los 12 hasta los 16 años.

Otra variable se basaba en el conocimiento de ciertas palabras en caló, palabras que, además, fueron utilizadas en el test *pares falsos* (es decir, las palabras que los informantes escucharon cuando hablaba la figura caló-hablante de cada voz). Cuando la parte de las actitudes hubo sido realizada, se presentaron a los informantes 13 palabras en caló, y se les pidió que tradujeran estas palabras al castellano. Inmediatamente después, tras dar la vuelta a la página, encontraron 14 sustantivos y adjetivos en castellano y se les volvió a inducir a que los tradujeran al caló. Los informantes han sido divididos en dos subgrupos, según los resultados de este test de conocimiento de caló: los que obtuvieron entre cero y tres traducciones correctas (subgrupo ‘hasta tres palabras correctas’ o ‘ ≤ 3 palabras’) y los que obtuvieron cuatro o más traducciones correctas (subgrupo ‘cuatro o más palabras correctas’ o ‘ ≥ 4 palabras’). Observamos que la mayoría de los informantes no tenía un buen conocimiento de las palabras en el test: 132 consiguieron tan solo un máximo de tres traducciones correctas y únicamente 43 lograron traducir cuatro o más palabras correctamente. Decidimos hacer la división entre tres y cuatro palabras cuando formamos los subgrupos, ya que los informantes con un buen conocimiento del léxico conocían alrededor de ocho y diez palabras, los restantes entre cero y tres (ninguno de ellos más de tres).

Una de las variables, que se dividía en dos subgrupos, se basaba en la aceptabilidad de los informantes en denominar a ciertos objetos con palabras en caló. Una parte del cuestionario constaba de 15 imágenes de diferentes objetos junto con la pregunta “¿es aceptable llamar a este objeto [palabra en caló]?” Los subgrupos se basaban en informantes que habían aceptado denominar hasta seis objetos con palabras en caló (subgrupo ‘aceptan hasta 6 objetos’, también marcado ‘ ≤ 6 objetos’) e informantes que habían aceptado siete o más (subgrupo ‘aceptan 7 o más objetos’, también marcado ‘ ≥ 7 objetos’). Observamos que 26 de los informantes aceptaron denominar a todos o a casi todos los objetos con palabras caló, los restantes 151 informantes aceptaron entre cero y un máximo de seis, razón por la cual nos decidimos a hacer la división entre seis y siete “aceptaciones” cuando formamos los subgrupos.

El cuestionario contenía preguntas abiertas respecto al contacto con y/o el conocimiento de lenguas o formas de hablar del informante además de la suya propia (variable ‘Relación con caló’). Una pregunta que forma parte de la escala de Likert, decía si al informante le gusta, o gustaría, saber hablar caló. Dependiendo de las respuestas dadas a esas preguntas, los informantes se dividieron en tres categorías; ‘con relación con el caló’, ‘quiere aprender caló’ y ‘sin contacto con el caló/no quiere aprender caló’, de acuerdo con el siguiente método: los informantes que respondieron que él mismo o ella misma hablaba o comprendía caló o algún miembro de su familia (padres, abuelos, hermanos etcétera) lo hablaba en casa, fueron colocados en el subgrupo ‘con relación con el caló’. Los informantes restantes, es decir, aquellos que no afirmaban tener algún tipo de relación con el caló ni lo hablaban, fueron administrados de la siguiente manera: si contestaban que “les gusta/gustaría aprender caló”, fueron colocados en el subgrupo ‘quiere aprender caló’. Los demás, es decir los que no contestaban que hablaban o comprendían caló ni tenían a nadie en casa que lo hablara y, que además, daban como respuesta que no les gustaría hablar caló, fueron colocados en la categoría ‘sin relación con el caló/no quiere aprender caló’.

La última variable con la que trabajamos está basada en la respuesta dada por el informante a la pregunta “¿piensas que sería (o es) útil hablar caló?”. La división se basa en las respuestas “sí”, “no” e “inseguro”.

En la siguiente tabla presentamos a los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera, las variables y los subgrupos a los cuales pertenecen:

Variable	Subgrupo	Cantidad de informantes	Porcentaje del subgrupo	TOTAL
Relación con caló	Ninguna relación ni quiere aprenderla	68	37,4%	182
	Quiere aprenderla	69	37,9%	
	Con relación	45	24,7%	
Etnia	Blanca	151	84,4%	179
	Calé	28	15,6%	
Sexo	Hombre	88	48,4%	182
	Mujer	94	51,6%	
Ciudad	Jerez	108	59,3%	182
	Sevilla	74	40,7%	
Utilidad de hablar caló	Inseguro	32	18,2%	176
	No	79	44,9%	
	Sí	65	36,9%	
Conocimiento de caló	Hasta 3 palabras correctas, ≤ 3 palabras	132	75,4%	175
	Más de 4 palabras correctas, ≥ 4 palabras	43	24,6%	
Aceptabilidad llamar x caló	Aceptan hasta 6 objetos, ≤ 6 objetos	151	85,3%	177
	Aceptan 7 o más objetos, ≥ 7 objetos	26	14,7%	

Tabla 5.2.6 Las variables y los subgrupos y la cantidad de informantes que forman parte de ellos.

En los casos en los cuales el total no llega a 182 informantes, es porque no se ha dado la información adecuada en el cuestionario.

5.2.7 Elaboración de los resultados y estadísticas

El análisis estadístico se realizó con el programa “Statistical Package for the Social Sciences” (SPSS) versión 11. Toda la información obtenida en los cuestionarios ha sido introducida manualmente en alrededor de 39.000 células en el mismo programa, independientemente de si ha sido expuesta o no a elaboración estadística.

Antes de empezar con el trabajo de introducir toda la información en el programa SPSS era necesario decidir si íbamos a aplicar tests paramétricos o no paramétricos para el cálculo del nivel de significación estadística.

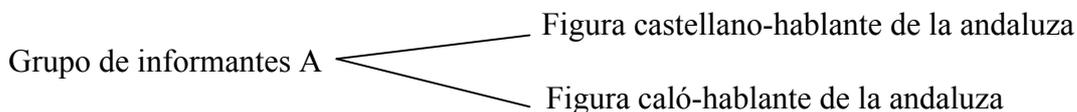
Los tests paramétricos se usan cuando la distribución de datos es normal. Una manera bastante fácil de controlar si la distribución es o no normal se hace creando un histograma de los datos⁴⁸. Si uno trabaja con grandes cantidades de datos, se dice que la distribución es normal sin ser necesario realizar un test de distribución. Sin embargo, si se trabaja con una cantidad pequeña de datos, y si la distribución no es normal, hace

⁴⁸ Sin embargo, Field critica a investigadores que miran histogramas para verificar si la distribución es normal o no, ya que es una forma subjetiva de hacerlo. Dice que es necesario usar tests objetivos para decidir si la distribución es normal o no (Field 2005:93).

falta usar métodos no paramétricos (Wahlgren 2005:109). Enfocamos nuestro estudio en hacer diferentes tests en los cuales lo que nos interesa es si existen diferencias de resultados *entre* distintos grupos/subgrupos de informantes. Asimismo, nos interesa saber si los informantes de un mismo subgrupo muestran actitudes que difieren hacia las dos figuras del mismo hablante. Por tanto, es de importancia saber si la distribución de datos es normal o no, dentro de estos subgrupos.

Hemos seguido las sugerencias de Field: antes de decidimos por el tipo de tests que íbamos a emplear, realizamos pruebas de Kolmogorov-Smirnov (Field 2005:93) para verificar si la distribución era normal o no dentro de las muestras. Unos gráficos de probabilidad (Q-Q Plot) nos confirmaron que no podíamos usar tests paramétricos (*op. cit.*:96) ya que encontrábamos desviaciones de la normalidad en la distribución. Con estos tests hemos verificado que las pruebas con las cuales trabajamos no se ajustan a los criterios paramétricos, en consecuencia, hemos elegido tests no paramétricos. Otro aspecto importante de haber elegido métodos no paramétricos es la pequeña cantidad de información con la que trabajamos (algunos subgrupos constan solo de 28-32 informantes). La crítica que se hace a los tests no paramétricos, en comparación con los paramétricos, es que los primeros tienen menos fuerza, en otras palabras, tienen una dificultad mayor para encontrar alguna estadística significativa. Field se enfrenta a esta crítica diciendo que no siempre es así (*op. cit.*:521). Hemos aplicado diferentes tests de tipo no paramétrico para medir el nivel de significación estadística en los resultados con los que trabajamos en este estudio. Empezamos con una presentación de dos de los test usados más frecuentemente:

1. Cuando nos interesaba comparar las actitudes de *un* grupo/subgrupo de informantes hacia las *dos diferentes figuras* de la misma voz, hemos utilizado la prueba de los signos de Wilcoxon (Wilcoxon Signed Rank Test)⁴⁹. Ejemplo de una de esas comparaciones:



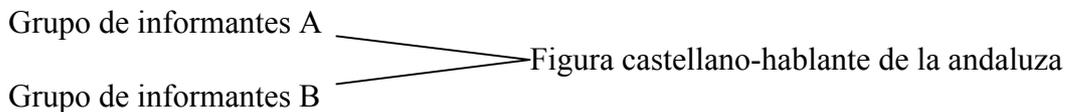
Este test ha sido empleado en las siguientes observaciones:

- A. Las actitudes hacia los pares falsos y las preguntas en relación con ellos (o sea, las dos figuras habladas por la misma voz; cf 6.1.2 *pares falsos–las preguntas*). Aquí nos interesa observar si las actitudes hacia las dos figuras interpretadas por la misma persona difieren entre sí, y si esas diferencias son estadísticamente significativas. Si los resultados se resuelven como significativos se puede sostener la afirmación de que hay una preferencia por una de esas figuras dentro de los dos índices con los cuales trabajamos: el de solidaridad y el de estatus, respectivamente.
- B. Las “caras” elegidas por los informantes para las dos figuras interpretadas por la misma voz (cf. 6.1.3 *pares falsos–las caras*). En esta sección del cuestionario nos interesa saber si las “caras” elegidas para las dos figuras de la misma voz difieren entre sí. En los casos en los que obtenemos resultados significativos, somos conscientes de que las

⁴⁹ El Test de los signos de Wilcoxon se usa cuando le interesa comparar dos condiciones relacionadas (Field 2005: 534). Es el test no paramétrico equivalente del test t para pruebas relacionadas (*ibid.*).

“caras” elegidas para las diferentes figuras proceden de diversos grupos étnicos.

2. Las comparaciones de las actitudes de *diferentes* grupos de informantes hacia *la misma figura* de la persona han exigido otro tipo de test: la prueba de Kruskal-Wallis⁵⁰. Un ejemplo sería el siguiente:



La prueba de Kruskal-Wallis ha sido empleada en las siguientes observaciones:

- A. Las actitudes hacia los pares falsos y las preguntas en relación con ellos (cf. 6.1.2 *pares falsos–las preguntas*). Buscamos diferencias de actitudes entre los diferentes subgrupos de informantes (dentro de la misma variable) hacia la misma figura de la voz. Obtenemos la información si uno de los subgrupos de informantes muestra actitudes más positivas que el otro subgrupo/los otros subgrupos hacia esa figura, dentro del índice de solidaridad y de estatus, respectivamente.
- B. Los ítems (cf. 6.2.1). Medimos las diferencias de actitudes entre los diferentes subgrupos (dentro de la misma variable). Si los resultados son significativos es posible afirmar que ciertos informantes, los cuales forman parte de un subgrupo, muestran actitudes más positivas hacia la variedad caló y los caló-hablantes.

El *valor P* (‘probvalue’ en inglés) de la hipótesis nula es lo que se calcula hoy en día para comprobar el nivel de significación. En los albores de las pruebas de hipótesis era necesario decidir de antemano el nivel de significación de lo que se iba a trabajar, incluso cuando se estaba planificando la investigación (Körner & Wahlgren 2005:131).

Si este valor P es menor del 5% (0,05) se puede rechazar la hipótesis nula ($P < 0,05 =$ es el 95%; es cierto que hay una diferencia significativa, o en otras palabras, esa diferencia significativa es falsa una vez en 20⁵¹). La hipótesis nula predice que no hay diferencia entre los grupos. Es decir, si el valor $P < 0,05$ se puede rechazar la hipótesis nula, de forma que sí existe una diferencia significativa entre los grupos.

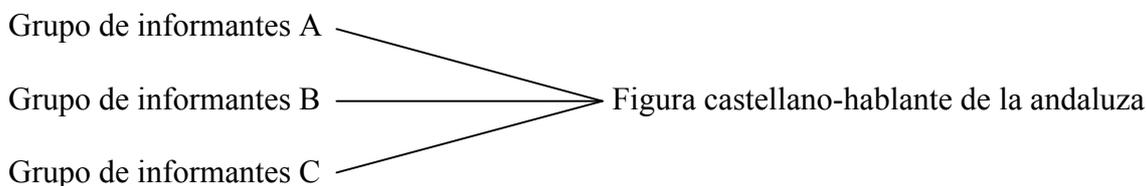
Además de presentar los resultados en los que el valor $P < 0,05$, hemos decidido presentar los resultados donde los niveles de significación son $0,05 < P < 0,10$. En estos casos se habla de *tendencias* significativas (lo cual significa que esa diferencia significativa es falsa una vez en 10⁵²). Cuando se trabaja con muestras pequeñas, como es el caso de este estudio, resulta difícil llegar a niveles significativos de un nivel del 5%, razón por la cual presentamos las tendencias también. Así que, señalamos muy claramente en las partes donde ofrecemos los resultados si se trata de un valor $P < 0,05$ o un valor $P < 0,10$. En los casos de una tendencia estadísticamente significativa, marcamos el resultado con un círculo volado junto a él, por ejemplo: 2°.

⁵⁰ La prueba Kruskal-Wallis se utiliza para comprobar si hay diferencias entre diferentes grupos independientes (Field 2005: 542). La prueba ANOVA para grupos independientes es el test equivalente paramétrico (*ibid.*).

⁵¹ Mensaje electrónico de Björn Areskoung el 28/8 de 2008, Chalmers Tekniska Högskola, Gotemburgo.

⁵² Mensaje electrónico de Björn Areskoung el 28/8 de 2008, Chalmers Tekniska Högskola, Gotemburgo.

En el caso de ser tres subgrupos de informantes dentro de una variable cuyos resultados nos interesa comparar⁵³, es necesario cumplir un test post hoc llamado Mann-Whitney. Hacemos este test post hoc después de haber realizado el primer test Kruskal-Wallis, y solamente si estos primeros resultados resultan ser significativos (explicado como test 2 anteriormente). El motivo de hacer este test es debido a la necesidad de averiguar dentro de qué par de grupos se encuentra esta diferencia. Un ejemplo donde se aplica el test Mann-Whitney sería el que sigue:



En vez de utilizar el valor $P < 0,05$, se divide este valor 0,05 por la cantidad de comparaciones realizadas que, en nuestro caso, son tres (este método, muy robusto, se denomina “Bonferroni”). El nuevo valor es mucho más estricto: $P < 0,017$. El nivel de una *tendencia* es, en consecuencia, $0,10/3 = P < 0,333$ (Field 2005:550; Areskoug 2008). Es decir, resulta más difícil llegar a niveles significativos.

Es importante destacar que en la mayoría de las observaciones que presentamos en el estudio, los niveles de significación son $P < 0,05$ o $P < 0,017$ (el último valor cuando las comparaciones son tres, es decir, es mucho más estricto). Un total de 333 observaciones dentro de las partes *las preguntas*, *las caras* y *los ítems* han llegado a niveles significativos (y, por lo tanto, son los resultados que se discuten). El 79% de estas observaciones han llegado a niveles donde el valor $P < 0,05$ o cuando los subgrupos son tres, aún más estricto: $P < 0,017$. El resto, es decir un 21% de las observaciones, han llegado a niveles con el valor $P < 0,1$ o $P < 0,333$ (este último cuando las comparaciones son tres).

Abajo (5.2.7.1, 5.2.7.2, 5.2.7.3) presentamos la cantidad de observaciones obtenida dentro de las diferentes partes del estudio, igual que la cantidad de resultados que pertenecen a cada nivel de significación. Las partes del estudio son: *pares falsos–las preguntas*; *pares falsos–las caras* y *los ítems*. Además proporcionamos información adicional (de metodología, de preparaciones antes de trabajar con métodos estadísticos etc.) para cada una de esas partes.

5.2.7.1 Los ítems

Los informantes marcaron uno por uno si estaban de acuerdo o en desacuerdo con los ítems. Después analizamos los resultados de la siguiente manera.

Hemos calculado la desviación estándar (DE) igual que el promedio para cada ítem y para cada variable y subgrupo de informantes por separado. El promedio alcanza entre un 1 y un 4 ya que la cantidad de respuestas que forman parte de los resultados tabulados estadísticamente son 4: “totalmente de acuerdo”, “de acuerdo”, “en

⁵³ En las variables ‘Relación con caló’ y ‘Utilidad de hablar caló’ los subgrupos son tres, respectivamente. Cuando hemos trabajado con las tres ciudades Sevilla, Jerez de la Frontera y Fuengirola, en la variable ‘ciudad’, el test usado ha sido Mann-Whitney.

desacuerdo”, y “totalmente en desacuerdo”. Además, la respuesta “indeciso” aparece como la última alternativa en la escala (cf. 5.2.1.1). En esta parte del estudio, los ítems, junto con los resultados damos la información de cuántos informantes han marcado sus respuestas en las escalas en relación con cada ítem. A veces la proporción de datos faltantes en esta parte es mayor de un 10%, pero es muy importante destacar que los resultados que presentamos son solamente los que alcanzan niveles significativos, por lo tanto, estos resultados están comprobados estadísticamente, independientemente de la cantidad de informantes que ha elegido una de las respuestas tabuladas. En consecuencia, todos los resultados que aquí presentamos son válidos. El punto medio sobre estar de acuerdo o en desacuerdo con el enunciado es de 2,5.

Aparte de calcular los resultados obtenidos en relación con cada ítem por separado, calculamos un promedio para todos los ítems, dentro de cada variable y subgrupo, respectivamente. Debido a que diez de los ítems (o sea, la mitad) son favorables/positivos a la variedad caló y los caló-hablantes, y los otros diez desfavorables/negativos, fue necesario cambiar el valor de los ítems favorables/positivos (con la ayuda del programa SPSS) por el mismo valor que los ítems desfavorables/negativos. Un cambio contrario al efectuado habría funcionado también.

El número total de observaciones dentro de esta parte es de 96 (ver test 2 B arriba). En un 80% de los casos, el valor $P < 0,05$ o $P < 0,017$ (este último, valor más estricto, cuando las comparaciones son tres). En los casos restantes (en un 20% de los resultados), el nivel de significación es $P < 0,1$. Sin embargo, cuando las comparaciones han sido tres, este último valor es más estricto, es decir $P < 0,333$.

5.2.7.2 Pares falsos – las preguntas

En la sección de las preguntas sobre las voces trabajamos con dos dimensiones, la de solidaridad y la de estatus (cf. 3.1.2 y 4.2.2). En relación con la dimensión de solidaridad, la cantidad de preguntas son cinco; en relación con la dimensión de estatus, las preguntas son cuatro (cf. 5.2.2.2). Los informantes han afirmado estar de acuerdo o en desacuerdo con las preguntas marcando en una escala de cuatro respuestas. Las respuestas que hemos tabulado estadísticamente son: “definitivamente sí”, “probablemente sí”, “probablemente no”, “definitivamente no”. Además, los informantes encontraron la alternativa “indeciso” como la última (cf. 5.2.1.1). El punto medio sobre estar de acuerdo o en desacuerdo es del 2,5. Para cada “figura” hemos calculado un *índice de solidaridad* y un *índice de estatus*, basados en el valor promedio que la figura ha recibido de las cinco escalas de solidaridad y de las cuatro escalas de estatus, respectivamente. Al hacer comparaciones de actitudes hacia las dos figuras de la misma voz, empezamos observando si los resultados muestran diferencias significativas en un nivel de todo el índice (es decir, el índice de estatus y solidaridad, respectivamente). Si estos resultados –en un nivel de todo el índice– no muestran diferencias estadísticamente significativas, continuamos haciendo comparaciones en las preguntas, dentro de cada índice. Esto es, existe la posibilidad de que el resultado sea significativo en un nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad o de estatus o bien solamente en relación con una/alguna de las preguntas dentro del mismo índice.

La proporción de datos faltantes (es decir, cuando los informantes no han elegido una de las respuestas tabuladas) en esta parte es menor del 10%.

En esta parte de la investigación, hacemos dos diferentes comparaciones. Primero, nos interesa saber si las actitudes dentro del mismo grupo/subgrupo de informantes

difieren hacia las dos figuras habladas por la misma voz (ver test 1 A arriba). En relación con estas comparaciones, un total de 139 observaciones muestran diferencias significativas. El 71% de ellas llegan a un nivel $P < 0,05$, los restantes, es decir un 29%, llegan a un nivel de significación $0,05 < P < 0,10$.

Además, nos interesa saber si cierto subgrupo (en comparación con el otro subgrupo/los otros subgrupos), dentro de una variable, muestra actitudes más positivas hacia cierta figura de cierta voz (ver test 2 A arriba). Aquí las comparaciones que llegan a niveles significativos son 49. En un 95% de estas comparaciones, el nivel de significación es $P < 0,05$, o aún más estricto $P < 0,017$ cuando las comparaciones son tres. En los restantes casos, en un escaso 5%, los resultados llegan a los niveles $P < 0,1$ o $P < 0,333$ (éste último cuando las comparaciones son tres).

5.2.7.3 Pares falsos – las caras

Cuando recopilamos los resultados del test en los que cada informante nombraba el grupo étnico al que pertenecía la persona de la foto, podíamos constatar que en Jerez de la Frontera y en Sevilla era posible agrupar las “caras” en tres grupos étnicos: “blanco” - categoría 1, “entreverado” - categoría 2 y “calé” - categoría 3 (cf. 5.2.2.3). Con estas tres categorías tenemos la posibilidad de administrar los resultados estadísticamente y presentarlos de forma que, posiblemente, lleguen a niveles significativos. Nos interesa saber si los informantes agruparon las dos figuras habladas por la misma voz con “caras” pertenecientes a diferentes grupos étnicos.

Sin embargo, los grupos étnicos seleccionados para las “caras” por los informantes de Fuengirola resultaban ser múltiples. Para poder comprobar estadísticamente si las “caras” elegidas por las dos figuras, interpretadas por cada voz, respectivamente, difieren entre sí, es necesario reducir los grupos étnicos a dos. Con los grupos étnicos que mencionan los informantes de Fuengirola, tenemos la posibilidad de agrupar las “caras” en dos: “calé” y “otro” (cf. 5.2.2.3).

La proporción de datos faltantes en esta parte es menor de un 10%. El número de observaciones es de 49 (ver test 1 B arriba). En un 96% de ellas, el nivel de significación es $P < 0,05$. Por lo tanto, en solamente un 4%, los resultados llegan a niveles de significación $0,05 < P < 0,10$.

6 Los resultados de las encuestas

Este capítulo consta de dos subcapítulos, en los que presentamos los resultados de la investigación. En el subcapítulo 6.1 se presentan los en relación con el método indirecto utilizado en el estudio. Los resultados correspondientes al método directo se encuentran en 6.2. Los resultados se presentan en tablas a las que sigue una discusión. Al final de cada parte, en todos los subcapítulos, se halla un resumen de los resultados obtenidos.

6.1 Método indirecto de medir actitudes

En este primer subcapítulo se encuentran los resultados en relación con la técnica indirecta (*pares-falsos*, cf. 4.2.2 y 5.2.2), el cual se divide en tres partes: *pares falsos–las tres primeras impresiones* (6.1.1); *pares falsos–las preguntas* (6.1.2); y *pares falsos–las caras* (6.1.3). En las dos últimas partes hemos trabajado con métodos estadísticos (cf. 5.2.7), por tanto, estas aparecen con una explicación más detallada sobre cómo interpretar los resultados. Los informantes escucharon en total ocho pasajes, dos de ellos representados por voces andaluzas y dos por voces valencianas. Las voces andaluzas –una mujer y un hombre– pertenecen al grupo étnico calé, mientras que las voces valencianas –también una mujer y un hombre– pertenecen al grupo étnico payo. Cada voz actúa en dos figuras: la “figura castellano-hablante” y la “figura caló-hablante” (cf. 5.2.4). La figura castellano-hablante habla una variedad con palabras únicamente castellanas, mientras que la figura caló-hablante, de la misma voz, habla una variedad con léxico caló (cf. 5.2.3 y 5.2.4). El objetivo del test es averiguar si las actitudes de los informantes difieren hacia las dos figuras, habladas por la misma persona, y si existe una preferencia por alguna de ellas.

6.1.1 Pares falsos – las tres primeras impresiones de las voces

En este subcapítulo presentaremos las respuestas dadas por los informantes en relación con la pregunta abierta referente a cada voz (cf. 5.2.2.1). Los informantes han escrito, en total, 3.451 impresiones legibles (o bien palabras, o bien frases). Las impresiones obtenidas de los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla llegan a un total de 2.553, el resto, es decir, 898, están escritas por los informantes de Fuengirola. 24 de los comentarios no han sido incluidos ya que eran ilegibles. Puesto que analizar cada una de esas impresiones por separado no es una tarea viable y tampoco necesaria, hemos creado un sistema para poder manejar la cantidad obtenida. Esas 3.451 impresiones han sido divididas, manualmente, en 18 categorías creadas por nosotros (las cuales comentaremos en 6.1.1.2). Con tal cantidad de respuestas, resulta imposible incluir todos los tipos de impresiones que han escrito los informantes mientras escuchaban las voces, por lo tanto, hemos tratado de trabajar con el menor número posible de categorías. Las respuestas que no son de interés para nuestra investigación, se han clasificado en una categoría que llamamos ‘otras’ (‘otras impresiones – que no son interesantes para la investigación’). Las respuestas relacionadas con el sexo o la edad de la voz, han sido colocadas en esa categoría, por ejemplo; “hombre”, “mujer”, “30 años”. Otras respuestas que forman parte de esa categoría ‘otras’ son “habla mucho”, “habla despacio”, “voz grave”, “ronca”, “habla fuerte”, ya que no son interesantes para la investigación. A veces ha sido imposible clasificar las respuestas y colocarlas en alguna de las categorías, puesto que un comentario como “es una chula” podría

significar algo positivo (una persona “físicamente atractiva”) o algo peyorativo (un “fanfarrón”). La respuesta “que es vacileta” también tiene un significado positivo (“bromista”) y otro negativo (“alabancioso”). Otro ejemplo es la palabra “fresco/a” con el significado “espontáneo”, “natural” aunque también “sinvergüenza”. Respuestas de ese tipo han sido colocadas en la categoría ‘otra’. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, no ha habido duda sobre a cuál de las categorías pertenecen las impresiones.

6.1.1.1 Las categorías

Como hemos constatado más arriba, las palabras clave han sido divididas en 18 categorías. El trabajo de separación de las palabras en diferentes categorías ha sido realizado por etapas. Al principio, una cantidad limitada de esas palabras fue repartida en solo tres categorías; ‘impresiones positivas, negativas y neutrales’. Sin sentirnos satisfechos con esa división limitada, acabamos teniendo 40 categorías, siendo entonces, una cantidad demasiado numerosa. Después de una revisión de todas las respuestas conseguidas en Sevilla y Jerez de la Frontera (un total de 2.553), decidimos reducir esas 40 categorías a las 18 actuales. La mayoría de palabras clave forma parte de dos categorías; ‘solidaridad/personalidad’ (un 40,8%) y ‘estatus’ (un 19%)⁵⁴. Otro grupo numeroso de palabras clave es el que encierra las respuestas colocadas en la categoría ‘otras impresiones – que no son interesantes para la investigación’, la cantidad de respuestas de esa categoría llega a un 21,3%. El número de palabras en algunas categorías es bajo. Sin embargo, decidimos presentar los resultados en relación con ellas ya que, a nuestro entender, son interesantes.

El hecho de colocar una palabra, por ejemplo, en la categoría ‘solidaridad/personalidad’ o ‘estatus’ no nos daría información suficiente para poder llegar a una conclusión acerca de las actitudes de los informantes hacia las voces. Las dos impresiones, “amable” y “amargado”, pertenecen a la categoría ‘solidaridad/personalidad’, teniendo la primera un significado positivo y la segunda negativo. Por eso, la mayoría de las categorías han sido divididas y comprenden palabras clave tanto ‘positivas’ como ‘negativas’, llegando en total a la cantidad de 18. Más abajo, no solo ofrecemos en detalle los resultados de las categorías más numerosas, las de ‘solidaridad/personalidad’ y ‘estatus’ con las palabras clave positivas y negativas por separado, sino que también incluimos una serie de palabras interesantes que reciben solamente el 3,5% del total, una categoría que llamamos ‘voz habla gitana’. Las demás impresiones van a ser discutidas en menor detalle y solo cuando hayamos detectado datos interesantes.

6.1.1.2 Las categorías con la frecuencia

Abajo presentamos una lista de las 18 categorías con la frecuencia absoluta, es decir, las veces que los informantes han escrito una impresión que pertenece a ella. Además, damos la frecuencia relativa entre paréntesis, esto es, la proporción de casos en que aparece un elemento respecto al total de los casos. En la primera columna damos el nombre de la categoría, seguida por una columna con la frecuencia de respuestas de la misma. La tercera columna muestra los resultados que han recibido las voces

⁵⁴ Ver cap. 3.1.2 y 4.2.2 donde explicamos que la solidaridad y el estatus son dimensiones usadas dentro de las investigaciones sobre actitudes hacia las lenguas.

valencianas. Los resultados de las voces andaluzas se presentan en la cuarta columna⁵⁵. Las respuestas obtenidas de Jerez de la Frontera y de Sevilla pueden verse en las zonas gris claro, mientras que las respuestas de Fuengirola se presentan en las zonas gris oscuro.

Nombre de la categoría	La frecuencia todos (%)	La frecuencia valencianas (%) *	La frecuencia andaluzas (%) *
1 Solidaridad positiva	742 (29,1)	260 (20,1)	482 (38,3)
1 Solidaridad positiva	212 (23,6)	70 (15,4)	142 (32,0)
2 Solidaridad negativa	401 (15,7)	286 (22,1)	115 (9,1)
2 Solidaridad negativa	54 (6,0)	36 (7,9)	18 (4,1)
3 Estatus positivo	227 (8,9)	176 (13,6)	51 (4,0)
3 Estatus positivo	125 (13,9)	109 (24,0)	16 (3,6)
4 Estatus negativo	178 (7,0)	51 (4,0)	127 (10,1)
4 Estatus negativo	127 (14,1)	31 (6,8)	96 (21,7)
5 Voz positiva	40 (1,6)	32 (2,5)	8 (0,6)
5 Voz positiva	3 (0,3)	3 (0,7)	-
6 Voz negativa	75 (2,9)	37 (2,9)	38 (3,0)
6 Voz negativa	-	-	-
7 Con Acento	8 (0,3)	5 (0,4)	3 (0,2)
7 Con Acento	7 (0,8)	2 (0,4)	5 (1,1)
8 Temperamento positivo	72 (2,8)	59 (4,6)	13 (1,0)
8 Temperamento positivo	26 (2,9)	20 (4,4)	6 (1,4)
9 Temperamento negativo	19 (0,7)	7 (0,5)	12 (1,0)
9 Temperamento negativo	8 (0,9)	5 (1,1)	3 (0,7)
10 Descripción física positiva	26 (1,0)	12 (0,9)	14 (1,1)
10 Descripción física positiva	-	-	-
11 Descripción física negativa	28 (1,1)	9 (0,7)	19 (1,5)
11 Descripción física negativa	3 (0,3)	2 (0,4)	1 (0,2)

⁵⁵ Véase cap. 5.2.4 para información sobre las voces y las figuras. Es importantísimo destacar que aquí hacemos comparaciones de las actitudes hacia ambas “figuras” habladas por las voces (es decir, por un lado “las voces andaluzas” y por el otro “las voces valencianas”). Las diferentes “figuras” habladas por las voces no tienen importancia. Para los resultados en relación con las diferentes figuras de las voces, véase 6.1.1.3.

Nombre de la categoría	La frecuencia todos (%)	La frecuencia valencianas (%) *	La frecuencia andaluzas (%) *
12 Tratamiento lingüístico positivo	53 (2,1)	33 (2,6)	20 (1,6)
12 Tratamiento lingüístico positivo	20 (2,2)	15 (3,3)	5 (1,1)
13 Tratamiento lingüístico negativo	93 (3,6)	39 (3,0)	54 (4,3)
13 Tratamiento lingüístico negativo	29 (3,2)	10 (2,2)	19 (4,3)
14 Habla y persona no concuerdan	7 (0,3)	7 (0,5)	-
14 Habla y persona no concuerdan	-	-	-
15 Voz habla gitana	103 (4,0)	11 (0,8)	92 (7,3)
15 Voz habla gitana	18 (2,0)	2 (0,4)	16 (3,6)
16 Voz no habla gitana	6 (0,2)	5 (0,4)	1 (0,1)
16 Voz no habla gitana	-	-	-
17 Con palabras desconocidas	3 (0,1)	1 (0,1)	2 (0,2)
17 Con palabras desconocidas	4 (0,4)	3 (0,7)	1 (0,2)
18 otras	472 (18,5)	265 (20,5)	207 (16,4)
18 otras	262 (29,2)	147 (32,3)	115 (26,0)
TOTAL Jerez y Sevilla	2553 (99,9)	1295 (100,2)	1258 (99,8)
TOTAL Fuengirola	898 (99,8)	455 (100)	443 (100)

Tabla 6.1.1.2 La frecuencia absoluta y relativa de impresiones, dentro de las diferentes categorías. *el porcentaje refleja el resultado del mismo grupo.

Los dos grupos de voces, es decir, las voces valencianas y las voces andaluzas, han recibido casi la misma cantidad de impresiones en total. Las andaluzas, con 1.258 impresiones recibidas de los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera suponen 37 comentarios menos que han recibido las valencianas, las cuales alcanzan un total de 1.295. Los informantes de Fuengirola han dado a las andaluzas un total de 443 impresiones, 12 menos de las que han recibido las voces valencianas, las cuales constan de 455.

Si observamos “la frecuencia para todos”, las categorías más numerosas son ‘solidaridad/personalidad positiva y negativa’ y ‘estatus positivo y negativo’ respectivamente (siempre y cuando no tengamos en cuenta la categoría ‘otros’, que no entra en la discusión). Otras categorías disponen de pocas respuestas. Sin embargo, analizando las voces por separado (las valencianas por un lado las andaluzas por el otro), del mismo modo que las respuestas de los informantes (los de Sevilla y de Jerez de la Frontera, aparte de los de Fuengirola) detectamos diferencias interesantes. En la tabla de abajo, situamos las categorías por orden de tamaño, empezando con la más

numerosa, para cada grupo de voces (las andaluzas en la primera y segunda columna, las valencianas en la tercera y cuarta). Los resultados de Sevilla y de Jerez de la Frontera se presentan en las columnas 1 y 3, los de Fuengirola en las columnas 2 y 4. La categoría ‘solidaridad/personalidad’ se abrevia como ‘solidaridad’.

	Frecuencia andaluzas Sevilla y Jerez	Frecuencia andaluzas Fuengirola	Frecuencia valencianas Sevilla y Jerez	Frecuencia valencianas Fuengirola
1	Solidaridad positiva 482 (38,3)	Solidaridad positiva 142 (32,0)	Solidaridad negativa 286 (22,1)	Otras 147 (32,3)
2	Otras 207 (16,4)	Otras 115 (26,0)	Otras 265 (20,5)	Estatus positivo 109 (24,0)
3	Estatus negativo 127 (10,1)	Estatus negativo 96 (21,7)	Solidaridad positiva 260 (20,1)	Solidaridad positiva 70 (15,4)
4	Solidaridad negativa 115 (9,1)	Tratamiento lingüístico negativo 19 (4,3)	Estatus positivo 176 (13,6)	Solidaridad negativa 36 (7,9)
5	Voz habla gitano 92 (7,3)	Solidaridad negativa 18 (4,1)	Temperamento positivo 59 (4,6)	Estatus negativo 31 (6,8)
6	Tratamiento lingüístico negativo 54 (4,3)	Voz habla gitana 16 (3,6)	Estatus negativo 51 (4,0)	Temperamento positivo 20 (4,4)
7	Estatus positivo 51 (4,0)	Estatus positivo 16 (3,6)	Tratamiento lingüístico negativo 39 (3,0)	Tratamiento lingüístico positivo 15 (3,3)
8	Voz negativa 38 (3,0)	Temperamento positivo 6 (1,4)	Voz negativa 37 (2,9)	Tratamiento lingüístico negativo 10 (2,2)

Tabla 6.1.1.2.1 Esta tabla muestra las categorías más numerosas para cada grupo de voces (las andaluzas y las valencianas), los resultados presentados de Sevilla/Jerez de la Frontera y de Fuengirola por separado, con la frecuencia absoluta, al igual que la frecuencia relativa, entre paréntesis, reflejando el resultado entre el mismo grupo. Nos referimos a la categoría ‘solidaridad/personalidad’ como ‘solidaridad’.

La categoría más numerosa para las voces andaluzas es ‘solidaridad/personalidad positiva’, la cual recibe un 38,3% de las 1.258 palabras clave, escritas por los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera. Un 32% de las 443 palabras clave obtenidas de Fuengirola, forman parte de la misma. La categoría que sigue (no tomando en cuenta ‘otras’), según la proporción de palabras, es ‘estatus negativo’. Se aprecia una diferencia notable en el número de comentarios que forman parte de ‘estatus negativo’, entre los grupos de informantes: un 10,1% de las palabras clave, escritas por los de Sevilla y de Jerez de la Frontera y un 21,7% de los de Fuengirola: la diferencia es llamativa. La categoría ‘estatus positivo’, con tan solo un 4% de los comentarios, tanto de los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera, como de los de Fuengirola, se sitúa a la séptima posición. El grupo ‘voz habla gitana’ recibe un 7,3% de las palabras clave de los de Sevilla y de Jerez de la Frontera, mientras que tan solo un 3,6%, de las respuestas de Fuengirola, forman parte de la misma.

La categoría más numerosa para las voces valencianas, respuestas dadas por los de Sevilla y de Jerez de la Frontera, es ‘solidaridad/personalidad negativa’ con un 22,1% de las 1.296 respuestas escritas. El grupo ‘solidaridad/personalidad positiva’ a continuación con un 20,1%, seguido de ‘estatus positivo’; 13,6%. Un 24% de las 455 respuestas dadas por los informantes de Fuengirola forman parte de la categoría ‘estatus positivo’, convirtiéndose en la más numerosa. La ‘solidaridad positiva’ la sigue con un 15,4%, y finalmente con un 7,9% del total de las palabras clave de los informantes de

Fuengirola, hace que ‘solidaridad negativa’ se sitúe como el tercer mayor grupo (sin tener en cuenta ‘otras’).

Podemos resumir, en definitiva, que las voces andaluzas reciben un mayor número de impresiones positivas, de la categoría ‘solidaridad/personalidad’, que las voces valencianas. En cuanto a los comentarios pertenecientes a la categoría ‘estatus’, el resultado muestra lo contrario, es decir, los que reciben mayor cantidad de comentarios positivos, y menos comentarios negativos, son las voces valencianas. Los hablantes de una “variedad/lengua estándar” de un país o región, están relacionados con calidades que tienen que ver con el estatus (como la educación, inteligencia, etc.). Los hablantes de una variedad “regional” o “local” del país se suelen relacionar con calidades como, por ejemplo, la amabilidad y la bondad, las cuales pertenecen a la categoría solidaridad/personalidad (cf. cap. 3.1.2 y 3.2)⁵⁶. Nuestros resultados van encaminados en la misma dirección, puesto que las voces valencianas hablan una variedad castellana próxima al estándar, mientras que las voces andaluzas hablan la variedad andaluza.

Los resultados demuestran que las impresiones ‘estatus negativo’ son menores en los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera (un 10,1%), en comparación con los de Fuengirola (un 21,7%), respecto a las voces andaluzas, una diferencia de 11,6 unidades porcentuales. Las voces andaluzas, ambas calé, han sido relacionadas con el ámbito del flamenco en Sevilla y en Jerez de la Frontera. Hay comentarios como “profesional”, “bailaor/a” y “guitarrista” en relación con ellas. Ser artista flamenco es una profesión que pueda conllevar éxito en los lugares en los que realizamos los estudios, una posible razón por la cual la categoría ‘estatus negativo’ recibe una cantidad menor de palabras en estos lugares. Sin embargo, los comentarios del tipo ‘estatus positivo’ no son frecuentes para las andaluzas, ni siquiera de Sevilla/Jerez de la Frontera (un 4,0% del total).

Los comentarios sobre “voz habla gitana”, son más numerosos en Sevilla/Jerez de la Frontera (un 7,3%) que en Fuengirola (un 3,6%). Realizamos los estudios en zonas pobladas por calés, tanto en Sevilla como en Jerez de la Frontera, un factor que puede contribuir a la cantidad de respuestas que forman parte de esta categoría.

El hecho de que la mayoría de los comentarios sobre las voces valencianas, dados por los de Sevilla y Jerez de la Frontera, formen parte de la categoría ‘solidaridad/personalidad negativa’ (un 22,1%), puede mostrar que la variedad castellana hablada por esas voces no es favorable para algunos de los informantes, en el ámbito de *solidaridad/personalidad*.

Parece que la variedad castellana, hablada por las voces valencianas en este estudio, está relacionada con ‘estatus positivo’ en Fuengirola, puesto que es ésta la categoría más numerosa con 109 comentarios (un 24% del total). Fuengirola está ubicada en la costa del Sol donde viven muchos extranjeros. En general, los jóvenes de allí, tienen más oportunidades de estar en contacto directo con variedades y lenguas extranjeras, que los jóvenes que entrevistamos en las zonas de la periferia de Jerez de la Frontera y Sevilla. La población de diferentes partes de España que hablan variedades que no son andaluzas están integrada en la sociedad, un hecho que puede provocar tal actitud positiva hacia una variedad próxima al estándar en este lugar (Fuengirola).

⁵⁶ Véase capítulo 8 para una discusión más detallada.

6.1.1.3 Los resultados de las figuras habladas por las voces; las figuras castellano-hablantes y las caló-hablantes

Nos interesa saber si los resultados difieren entre las dos figuras actuadas/habladas por la misma voz, siendo las figuras la castellano-hablante y la caló-hablante (cf. 5.2.4). Como ya se ha explicado más arriba, después de haber repartido a los informantes en subgrupos, llegamos a resultados más interesantes que los que obtuvimos cuando analizamos las palabras clave solamente en dos grupos, los de Sevilla y Jerez de la Frontera con los de Fuengirola⁵⁷. Comenzamos con el grupo de comentarios ‘solidaridad/personalidad’, seguido por los comentarios que forman parte del grupo ‘estatus’ (6.1.1.3.2). Los últimos resultados que vamos a presentar en detalle proceden del grupo ‘voz habla gitano’ (6.1.1.3.3). Presentaremos cada voz por separado, empezando con las andaluzas.

6.1.1.3.1 Palabras clave ‘solidaridad/personalidad’

Analizaremos ‘solidaridad/personalidad’ tanto positiva como negativa (a partir de ahora abreviada ‘SOL+’ y ‘SOL-’ respectivamente). Presentamos los resultados en los cuadros, proporcionando la cantidad de palabras clave, escritas por los informantes pertenecientes a los diferentes grupos/subgrupos en las categorías SOL+ y SOL-.

En las columnas ‘Solidaridad+’ y ‘Solidaridad-’ aportamos la frecuencia de respuestas en cada una de estas dos categorías. Los resultados reflejan la cantidad de respuestas, como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura por separado, estando contenidas la “figura castellano-hablante” y la “figura caló-hablante” (en adelante ‘FIG-CAST’ y ‘FIG-CALÓ’). En la columna que sigue (‘DIF’) presentamos la diferencia *en unidades porcentuales* entre los resultados obtenidos en esas dos figuras, dentro del subgrupo. Cuando existe una preferencia hacia cierta figura dentro de un subgrupo/grupo de informantes (lo cual ocurre en la mayoría de los casos), marcamos estos resultados escribiendo el porcentaje en negrita para que sea más fácil apreciar cuál de las figuras ha recibido la mayor cantidad de palabras, dentro de la categoría SOL+ y SOL- respectivamente.

Existen cuatro combinaciones posibles: (1) una mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CAST, con una mayoría de palabras SOL- para la misma. Esa combinación es contradictoria. (2) Una mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CAST, con una mayoría de palabras SOL- para la FIG-CALÓ. En este caso, podemos decir que existe una preferencia poderosa hacia la FIG-CAST (en relación con las palabras clave escritas por los informantes). Cuando existe esa combinación marcamos tanto la casilla ‘FIG-CAST’ dentro de la columna SOL+ como correspondiente a la FIG-CALÓ, dentro de la columna SOL-, en gris. (3) Una mayoría de palabras SOL+ y SOL- para la FIG-CALÓ, – una combinación contradictoria. (4) Una mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CALÓ, en combinación con una mayoría de palabras SOL- para la FIG-CAST. Con esta combinación de palabras, podemos decir que existe una preferencia clara hacia la FIG-CALÓ (y de nuevo, en relación con las palabras clave escritas por los

⁵⁷ Cf. 5.2.6 para información en relación con los subgrupos. Los informantes de Fuengirola funcionaban como grupo de control (y posible contraste) y no fueron divididos en diferentes subgrupos. Sin embargo, con los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera trabajamos con siete variables y 16 subgrupos. Una de las variables es ‘ciudad’, y los subgrupos dentro de ella son, por lo tanto, ‘Sevilla’ y ‘Jerez de la Frontera’. No obstante, es muy importante destacar, que cuando trabajamos con las demás variables, excepto la de ‘ciudad’, el lugar donde realizamos la investigación no tiene importancia. Es decir, tanto los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera forman parte de ellas.

informantes). Cuando existe esa combinación marcamos tanto la casilla ‘FIG-CALÓ’ que corresponde a SOL+ en gris, como la casilla ‘FIG-CAST’ que corresponde a SOL-, en el mismo color.

6.1.1.3.1.1 La andaluza

A continuación presentamos la cantidad de palabras clave referentes a las categorías ‘solidaridad/personalidad positiva y negativa’, (abajo abreviado ‘solidaridad+’ y ‘solidaridad-’), escritas por los informantes pertenecientes a los diferentes subgrupos. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura. Para facilitar la lectura, hemos enumerado las variables, además, los subgrupos están marcados con las letras A y B (C cuando son tres). Los resultados en relación con la figura castellano-hablante (‘Figura castellano’ o ‘FIG-CAST’ en la tabla) se presentan a la izquierda dentro de cada categoría, los resultados en relación con la figura caló-hablante (‘Figura caló’ o ‘FIG-CALÓ’ en la tabla) se presentan a la derecha.

La andaluza			Solidaridad+			Solidaridad-		
Variable (con número)	Subgrupo		Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con caló	A	Ninguna	37,4	31,7	5,7	9,1	8,7	0,4
	B	Aprender sí	50,8	50,3	0,5	12,7	9,6	3,1
	C	Con relación	36,7	43,4	6,7	11,1	4,0	7,1
2								
Etnia	A	Blanca	44,6	42,4	2,2	12,4	7,9	4,5
	B	Calé	34,9	46,8	11,9	4,6	4,2	0,4
3								
Sexo	A	Hombre	36,3	32,2	4,1	11,6	11,1	0,5
	B	Mujer	47,8	51,6	3,8	10,6	4,7	5,9
4								
Ciudad	A	Jerez	53,1	48,1	5,0	12,8	8,5	4,3
	B	Sevilla	23,4	31,8	8,4	8,1	6,7	1,4
5								
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	47,7	40,0	7,7	13,6	8,3	5,3
	B	No	40,7	38,9	1,8	11,4	7,0	4,4
	C	Sí	44,4	48,6	4,2	10,2	7,5	2,7
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	39,7	37,9	1,8	14,2	9,1	5,1
	B	≥4 palabras	52,4	56,5	4,1	3,6	3,0	0,6
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	38,4	37,7	0,7	12,2	9,4	2,8
	B	≥7 objetos	61,5	66,6	5,1	5,8	-	5,8
8								
Fuengirola	Todos		43,0	28,4	14,6	6,1	4,9	1,2

Tabla 6.1.1.3.1.1 La andaluza y los resultados en relación con ‘solidaridad/personalidad’.

Las palabras clave que pertenecen a la categoría SOL+ alcanzan una cantidad que comprende desde el 23,4% (el menor) y el 61,5% (el mayor) para la FIG-CAST. El total más bajo, en relación con la FIG-CALÓ, es de un 28,4%, el más alto, un 66,6%. Ya hemos constatado arriba (6.1.1.2) que esta categoría SOL+ es la más numerosa para las voces andaluzas, un 38,3% de todas las 1.258 palabras escritas por los informantes de Sevilla y Jerez de la Frontera forman parte de la misma. Las palabras clave que

forman parte de la categoría SOL- son menos frecuentes. El total más bajo y el más alto para la FIG-CAST es de un 3,6% y un 14,2%, respectivamente. Para la FIG-CALÓ el total llega a un 0%, el porcentaje más bajo, y a un 11,1%, el más alto. Recordemos que el total de palabras de esta categoría, SOL-, dado por las voces andaluzas, únicamente alcanza un 9,1% de las 1.258 palabras (cf. 6.1.1.2).

Lo que nos interesa es detectar diferencias entre la cantidad de palabras escritas por un mismo subgrupo/grupo de informantes para las dos figuras. Si, por ejemplo, la cantidad de palabras clave SOL+ es más numerosa para la FIG-CAST, en combinación con una cantidad más alta de palabras clave SOL- para la FIG-CALÓ, podemos constatar que los informantes prefieren la FIG-CAST en el ámbito solidaridad/personalidad (en relación con las palabras clave elegidas por ellos). Por otro lado, si se da la combinación de una mayoría de palabras clave SOL+, para la FIG-CALÓ, con una mayoría de palabras clave SOL-, para la FIG-CAST, podemos confirmar que los informantes prefieren la FIG-CALÓ, en cuanto a solidaridad/personalidad.

En la tabla 6.1.1.3.1.1, no podemos detectar ninguna combinación en la que los informantes prefieran la FIG-CAST según hemos explicado arriba (es decir, la combinación de una mayoría de palabras clave SOL+ para la FIG-CAST con una mayoría de palabras clave SOL- para la FIG-CALÓ). Sin embargo, donde las palabras SOL+ son más numerosas para la FIG-CALÓ, en combinación con una cantidad más numerosa de palabras SOL- para la FIG-CAST, se da con bastante frecuencia, es decir, cuando los informantes prefieren esa FIG-CALÓ. Los siguientes subgrupos tienen esa combinación (entre paréntesis el número del subgrupo): (1C) los que tienen una relación con el caló; (2B) los informantes que pertenecen a la etnia calé; (3A) las mujeres; (4B) los informantes de Sevilla; (5C) los que afirman ser útil hablar caló; (6B) quienes tienen un conocimiento de cuatro o más palabras de caló; (7B) los que aceptan denominar a siete o más objetos y conceptos haciendo uso del léxico caló.

En resumen podemos decir que, no teniendo en cuenta el sexo del informante ni la ciudad en la que vive, los informantes que prefieren la FIG-CALÓ hablada por la voz femenina de Andalucía en el ámbito solidaridad/personalidad, son los que tienen, o bien, una relación con el caló, o son calé, o pertenecen al grupo con la mayor aceptabilidad/conocimiento de caló o dicen que es útil saber hablar caló. En otras palabras, una relación con/conocimiento de/aceptabilidad mayor de esa variedad caló, o bien perteneciente al grupo étnico en el que el habla parece ser la clave para favorecerla sobre otra variedad (siendo esta última la figura castellano-hablante, es decir, la que emplea únicamente el léxico castellano). Los otros grupos de informantes han aportado más palabras clave SOL+ a la FIG-CAST, sin embargo resulta contradictorio el hecho de que se combine con la mayoría de palabras clave SOL- a esa FIG-CAST. Como constatamos más arriba, la combinación más favorable para la FIG-CAST no existe aquí (que sería la mayoría de SOL+ y la minoría de SOL-).

Si nos concentramos en la diferencia de cantidad de palabras SOL+ escritas para las dos figuras –dentro del mismo subgrupo– y a favor de la caló-hablante, detectamos el mayor aumento, de 11,9 unidades porcentuales, en el subgrupo ‘etnia calé’ (34,9% para la FIG-CAST y 46,8% para la FIG-CALÓ). Es decir, son ellos los que difieren más entre las figuras habladas por la andaluza en el ámbito solidaridad/personalidad en favor de la FIG-CALÓ. La mayor diferencia, entre las dos figuras dentro del mismo subgrupo, favorable a la FIG-CAST, la detectamos en el subgrupo ‘Fuengirola’, donde la cantidad de palabras SOL+ aumenta con un total de 14,6 unidades de porcentaje (28,4% para la FIG-CALÓ y 43,0% para la FIG-CAST).

6.1.1.3.1.2 El andaluz

Continuamos con los resultados en relación con la voz masculina de Andalucía. Se presenta la cantidad de palabras clave pertenecientes a las categorías ‘solidaridad/personalidad’ positiva y negativa, respectivamente (en la tabla de abajo abreviado ‘solidaridad+’ y ‘solidaridad-’), escritas por los informantes pertenecientes a los diferentes subgrupos. Los resultados reflejan la cantidad, como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

El andaluz			Solidaridad+			Solidaridad-		
Variable (con número)	Subgrupo		Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	31,6	25,0	6,6	7,4	7,3	0,1
	B	Aprender sí	44,7	47,2	0,5	10,5	10,5	-
	C	Con relación	21,0	24,7	3,7	14,5	3,5	11,0
2								
Etnia	A	Blanca	36,1	34,2	1,9	9,2	6,7	2,5
	B	Calé	22,0	32,5	10,5	17,1	7,5	9,6
3								
Sexo	A	Hombre	28,2	21,5	6,7	9,8	8,1	1,7
	B	Mujer	40,1	43,4	3,3	11,2	6,6	4,6
4								
Ciudad	A	Jerez	41,0	39,3	1,7	12,0	6,0	6,0
	B	Sevilla	23,4	22,1	1,3	8,1	9,6	1,5
5								
Utilidad de hablar Caló	A	Inseguro	33,3	33,3	-	7,1	7,1	-
	B	No	36,0	31,2	4,8	12,0	8,8	3,2
	C	Sí	32,5	37,2	4,7	9,8	4,4	5,4
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	30,1	31,9	1,8	10,4	6,9	3,5
	B	≥4 palabras	43,0	39,5	3,5	10,1	6,6	3,5
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	32,8	30,7	2,1	10,8	8,0	2,8
	B	≥7 objetos	41,5	45,8	4,3	9,4	4,2	5,2
8								
Fuengirola	Todos		31,7	24,8	6,9	2,0	2,8	0,8

Tabla 6.1.1.3.1.2 El andaluz y los resultados en relación con ‘solidaridad/personalidad’.

La cantidad de palabras clave, pertenecientes a la categoría SOL+, llega a un total de un 21,0% (porcentaje más bajo) y un 44,7% (porcentaje más alto) para la FIG-CAST. En relación con la FIG-CALÓ, el total menor es de un 21,5%, siendo el mayor de un 47,2%. Si comparamos estas cantidades con las recibidas por la andaluza, puede decirse que los informantes favorecen más a ésta en el ámbito solidaridad/personalidad (observando la cantidad de palabras dadas). Las palabras clave negativas, SOL- para la FIG-CAST, constituyen un total que se encuentra entre un 2,0% y un 17,1%; para la FIG-CALÓ, el total es de un 2,8% y un 10,5%, el mayor y menor, respectivamente.

Dentro de dos subgrupos de informantes, puede precisarse una preferencia por la FIG-CAST, es decir, la combinación en la mayor parte de SOL+ para la FIG-CAST con la mayoría de SOL- para la FIG-CALÓ (entre paréntesis el número del subgrupo): (4B) los informantes de Sevilla, (8) los informantes de Fuengirola. Sin embargo, se puede apreciar la poca diferencia dentro del subgrupo ‘Sevilla’ entre las figuras, de 1,3 y 1,5 unidades porcentuales para SOL+ y SOL-, respectivamente. Resulta interesante

observar que son los informantes de Fuengirola quienes se solidarizan más claramente, en cuanto a las palabras clave dadas, con la FIG-CAST, pero tampoco resulta ser demasiado sorprendente. Los informantes de Fuengirola proceden de un colegio en el que no hay ningún calé matriculado, y además, nuestra interpretación es que ninguno de ellos mantiene relación alguna con el caló; una interpretación comprobada en la parte del cuestionario, en la que los informantes dieron información en cuanto a la(s) lengua(s)/variedad(es) usadas/habladas, tanto en la familia como fuera de ella.

La combinación de la mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CALÓ con la mayoría de palabras SOL- para la FIG-CAST se encuentra dentro de los siguientes subgrupos (entre paréntesis el número del subgrupo): (1C) los que tienen una relación con el caló; (2B) los informantes que pertenecen a la etnia calé; (3B) las mujeres; (5C) quienes afirman la utilidad de hablar caló; (6A) aquellos que albergan un conocimiento de entre cero y tres palabras de caló; (7B) los que aceptan usar el caló para representar siete o más objetos y conceptos.

Estos resultados, entre los que se halla una preferencia por la FIG-CALÓ, son prácticamente los mismos que los obtenidos para la andaluza. Los siguientes subgrupos han mostrado una preferencia hacia las FIG-CALÓ, en las voces andaluzas: (1C) los que tienen una relación con el caló; (2B) los informantes que pertenecen a la etnia calé; (3B) las mujeres; (5C) quienes aceptan la utilidad de hablar caló; (7B) quienes aceptan nombrar siete o más objetos y conceptos en caló. Por tanto, la concordancia es alta entre los grupos de informantes que se solidarizan con las figuras caló-hablantes de ambas voces andaluzas.

Si se observa la cantidad de palabras dada para las dos figuras habladas por el andaluz, el mayor aumento de palabras SOL+, en favor de la FIG-CALÓ se halla dentro del subgrupo 'etnia calé' (un aumento de 10,5 unidades de porcentaje). Dentro del mismo subgrupo se aprecia una bajada considerable de palabras SOL- en favor de la FIG-CALÓ, de un 17,1% para la FIG-CAST a un 7,5%. Recordemos que el aumento más importante de palabras SOL+ en favor de la FIG-CALÓ para la andaluza, también lo podemos encontrar dentro del subgrupo 'etnia calé'.

6.1.1.3.1.3 La valenciana

En la tabla de abajo presentamos los resultados en relación con la voz valenciana y sus dos figuras. Las palabras han sido agrupadas en dos categorías, la de ‘solidaridad/personalidad’ positiva y negativa, respectivamente (cf. 6.1.1.3.1.2 y 6.1.1.3.1.1).

La valenciana			Solidaridad+			Solidaridad-		
Variable (con número)	Subgrupo		Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	13,6	12,1	1,5	31,8	17,2	14,6
	B	Aprender sí	23,7	27,4	3,7	28,0	25,8	2,2
	C	Con relación	22,0	18,8	3,2	30,8	21,2	9,6
2								
Etnia	A	Blanca	20,4	21,2	0,8	30,8	19,3	11,5
	B	Calé	17,8	13,6	4,2	24,4	31,8	7,4
3								
Sexo	A	Hombre	16,7	17,1	0,4	34,0	15,2	18,8
	B	mujer	22,5	22,2	0,3	26,6	27,5	0,9
4								
Ciudad	A	Jerez	23,9	22,7	1,2	30,8	20,6	10,2
	B	Sevilla	12,7	15,3	2,6	28,8	22,9	5,9
5								
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	20,8	26,5	5,7	18,8	10,2	8,6
	B	No	23,6	18,8	4,8	27,8	19,6	8,2
	C	Sí	18,8	19,1	0,3	36,9	26,7	10,2
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	21,3	23,8	2,5	25,5	17,4	8,1
	B	≥4 palabras	16,4	9,6	6,8	43,0	31,3	11,7
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	18,7	19,5	0,8	30,0	20,6	9,4
	B	≥7 objetos	25,5	21,0	4,5	29,4	24,6	4,8
8								
Fuengirola	Todos		23,1	11,1	12,0	5,1	10,2	5,1

Tabla 6.1.1.3.1.3. La valenciana y los resultados en relación con ‘solidaridad/personalidad’. Los resultados reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

La voz valenciana, que no habla la variedad andaluza, en combinación con su desconocimiento del caló, recibe un total de palabras SOL+, entre un 12,7% y un 25,5% para la FIG-CAST. Para la FIG-CALÓ el total alcanza entre un 9,6% y un 27,4% (el menor y el mayor, respectivamente). Comparando estos resultados, SOL+, con los de las voces andaluzas, es apreciable que la valenciana recibe una cantidad mucho menor (repetimos los resultados de las voces andaluzas: el total más alto de SOL+, para la FIG-CAST, es de un 61,5% y un 44,7%, para la FIG-CALÓ, un 66,6% y un 47,2% para la andaluza y el andaluz, respectivamente). Observando las palabras SOL-, la FIG-CAST recibe entre un 5,1% y un 43,0%, mientras que la FIG-CALÓ recibe entre un 10,2% y un 31,8% (el mayor y el menor, respectivamente). Aquí se observa una diferencia importante también entre los resultados de las voces andaluzas, que reciben una cantidad menor de SOL- (el total más alto de SOL- para la FIG-CAST es de un 14,2% y un 17,1%, para la FIG-CALÓ, un 11,1% y un 10,5% para la andaluza y el andaluz, respectivamente).

La combinación de una mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CAST, con una mayoría de palabras SOL- para la FIG-CALÓ, esto es, una preferencia clara por la FIG-CAST, la encontramos dentro de tres subgrupos/grupos de informantes (entre paréntesis el número del subgrupo): (2B) aquellos que pertenecen al grupo étnico calé; (3B) las mujeres – pero con una diferencia mínima, de 0,3 unidades porcentuales, entre las figuras y las palabras SOL+; (8) los informantes de Fuengirola. Aquí resulta interesante apuntar que los únicos informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla (si no tenemos en cuenta a las mujeres que tenían una diferencia escueta entre las figuras) que prefieren tan claramente la FIG-CAST hablada por la valenciana, son los que pertenecen al grupo étnico calé. No sabemos si es la combinación “variedad no andaluza con palabras en caló” o “variedad no andaluza en combinación con una pronunciación incorrecta de las palabras en caló” lo que causa esa preferencia por la FIG-CAST. Los informantes de Fuengirola muestran una preferencia hacia la FIG-CAST, según las palabras clave escritas por ellos. Dentro de este grupo de informantes observamos la diferencia más significativa de palabras clave pertenecientes al grupo SOL+ entre las dos figuras: la FIG-CALÓ recibe un total de 11,1%, la FIG-CAST un total de 23,1%, la diferencia es de 12,0 unidades de porcentaje. No ha sido posible averiguar si los informantes aprecian las palabras en caló, cuando habla la voz valenciana, y es esa la razón por la que muestran una preferencia hacia la FIG-CAST. Cuando habla la voz valenciana la FIG-CALÓ, se observa un grado de inseguridad que no existe por su parte cuando habla la FIG-CAST. Esa inseguridad es consecuencia del desconocimiento en la pronunciación correcta de palabras en caló; una inseguridad que los informantes asimismo quizás noten y no resulte de su agrado.

La combinación “mayoría de palabras SOL+” para la FIG-CALÓ con “mayoría de palabras SOL-“ para la FIG-CAST es más frecuente (es decir, cuando hay una preferencia clara para la FIG-CALÓ): (1B) quienes desean aprender caló; (2A) los informantes que forman parte del subgrupo ‘etnia blanca’; (3A) los hombres; (4B) los informantes de Sevilla; (5A) aquellos que muestran inseguridad sobre si es útil o no saber hablar caló igual que los que opinan que sí lo es (5C); (6A) los que tienen un conocimiento de entre cero y tres palabras de caló; (7A) quienes aceptan nombrar entre cero y seis objetos o conceptos en caló.

Comparando estos resultados con los obtenidos para las dos voces andaluzas, vemos que los subgrupos de informantes que se solidarizan con las FIG-CALÓ, cuando hablan las tres voces, son diferentes dentro de los siguientes grupos (el número del subgrupo está entre paréntesis): los que tienen una relación con el caló (1C) prefieren las FIG-CALÓ cuando hablan las voces andaluzas, mientras que aquellos que desearían aprender hablar caló (1B), prefieren la FIG-CALÓ cuando habla la valenciana; los que pertenecen a la etnia calé (2B) prefieren las FIG-CALÓ cuando hablan ambas voces andaluzas, mientras que los que pertenecen al subgrupo ‘etnia blanca’ (2A) prefieren la FIG-CALÓ cuando habla la valenciana; las mujeres (3B) prefieren las FIG-CALÓ cuando hablan ambas voces andaluzas, mientras tanto los hombres (3A) prefieren la FIG-CALÓ cuando habla la valenciana; los que afirman que es útil saber hablar caló (5C) prefieren las FIG-CALÓ cuando hablan las dos voces andaluzas (estos mismos informantes prefieren la FIG-CALÓ cuando habla la valenciana, pero la diferencia entre las figuras es muy escasa en cuanto a las palabras SOL+, 0,3 unidades porcentuales); los que se muestran inseguros sobre si es útil saber hablar caló (5A) prefieren la FIG-CALÓ cuando habla la voz valenciana; quienes aceptan denominar siete o más objetos o conceptos en caló (7B) prefieren las FIG-CALÓ cuando hablan las voces andaluzas, y los que aceptan nombrar entre cero y seis objetos o conceptos con palabras en caló (7A) prefieren la FIG-CALÓ cuando habla la voz valenciana.

Como notamos, cuando existe una preferencia hacia *las voces andaluzas* y sus FIG-CALÓ, se trata de informantes que tienen una relación con el caló, los que son procedentes del grupo étnico donde se habla tal variedad; aquellos que dicen que es útil saber hablar caló y quienes poseen una mayor aceptación en denominar objetos y/o conceptos en caló; y las mujeres.

6.1.1.3.1.4 El valenciano

Igual que las otras voces, el valenciano habla sus dos figuras, la figura castellano-hablante y la figura caló-hablante. Las palabras clave, escritas por los informantes, se presentan en la tabla de abajo, habiendo sido dividida en las categorías ‘solidaridad/personalidad’ positiva y negativa, respectivamente (abajo abreviado ‘solidaridad+’ y ‘solidaridad-’).

El valenciano Variable (con número)	Subgrupo		Solidaridad+			Solidaridad-		
			Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	20,8	14,8	6,0	20,8	13,0	7,8
	B	Aprender sí	18,8	25,7	6,9	20,5	23,9	3,4
	C	Con relación	23,5	18,6	4,9	14,7	16,3	1,6
2								
Etnia	A	Blanca	21,2	21,0	0,2	18,8	17,9	0,9
	B	Calé	20,0	15,6	4,6	22,0	17,8	4,2
3								
Sexo	A	Hombre	17,6	13,2	4,4	17,6	21,0	3,4
	B	Mujer	24,1	26,4	2,3	20,1	14,8	5,3
4								
Ciudad	A	Jerez	26,4	24,1	2,3	14,4	19,4	5,0
	B	Sevilla	12,5	12,9	0,4	25,7	15,5	10,2
5								
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	23,5	16,3	7,2	25,5	27,9	2,4
	B	No	18,9	23,2	4,3	20,3	13,0	7,3
	C	Sí	22,5	18,2	4,3	15,9	19,8	3,9
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	20,1	19,2	0,9	17,3	16,5	0,8
	B	≥4 palabras	23,9	23,1	0,8	25,0	21,8	3,2
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	19,2	16,0	3,2	19,6	18,3	1,3
	B	≥7 objetos	30,8	40,0	9,2	15,4	16,0	0,6
8								
Fuengirola	Todos		17,5	9,1	8,4	8,2	8,2	-

Tabla 6.1.1.3.1.4. El valenciano y los resultados en relación con ‘solidaridad/personalidad’. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

Iniciamos la labor con el total de palabras SOL+ que ha recibido el valenciano para su FIG-CAST, que alcanza un total comprendido entre un 12,5% y un 30,8%. Para su FIG-CALÓ recibe entre un 9,1% y un 40,0% de palabras SOL+. Las palabras SOL-, para su FIG-CAST, llegan a un total de entre un 8,2% y un 25,7%, para su FIG-CALÓ, entre un 8,2% y un 27,9% (el menor y el mayor, respectivamente). Estos resultados parecen más fáciles de comparar con los de la valenciana que con los estudiados en las voces

andaluzas, ya que son las andaluzas las que reciben una cantidad mayor de palabras SOL+, en combinación con la cantidad más baja de palabras SOL-. Por otra parte, son las voces valencianas las que reciben la menor cantidad de palabras SOL+, en combinación con la cantidad más alta de palabras SOL-.

La combinación en la que se observa una inclinación clara hacia la FIG-CAST (es decir, una mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CAST, en combinación con una mayoría de palabras SOL-, para la FIG-CALÓ) se da dentro de los siguientes subgrupos (el número del subgrupo está entre paréntesis): (1C) los informantes que mantienen relación con el caló; (3A) los hombres; (4A) los informantes de Jerez de la Frontera; (5A) quienes muestran inseguridad sobre la utilidad de saber hablar caló; (5C) aquellos que afirman que resulta útil saber hablar caló. Los informantes de Fuengirola (8) muestran predilección hacia la FIG-CAST, no obstante, únicamente lo hacen respecto a las palabras clave SOL+; la diferencia es de 8,4 unidades porcentuales, en favor de esa figura. Observando las palabras clave SOL-, se aprecia que ambas figuras han recibido la misma cantidad de palabras de los mismos informantes. Si comparamos estos resultados con los obtenidos de la valenciana, notamos la imposibilidad de encontrar el mismo subgrupo, cuyos informantes muestren una preferencia clara hacia las FIG-CAST habladas por ambas voces valencianas.

Existen algunos subgrupos cuyos informantes se decantan por la FIG-CALÓ (la combinación de la mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CALÓ, con la mayoría de palabras SOL-, para la FIG-CAST): (3B) las mujeres; (4B) los de Sevilla, pero con una diferencia muy escasa entre las figuras y las palabras SOL+; (5B) los informantes cuya opinión resalta la afirmación de la “no utilidad” en el uso del habla caló. Podemos encontrar una relación entre los resultados y ambas voces valencianas aquí y, parecen ser los de Sevilla quienes prefieren las FIG-CALÓ al escuchar las interpretaciones de las voces valencianas, aunque resultan los únicos.

6.1.1.3.1.5 Resumen de los resultados palabras clave ‘solidaridad/personalidad’

Podemos encontrar similitudes con respecto a las voces andaluzas y los resultados. Son los mismos subgrupos de informantes los que, en la mayoría de los casos, valoran de forma muy positiva las FIG-CALÓ en el ámbito solidaridad/personalidad (en cuanto a las palabras clave dadas por los informantes), esto es, cuando encontramos una mayoría de palabras SOL+ para la FIG-CALÓ, en combinación con una mayoría de palabras SOL- para la FIG-CAST. Los subgrupos que muestran preferencia de forma unánime para la FIG-CALÓ, para ambas voces andaluzas, son aquellos que mantienen alguna relación con el caló, quienes pertenecen a la etnia calé, las mujeres, los que afirman ser útil saber hablar caló, y cuantos aceptan la denominación de siete o más objetos y conceptos en caló. La combinación “variedad andaluza con léxico caló” resulta, para esos informantes, una combinación escogida en el ámbito solidaridad/personalidad, por delante de la combinación de la “variedad andaluza con léxico únicamente castellano” (esta última combinación respecto a la figura castellano-hablante). Resulta interesante observar que esa preferencia se halla dentro de los subgrupos que tienen, de acuerdo a sus propias opiniones, una relación con la misma variedad, o pertenecen al grupo étnico donde es hablada. Una actitud positiva hacia la utilidad de saber hablar caló tanto como una aceptación de denominar objetos y conceptos en caló parece ser además de importancia para solidarizarse con la misma. Que sean las mujeres y no los hombres las que favorezcan el caló en el ámbito solidaridad/personalidad es un hecho que explicamos en el capítulo 8, “conclusiones”. Es en el capítulo 7 donde discutimos todos

los resultados obtenidos en el estudio, y vemos que las mujeres, en gran cantidad de ocasiones, muestran una preferencia hacia las figuras caló-hablantes, en mayor cantidad que la mostrada por los hombres.

Prestando nuestra atención a los informantes de Sevilla y Jerez de la Frontera, encontramos un subgrupo cuyos informantes difieren más que otros subgrupos entre las figuras habladas por las voces andaluzas, en otras palabras, la cantidad de palabras SOL+ difiere en gran medida entre las FIG-CAST y las FIG-CALÓ, en favor de estas últimas. Los informantes integrantes del grupo étnico calé demuestran tal diferencia en mayor medida, hablando en unidades porcentuales, y destacan en comparación con los otros grupos. Es interesante apuntar, asimismo, que los informantes procedentes del grupo étnico donde se habla la variedad, son los que muestran una mayor solidaridad hacia ella (en relación con la cantidad de palabras clave dadas).

Estudiando los resultados obtenidos de los valencianos, no encontramos la misma concordancia sobre algún tipo de inclinación hacia cierta figura para ambas voces, dentro de los mismos subgrupos. Únicamente dentro del grupo ‘ciudad’, y en los informantes de Sevilla, encontramos predisposición para la FIG-CALÓ, para ambas voces valencianas, pero la diferencia de resultados para el valenciano y palabras SOL+ resulta mínima. Es un resultado esperado el hecho de que exista cierta preferencia por la FIG-CAST en tres subgrupos para la valenciana y dentro de cinco grupos para el valenciano, pese a que los mismos subgrupos no opinan lo mismo para ambas voces, es decir, falta la actitud unánime que hallamos en las voces andaluzas.

Únicamente son los informantes de Fuengirola quienes muestran preferencia por ambas FIG-CAST y las voces valencianas, pero la cantidad de palabras SOL-, para el valenciano, resulta ecuánime para sus dos figuras (es decir, no existe una clara predisposición hacia una de las dos figuras respecto a las palabras SOL-, solo es detectada dentro de las palabras SOL+). En cuanto a las voces andaluzas y los informantes de Fuengirola, observamos una clara predilección hacia la FIG-CAST cuando habla el andaluz. La preferencia hacia esa figura no parece tan notable cuando habla la andaluza, pero sí apreciamos un gran aumento de palabras clave SOL+, de 14,6 unidades porcentuales, en favor de la FIG-CAST (esta es la mayor diferencia entre las figuras dentro de “solidaridad/personalidad”). Esta preferencia hacia las figuras castellano-hablantes, cuando hablan ambas voces andaluzas, dentro del grupo de informantes de Fuengirola, es un resultado esperable, ya que ninguno de estos informantes pertenece a la etnia calé y tampoco mantiene ninguna relación con ella.

6.1.1.3.2 Palabras clave ‘estatus’

Seguidamente analizaremos los comentarios pertenecientes al grupo ‘estatus’, positivos y negativos. Tal y como hicimos anteriormente, presentaremos cada voz de forma separada, comenzando la labor con las andaluzas. Véase 6.1.1.3.1 para tener información detallada respecto a cómo se deben leer las tablas. Existen cuatro combinaciones posibles: (1) una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST, con una mayoría de palabras EST- para la misma, lo que conduce a una combinación contradictoria. (2) Una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST con una mayoría EST- para la FIG-CALÓ. En este caso, podríamos afirmar que existe una poderosa predilección por la FIG-CAST (en relación con las palabras clave escritas por los informantes). Cuando aparece tal combinación, marcamos tanto el cuadrillo ‘figura castellana’ dentro de la columna Estatus+ como el que corresponde a la figura caló dentro de la columna Estatus-, en gris. (3) Una mayoría de palabras EST+ para la FIG-

CALÓ con otra mayoría de palabras EST- para la misma, resulta también una combinación contradictoria. (4) Una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CALÓ en combinación con una mayoría de palabras EST- para la FIG-CAST. Con esta combinación de palabras se puede afirmar que existe una clara inclinación hacia la FIG-CALÓ (y de nuevo, en relación con las palabras clave escritas por los informantes). Cuando existe tal combinación para un subgrupo/grupo de informantes marcamos el cuadrillo ‘figura caló’, que corresponde a Estatus+, en gris, de igual manera que marcamos el de ‘figura castellana’, que corresponde a Estatus-, en el mismo color.

6.1.1.3.2.1 La andaluza

En el cuadro presentado a continuación aparecen los resultados en relación con la andaluza y la cantidad de palabras clave relacionadas a las categorías: ‘estatus positivo y negativo’, respectivamente. Las figuras reflejan en un porcentaje la cantidad del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

La andaluza			Estatus+			Estatus -		
Variable (con número)	Subgrupo		Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	5,0	1,6	3,4	13,1	16,7	3,6
	B	Aprender sí	4,2	-	4,2	7,6	10,3	2,7
	C	Con relación	4,4	2,0	2,4	8,9	14,1	5,2
2								
Etnia	A	Blanca	4,6	0,6	4,0	9,7	13,6	3,9
	B	Calé	4,6	4,2	0,4	9,3	14,9	5,6
3								
Sexo	A	Hombre	6,2	1,1	5,1	11,0	15,6	4,6
	B	Mujer	3,1	1,0	2,1	8,7	11,6	2,9
4								
Ciudad	A	Jerez	3,1	0,4	2,7	5,1	6,8	1,7
	B	Sevilla	7,2	2,2	5,0	18,0	25,2	7,2
5								
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	2,3	-	2,3	9,1	15,0	5,9
	B	No	5,7	1,3	4,4	10,7	14,0	3,3
	C	Sí	4,3	1,4	2,9	8,5	13,0	4,5
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	4,2	1,1	3,1	9,6	14,0	4,4
	B	≥4 palabras	6,1	1,0	5,1	9,8	13,1	3,3
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	4,7	1,0	3,7	10,2	14,9	4,7
	B	≥7 objetos	3,8	1,6	2,2	7,7	6,4	1,3
8								
Fuengirola	Todos		0,9	2,4	1,5	21,0	31,7	10,7

Tabla 6.1.1.3.2.1. La andaluza y los resultados en relación con ‘estatus’.

La andaluza obtiene una cantidad de palabras clave EST+ que alcanza un total de entre un 0,9% y un 7,2% para la FIG-CAST, y entre un 0% y un 4,2% para la FIG-CALÓ. El total de palabras clave EST- y la FIG-CAST está acotado entre un 5,1% y un 21,0%. Para la FIG-CALÓ las palabras negativas llegan a ser de entre un 6,4% y un 31,7% (el mayor y el menor, respectivamente). Recordamos que el total de palabras clave que

forman parte del grupo ‘estatus’ resulta menor que el grupo ‘solidaridad/personalidad’ (cf. 6.1.1.2).

La combinación “mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST”, con “mayoría de palabras EST- para la FIG-CALÓ”, esto es, una nítida preferencia hacia la FIG-CAST, se aprecia dentro de todos los subgrupos de informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla (excepto en aquellos que aceptan denominar a siete o más objetos y conceptos usando léxico caló; se decantan por la mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST, pero en combinación con palabras EST- para la misma). Resulta evidente que todos se inclinan por la variedad no minoritaria, interpretada por la FIG-CAST, en el ámbito ‘estatus’ cuando habla la andaluza. En una sociedad, donde existe más de una lengua/variedad, la que recibe menos prestigio es la minoritaria (cf. 3.1.2 y 4.2.2).

Curiosamente los informantes de Fuengirola proporcionan más palabras EST+ para la FIG-CALÓ, sin embargo, en combinación con la mayoría de palabras EST- para la misma. La diferencia entre la cantidad de palabras EST- que reciben ambas figuras, es la más destacada dentro de este grupo de informantes, una diferencia que alcanza 10,7 unidades de porcentaje.

No existe una preferencia clara hacia la FIG-CALÓ (mayoría de palabras EST+ para la FIG-CALÓ, en combinación con una mayoría de palabras EST- para la FIG-CAST).

Los pertenecientes a la etnia calé han asignado a la andaluza y su FIG-CALÓ la mayor cantidad de palabras EST+ de todos los subgrupos, un 4,2%. Como ya se ha discutido en el apartado 6.1.1.2, la voz andaluza ha sido relacionada con comentarios como “bailaora” y “profesional” en Sevilla y en Jerez de la Frontera. Ser artista flamenco es una profesión de buena reputación en los lugares donde realizamos los estudios. Es, sobre todo, dentro del grupo étnico calé donde se encuentra este tipo de trabajo. Aunque habiendo observado una cantidad baja de palabras EST+, es aun así la más alta dada, es una diferencia llamativa en comparación con la cantidad que recibe la andaluza de los otros subgrupos.

6.1.1.3.2.2 El andaluz

Seguimos con los resultados que ha recibido la voz masculina de Andalucía. Los resultados reflejan la cantidad de palabras clave referentes a las categorías ‘estatus positivo y negativo’, respectivamente, escritas por los informantes pertenecientes a los diferentes subgrupos.

El andaluz Variable (con número)	Subgrupo		Estatus+			Estatus -		
			Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	4,2	6,2	2,0	5,3	14,6	9,3
	B	Aprender sí	6,5	2,8	3,7	4,7	4,9	0,2
	C	Con relación	10,5	4,7	5,8	13,2	8,2	5,0
2								
Etnia	A	Blanca	6,8	4,6	2,2	6,4	10,4	4,0
	B	Calé	7,3	5,0	2,3	12,2	2,5	9,7
3								
Sexo	A	Hombre	6,3	3,0	3,3	5,6	14,8	9,2
	B	Mujer	7,2	5,9	1,3	8,6	3,9	4,7
4								
Ciudad	A	Jerez	8,7	4,4	4,3	4,4	5,5	1,1
	B	Sevilla	3,6	4,8	1,2	11,7	15,4	3,7
5								
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	2,4	7,1	4,7	12,0	4,8	7,2
	B	No	7,2	4,0	3,2	4,8	10,4	5,6
	C	Sí	8,1	4,4	3,7	8,1	9,7	1,6
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	4,7	5,4	0,7	8,5	10,8	2,3
	B	≥4 palabras	12,6	2,6	10,0	3,8	5,3	1,5
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	4,7	4,6	0,1	7,5	9,7	2,2
	B	≥7 objetos	17,0	4,2	12,8	5,7	6,2	0,5
8								
Fuengirola	Todos		6,9	4,8	2,1	15,8	16,2	0,4

Tabla 6.1.1.3.2.2. El andaluz y los resultados en relación con ‘estatus’. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

El total de palabras EST+ que recibe el andaluz para su FIG-CAST oscila entre un 2,4% y un 17,0%. Para la FIG-CALÓ, el total es de entre un 2,6% y un 7,1%. Si se observan las palabras EST- y la FIG-CAST, el total comprende entre un 3,8% y un 15,8%, para la FIG-CALÓ, el total de palabras es de entre un 2,5% y un 16,2%. Con estos resultados se concluye que al andaluz, en el ámbito ‘estatus’, y en cuanto a las palabras clave proporcionadas por los informantes, en general se le favorece más que a la andaluza.

Una destacada inclinación hacia la FIG-CAST (una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST, en combinación con una mayoría de palabras EST- para la FIG-CALÓ) se aprecia dentro de los siguientes subgrupos (entre paréntesis se ofrece el número del subgrupo): (1B) quienes desean aprender caló; (2A) los informantes pertenecientes al subgrupo ‘etnia blanca’; (3A) los hombres; (4A) los informantes de Jerez de la Frontera; (5C) aquellos que opinan que resulta útil saber hablar caló, (5B) del mismo modo que los que se decantan por la inutilidad de conocerlo; (6B) quienes poseen un conocimiento de cuatro o más palabras del caló; (7A) los que aceptan denominar hasta

seis objetos/conceptos en caló, (7B) al igual que los que admiten hacerlo con siete o más objetos/conceptos; (8) los informantes de Fuengirola.

En resumen, en la mayoría de los casos apreciamos una clara decantación hacia la FIG-CAST, pero no de forma tan clara como ha sido hallada cuando habla la andaluza. Los subgrupos que no muestran una preferencia manifiesta con respecto a las palabras clave dadas por ellos, no obstante, donde la FIG-CAST ha recibido la mayoría de las palabras EST+ (en combinación con la mayoría de palabras negativas para la misma) es en los siguientes grupos: (1C) quienes mantienen una relación con el caló (en este caso encontramos una diferencia grande entre las figuras, 5,8 unidades porcentuales); (2B) los pertenecientes al grupo étnico calé; (3B) las mujeres.

Únicamente en uno de los grupos, encontramos una propensión clara hacia la FIG-CALÓ (una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CALÓ, en combinación con una mayoría de palabras EST- para la FIG-CAST): (5A) aquellos que muestran inseguridad sobre la utilidad del conocimiento del caló. Hay tres subgrupos que proporcionan una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CALÓ, pero en combinación con la mayoría de palabras negativas para la misma: (1A) los que no tienen ninguna relación con el caló y tampoco desean aprenderlo; (4B) los informantes pertenecientes a Sevilla; (6A) quienes poseen un conocimiento de entre cero y tres palabras de caló.

Si nos concentramos en los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera, la penúltima mayor cantidad de palabras negativas hacia la FIG-CAST, procede de los informantes que pertenecen a la etnia calé. La mayor diferencia de palabras negativas entre las figuras se encuentra inmersa en el mismo grupo, resultando ser de 9,7 unidades de porcentaje. Es decir, este grupo difiere bastante entre las figuras habladas por el andaluz. El grupo de informantes que ofrece la cantidad más relevante de palabras EST- a la FIG-CAST es aquel que mantiene relación con el caló. El hecho de que se dé una cantidad tan alta de palabras negativas a la variedad “no minoritaria” (que es la figura castellano-hablante, en este caso en combinación con la mayoría de palabras clave EST+ para la misma (FIG-CAST)), podría significar que los informantes, en el ámbito ‘estatus’, reconocen la variedad no minoritaria como la de mayor estatus, lo cual no implicaría que la FIG-CALÓ no la tuviera. Recordemos que, cuando habla la andaluza, el subgrupo de informantes que proporciona la cantidad más alta de palabras positivas para su figura caló-hablante, proviene de los informantes pertenecientes al grupo étnico calé. Como se ha comentado con anterioridad, en Jerez de la Frontera y Sevilla, donde realizamos los estudios, ser artista flamenco es una profesión con buena reputación y, como el caló se utiliza comúnmente en el cante flamenco, los informantes que pertenecen al mismo grupo étnico, como es el caso de muchos de esos artistas, al igual que los que tienen una relación con el caló, no desvalorizan la variedad en el mismo grado que otros informantes en el ámbito ‘estatus’.

6.1.1.3.2.3 La valenciana

A continuación presentamos los resultados de las voces valencianas. Empezamos con la valenciana y la cantidad de palabras clave referentes a las categorías ‘estatus positivo y negativo’, respectivamente. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

La valenciana			Estatus+			Estatus -		
Variable (con número)	Subgrupo		Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	18,2	15,5	2,7	0,9	3,4	2,5
	B	Aprender sí	20,3	16,1	4,2	0,8	4,8	4,0
	C	Con relación	11,0	10,6	0,4	2,2	8,2	6,0
2								
Etnia	A	Blanca	17,5	15,7	1,8	0,7	3,6	2,9
	B	Calé	15,6	9,1	6,5	4,4	13,6	9,2
3								
Sexo	A	Hombre	13,3	13,9	0,6	1,3	7,0	5,7
	B	Mujer	20,1	15,0	5,1	1,2	3,6	2,4
4								
Ciudad	A	Jerez	15,4	12,9	2,5	1,0	3,1	2,1
	B	Sevilla	19,5	16,8	2,7	1,7	8,4	6,7
5								
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	16,7	12,2	4,5	2,1	6,1	4,0
	B	No	18,8	18,1	0,7	0,7	4,3	3,6
	C	Sí	12,3	12,2	0,1	1,6	5,3	3,7
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	18,3	16,6	1,8	1,7	3,8	2,1
	B	≥4 palabras	13,9	9,6	4,3	-	8,4	8,4
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	16,1	13,8	2,3	1,5	6,0	4,5
	B	≥7 objetos	21,6	17,5	4,1	-	1,8	1,8
8								
Fuengirola	Todos		35,0	30,6	4,6	1,7	4,6	2,9

Tabla 6.1.1.3.2.3. La valenciana y los resultados en relación con “estatus”.

La valenciana obtiene, para su FIG-CAST, una totalidad de palabras positivas que alcanza una cifra comprendida entre un 11,0% y un 35,0%, para la FIG-CALÓ el total se encuentra entre un 9,1% y un 30,6%. Comparando estos resultados con los de las voces andaluzas, observamos una diferencia colosal en la cantidad de palabras EST+ dadas por los informantes, donde la voz valenciana se valora más en el ámbito ‘estatus positivo’. Las palabras clave negativas para la FIG-CAST llega a un total de entre un 0% y un 4,4%; para la FIG-CALÓ el total está comprendido entre un 1,8% y un 13,6%. La valenciana recibe, en comparación con las voces andaluzas, menos palabras negativas de las que reciben estas.

La combinación de una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST con una mayoría de palabras EST- para la FIG-CALÓ, en otras palabras, una preferencia clara hacia la FIG-CAST, se encuentra en todos los subgrupos menos en uno (los hombres, si bien la diferencia entre las palabras EST+ resulta muy escasa entre las figuras, siendo la FIG-CALÓ, la que recibe la mayoría de palabras EST-. De modo que hay una inclinación, aunque menos nítida, hacia la FIG-CAST).

Apreciamos, asimismo, que hay un subgrupo de informantes que proporciona la mayor cantidad de palabras negativas para las dos figuras (4,4% y 13,6%, respectivamente), siendo estos los informantes que pertenecen al grupo étnico calé. El aumento de palabras negativas entre las dos figuras es también el más alto en comparación con los demás subgrupos/grupos de informantes, resultando una diferencia de 9,2 unidades porcentuales. En cuanto a las palabras positivas, la mayor diferencia entre las dos figuras la encontramos, de nuevo, dentro del subgrupo etnia calé, de 6,5 unidades de porcentaje. La FIG-CALÓ recibe también la menor cantidad de EST+ de este grupo de informantes (9,1%). Es de interés observar que los informantes, pertenecientes al grupo étnico donde se habla la variedad caló, son quienes difieren entre las dos figuras habladas por la valenciana de forma tan marcada favoreciendo así a la FIG-CAST en el ámbito 'estatus'.

Recordemos que eran los informantes de Fuengirola quienes aportan la mayor cantidad de palabras negativas para las voces andaluzas y sus dos figuras. Aquí reparamos en que la valenciana recibe la mayor cantidad de palabras positivas, para ambas figuras, de los informantes de Fuengirola. Es evidente que los informantes de Fuengirola favorecen, en el ámbito 'estatus', la voz que no habla la variedad andaluza.

6.1.1.3.2.4 El valenciano

Finalmente presentamos los resultados del valenciano. En la tabla se encuentra la cantidad de palabras clave referentes a las categorías ‘estatus positivo y negativo’, respectivamente, escritas por los informantes pertenecientes a los diferentes subgrupos.

El valenciano			Estatus+			Estatus -		
Variable (con número)	Subgrupo		Figura castellano	Figura caló	DIF.	Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ		FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	10,8	18,5	9,7	1,7	5,6	3,9
	B	Aprender sí	6,6	11,5	4,9	4,9	5,3	0,4
	C	Con relación	11,8	10,5	1,3	3,9	7,0	3,1
2								
Etnia	A	Blanca	10,1	14,4	4,3	2,8	5,4	2,6
	B	Calé	8,0	11,1	3,1	6,0	8,9	2,9
3								
Sexo	A	Hombre	6,5	13,2	6,7	4,1	7,2	3,1
	B	Mujer	12,6	14,2	1,6	2,9	4,5	1,6
4								
Ciudad	A	Jerez	10,6	12,0	1,4	1,0	3,1	2,1
	B	Sevilla	8,1	16,4	8,3	7,3	10,3	3,0
5								
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	5,9	9,3	3,4	9,8	11,6	1,8
	B	No	12,8	15,9	3,1	1,4	3,6	2,2
	C	Sí	8,0	13,2	5,2	2,9	6,6	3,7
6								
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	10,0	15,6	5,6	3,6	5,4	1,8
	B	≥4 palabras	9,1	9,0	0,1	2,3	7,7	5,4
7								
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	9,6	12,1	2,5	3,4	7,0	3,6
	B	≥7 objetos	9,6	22,0	12,4	1,9	-	1,9
8								
Fuengirola	Todos		4,2	27,3	23,1	10,8	10,0	0,8

Tabla 6.1.1.3.2.4. El valenciano y los resultados en relación con ‘estatus’. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

Las palabras clave positivas para la FIG-CAST alcanzan un total de entre un 4,2% y un 12,8%; para la FIG-CALÓ entre un 9,0% y un 27,3%. Valoramos por primera vez en el estudio respecto a las palabras clave, que es la FIG-CALÓ la que logra una mayor cantidad de palabras positivas (para la valenciana y ambas voces andaluzas, han sido sus FIG-CAST las que han recibido la cantidad más alta de palabras positivas, respectivamente). Las palabras negativas llegan a un total de entre un 1,0% y un 10,8% para la FIG-CAST; la FIG-CALÓ recibe un total de entre un 3,1% y un 11,6%. Detectamos que por primera vez en el estudio respecto a las palabras clave, la FIG-CAST es la que recibe la cantidad más destacada de palabras negativas.

Una clara preferencia hacia la FIG-CAST, esto es, la combinación de una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST y una mayoría de palabras EST- para la FIG-CALÓ, la encontramos dentro del subgrupo (1C) y los que mantienen alguna relación con el caló. Una explicación podría ser que observen el léxico caló cuando es el valenciano quien habla y favorecen la FIG-CAST en el ámbito ‘estatus’. Existe otro grupo con una predilección clara hacia la FIG-CAST, pero con poca diferenciación de resultados entre las palabras positivas (0,1 unidad porcentual), siendo este el grupo (6B) y aquellos que tienen un conocimiento de cuatro o más palabras en caló.

Apreciamos una fuerte predilección hacia la FIG-CALÓ en dos ocasiones: dentro del subgrupo (7B) y quienes aceptan denominar a siete o más objetos y conceptos con léxico caló y (8) los informantes de Fuengirola. Esa preferencia hacia la FIG-CALÓ, en el ámbito ‘estatus’, únicamente ha sido hallada una vez anteriormente (el andaluz y los informantes que se muestran inseguros sobre la utilidad de saber o no hablar caló).

En los otros subgrupos, que es en la mayoría de las ocasiones, encontramos una combinación de una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CALÓ y otra de palabras EST- para la misma figura. Esta combinación, en la cual la FIG-CALÓ recibe tanto la mayoría de palabras negativas, como la mayoría de palabras positivas, solo la hemos encontrado cuatro veces antes (una vez con la andaluza y tres con el andaluz). Para las demás voces resulta una combinación inusual.

El grupo de informantes que ha señalado una mayor cantidad de palabras negativas (para ambas figuras) han sido los informantes de Fuengirola. Además, ellos mismos aportan la cantidad más destacada de palabras positivas para la FIG-CALÓ. La diferencia entre las palabras positivas y las dos figuras es de 23,1 unidades porcentuales (en favor de la FIG-CALÓ), la mayor diferencia existente en el estudio de las palabras clave, entre dos figuras. Es decir, los informantes de Fuengirola favorecen de forma muy clara a la FIG-CALÓ cuando habla el valenciano.

6.1.1.3.2.5 Resumen de los resultados palabras clave ‘estatus’

Cuando interpreta la andaluza sus figuras, en todos los casos exceptuando dos, se observa una clara predilección hacia la FIG-CAST. En los casos en los que tal manifestación no es hallada, la cantidad de palabras EST+ es mayor para la FIG-CAST, en uno de los casos, y la diferencia de palabras negativas es muy escasa. Esto es, existe un favoritismo propio hacia la FIG-CAST, si se observan las palabras EST+. En el otro caso son los informantes de Fuengirola los que muestran, siendo los únicos informantes que lo hacen, la mayoría de palabras positivas para la FIG-CALÓ, pero combinando a su vez la mayoría de palabras negativas para la misma.

La mayoría de los informantes demuestra inclinación hacia la FIG-CAST cuando habla el andaluz (siendo una preferencia clara con una gran parte de palabras EST+ para la FIG-CAST, en combinación con una mayoría de palabras EST- para la FIG-CALÓ o una mayoría de palabras EST+ para la FIG-CAST, en combinación con la mayoría de palabras EST- para la misma figura). Únicamente, dentro de un grupo, encontramos una preferencia clara hacia la FIG-CALÓ.

Resulta evidente que casi todos los subgrupos no favorecen la variedad minoritaria y estigmatizada, decantándose por la FIG-CAST, en el ámbito ‘estatus’, cuando son las voces andaluzas las que interpretan. En una sociedad en la que existe más de una lengua/variedad, es la variedad minoritaria, la que se conecta en menor grado con estatus (cf. 3.1.2 y 3.2).

Cuando comparamos los resultados entre la andaluza y el andaluz, apreciamos que el andaluz recibe, en todos los casos, excepto en dos, una cantidad mayor de palabras clave positivas para ambas figuras. Esto podría significar que se coloca a un hombre, que emplea la variedad andaluza, más arriba en el ámbito ‘estatus’, de lo que se hace con una mujer.

Hay un subgrupo de informantes que muestra sus actitudes positivas hacia las FIG-CALÓ (a la andaluza y su FIG-CALÓ asignan la mayor parte de palabras EST+, al andaluz y su FIG-CAST dan la cantidad mayor de palabras EST-). Estos son los que pertenecen al grupo étnico calé. Como hemos comentado antes, ser artista flamenco es

una profesión con buena reputación y no parece raro que sean estos informantes los que muestren actitudes positivas hacia la variedad caló, ya que muchos artistas flamencos pertenecen a la misma.

Son los informantes de Fuengirola quienes ofrecen la mayor cantidad de palabras negativas para las voces andaluzas y sus dos figuras.

Cuando habla la valenciana, todos los subgrupos/grupos de informantes, excepto uno, muestran una preferencia significativa hacia la FIG-CAST. El subgrupo que no muestra tal inclinación hacia la FIG-CAST aporta, de todas formas, la mayoría de palabras EST- a la FIG-CALÓ. Podemos decir que los informantes valoran positivamente y de forma unánime la FIG-CAST en el ámbito ‘estatus’ cuando la valenciana interpreta sus figuras. Los resultados en cuanto al valenciano son muy distintos a los demás. La mayoría de los subgrupos, 13 de los 17, otorgan la mayoría de las palabras clave positivas a la FIG-CALÓ, pero en combinación con la mayoría de palabras negativas para la misma. Solamente hay un grupo de informantes, quienes mantienen alguna relación con el caló, que muestra una preferencia clara hacia la FIG-CAST. Puede ser que estos informantes detecten las palabras en caló cuando habla el valenciano y favorezcan, en el ámbito ‘estatus’, su FIG-CAST.

Aunque conceden una mayor cantidad de palabras EST+ para las FIG-CAST cuando hablan las voces andaluzas, los informantes que pertenecen al grupo étnico calé muestran una actitud positiva hacia las FIG-CALÓ, resultados discutidos ya en 6.1.1.3.2.1 y en 6.1.1.3.2.2.

6.1.1.3.3 Palabras clave ‘voz habla gitana’

Una de las categorías en la cual han sido colocadas las impresiones escritas por los informantes es ‘voz habla gitana’. Un 7,3% de las impresiones escritas por los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla forman parte de esta. Los informantes de Fuengirola y las impresiones escritas por ellos llegan a un total del 3,6% de la misma categoría (cf. 6.1.1.2). Algunas impresiones que forman parte del grupo “voz habla gitana” son las siguientes: “gitanito”, “habla gitanilla”, “parece gitano”, “gitano”, “se cree gitano”, “algo gitano”, “flamenca”, “flamenquita”, “voz de mucho *jitanerío*”. Comenzamos con los resultados en relación con la andaluza.

6.1.1.3.3.1 La andaluza

La cantidad de palabras clave referentes a la categoría ‘voz habla gitana’ por los informantes pertenecientes a los diferentes subgrupos. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

Variable (con número)	Subgrupo		Voz habla gitana		DIF.
			Figura castellano	Figura caló	
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	5,0	7,1	2,1
	B	Aprender sí	2,5	8,9	6,4
	C	Con relación	3,3	11,1	7,8
2					
Etnia	A	Blanca	3,1	7,9	4,8
	B	Calé	4,6	14,9	10,3
3					
Sexo	A	Hombre	2,7	9,4	6,7
	B	Mujer	4,3	8,4	4,1
4					
Ciudad	A	Jerez	5,1	11,9	6,8
	B	Sevilla	0,9	3,7	2,8
5					
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	4,5	6,7	2,2
	B	No	3,6	9,6	6,0
	C	Sí	2,6	8,9	6,3
6					
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	3,2	7,6	4,4
	B	≥4 palabras	3,6	12,1	8,5
7					
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	3,9	8,8	4,9
	B	≥7 objetos	1,9	8,2	6,3
8					
Fuengirola	Todos		2,6	8,1	5,5

Tabla 6.1.1.3.3.1. La andaluza y las palabras clave ‘voz habla gitana’.

Todos los subgrupos/grupos de informantes otorga a la andaluza una cantidad mayor de palabras clave pertenecientes a ‘voz habla gitana’ para su FIG-CALÓ. Es interesante observar que la cantidad de palabras que pertenecen a esta categoría, dada para la FIG-CALÓ, supera la cantidad de palabras de la categoría ‘estatus positiva (EST+)’ para la misma figura.

Los informantes que proporcionan la mayor cantidad de palabras ‘voz habla gitana’ para la FIG-CALÓ, pertenecen al grupo etnia calé (2B). Además, es en este subgrupo donde encontramos la diferencia más significativa entre las figuras, 10,3 unidades porcentuales. Es decir, este subgrupo difiere en mayor medida entre las figuras habladas por la andaluza respecto a las palabras clave escritas pertenecientes a esta categoría. Otros grupos que han escrito una alta cantidad de palabras clave ‘voz habla gitana’ para la FIG-CALÓ son (el número del subgrupo está entre paréntesis): (1C) quienes mantienen relación con el caló; (4A) los informantes de Jerez de la Frontera; (6B) los que tienen un conocimiento de cuatro o más palabras caló. Además, parece ser de estos grupos donde se aprecian las mayores diferencias (columna ‘DIF.’) entre las palabras clave dadas para las figuras (de 7,8; 6,8 y 8,5 unidades de porcentaje, respectivamente).

Si nos concentramos en los resultados obtenidos en cada subgrupo de informantes (de Sevilla y de Jerez de la Frontera) *por separado*, observamos que el aumento de palabras más destacado en favor de la FIG-CALÓ se muestra en (el número de subgrupo se encuentra entre paréntesis): (1C) quienes mantienen alguna relación con el caló; (2B) los pertenecientes a la etnia calé; (3A) los hombres; (4A) los informantes de Jerez de la Frontera; (5C) aquellos que valoran positivamente el conocimiento del caló y su comunicación; (6B) los que demuestran un conocimiento de cuatro o más palabras en caló; (7B) los que aceptan denominar siete o más objetos/conceptos en caló. Por tanto, sin prestar atención a los subgrupos ‘ciudad’ o ‘sexo’, los informantes que mantienen alguna relación o que pertenecen a la etnia donde se habla el caló, incluso aquellos que valoran positivamente su utilidad o los que demuestran una mayor aceptabilidad de denominar objetos/conceptos empleando léxico caló, resultan ser quienes han dejado manifiesta la cantidad más importante de palabras clave ‘voz habla gitana’ escuchando la FIG-CALÓ.

6.1.1.3.3.2 El andaluz

Continuamos la labor con el andaluz y las palabras clave escritas por los informantes que forman parte de la categoría ‘voz habla gitana’. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

El andaluz		Voz habla gitana			
Variable (con número)	Subgrupo		Figura castellano	Figura caló	DIF.
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ	
Relación con el caló	A	Ninguna	1,0	7,3	6,3
	B	Aprender sí	4,9	14,2	9,3
	C	Con relación	1,3	21,2	19,9
2					
Etnia	A	Blanca	2,4	12,1	9,7
	B	Calé	4,9	20,0	15,1
3					
Sexo	A	Hombre	3,5	16,3	12,8
	B	Mujer	2,0	11,8	9,8
4					
Ciudad	A	Jerez	3,8	15,3	11,5
	B	Sevilla	0,9	11,5	10,6
5					
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	-	11,9	11,9
	B	No	1,6	12,8	11,2
	C	Sí	4,9	14,2	9,3
6					
Conocimiento De caló	A	≤3 palabras	1,9	12,2	10,3
	B	≥4 palabras	5,1	15,8	10,7
7					
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	2,9	13,9	11,0
	B	≥7 objetos	1,9	12,5	10,6
8					
Fuengirola	todos		-	2,9	2,9

Tabla 6.1.1.3.3.2. El andaluz y las palabras clave ‘voz habla gitana’.

Del mismo modo que ocurría con los resultados obtenidos por la andaluza, la cantidad de palabras ‘voz habla gitana’ es mayor para la FIG-CALÓ, cuando habla el andaluz. Asimismo, al igual que la andaluza, la FIG-CALÓ recibe un total de palabras ‘voz habla gitana’ que supera el total de palabras ‘estatus positivos (EST+)’ (excepto el grupo de informantes de Fuengirola).

Un 21,2% del total de las palabras clave, dadas por los informantes que mantienen algún tipo de relación con el caló (1C), pertenece a la categoría ‘voz habla gitana’, mostrándose como el subgrupo de informantes más generoso en relación con esta categoría. Además, es en este subgrupo donde encontramos el mayor incremento entre las dos figuras, la diferencia es de 19,9 unidades porcentuales. Los informantes pertenecientes al grupo étnico calé también proporcionan una alta cantidad de palabras ‘voz habla gitana’ para la FIG-CALÓ. El total llega al 20,0%. La diferencia entre las figuras dentro de este subgrupo resultan un 15,1 de unidades porcentuales, haciendo de ella la penúltima mayor diferencia.

Comparando los resultados con los de la andaluza y concentrándonos en los resultados obtenidos dentro de cada subgrupo de informantes (de Sevilla y de Jerez de la Frontera) y el mayor aumento de palabras en favor de la FIG-CALÓ, observamos que dicho aumento se muestra más destacado para ambas voces dentro de los siguientes subgrupos (el número del subgrupo entre paréntesis): (1C) quienes mantienen relación con el caló; (2B) los pertenecientes a la etnia calé; (3A) los hombres; (4A) los informantes de Jerez de la Frontera; (6B) aquellos que conocen 4 o más palabras en caló.

6.1.1.3.3.3 La valenciana

A continuación presentamos los resultados de las voces valencianas. Iniciamos el proceso con la valenciana y la cantidad de palabras clave en la categoría ‘voz habla gitana’ por los informantes que pertenecen a los diferentes subgrupos. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

La valenciana Variable (con número)	Subgrupo		Voz habla gitano	
			Figura castellano	Figura caló
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ
Relación con el caló	A	Ninguna	-	1,7
	B	Aprender sí	-	0,8
	C	Con relación	-	5,9
2				
Etnia	A	Blanca	-	1,8
	B	Calé	-	4,5
3				
Sexo	A	Hombre	-	3,2
	B	Mujer	-	1,8
4				
Ciudad	A	Jerez	-	2,6
	B	Sevilla	-	2,3
5				
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	-	2,0
	B	No	-	2,9
	C	Sí	-	1,5
6				
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	-	2,1
	B	≥4 palabras	-	2,4
7				
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	-	2,6
	B	≥7 objetos	-	1,8
8				
Fuengirola	todos		-	0,9

Tabla 6.1.1.3.3.3. La valenciana y las palabras clave ‘voz habla gitana’.

Cuando la valenciana interpreta su FIG-CAST, ningún subgrupo/grupo de informantes ha reflejado de forma escrita ninguna palabra clave que pertenezca al grupo ‘voz habla gitana’. Sin embargo, para su FIG-CALÓ encontramos una mínima cantidad de palabras de la misma categoría inmersa en todos los grupos. La cantidad más sustancial procede de quienes mantienen alguna relación con el caló (subgrupo 1C; 5,9%) y los pertenecientes al grupo étnico calé (subgrupo 2B; 4,5%). Es decir, son los informantes con relación con la variedad caló, al igual que los que provienen del grupo étnico donde se habla, quienes han dado a la valenciana la cantidad mayor de palabras ‘voz habla gitana’.

6.1.1.3.3.4 El valenciano

Continuamos con los resultados de palabras clave que forman parte de ‘voz habla gitana’ y el valenciano. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada una.

El valenciano Variable (con número)	Subgrupo		Voz habla gitana	
			Figura castellano	Figura caló
1			FIG-CAST	FIG-CALÓ
Relación con el caló	A	Ninguna	-	-
	B	Aprender sí	-	0,9
	C	Con relación	-	2,3
2				
Etnia	A	Blanca	-	0,4
	B	Calé	-	4,4
3				
Sexo	A	Hombre	-	1,3
	B	Mujer	-	0,6
4				
Ciudad	A	Jerez	-	-
	B	Sevilla	-	2,6
5				
Utilidad de hablar caló	A	Inseguro	-	-
	B	No	-	-
	C	Sí	-	2,5
6				
Conocimiento de caló	A	≤3 palabras	-	0,9
	B	≥4 palabras	-	1,3
7				
Aceptabilidad llamar x caló	A	≤6 objetos	-	0,8
	B	≥7 objetos	-	2,0
8				
Fuengirola		todos	-	0,9

Tabla 6.1.1.3.3.4. El valenciano y las palabras clave ‘voz habla gitana’.

De la misma manera que sucedía en la valenciana, el valenciano no recibe ninguna palabra clave de la categoría ‘voz habla gitana’ para su FIG-CAST. El valenciano es el único que no recibe palabras clave ‘voz habla gitana’ para su FIG-CALÓ de todos los subgrupos/grupos de informantes tratados. La cantidad más alta, de un 4,4%, procede del subgrupo cuyos informantes pertenecen al grupo étnico calé (2B).

6.1.1.3.3.5 Resumen de los resultados palabras clave ‘voz habla gitana’

Ambas voces andaluzas reciben una mayor cantidad de palabras clave ‘voz habla gitana’ por sus FIG-CALÓ, respectivamente. Cuando interpreta la andaluza su FIG-CALÓ, los informantes que aportan la cantidad más significativa de palabras clave de esta categoría son: los pertenecientes al grupo étnico calé; quienes tienen un conocimiento de 4 o más palabras en caló; los procedentes de Jerez de la Frontera, al igual que los que poseen una relación con el caló. Es dentro de estos subgrupos donde se encuentra el mayor aumento de tales palabras entre las figuras.

En el momento en el que habla el andaluz, resultan ser los pertenecientes a la etnia calé, junto a los que mantienen alguna relación con el caló, quienes ofrecen la cantidad

más elevada de palabras ‘voz habla gitana’ para su FIG-CALÓ. Asimismo, es en estos grupos donde el aumento de palabras es mayor entre las figuras.

Si tratamos de observar lo que tienen en común estas dos voces andaluzas, estimamos que son los informantes quienes afirman tener alguna relación con el caló, del mismo modo que aquellos que pertenecen al grupo étnico donde se habla tal variedad, los que escriben la cantidad más significativa de palabras clave ‘voz habla gitana’ cuando oyen sus interpretaciones. Recordamos que estos grupos también difieren mucho entre las figuras interpretadas por las voces, esto es, la cantidad de palabras ‘voz habla gitana’ aumenta en gran proporción para las FIG-CALÓ.

Es interesante apreciar que la cantidad de palabras clave ‘voz habla gitana’, dadas para ambas FIG-CALÓ, supera a las proporcionadas en la categoría ‘estatus positivo’ (EST+).

Ninguna de las voces valencianas recibe palabras clave que pertenezcan al grupo ‘voz habla gitana’ para sus FIG-CAST, lo cual resulta en cierto modo predecible. Cuando interpreta la valenciana su FIG-CALÓ, todos los subgrupos/grupos de informantes comentan algo en relación con esta categoría. Los informantes que mantienen alguna relación con el caló y los que pertenecen al grupo étnico calé son los que ofrecen la cantidad más destacada. El número de palabras clave que recibe el valenciano para su FIG-CALÓ resulta menor en comparación con la que recibe la valenciana, además, no recibe comentarios de todos los subgrupos. Sin embargo, el subgrupo que aporta la mayor cantidad de palabras clave para el valenciano y su FIG-CALÓ son los informantes que pertenecen al grupo étnico calé, y en total alcanza el 4,4%, casi el mismo que recibe la valenciana (4,5%).

Es evidente que quienes mantienen una relación con el caló, al igual que los que pertenecen al grupo étnico donde se utiliza, son los más generosos al reflejar escritas palabras clave ‘voz habla gitana’, en el instante en el que interpretan las voces sus FIG-CALÓ.

Por tanto, algún factor ha provocado el hecho de que estos informantes reaccionen y escriban libremente una cantidad de palabras clave que pertenecen a la categoría ‘voz habla gitana’ de forma más significativa cuando interpretan las voces sus FIG-CALÓ. Recordamos que la única diferencia entre los dos pasajes comprendidos por las voces son las 47 palabras que hemos cambiado del castellano al caló (cf. 5.2.3 y 5.2.4).

6.1.1.4 Discusión sobre las palabras clave escritas por los informantes

Según Garret, Coupland & Williams (2003:196), las palabras clave nos pueden dar información de forma más detallada y con más profundidad de lo que puede hacerlo una mera escala. El total de palabras clave escritas por los informantes es de 3.451. Estas palabras clave han sido repartidas en 18 categorías (cf. 6.1.1.2). En este capítulo nos hemos concentrado especialmente en cinco de esas categorías: ‘solidaridad/personalidad positiva’ y ‘negativa’, respectivamente; ‘estatus positiva’ y ‘negativa’, respectivamente; y ‘voz habla gitana’. El estatus y la solidaridad son dos poderes sociopsicológicos que funcionan en todas las relaciones sociales y formaciones de grupos (Bijvoet 1998:34; cf. 3.1.2 y 4.2.2). En nuestro caso es también de interés discutir las palabras clave que forman parte de la categoría ‘voz habla gitana’, ya que una de las variedades habladas por las voces es el caló, la variedad que está conectada con el grupo étnico calé.

Prestando atención al total de palabras que ha recibido cada voz por sus dos figuras, es decir, sin separar las dos figuras, castellano-hablante y caló-hablante,

podemos resumir que las voces andaluzas han recibido una cantidad mayor de lo que han hecho las voces valencianas en la categoría ‘solidaridad/personalidad positiva’ (SOL+). En cuanto a palabras clave que pertenecen a la categoría ‘estatus’ (EST), son las voces valencianas las que han recibido la cantidad más significativa de palabras positivas y la cantidad menor de negativas. Ya comentado en 6.1.1.2, la variedad que se relaciona con “estatus” es la de “estándar” de un país o una región, la variedad “local” o “regional” se suele relacionar con “solidaridad” (cf. 3.1.3 y 3.2). Puesto que las voces andaluzas hablan una variedad andaluza mientras que la variedad próxima al estándar es hablada por las valencianas, los resultados se muestran dentro de lo esperable. El total de palabras de la categoría ‘voz habla gitana’ es más numerosa para las voces andaluzas que para las valencianas.

Lo que nos interesa en este estudio es saber si hay algunos informantes que difieren entre las figuras habladas por la misma voz o grupo de voces. Podemos sospechar que los informantes con relación con el caló y los que, según ellos mismos, pertenecen al grupo étnico calé, escriban una cantidad mayor de palabras ‘solidaridad/personalidad positiva’ (SOL+) cuando interpretan las voces andaluzas sus figuras caló-hablantes, en comparación con sus figuras castellano-hablantes. Para hacer la presentación de los resultados más rigurosa dentro de esta categoría muy importante de palabras ‘solidaridad/personalidad’, no nos conformamos con los encontrados en relación con *una* de las voces de la misma región (habiendo sido estas Andalucía y Valencia), sino que a continuación, reducimos los resultados cuando aparecen de la misma forma para *ambas* voces (es decir, las voces andaluzas forman parte de un grupo y las voces valencianas forman parte del otro). Cuando interpretan las voces andaluzas sus figuras caló-hablantes, en la mayoría de los casos, son los mismos subgrupos quienes valoran esas figuras muy positivamente en cuanto a ‘solidaridad/personalidad’. Estos subgrupos de informantes que valoran *ambas* voces andaluzas y sus figuras caló-hablantes más positivamente que sus figuras castellano-hablantes son: los que mantienen alguna relación con el caló; quienes pertenecen al grupo étnico calé; las mujeres; aquellos que valoran la utilidad del caló como acto de comunicación y los que aceptan denominar siete o más objetos y conceptos en caló (quienes muestran la mayor aceptación). Además podemos concluir que si se solidarizan con la variedad caló, también se solidarizan con quienes la hablan (cf. Giles, Hewstone, Ryan & Johnson 1987:585-590). Quizá resulte poco sorprendente que sean los informantes que tienen relación con la variedad caló, del mismo modo que los que proceden del grupo étnico donde se habla, quienes se solidaricen con ella, sin embargo, los consideramos resultados interesantes. Es evidente que “pensar útil” saber hablar caló, igual que el hecho de aceptar llamar a muchos objetos y conceptos usando léxico caló son factores que tienen importancia para favorecer la misma.

El subgrupo que difiere más entre las figuras habladas por las voces andaluzas en cuanto a ‘solidaridad/personalidad’ haciéndolo en favor de las figuras caló-hablantes, es aquel compuesto por quienes pertenecen al grupo étnico ‘calé’. El hecho de pertenecer al grupo étnico donde se habla la variedad caló es, en este caso, un factor importante para diferir entre las figuras y, de nuevo, en claro favor de las figuras caló-hablantes.

Al estudiar los resultados de las voces valencianas y la categoría ‘solidaridad/personalidad’ no encontramos la misma unanimidad que con las voces andaluzas, en los informantes de Sevilla y Jerez de la Frontera. Hay tres subgrupos de informantes que prefieren la figura castellano-hablante, cuando habla la valenciana, y cinco que la prefieren cuando habla el valenciano, pero no son los mismos. Es decir, de Sevilla y Jerez de la Frontera no encontramos informantes que se solidaricen con las

figuras castellano-hablantes cuando hablan las dos voces valencianas. Sin embargo, los informantes de Fuengirola muestran una clara preferencia hacia esas figuras castellano-hablantes, interpretadas por las voces valencianas.

Con estos resultados podemos deducir que el hecho de solidarizarse con ciertas voces y figuras es dependiendo de *dónde* vive el informante y de a qué *subgrupo* pertenece.

Solidarizarse con una variedad lingüística no significa que se prefiera la misma en cuanto a estatus. Es la lengua/variedad mayoritaria de un país/una región la que se relaciona con el estatus (cf. 3.1.2 y 3.2). En este caso, son las figuras castellano-hablantes, interpretadas por las voces. Es cierto que las voces andaluzas en el estudio hablan castellano andaluz, una variedad que muchos consideran dialectal. Sin embargo, es muy probable que los informantes perciban la variedad hablada por las dos figuras castellano-hablantes de las voces andaluzas como variedad próxima al estándar, por el hecho de que la otra figura, es decir, la figura caló-hablante habla una variedad minoritaria y estigmatizada. Es decir, en el ámbito de estatus, la preferencia podría dirigirse hacia las figuras castellano-hablantes. Esa preferencia hacia justamente la figura castellano-hablante la encontramos de forma unánime en el ámbito de ‘estatus’, cuando hablan la andaluza y la valenciana. Mientras el andaluz habla, esa preferencia hacia la misma figura se debilita levemente, sin embargo en todos los casos, excepto en uno, los informantes valoran la figura castellano-hablante más que la figura caló-hablante. Los resultados, en conexión con el valenciano, son distintos. En la mayoría de los casos, no encontramos una predilección por cierta figura. Sin embargo, el grupo de informantes que mantienen relación con el caló muestra una preferencia hacia su figura castellano-hablante. No ha sido posible averiguar si la razón que ha favorecido esa figura en el ámbito de ‘estatus’ es la audición de las palabras en caló.

Todos los subgrupos han proporcionado una cantidad mayor de palabras clave ‘voz habla gitana’ cuando hablan las voces andaluzas, y la valenciana sus figuras caló-hablantes, respectivamente. Lo mismo ocurre con el valenciano pero, únicamente, en la mayoría de los casos. Las voces andaluzas reciben un total de palabras clave ‘voz habla gitana’ que supera el total que reciben las valencianas. Lo interesante es observar cómo los informantes que mantienen relación con el caló, al igual que los que pertenecen al grupo étnico calé, son dos de los subgrupos que han reflejado la cantidad más significativa de palabras clave ‘voz habla gitana’ para todas las voces y sus figuras caló-hablantes, respectivamente.

Para una discusión y resumen en relación con todos los resultados de la investigación, véase el capítulo 7.

6.1.2 Pares falsos – las preguntas sobre las voces

Este subcapítulo consiste en la presentación de los resultados del test *pares falsos* y las preguntas en relación con las voces (cf. 5.2.2 y 5.2.2.2). Empezamos con una discusión sobre las actitudes obtenidas en el grupo de informantes indiviso, seguida por otra sobre las actitudes en los diferentes subgrupos de informantes (dentro de las variables, respectivamente)⁵⁸. Lo que nos interesa es saber si existen diferencias de actitudes hacia las dos figuras/variedades interpretadas por la misma voz. Es decir, si existe una preferencia o no hacia una variedad de la misma voz; o la variedad castellana/”la figura castellano-hablante” o la variedad con palabras en caló/”la figura caló-hablante” (en adelante “FIG-CAST” y “FIG-CALÓ”; cf. 5.2.4). Además, al presentar los resultados obtenidos de los diferentes subgrupos de informantes, estamos interesados en las posibles diferencias de resultados *entre* estos (si hay un subgrupo de informantes que muestra una mayor preferencia hacia la voz y la figura, en comparación con otro dentro de la misma variable; cf. 5.2.7).

A continuación explicamos cómo interpretar la tabla.

EJEMPLO

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
Todos (230) <i>(DE)</i>	2,21 ,71	2,16 ,74	2°	4	2,59 ,62	2,79 ,66	TODO	

Tabla 6.1.2 Ejemplo de resultados en relación con la voz andaluza.

En primer lugar, proporcionamos información sobre cuál de las voces tratamos (en el ejemplo, “la andaluza”), seguida por la información sobre el subgrupo de informantes, cuyos resultados presentamos en conexión con esta voz. En este ejemplo, mostramos los resultados obtenidos de ‘Todos’, es decir, antes de dividir a los informantes en variables (entre paréntesis se encuentra la cantidad de informantes, en este caso 230). Las preguntas que han contestado los informantes en relación con las voces pertenecen o al índice de *solidaridad/personalidad* (escrito “índice de solidaridad” en la tabla) o al de *estatus* (cf. 3.1.2 y 4.2.2). Por lo tanto, los resultados han sido divididos en estos dos índices. A la izquierda, se encuentran los resultados en relación con el índice de solidaridad/personalidad, a la derecha, están aquellos que guardan conexión con el índice de estatus. Las primeras dos columnas dentro del índice están marcadas como “Figura castellano” (forma abreviada de “figura castellano-hablante”) y “Figura caló” (forma abreviada de “figura caló-hablante”), respectivamente. Es aquí donde presentamos el promedio que ha recibido cada figura, dentro de los dos índices. Este promedio alcanza entre un 1 y un 4 (por ejemplo 2,21): un resultado menor a 2,5 indica que los informantes tienen una actitud positiva hacia la figura/variedad, mientras que un resultado mayor a 2,5 indica que las actitudes hacia la figura/variedad son negativas⁵⁹. Además, incluimos la *desviación estándar*, escrita en cursiva (marcado en la tabla como: *DE*)⁶⁰.

⁵⁸ Para información en relación con los informante y los subgrupos, véase 5.2.6.

⁵⁹ Véase 5.2.1.1 para información sobre las diferentes alternativas en la escala.

⁶⁰ La desviación estándar nos da la información de cuánto se desvían los valores de la media.

En el ejemplo, y dentro del índice de solidaridad/personalidad, se hallan los resultados 2,21 para la FIG-CAST/variedad únicamente castellana (marcado “Figura castellano”) y 2,16 para la FIG-CALÓ/variedad con léxico caló (marcado “Figura caló”). Podemos constatar que los informantes muestran preferencia por la FIG-CALÓ/la variedad con palabras en caló, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, cuando habla la andaluza, ya que es el resultado más bajo. Dentro del índice de estatus, nos encontramos con un 2,59 para la FIG-CAST/la variedad únicamente castellana (marcado “Figura castellano”) y 2,79 para la FIG-CALÓ/la variedad con léxico caló (marcado “Figura caló”), es decir, en cuanto al estatus, los informantes prefieren la FIG-CAST/la variedad únicamente castellana.

No obstante, ya que nos concentramos en resultados estadísticamente comprobados, es importante continuar interpretando la tabla: en las columnas “Diferencia significativa” es donde se presenta el número de la(s) pregunta(s) con la(s) cual(es) existe(n) una diferencia de actitudes entre las dos figuras/variedades, y donde dicha diferencia está comprobada estadísticamente (esto es, cuando los informantes prefieren una de las figuras/variedades en relación con esta cierta pregunta y, tal y como dijimos antes, cuando la diferencia es estadísticamente significativa; cf. 5.2.7). Los informantes han contestado nueve preguntas. Cinco de ellas pertenecen a la dimensión de *solidaridad/personalidad*, cuatro a la dimensión de *estatus* (la presentación de las preguntas se encuentra más adelante). Sin embargo, si las diferencias de actitudes, entre las dos variedades, se encuentran en un nivel de todo el índice (ya sea el índice de solidaridad/personalidad o el índice de estatus) lo marcamos poniendo “TODO” (en lugar de poner todos los números de las preguntas que serían 1,2,3,4,5 para la dimensión de *solidaridad/personalidad* y 1,2,3,4 para la dimensión de *estatus*; cf. 5.2.7.2). Esto es, existe la posibilidad de que el resultado sea estadísticamente significativo en un nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad o el de estatus o bien solamente en relación con una/algunas de las preguntas dentro del mismo índice.

Recordemos que en el caso de que se produzca un resultado en el cual existe una *tendencia significativa*, lo marcamos con un pequeño círculo volado, justamente después de la cifra correspondiente a la pregunta (por ejemplo: 2°) o si el resultado se produce en un nivel de todo el índice, el círculo se coloca después de “TODO” (por ejemplo: TODO°; cf. 5.2.7).

A continuación ilustramos con un ejemplo: en el ejemplo de arriba y en relación con el índice de solidaridad/personalidad y en la columna “diferencia significativa” se encuentra “2°” en la columna “preferencia castellano”, además de eso, se encuentra la cifra “4” en la columna “preferencia caló”. Esto significa que observamos una tendencia estadísticamente significativa en los resultados en relación con la pregunta 2 (en relación con el índice de solidaridad/personalidad: “¿confías en la persona?”), y la preferencia se dirime por la FIG-CAST. Asimismo, existe una diferencia estadísticamente significativa entre las dos figuras, interpretadas por la andaluza, en relación con la pregunta 4 (“¿es una persona graciosa?”) y la preferencia es por la FIG-CALÓ. Seguimos con la columna “diferencia significativa”, en relación con el índice de estatus donde encontramos “TODO”, en la columna “preferencia castellano”. Esto quiere decir que hay una preferencia por la FIG-CAST en todo el índice (es decir, todas las preguntas en relación con el índice estatus), una preferencia comprobada estadísticamente.

Las preguntas, en el cuestionario, que pertenecen al índice de solidaridad/personalidad son (cf. 5.2.2.2):

- (1) ¿Te gusta la persona que habla?
- (2) ¿Es una persona en quien puedas confiar?
- (3) ¿Te gustaría que esta persona fuera tu vecino/a?
- (4) ¿Es una persona graciosa?
- (5) ¿Te gustaría tener a la persona que habla como tu amigo/a?

Las preguntas que pertenecen al índice de estatus son:

- (1) ¿Esta persona tiene (o tenía) buenas notas en la escuela?
- (2) ¿Es una persona guapa?
- (3) ¿Es una persona inteligente?
- (4) ¿Es una persona responsable?

Las opciones de respuestas son: (1) totalmente en desacuerdo; (2) en desacuerdo; (3) de acuerdo; (4) totalmente de acuerdo; (0) indeciso, de las cuales hemos tabulado cuatro (cf. 5.2.1.1).

6.1.2.1 El grupo indiviso de informantes

Empezamos con una presentación de los resultados del grupo indiviso de los informantes. Primero, se encuentran los resultados en conexión con las voces andaluzas, seguido por aquellos en relación con las voces valencianas. Los resultados de cada voz se leen horizontalmente.

6.1.2.1.1 Las voces andaluzas

Todos (230)		ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
				Diferencia significativa				Diferencia significativa	
		Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
La andaluza	(DE)	2,21 ,71	2,16 ,74	2°	4	2,59 ,62	2,79 ,66	TODO	
El andaluz	(DE)	2,53 ,7	2,45 ,71		1°	2,63 ,65	2,69 ,64	TODO°	

Tabla 6.1.2.1.1 Los resultados en relación con ambas voces andaluzas.

Prestando atención a los promedios, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, observamos que ambas voces andaluzas reciben evaluaciones más positivas para su FIG-CALÓ. Ya comentado antes, la figura que recibe el promedio más bajo es la preferida por los informantes. Los promedios 2,16 y 2,45 para la FIG-CALÓ de la andaluza y el andaluz, respectivamente, son menores que los promedios de sus FIG-CAST (2,21 y 2,53, respectivamente). De aquí en adelante, nos concentraremos en resultados que alcanzan niveles estadísticamente significativos. Por esta razón, podemos constatar que los resultados obtenidos para las dos figuras,

interpretadas por las voces andaluzas, no difieren mucho entre ellos. Está comprobado estadísticamente que existe una diferencia significativa ($p=0,000$) entre las dos figuras, interpretadas por la andaluza, en relación con una de las preguntas dentro del índice de solidaridad/personalidad, es decir, los informantes muestran una preferencia por la FIG-CALÓ en cuanto a la pregunta 4 (“¿graciosa?”). Además, se dice que hay una tendencia significativa ($p=0,69$) en los resultados de la pregunta 2 (“¿confías en la persona?”) y apreciamos que tal inclinación, en relación con esa pregunta, es por la FIG-CAST. Concentrándonos en los resultados para el andaluz, dentro del índice de solidaridad/personalidad, se observa que hay una tendencia a preferir ($p=0,059$) la FIG-CALÓ, en relación con la pregunta 1 (“¿te gusta la persona?”).

Ambas voces andaluzas reciben resultados más favorables, por su FIG-CAST, dentro del índice de estatus. Existe una predilección muy elevada por esa figura, esto es, el valor $p=0,000$ para la andaluza y en nivel de todo el índice. Cuando interpreta el andaluz sus variedades, se nota una tendencia a preferir la FIG-CAST ($p=0,097$).

Como hemos observado, los informantes no se solidarizan con cierta figura hablada por la andaluza, ya que encontramos una preferencia en una pregunta tanto por la FIG-CALÓ como por la FIG-CAST. Aquí tratamos las actitudes de todos los 230 informantes. Al repartirlos en sus subgrupos, dentro de las distintas variables, hallaremos diferencias entre las variedades y preferencias por cierta figura.

Los resultados en relación con el índice de estatus, nos indican que existe una preferencia estable por las FIG-CAST de ambas voces. Es decir, en el ámbito de estatus, los informantes muestran una preferencia por la variedad sin palabras en caló.

6.1.2.1.2 Las voces valencianas

Todos (230)		ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
				Diferencia significativa				Diferencia significativa	
		Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
La valenciana	(DE)	2,38 ,74	2,5 ,67	TODO		1,95 ,61	2,08 ,54	TODO	
El valenciano	(DE)	2,52 ,66	2,6 ,71	4	2	2,58 ,64	2,27 ,71		TODO

Tabla 6.1.2.1.2 Resumen de los resultados en relación con ambas voces valencianas.

De la misma manera que en la tabla que acabamos de presentar, los resultados se leen horizontalmente, comenzando con la valenciana y seguido por el valenciano.

La valenciana es evaluada por todos los informantes más positivamente por su FIG-CAST, tanto en las calidades de solidaridad/personalidad como a las calidades de estatus (solidaridad $p=0,015$; estatus $p=0,001$), resultados significativos en nivel de todo el índice, respectivamente.

Los informantes no difieren mucho entre las dos figuras interpretadas por el valenciano, dentro del índice de solidaridad/personalidad. Su FIG-CAST es preferida en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,000$). Sin embargo, es la FIG-CALÓ la preferida en la pregunta 2 (“¿confiar?”; $p=0,009$). No obstante, encontramos una clara inclinación por su FIG-CALÓ, relacionada con el índice de estatus ($p=0,000$).

Es de esperar que todos los 230 informantes (es decir, antes de repartirlos en diferentes variables) prefieran la FIG-CAST de la valenciana, y además, que esa figura

sea la preferida en ambos índices (solidaridad/personalidad y estatus). Las voces valencianas hablan una variedad castellana próxima al estándar, en comparación con la variedad hablada por las voces andaluzas. Sin embargo, resulta difícil explicar la preferencia por la FIG-CALÓ del valenciano, dentro del índice de estatus. Un intento de interpretar tales resultados sigue abajo (6.1.2.1.3).

6.1.2.1.3 Resumen de los resultados de todos los informantes, las 'preguntas'

Las distintas variedades/figuras de las voces andaluzas no se perciben de forma muy diferente por los informantes, dentro del índice de solidaridad/personalidad. Son resultados que se esperan dentro de este grupo, que incluye a todos los 230 informantes. El estudio fue realizado en tres ciudades. En dos de ellas, Jerez de la Frontera y Sevilla, visitamos institutos donde había calé matriculados. En la tercera ciudad, Fuengirola, visitamos un colegio católico, privado, donde (según los profesores) no había ningún calé matriculado (cf. 5.2.6). Además, nuestra interpretación es que ninguno de ellos mantiene relación alguna con el calé; una interpretación comprobada en la parte del cuestionario, en la que los informantes dieron información en cuanto a la(s) lengua(s)/variedad(es) usadas/habladas, tanto en la familia como fuera de ella. Resulta lógico que sean justamente los calé y/o los que tienen alguna relación con el calé, del mismo modo que los que tienen un conocimiento de, al menos, las palabras en calé utilizadas en el estudio, quienes se solidaricen con las figuras calé-hablantes interpretadas por las voces andaluzas (cf. cap. 1 y 5.1). Son las figuras castellano-hablantes de las voces andaluzas, las preferidas por todos los informantes, en relación con el índice de estatus. Es decir, los informantes difieren entre las dos figuras y muestran preferencia por las figuras que no hablan calé –dentro de dicho índice.

Todos los 230 informantes evalúan de forma más positiva la figura castellano-hablante de la valenciana, tanto dentro del índice de solidaridad/personalidad, como del índice de estatus. La pronunciación no cambia cuando la valenciana habla la figura calé-hablante (en comparación con cuando habla su figura castellano-hablante), sin embargo 47 palabras están cambiadas a palabras en calé, algo que posiblemente han apreciado los informantes (cf. 5.2.3 y 5.2.4). Se puede suponer que, el léxico calé, en combinación con el castellano próximo al estándar que habla la valenciana, resulte un poco extraño para estos informantes (jóvenes de Andalucía), por lo que se encuentra una preferencia tan clara por su figura castellano-hablante. Ya mencionado anteriormente, resulta difícil explicar por qué *todos* los informantes, tan explícitamente, prefieren la figura calé-hablante del valenciano dentro del índice de estatus. Una explicación a tal inclinación pudiera ser que, cuando grabamos las conversaciones telefónicas (es decir, “el texto de estímulo”; cf. 5.2.4), el nivel de concentración del valenciano fue muy alto ya que las palabras en calé eran totalmente desconocidas por él. Por lo tanto, la grabación de esta variedad resultó ser mucho mejor, en comparación con la variedad únicamente castellana, al menos, respecto a pronunciación y fluidez. Esta diferencia en pronunciación y fluidez ha sido apreciada por los informantes, razón por la cual han evaluado la figura calé-hablante más favorable que la figura castellano-hablante dentro de dicho índice.

6.1.2.2 Los resultados según el factor ‘ciudad’

De ahora en adelante, trataremos las actitudes obtenidas en los diferentes subgrupos de informantes, dentro de cada variable, respectivamente. En este subcapítulo los informantes han sido divididos en tres subgrupos de acuerdo con el lugar dónde fue realizado el estudio. Estas tres ciudades son Jerez de la Frontera (con 108 informantes), Sevilla (en total 73 informantes) y Fuengirola (con sus 49 informantes). Como hemos dicho antes, había calé matriculados solo en Jerez de la Frontera y en Sevilla. El grupo de informantes de Fuengirola funciona como un grupo de control y (posible) contraste (cf. 5.2.6).

A partir de aquí, presentaremos las posibles diferencias actitudinales existentes, ENTRE los distintos subgrupos, hacia la misma figura de la voz. Estas comparaciones las hacemos *después* de haber presentado los resultados en relación con las dos figuras dentro de cada índice. Además, indicamos que “ahora observamos los resultados *entre* los subgrupos”. Es importante recordar que, cuando hacemos esas comparaciones de resultados *entre* los subgrupos, son *los promedios* que han obtenido cada figura, respectivamente, dentro de uno de los índices, los que estamos comparando dentro de cada índice, por separado (cf. 5.2.7:2A). Presentamos cada voz por separado comenzando con la andaluza.

6.1.2.2.1 La andaluza

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD					ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa					Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló		Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CIUDAD									
Jerez (108) (DE)	2,07 ,63	1,99 ,63		4		2,51 ,65	2,69 ,68	TODO	
Sevilla (73) (DE)	2,34 ,72	2,23 ,74		4; 5		2,55 ,62	2,74 ,68	TODO	
Fuengirola(49) (DE)	2,28 ,79	2,41 ,88	1; 2			2,84 ,48	3,1 ,5	TODO	

Tabla 6.1.2.2.1 Los resultados en relación con la andaluza según el factor ‘ciudad’.

No encontramos ninguna diferencia estadísticamente significativa en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad en ninguno de los subgrupos de informantes. Sin embargo, hay diferencias que son significativas, en relación con algunas de las preguntas: los informantes de Jerez de la Frontera prefieren la FIG-CALÓ de la andaluza en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,000$), en Sevilla también es preferida la misma figura, en la misma pregunta (“¿graciosa?”; $p=0,002$) así como en la pregunta 5 (“¿tener como amiga?”; $p=0,035$). En Fuengirola apreciamos una preferencia por su FIG-CAST en la pregunta 1 (“¿te gusta?”; $p=0,011$) y en la pregunta 2 (“¿confías en ella?”; $p=0,015$).

El hecho de que sean los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla quienes, tan claramente, se solidaricen con la FIG-CALÓ resulta obvio, puesto que es allí donde hay calés matriculados en los institutos. Parece probable que sean los calé quienes hayan captado su variedad con palabras en caló (cf. cap. 1 y 5.1). Los resultados de Fuengirola también son previsibles, teniendo en cuenta la etnia de los informantes entrevistados. Se puede suponer que los informantes de Fuengirola tienen un contacto

menos frecuente (o ningún contacto) con la variedad caló, en comparación con los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla. La idea es que, son los informantes, con relación con la variedad caló, quienes muestran una actitud positiva hacia ella y los caló-hablantes en el ámbito de solidaridad/personalidad.

Podemos constatar una clara predisposición por la FIG-CAST en relación con el índice de estatus (Jerez $p=0,007$; Sevilla $p=0,032$; Fuengirola $p=0,003$). El valor p que más destaca, lo encontramos en Fuengirola.

Al presentar los resultados obtenidos de los diferentes subgrupos de informantes, también prestamos atención a las posibles diferencias de actitudes que hay *entre* ellos. En esta parte, donde tratamos los tres grupos/subgrupos (Jerez de la Frontera, Sevilla y Fuengirola) se dice que las diferencias son estadísticamente significativas cuando el valor $p \leq 0,017$. Si el valor $p \leq 0,033$ (pero mayor que 0,017) se habla de una *tendencia significativa* (cf. 5.2.7). Ya que los resultados son múltiples, presentamos una tabla con ellos. Los resultados significativos se muestran en negrita.

	Figura caló-hablante		Figura castellano-hablante	
	solidaridad	estatus	solidaridad	estatus
Jerez –Sevilla	$p=0,014$	$p=0,568$	$p=0,005$	$p=0,909$
Jerez-Fuengirola	$p=0,006$	$p=0,000$	$p=0,108$	$p=0,001$
Sevilla-Fuengirola	$p=0,473$	$p=0,002$	$p=0,681$	$p=0,002$

Tabla 6.1.2.2.1.1 La andaluza. Resultados de actitudes entre las ciudades (el valor p).

En Jerez de la Frontera, la andaluza es evaluada por su FIG-CALÓ más positivamente en relación con el índice de solidaridad/personalidad (promedio 1,99, véase la tabla 6.1.2.2.1 de arriba para una presentación de los promedios de forma esquemática. De todas formas, aquí repetimos los promedios, entre paréntesis), y este resultado llega a ser significativo tanto en comparación con el resultado de Sevilla (promedio 2,23; $p=0,014$), como en comparación con el resultado de Fuengirola (promedio 2,41; $p=0,006$). Sin embargo, las diferencias de resultados no llegan a un nivel significativo entre Sevilla y Fuengirola ($p=0,473$). Los resultados significativos se muestran en la tabla en negrita.

En cuanto a la FIG-CAST (y el índice de solidaridad/personalidad) sigue siendo más popular en Jerez de la Frontera (promedio 2,07), y la diferencia con Sevilla (promedio 2,34) es significativa ($p=0,005$). Ni los resultados entre Jerez de la Frontera-Fuengirola ni entre Sevilla-Fuengirola llegan a niveles estadísticamente comprobados.

El caso de que sean los informantes de Jerez de la Frontera quienes se decanten tan sustancialmente por la andaluza, en ambas figuras, en el ámbito de solidaridad/personalidad, en comparación con los de Sevilla, depende, según nuestra teoría, del hecho de que la andaluza emplea la variedad del andaluz hablada en Jerez de la Frontera, una variedad que los informantes de Jerez de la Frontera han apreciado y con la que se han solidarizado en gran medida. Observamos que las diferencias de actitudes entre Jerez de la Frontera y Fuengirola, alcanzan únicamente un nivel significativo en el ámbito de solidaridad/personalidad con respecto a la FIG-CALÓ y no por la FIG-CAST. Una posible explicación de tales resultados podría ser una preferencia por las palabras en caló de los informantes de Jerez de la Frontera, junto con una predilección por palabras únicamente en castellano de los informantes de Fuengirola (recordamos que la variedad “únicamente castellano” no se considera distinta entre las ciudades, dentro del mismo ámbito).

Siguiendo con el índice de estatus podemos decir que los informantes perciben la andaluza de modo diferente, en cuanto a ese índice también. La preferencia por su FIG-CALÓ es mayor en Jerez de la Frontera (promedio 2,69) seguida por Sevilla (promedio 2,74) y Fuengirola (promedio 2,84). Las diferencias de resultados llegan a niveles significativos entre Jerez de la Frontera y Fuengirola ($p=0,000$) y entre Sevilla y Fuengirola ($p=0,002$) pero no entre Jerez de la Frontera y Sevilla ($p=0,568$). Recordamos que la diferencia entre Jerez de la Frontera y Sevilla es significativa en relación con el índice de solidaridad/personalidad. De nuevo, parece que es la variedad hablada por la andaluza (jerezana) la más aceptada en Jerez de la Frontera, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, pero en cuanto al índice de estatus, esa variedad no adquiere importancia, es decir, los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla no evalúan su FIG-CALÓ de modo diverso en conexión con el índice de estatus. Dicho de otra forma, la variedad jerezana, que no es una variedad estándar, se relaciona con solidaridad y no con estatus.

Se prefiere su FIG-CAST en el mismo orden: Jerez de la Frontera (promedio 2,51), Sevilla (promedio 2,55) y Fuengirola (2,84). Las diferencias estadísticamente significativas, las encontramos entre Jerez de la Frontera y Fuengirola ($p=0,001$), entre Sevilla y Fuengirola ($p=0,002$), sin embargo, no entre Jerez de la Frontera y Sevilla ($p=0,909$).

En resumen, las actitudes hacia la andaluza, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, son positivas para ambas figuras, ya que todos los resultados alcanzan un promedio inferior a 2,5. Sin embargo, la preferencia es más grande en Jerez de la Frontera, un hecho explicado debido a su variedad jerezana, preferida por esos informantes, y la figura preferida es la caló-hablante (promedio 1,99). Los resultados, en conexión con el índice de estatus, llegan a promedios superiores a 2,5, para ambas figuras, lo que significa una actitud (más o menos) negativa de los informantes. De nuevo, encontramos la preferencia más importante (o, mejor dicho, actitudes menos negativas) en Jerez de la Frontera, hacia ambas figuras, aunque con la figura castellano-hablante resultando la más apreciada (promedio 2,51).

6.1.2.2.2 El andaluz

EL ANDALUZ	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CIUDAD								
Jerez (108) (DE)	2,33 ,62	2,26 ,63		5°	2,45 ,64	2,54 ,59	1; 3 4°	
Sevilla (73) (DE)	2,81 ,73	2,72 ,75			2,77 ,69	2,77 ,68		
Fuengirola(49) (DE)	2,55 ,7	2,59 ,69			2,79 ,54	2,9 ,6	3°	

Tabla 6.1.2.2.2 Los resultados en relación con el andaluz según el factor 'ciudad'.

Observando detenidamente los promedios, se aprecia que la FIG-CALÓ es la preferida dentro del índice de solidaridad/personalidad, tanto en los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla, mientras que la FIG-CAST es la elegida por los de Fuengirola. Sin embargo, las diferencias, estadísticamente significativas entre los resultados, son casi inexistentes, es decir, las dos muestras de lengua son evaluadas de la misma

manera. Solo en Jerez de la Frontera encontramos una tendencia a preferir la FIG-CALÓ, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, de la pregunta 5 (“¿tener como amigo?”; $p=0,082$).

En relación con el índice de estatus, existe una mayor cantidad de resultados que muestran diferencias significativas. Los informantes de Jerez de la Frontera prefieren la FIG-CAST de la pregunta 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,004$), de la pregunta 3 (“¿inteligente?”; $p=0,009$) y de la pregunta 4 (“¿responsable?”; $p=0,088$). En Fuengirola se observa una tendencia a preferir la FIG-CAST en la pregunta 3 (“¿inteligente?”; $p=0,074$).

La razón por la cual no hallamos tantas diferencias estadísticamente significativas, cuando habla el andaluz sus variedades –como cuando habla la andaluza– podría explicarse por el hecho de que la andaluza, a nuestro entender, es una mejor “performer” y pronuncia las palabras en caló mejor de lo que lo hace el andaluz. Sin embargo, cuando los resultados llegan a niveles significativos, los encontramos donde se esperan. Es interesante apreciar que las diferencias de actitudes son estadísticamente significativas en relación con la pregunta 5 en Jerez de la Frontera, ya que esto indica que los adolescentes prefieren a un caló-hablante antes que a un castellano-hablante como amigo. Es de esperar que la preferencia sea mayor para su figura castellano-hablante en relación con el índice de estatus, ya que una variedad minoritaria (la figura caló-hablante) no es la que se prefiere en dicho índice (cf. 3.1.3 y 3.2).

Ahora presentamos las diferencias de resultados entre los subgrupos.

	Figura caló-hablante		Figura castellano-hablante	
	solidaridad	Estatus	solidaridad	estatus
Jerez-Sevilla	$p=0,000$	$p=0,012$	$p=0,000$	$p=0,004$
Jerez-Fuengirola	$p=0,002$	$p=0,001$	$p=0,040$	$p=0,002$
Sevilla-Fuengirola	$p=0,350$	$p=0,279$	$p=0,042$	$p=0,799$

Tabla 6.1.2.2.2.1 El andaluz. Resultados de actitudes entre las ciudades (el valor p).

La FIG-CALÓ es preferida, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, por los informantes de Jerez de la Frontera (promedio 2,26), que por los informantes de Sevilla (promedio 2,72) y de Fuengirola (promedio 2,59), diferencias comprobadas estadísticamente ($p=0,000$ y $p=0,002$, respectivamente). Realmente, las actitudes son negativas tanto en Sevilla como en Fuengirola, ya que el promedio es mayor del 2,5. La FIG-CAST también se prefiere en Jerez de la Frontera (promedio 2,33) que en Sevilla (promedio 2,81), dentro del mismo índice, una diferencia significativa ($p=0,000$). Los resultados entre Jerez de la Frontera - Fuengirola y Sevilla - Fuengirola, en relación con la misma figura, no son significativos. Encontramos los mismos resultados, en relación con la andaluza (cf. 6.1.2.2.1), y parece probable, que la variedad hablada por los andaluces, jerezana, sea evaluada más positivamente por los informantes de Jerez de la Frontera que por los de Sevilla. El hecho de que los resultados tan solo alcancen niveles significativos entre Jerez de la Frontera y Fuengirola, para la FIG-CALÓ (y no para la FIG-CAST, en relación con el índice de solidaridad/personalidad) se explica por las palabras caló que –sospechamos– son preferidas en Jerez de la Frontera, en combinación con las que no lo son en Fuengirola. Estas reacciones causan dicha diferencia significativa.

El gusto por la misma FIG-CALÓ disminuye levemente, en relación con el índice de estatus, pero sigue siendo preferida en Jerez de la Frontera (promedio 2,54) que en Sevilla (promedio 2,77); la diferencia resulta significativa ($p=0,012$) pero no tan sólida como lo era en relación con el índice de solidaridad/personalidad para la misma figura

($p=0,000$). En comparación con Fuengirola (promedio 2,9), sigue siendo preferida en Jerez de la Frontera ($p=0,001$). Finalmente, si ponemos atención a la FIG-CAST, en relación con el índice de estatus, se la prefiera más en Jerez de la Frontera (promedio 2,45), en comparación con Sevilla (promedio 2,77; $p=0,004$) y Fuengirola (promedio 2,79; $p=0,002$).

En pocas palabras, cotejando los resultados entre las ciudades, entendemos que el andaluz es preferido por ambas figuras en Jerez de la Frontera, sea cual sea el índice.

6.1.2.2.3 La valenciana

LA VALENCIANA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CIUDAD								
Jerez (108) (DE)	2,37 ,74	2,48 ,69			1,9 ,53	2,08 ,47	TODO	
Sevilla (73) (DE)	2,47 ,76	2,45 ,63			2,12 ,74	2,02 ,56		
Fuengirola (49) (DE)	2,27 ,7	2,64 ,66	TODO		1,8 ,48	2,2 ,64	TODO	

Tabla 6.1.2.2.3 Los resultados en relación con la valenciana según el factor ‘ciudad’.

Únicamente en Fuengirola, existe una predilección, y muy estable –que se nota en nivel de todo el índice–, por la valenciana y su FIG-CAST, tanto en relación con el índice de solidaridad/personalidad ($p=0,002$), como con el de estatus ($p=0,000$). En Jerez de la Frontera, su FIG-CAST es la favorita, en cuanto al índice de estatus ($p=0,002$). Por lo demás, los informantes no han expresado ninguna predilección hacia cierta figura.

La prioridad tan clara que muestran los informantes de Fuengirola por su FIG-CAST puede ser explicada por el hecho de que ellos prefieren la valenciana, cuando se interpreta sin ningún tipo de léxico caló, ya que esas palabras (posiblemente) no sean entendidas por los informantes. Los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla no demuestran preferencia por ninguna figura, en relación con el índice de solidaridad/personalidad. Tal vez, ellos no hayan identificado su FIG-CALÓ como auténtica. Parece probable que un caló-hablante es más aceptable si habla la variedad andaluza dentro de dicho índice, tanto para los informantes de Jerez de la Frontera como para los de Sevilla, variedad que, por el contrario, no emplea la valenciana.

Los informantes de Jerez de la Frontera se decantan por su FIG-CAST, con respecto del índice de estatus, resultado que supondría que ellos han captado las palabras en caló de la FIG-CALÓ y han optado por la figura que habla la variedad castellana (cf. 3.1.3 y 3.2).

Los resultados obtenidos entre las ciudades son los siguientes:

	Figura caló-hablante		Figura castellano-hablante	
	solidaridad	estatus	solidaridad	Estatus
Jerez-Sevilla	$p=0,841$	$p=0,320$	$p=0,471$	$p=0,123$
Jerez-Fuengirola	$p=0,190$	$p=0,396$	$p=0,475$	$p=0,121$
Sevilla-Fuengirola	$p=0,170$	$p=0,141$	$P=0,162$	$p=0,012$

Tabla 6.1.2.2.3.1 La valenciana. Resultados de actitudes entre las ciudades (el valor p).

La única diferencia de actitudes entre las ciudades que alcanza un nivel estadísticamente significativo la encontramos entre Sevilla y Fuengirola, en relación con la FIG-CAST y el índice de estatus. Esa figura se inclina más en Fuengirola (promedio 1,8), que en Sevilla (promedio 2,12), el valor $p=0,012$. Es, posiblemente, la variedad castellana (y sin palabras en caló) de la valenciana, la que resulta tan preferida por los informantes de Fuengirola, que aportan tal resultado. En otras palabras, no encontramos tantas diferencias de actitudes entre las ciudades, en relación con las figuras habladas por la valenciana, como las halladas en relación con las voces andaluzas. Es decir, cuando hablan las voces andaluzas sus figuras, los informantes difieren entre ellas en mayor medida en comparación con cuando habla la valenciana sus figuras.

6.1.2.2.4. El valenciano

EL VALENCIANO	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CIUDAD								
Jerez (108) (DE)	2,47 ,63	2,56 ,67	1; 4		2,47 ,61	2,26 ,66		TODO
Sevilla (73) (DE)	2,57 ,65	2,65 ,8	4	2	2,51 ,69	2,34 ,82		TODO
Fuengirola (49) (DE)	2,54 ,75	2,58 ,67	4	2; 3°	2,91 ,53	2,19 ,66		TODO

Tabla 6.1.2.2.4 Los resultados en relación con el valenciano según el factor ‘ciudad’.

Es tan solo en Jerez de la Frontera donde encontramos una preeminencia nítida, dentro del índice de solidaridad/personalidad, por únicamente una de las dos figuras interpretadas por el valenciano: la FIG-CAST, aunque se trata del caso de no más de dos preguntas: pregunta 1 (“¿te gusta?”; $p=0,042$) y pregunta 4 (“¿gracioso?”; $p=0,010$). En Sevilla no existe una inclinación clara, ni para la FIG-CAST, ni para la FIG-CALÓ ya que de la pregunta 4 (“¿gracioso?”; $p=0,001$) se opta por la FIG-CAST, de la pregunta 2 (“¿confías en él?”; $p=0,010$) se hace lo mismo para la FIG-CALÓ. De igual forma ocurre en Fuengirola, donde los informantes favorecen la FIG-CAST de la pregunta 4 (“¿gracioso?”; $p=0,000$), a pesar de la FIG-CALÓ de la pregunta 2 (“¿confías en él?”; $p=0,046$) y la pregunta 3 (“¿tener como vecino?”; $p=0,097$). Es decir, los informantes de Sevilla y de Fuengirola no saben por cuál de las figuras se decantan en mayor medida.

Si se observa el índice de estatus, hallamos un patrón consistente. Los informantes de Jerez de la Frontera ($p=0,002$), de Sevilla ($p=0,049$) y de Fuengirola ($p=0,000$), esto es, todos los informantes favorecen la FIG-CALÓ, resultados discutidos ya en 6.1.2.1.3.

Los resultados obtenidos entre las ciudades son los siguientes:

	Figura caló-hablante		Figura castellano-hablante	
	solidaridad	estatus	solidaridad	estatus
Jerez-Sevilla	$p=0,601$	$p=0,734$	$p=0,352$	$p=0,352$
Jerez-Fuengirola	$p=0,741$	$p=0,664$	$p=0,556$	$p=0,000$
Sevilla-Fuengirola	$p=0,775$	$p=0,785$	$p=0,791$	$p=0,001$

Tabla 6.1.2.2.4.1 El valenciano. Resultados de actitudes entre las ciudades (el valor p).

Las diferencias que observamos son, en primer lugar, entre Jerez de la Frontera y Fuengirola ($p=0,000$), en la que la FIG-CAST se favorece más en Jerez de la Frontera (promedio 2,47) que en Fuengirola (promedio 2,91), y en segundo lugar, entre Sevilla y Fuengirola ($p=0,001$) en la que se favorece la misma FIG-CAST más en Sevilla (promedio 2,51) que en Fuengirola (promedio 2,91). Es decir, es en Jerez de la Frontera y en Sevilla donde hay una preferencia más positiva por la FIG-CAST en relación con el índice de estatus. Los resultados, en conexión con *la valenciana* y la FIG-CAST, dentro del índice de estatus, demostraron una preferencia mayor en los informantes de Fuengirola. Los resultados, en cuanto al valenciano, muestran lo contrario. Veremos más adelante que justamente las figuras del valenciano se evalúan de un modo imprevisto.

6.1.2.2.5 Resumen de los resultados según el factor 'ciudad'

Existe una clara predisposición por la figura caló-hablante de la andaluza en varias de las cinco preguntas, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, en Jerez de la Frontera y en Sevilla. En Jerez de la Frontera se favorece la figura caló-hablante del andaluz en una de las preguntas en el mismo índice. Por lo demás, no encontramos preferencia por ninguna de sus figuras en dichas ciudades (es decir, los resultados no llegan a niveles estadísticamente comprobados). Realizamos el estudio en Jerez de la Frontera y en Sevilla, en institutos donde hay calé matriculados, por eso se espera encontrar resultados estadísticamente comprobados, y una predilección por las figuras caló-hablantes interpretadas por los andaluces, respectivamente (cf. cap. 1 y 5.1). Ya que solo algunas preguntas alcanzan niveles significativos, parece interesante apreciar que los informantes de Sevilla muestran una preferencia muy significativa por la andaluza y su figura caló-hablante en la pregunta “¿te gustaría tener a la persona que habla como tu amigo/a?”. Del mismo modo ocurre en Jerez de la Frontera, respecto al andaluz y su figura caló-hablante, haciendo la misma pregunta. Dicha pregunta es la más personal de todas las efectuadas dentro del índice de solidaridad/personalidad. En cambio, los informantes de Fuengirola muestran una inclinación clara por la andaluza y su figura castellano-hablante en dos preguntas, dentro del índice de solidaridad/personalidad, resultado esperado, ya que realizamos el estudio en un colegio donde no había ningún calé matriculado.

En cuanto a la valenciana y el índice de solidaridad/personalidad, hallamos una preferencia muy clara por su figura castellano-hablante en Fuengirola. Los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla no muestran ninguna predilección por ninguna de sus figuras. Estos resultados son previsibles, ya que sospechamos que los informantes de Fuengirola se inclinan por una variedad sin palabras en caló, en comparación con los otros informantes. El valenciano y su figura castellano-hablante es favorecido por los informantes de Jerez de la Frontera en dos de las cinco preguntas, dentro del índice de solidaridad/personalidad. En Sevilla y en Fuengirola no existe preferencia por ninguna de sus figuras.

En cuanto a los resultados en relación con el índice de estatus, los informantes evalúan la andaluza más positivamente por su figura castellano-hablante. Estos resultados se repiten para el andaluz, aunque no parecen disfrutar de tanta solidez. Es decir, es la variedad sin palabras en caló la preferida dentro de dicho índice. Se prefiere la valenciana y su figura castellano-hablante en nivel de todo el índice de estatus, tanto en Jerez de la Frontera como en Fuengirola. Hallar una predilección tan elevada por esa

figura es de esperar, ya que aquí se trata de una variedad próxima al estándar, sin palabras en caló; una variedad que se favorece en dicha dimensión/índice (cf. 3.1.3 y 3.2). De forma contraria, es por la figura caló-hablante del valenciano, por la que los informantes optan tan claramente, en relación con el índice del estatus, resultado que se explica por la diferencia de pronunciación y fluidez entre sus dos figuras (cf. 6.1.2.1.3).

A pesar de que todos los resultados no siempre llegan a niveles estadísticamente significativos (aparte de los presentados aquí arriba), apreciamos un patrón que se repite: en relación con el índice de solidaridad/personalidad, los informantes prefieren las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, tanto en Jerez de la Frontera como en Sevilla. En Fuengirola, son las figuras castellano-hablantes las que se ven favorecidas, dentro del mismo índice.

A continuación discutimos los resultados obtenidos entre los subgrupos. Lo que aquí nos interesa es observar si las actitudes entre los subgrupos de informantes difieren hacia *la misma figura dentro de cierto índice*. No nos interesa saber las diferentes actitudes, dentro de un cierto subgrupo de informantes, hacia *las dos diferentes figuras* de la misma voz (algo que acabamos de hacer anteriormente).

Las actitudes, dentro de cada subgrupo de informantes, son tan homogéneas, que los resultados llegan a niveles significativos, en lo referente a las voces andaluzas. Podemos constatar que la figura preferida, dentro de ambos índices, por los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla, es la caló-hablante de la andaluza. Se prefiere el andaluz y sus dos figuras en mayor medida en Jerez de la Frontera que en las otras ciudades, dentro del índice de solidaridad/personalidad. La razón por la que los informantes de Jerez de la Frontera prefieran las andaluzas, dentro del índice de solidaridad/personalidad, puede ser explicada por el hecho de que ambas voces andaluzas pertenezcan a Jerez de la Frontera, algo que al parecer, han captado los informantes de la misma ciudad, solidarizándose con las voces y la variedad andaluza hablada en Jerez de la Frontera. Dentro del ámbito de estatus, las voces andaluzas resultan de menor agrado para los informantes de Fuengirola (en comparación con los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla); la explicación de esto podría ser, de nuevo, la variedad hablada por las figuras, una variedad que no es evaluada positivamente por los informantes de Fuengirola, en el ámbito de estatus.

En cuanto a los valencianos, los resultados únicamente llegan a niveles significativos en conexión con el índice de estatus y las figuras castellano-hablantes. Como era de esperar, la valenciana recibe las actitudes más positivas de los informantes de Fuengirola, posiblemente a causa de su variedad castellana. Para los demás, las actitudes no difieren entre sí, tal y como era el caso con las voces andaluzas. Es evidente que se necesita una variedad andaluza, o una variedad andaluza en combinación con palabras en caló, para que las actitudes difieran entre sí, tanto dentro del ámbito de solidaridad/personalidad como del de estatus. Con respecto al valenciano, su figura castellano-hablante es más valorada por los informantes de Jerez de la Frontera, seguido por los de Sevilla y, a continuación por los de Fuengirola. Ya hemos comentado que los resultados en conexión con el valenciano muchas veces son inesperados, como en este caso.

6.1.2.3 Los resultados según el factor ‘sexo’

A partir de este momento y en adelante, presentaremos tan solo los resultados recogidos en Jerez de la Frontera y en Sevilla. Nos interesan, en primer lugar, las actitudes de los

jóvenes que viven en zonas en las cuales hay calé; esta viene a ser la razón por la cual no tenemos en cuenta los resultados de Fuengirola en la discusión⁶¹. En este apartado, los informantes están divididos según el factor sexo, en total 88 hombres y 93 mujeres. Empezamos con las actitudes hacia la andaluza.

6.1.2.3.1 La andaluza

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
SEXO								
Hombre (88) (DE)	2,24 ,64	2,22 ,72		4	2,59 ,59	2,81 ,67	TODO	
Mujer (93) (DE)	2,13 ,72	1,96 ,68		TODO	2,46 ,67	2,61 ,68	TODO°	

Tabla 6.1.2.3.1 Los resultados en relación con la andaluza según el factor 'sexo'.

Los hombres prefieren la FIG-CALÓ en una de las preguntas relacionadas con el índice de solidaridad/personalidad: pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,001$). Las actitudes de las mujeres resultan más estrictas, ya que los resultados son significativos ($p=0,038$) en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad, y donde se prefiere la FIG-CALÓ. El hecho de que encontremos resultados en los cuales se favorezca la FIG-CALÓ, en el ámbito de solidaridad/personalidad, es menos sorprendente, ya que incluimos tan solo los resultados de Jerez de la Frontera y de Sevilla (cf. 5.1). Quizás lo que resulte sorprendente, sea que las mujeres muestren actitudes más estables hacia la variedad minoritaria (es decir, la FIG-CALÓ) que los hombres. Un intento de dar una explicación a estos resultados se presentará a continuación (véase 6.1.2.3.5).

Tanto los hombres ($p=0,003$), como las mujeres ($p=0,068$), muestran una preferencia por la FIG-CAST en nivel de todo el índice de estatus. Es un resultado imaginable ya que la variedad minoritaria, es decir la figura caló-hablante, no es la preferida dentro de dicha dimensión (cf. 3.1.3 y 3.2).

Observando los resultados, estadísticamente significativos, obtenidos *entre* los subgrupos, apreciamos que las mujeres muestran una predilección mayor que los hombres por la FIG-CALÓ, en relación con el índice de solidaridad/personalidad (promedio 1,96 y 2,22 respectivamente; $p=0,009$). En el ámbito de estatus, los resultados de las mujeres aparecen más favorables que los de los hombres, tanto para la FIG-CAST (promedio 2,46 y 2,59, respectivamente; $p=0,099$) como para la FIG-CALÓ (promedio 2,61 y 2,81, respectivamente; $p=0,038$). Por tanto, las mujeres prefieren la voz en mayor grado que los hombres, y, es evidente que el factor 'sexo' proporciona resultados significativos cuando los comparamos.

⁶¹ Cf. 5.2.6 para información en relación con los subgrupos. Los informantes de Fuengirola funcionaban como grupo de control (y posible contraste) y no han sido divididos en diferentes subgrupos. Sin embargo, con los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera trabajamos con siete variables y 16 subgrupos. Una de las variables es 'ciudad', y los subgrupos dentro de ella son, por lo tanto, 'Sevilla' y 'Jerez de la Frontera' (cuyos resultados hemos presentado en 6.1.2.2, junto con los resultados obtenidos en 'Fuengirola'). No obstante, es muy importante destacar, que cuando trabajamos con las demás variables, que no sea la de 'ciudad', el lugar donde realizamos la investigación no tiene importancia. Es decir, tanto los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera forman parte de ellas.

6.1.2.3.2 El andaluz

EL ANDALUZ	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
SEXO								
Hombre (88) (DE)	2,57 ,70	2,58 ,73			2,63 ,63	2,80 ,60	TODO	
Mujer (93) (DE)	2,48 ,72	2,32 ,69		4	2,54 ,71	2,47 ,63	1	2°

Tabla 6.1.2.3.2 Los resultados en relación con el andaluz según el factor 'sexo'.

Ni los hombres ni las mujeres muestran una preferencia declarada por ninguna de las figuras, en relación con el índice de solidaridad/personalidad. Sin embargo, las mujeres optan por la FIG-CALÓ en la pregunta número 4 (“¿gracioso?”; $p=0,037$).

En el ámbito de estatus, los hombres favorecen la FIG-CAST en nivel de todo el índice ($p=0,025$). Las mujeres muestran una preferencia por la FIG-CAST en la pregunta 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,043$), sin embargo se decantan por la FIG-CALÓ en la pregunta 2 (“¿guapo?”; $p=0,075$). Notamos que las mujeres consideran a un caló-hablante más atractivo que a un castellano-hablante.

Observando los resultados obtenidos *entre* los subgrupos, y concentrándonos en las diferencias significativas, las mujeres prefieren el caló-hablante más que los hombres, tanto, dentro del índice de solidaridad/personalidad (promedio 2,32 y 2,58, respectivamente; $p=0,013$) como dentro del índice de estatus (promedio 2,47 y 2,80, respectivamente; $p=0,000$).

6.1.2.3.3 La valenciana

LA VALENCIANA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
SEXO								
Hombre (88) (DE)	2,37 ,70	2,47 ,64			2,03 ,67	2,08 ,54		
Mujer (93) (DE)	2,45 ,79	2,46 ,69			1,95 ,60	2,02 ,48	TODO°	

Tabla 6.1.2.3.3 Los resultados en relación con la valenciana según el factor 'sexo'.

Ningún resultado, en conexión con las dos figuras y el índice de solidaridad/personalidad, alcanza un nivel significativo. Es decir, ni las mujeres ni los hombres se solidarizan con ninguna de las figuras habladas por la valenciana.

En cuanto al índice de estatus, las mujeres muestran una preferencia por la FIG-CAST, en nivel de todo el índice ($p=0,062$), un resultado que se espera, ya que la variedad hablada por esa figura es la castellana. Las mujeres son más conscientes del estatus que los hombres (Chambers 1995:129), un hecho que podría servir como explicación a estos resultados.

No encontramos diferencias de resultados *entre* los subgrupos, es decir, las actitudes entre hombres y mujeres no difieren entre sí.

6.1.2.3.4 El valenciano

EL VALENCIANO	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
SEXO								
Hombre (88) (DE)	2,54 ,63	2,65 ,69	4		2,53 ,64	2,30 ,77		TODO
Mujer (93) (DE)	2,48 ,65	2,55 ,76			2,44 ,65	2,22 ,68		TODO

Tabla 6.1.2.3.4 Los resultados en relación con el valenciano según el factor ‘sexo’.

El valenciano recibe de los hombres opiniones más positivas por su FIG-CAST, en relación con el índice de solidaridad/personalidad en la pregunta 4 (“¿gracioso?”; $p=0,000$). Por lo demás, no hay preferencia por ninguna de sus figuras.

Sin embargo, encontramos una preeminencia muy clara tanto de los hombres como de las mujeres por su FIG-CALÓ, dentro del índice de estatus ($p=0,012$ y $p=0,008$, respectivamente), resultados explicados anteriormente (cf. 6.1.2.1.3).

No encontramos diferencias significativas de los resultados *entre* los subgrupos.

6.1.2.3.5 Resumen de los resultados según el factor ‘sexo’

Tanto los hombres como las mujeres muestran una preferencia por la figura caló-hablante de la andaluza, en relación con el índice de solidaridad/personalidad: los hombres, únicamente, en una de las preguntas, las mujeres en cambio lo hacen en nivel de todo el índice. El hecho de que las mujeres se solidaricen más que los hombres puede ser explicado con que la voz que interpreta es de una mujer, y las jóvenes informantes sienten una mayor aceptación, apreciada en todo el índice de solidaridad/personalidad. En el ámbito de estatus, la figura que se ve favorecida es la castellano-hablante, por ambos subgrupos; resultado a lo mejor esperable, ya que la variedad minoritaria, hablada por la figura caló-hablante, no se percibe como una variedad estándar y, por lo tanto, no es la preferida dentro de dicho índice (cf. 3.1.3 y 3.2).

En cuanto al andaluz y el índice de solidaridad/personalidad, hallamos una preferencia por su figura caló-hablante únicamente en las mujeres y tan solo en una de las preguntas. Es evidente que los hombres no se solidarizan con ninguna de sus figuras. Sin embargo, los hombres optan por su figura castellano-hablante en el ámbito de estatus, las mujeres, no obstante, tienen dudas acerca de cuál de las figuras prefieren en dicho ámbito.

El hecho de que no exista una inclinación clara de los hombres por las figuras caló-hablantes, en relación con el índice de solidaridad/personalidad (más que por la andaluza y solo en una de las preguntas), podría explicarse por el hecho de que estos, siendo jóvenes, no se solidarizan con las voces utilizadas en este estudio, voces que son mayores que ellos. Si se hubieran grabado voces de adolescentes, los resultados podrían

haber sido más significativos, justamente en relación con el índice de solidaridad/personalidad, y en favor de las figuras caló-hablantes. Además, es de vital importancia recordar que, muchos de los calé de estos barrios, no continúan estudiando en los niveles en los cuales fue realizado el estudio, 3º y 4º de ESO, aunque los que están matriculados y presentes en los institutos se sienten, en mayor medida, más motivados hacia sus estudios. Son justamente los adolescentes masculinos con una clara motivación para seguir con sus estudios, los que posiblemente marcan sus distanciamientos de esa variedad estigmatizada, en combinación con actitudes positivas hacia la variedad no minoritaria (hablada por la figura castellano-hablante) dentro del ámbito de estatus. Véase el capítulo 8 para una discusión en cuanto a los resultados en relación con el factor ‘sexo’.

Respecto a la valenciana, encontramos resultados estadísticamente significativos únicamente en relación con el índice de estatus: son las informantes de sexo femenino quienes muestran una preferencia por su figura castellano-hablante. Por lo demás, las actitudes de los grupos de informantes no difieren entre sí. Una posible explicación de estos resultados podría ser que las mujeres son más conscientes del estatus que los hombres (Chambers 1995:129). La valenciana habla una variedad castellana próxima al estándar, y cuando habla la figura sin palabras en caló, esta es la más valorada en el ámbito de estatus.

La figura caló-hablante del valenciano es favorecida en el ámbito de estatus, un patrón que se repite. Una posible explicación de dicho resultado la hemos dado en 6.1.2.1.3.

Examinando los resultados obtenidos *entre* los subgrupos, resulta evidente que las actitudes de las mujeres y los hombres difieren entre sí. Las figuras caló-hablantes del andaluz y de la andaluza reciben valoraciones más positivas de las mujeres, tanto en el ámbito de solidaridad/personalidad, como en el de estatus. El hecho de que sean las mujeres quienes evalúen las figuras caló-hablantes más positivamente puede explicarse por los factores ya mencionados con anterioridad, aunque también puede depender del hecho de que resulta más fácil para las mujeres expresar sus actitudes (Bijvoet 1998:117).

6.1.2.4 Los resultados según el factor ‘etnia’

En este subcapítulo realizamos comparaciones entre los resultados de actitudes obtenidos dentro de los subgrupos formados, según el factor ‘etnia’ (cf. 5.2.6). Tan solo un 15,6% de los informantes han contestado que pertenecen al grupo “étnico calé”. Puesto que la cantidad de informantes de este subgrupo de informantes es muy baja (es decir, la cantidad de observaciones es baja), resulta difícil obtener resultados que sean estadísticamente significativos. Comenzamos la labor con los resultados, en relación con ‘la andaluza’.

6.1.2.4.1 La andaluza

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ETNIA								
Blanca (151) (DE)	2,19 ,68	2,11 ,69		4	2,54 ,68	2,72 ,70	TODO	
Calé (28) (DE)	2,13 ,69	1,91 ,61		4; 5	2,44 ,42	2,60 ,58	1; 2°	

Tabla 6.1.2.4.1 Los resultados en relación con la andaluza según el factor ‘etnia’.

A pesar de la dificultad de llegar a niveles significativos dentro del subgrupo ‘calé’ (a causa de la poca cantidad de observaciones), apreciamos que estos informantes prefieren la FIG-CALÓ de la andaluza, en el ámbito de solidaridad/personalidad en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,008$) y en la pregunta 5 (“¿tener como amiga?”; $p=0,038$). Por consiguiente, estos jóvenes informantes prefieren la FIG-CALÓ a la FIG-CAST como su amiga. Dentro del subgrupo ‘blanca’ encontramos una diferencia significativa preferente por la FIG-CALÓ en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,000$).

Los informantes que forman parte del subgrupo ‘blanca’ muestran una visible inclinación hacia la FIG-CAST, en nivel de todo el índice de estatus ($p=0,005$), mientras que los calé optan por esa figura en dos de las preguntas, dentro del mismo índice: pregunta 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,038$) y pregunta 2 (“¿guapa?”; $p=0,096$). Hasta el momento, los informantes siempre han mostrado una clara predilección por la FIG-CAST y en nivel de todo el índice de estatus. Por primera vez, observamos que los calé prefieren esa figura, únicamente en dos preguntas (ya mencionadas). Hablar caló, obviamente, no tiene que estar relacionado necesariamente con un estatus bajo (cf. 6.1.1.2), una posible explicación de por la cual los calé no han mostrado una preferencia por la FIG-CAST en las preguntas 3 (“¿inteligente?”) y 4 (“¿responsable?”).

Las diferencias de los resultados *entre* los subgrupos no llegan a niveles significativos.

6.1.2.4.2 El andaluz

El ANDALUZ	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ETNIA								
Blanca (151) (DE)	2,51 ,70	2,43 ,72			2,57 ,70	2,64 ,65	TODO°	
Calé (28) (DE)	2,64 ,75	2,54 ,75		2°	2,67 ,51	2,57 ,61		2

Tabla 6.1.2.4.2 Los resultados en relación con el andaluz según el factor ‘etnia’.

Son, únicamente, los resultados de los calé los que alcanzan niveles significativos en el índice de solidaridad/personalidad, y solo en una de las preguntas: 2 (“¿confiar?”; $p=0,057$). El hecho de que sean los calé quienes muestren una preferencia significativa por la FIG-CALÓ resulta de esperar en dicho índice, aunque somos conscientes de la dificultad del test, para llegar a ser significativo, con tan pocas observaciones.

Los calé muestran una destacada preferencia, en otra pregunta, por su FIG-CALÓ, pero en el ámbito de estatus: pregunta 2 (“¿guapo?”; $p=0,047$). O sea, de igual modo que los resultados en relación con la andaluza, los calé no muestran una gran predilección en nivel de todo el índice de estatus en cuanto a la FIG-CAST, tal y como hacen los que forman parte del subgrupo ‘blanca’: la FIG-CAST es la preferida en todo el índice de estatus por ellos ($p=0,1$).

No encontramos diferencias significativas en los resultados *entre* los subgrupos.

6.1.2.4.3 La valenciana

LA VALENCIANA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ETNIA								
Blanca (151) (DE)	2,40 ,73	2,44 ,67	4°		1,97 ,65	2,04 ,52	TODO°	
Calé (28) (DE)	2,46 ,86	2,60 ,67			2,07 ,59	2,11 ,51	2°	

Tabla 6.1.2.4.3 Los resultados en relación con la valenciana según el factor ‘etnia’.

Las dos figuras de la valenciana no han sido percibidas de forma diferente en el ámbito de solidaridad/personalidad por los informantes calé. Es decir, no muestran preferencia por ninguna de sus figuras. Sin embargo, dentro del subgrupo ‘blanca’ es su FIG-CAST la que favorecen los informantes en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,092$).

En el ámbito de estatus, los informantes que forman parte del subgrupo ‘blanca’ optan por la FIG-CAST, en un nivel que se nota por todo el índice ($p=0,075$). Los calé optan por la misma figura, pero solo en la pregunta 2 (“¿guapa?”; $p=0,096$).

Las diferencias de resultados *entre* los subgrupos no son significativas.

6.1.2.4.4 El valenciano

EL VALENCIANO	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ETNIA								
Blanca (151) (DE)	2,50 ,66	2,59 ,72	4		2,46 ,65	2,30 ,74		TODO
Calé (28) (DE)	2,56 ,56	2,67 ,79			2,66 ,64	2,24 ,67		TODO

Tabla 6.1.2.4.4 Los resultados en relación con el valenciano según el factor ‘etnia’.

Al igual que ocurría con los resultados en conexión con la valenciana, los calé no muestran preferencia por ninguna de las figuras en el ámbito de solidaridad/personalidad. Los del subgrupo ‘blanca’ favorecen la FIG-CAST en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,000$).

Hay una inclinación clara por la FIG-CALÓ, que se nota en nivel de todo el índice de estatus, resultados encontrados tanto dentro del subgrupo ‘blanca’ ($p=0,002$) como dentro del subgrupo ‘calé’ ($p=0,039$). Ya que son resultados que se repiten, les hemos dado una posible interpretación (cf. 6.1.2.1.3).

Los diferentes resultados de los dos subgrupos no difieren *entre* sí, estadísticamente.

6.1.2.4.5 Resumen de los resultados según el factor ‘etnia’

Las diferencias comprobadas estadísticamente en relación con el índice de solidaridad/personalidad son escasas. Dentro del subgrupo ‘calé’ las observaciones no son muy numerosas, algo que influye en la posibilidad de llegar a tales niveles. A pesar de eso, podemos concluir en que, cuando encontramos resultados estadísticamente significativos, dentro del índice de solidaridad/ personalidad, en relación con las voces andaluzas, son precisamente las figuras caló-hablantes las que se prefieren. Además, dentro del subgrupo ‘calé’, encontramos un mayor número resultados significativos que en el subgrupo ‘blanca’ (y, de nuevo, a favor de las figuras caló-hablantes). Esto resulta especialmente interesante ya que los informantes calé pertenecen al mismo grupo étnico que las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas. Por ejemplo, los calé favorecen la andaluza y su figura caló-hablante como “amiga”. Una pregunta como “¿te gustaría tener la persona que habla como tu amiga?” es la que, quizás, resulte más personal y es interesante que sea una de las dos preguntas, en el ámbito de solidaridad, cuyo resultado alcance una nivel significativa. Del mismo modo ocurre con el andaluz y su figura caló-hablante: los informantes calé lo prefieren en la pregunta “¿es una persona en quien puedes confiar?”, otra pregunta muy “personal”. Repetimos, que, con la poquísima cantidad de observaciones de las que disponemos, dentro del subgrupo ‘calé’ (28 en total), es muy difícil llegar a niveles significativos, no obstante, en relación con las preguntas muy personales, discutidas arriba, este grupo de informantes muestra una predilección bastante acusada por las figuras caló-hablantes.

Las diferencias en los resultados entre las voces andaluzas y el ámbito de estatus, tampoco son muy numerosas, dentro del subgrupo ‘calé’. Sin embargo, los informantes que forman parte del subgrupo ‘blanca’ muestran una preferencia bastante importante en nivel de todo el índice de estatus y por la FIG-CAST de cada voz, respectivamente. Esto es un resultado que podría esperarse, ya que la variedad minoritaria, hablada por las figuras caló-hablantes, no es la preferida en dicho índice (cf. 3.1.3 y 3.2). La explicación que hemos dado (cf. 6.1.1.2) en relación con el resultado de los calé es que, hablar caló no debe necesariamente estar relacionado con un estatus bajo (la razón por la cual no encontramos una predilección significativa por las figuras castellano-hablantes). Es sabido que muchos de los artistas flamencos de mayor renombre emplean palabras en caló en su cante. Así que los informantes calé se identifican –posiblemente– con esas voces y las evalúan positivamente en el ámbito de estatus. Es cierto que se evalúa la andaluza positivamente en dos preguntas, por su figura castellano-hablante, pero la explicación que acabamos de dar es una posible razón por la cual esa figura no es la preferida en todo el índice, en relación con el estatus.

En cuanto a las dos voces valencianas y el ámbito de solidaridad/personalidad, los informantes que proceden del subgrupo ‘blanca’ muestran preferencia en tan solo una de las preguntas y, por tanto, hacia sus figuras castellano-hablantes. Los calé no prefieren ninguna de sus figuras dentro de dicho índice. Los resultados conseguidos del subgrupo ‘blanca’ muestran una preferencia por la figura castellano-hablante de la

valenciana en todo el índice de estatus. Los calé prefieren la misma figura, pero únicamente en una de las preguntas. Los resultados, en conexión con el valenciano y el índice de estatus, se repiten (cf. 6.1.2.1.3).

En resumen, los calé se solidarizan más que los otros informantes con las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas. Los informantes que forman parte del subgrupo ‘blanca’, por el contrario, se solidarizan más que los calé con las figuras castellano-hablantes de las voces valencianas.

Al observar los resultados obtenidos *entre* los dos subgrupos, notamos que ninguno de ellos alcanza niveles significativos. Una posible explicación a la no consecución de niveles significativos, son las pocas observaciones hechas dentro del subgrupo ‘calé’.

6.1.2.5 Los resultados según el factor ‘relación con caló’

En este subcapítulo, los informantes han sido divididos en tres grupos: quienes dicen que no tienen ninguna relación con el caló ni tampoco tienen interés en aprenderlo (marcado como ‘Ninguna’ en la tabla); aquellos que afirman no tener relación con el caló aunque muestran interés en su aprendizaje (marcado como ‘Aprender’ en la tabla); los informantes que dicen poseer algún tipo de relación con el caló (marcado como ‘Relación’ en la tabla). Para más información sobre los informantes y los diferentes subgrupos, véase capítulo 5.2.6.

6.1.2.5.1 La andaluza

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
RELACIÓN CON CALÓ								
Ninguna (68) (DE)	2,25 ,62	2,27 ,71	1	4	2,62 ,68	2,78 ,70	TODO°	
Aprender(69) (DE)	2,18 ,73	2,04 ,66		4; 5	2,48 ,62	2,72 ,68	TODO	
Relación (45) (DE)	2,10 ,69	1,89 ,65		TODO°	2,44 ,57	2,58 ,63	1	

Tabla 6.1.2.5.1 Los resultados en relación con la andaluza según el factor ‘relación con caló’.

Los informantes que han indicado en el cuestionario no tener ninguna relación con el caló, los cuales, incluso, dieron una respuesta negativa a la pregunta sobre si les gustaría aprenderlo, (subgrupo ‘Ninguna’) no muestran una predilección clara por ninguna de las figuras dentro del índice de solidaridad/personalidad: en la pregunta 1 (“¿te gusta?”; $p=0,015$), es la FIG-CAST la que se prefiere y en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,002$), la escala se decanta hacia la FIG-CALÓ. Los informantes que han indicado su interés en aprender caló (subgrupo ‘Aprender’), muestran una inclinación por la FIG-CALÓ en dos preguntas: 4 (“¿graciosa?”; $p=0,033$) y 5 (“¿amiga?”; $p=0,038$). Finalmente, los informantes que difieren en mayor medida entre las dos figuras, son aquellos que dicen tener relación con el caló (subgrupo ‘Relación’): su preferencia por la FIG-CALÓ, en el ámbito de solidaridad/personalidad, se observa en nivel de todo el índice ($p=0,073$).

Parece evidente que son los informantes los que mantienen algún tipo de relación con el caló, quienes se solidarizan estrechamente con la FIG-CALÓ (cf. cap. 1 y 5.1). Los informantes con interés en aprender caló favorecen la FIG-CALÓ, de forma más acusada que a la otra, como su amiga. Y, por último, los resultados indican que existe una relación entre no tener ninguna relación con el caló/no tener interés por aprenderlo, y falta de preferencia por tal figura.

Los resultados, en relación con el índice de estatus, revelan que dos subgrupos de informantes favorecen en gran medida la FIG-CAST, ya que se encuentra una diferencia estadísticamente significativa en nivel de todo el índice: quienes no tienen relación con el caló/no quieren aprenderlo (subgrupo ‘Ninguna’; $p=0,073$) y los que quieren aprenderlo (subgrupo ‘Aprender’; $p=0,003$). Como hemos explicado anteriormente, la variedad minoritaria, hablada por la figura caló-hablante, no resulta ser la preferida dentro del índice de estatus (cf. 3.1.3 y 3.2). Sin embargo, los informantes que han indicado mantener algún tipo de relación con el caló en sus ámbitos familiares (subgrupo ‘Relación’), demuestran una preferencia hacia la FIG-CAST en, únicamente, una de las preguntas (pregunta 1 “¿buenas notas?”; $p=0,040$). Dicho resultado podría significar que estos informantes, con alguna relación con el caló, no desvalorizan la misma variedad en el ámbito de estatus (cf. 6.1.1.2).

Como acabamos de ver, algunos resultados entre las dos figuras no alcanzan niveles estadísticamente comprobados. Solamente trabajamos con tales resultados, sin embargo, es interesante compararlos –en este caso los promedios– en relación con las dos figuras y con ambos índices. Haciendo esto, apreciamos que ambas figuras son evaluadas de forma más positiva dentro del índice de solidaridad/personalidad, sea cual sea el subgrupo de informantes que las evalúe.

Existen diferencias en los resultados *entre* los subgrupos de informantes. Al igual que cuando presentamos los resultados en relación con el factor ‘ciudad’, aquí los hacemos en una tabla, puesto que los subgrupos son tres y las comparaciones son múltiples (de hecho presentamos todos los resultados, incluso los que no son significativos). Se dice que las diferencias son estadísticamente significativas cuando el valor $p < 0,017$. Si el valor $p < 0,033$ (pero mayor que 0,017) se habla de una tendencia estadísticamente significativa (cf. 5.2.7). Los resultados significativos se muestran en negrita.

	Figura caló-hablante		Figura castellano-hablante	
	Solidaridad	estatus	Solidaridad	estatus
Ninguna-Aprender	0,030	0,546	0,398	0,339
Ninguna-Relación	0,015	0,124	0,189	0,148
Aprender-Relación	0,402	0,380	0,617	0,519

Tabla 6.1.2.5.1.1 La andaluza. Resultados de actitudes entre los subgrupos (el valor p).

Observamos que las diferencias significativas están relacionadas con la FIG-CALÓ, en el ámbito de solidaridad/personalidad. Con estos resultados, podemos afirmar que los informantes que quieren aprender caló (subgrupo ‘Aprender’; promedio 2,04), muestran actitudes más positivas hacia esa figura de lo que lo hacen aquellos sin contacto con el caló/no quieren aprenderlo (subgrupo ‘Ninguna’; promedio 2,27): el valor $p=0,030$. Sin embargo, los informantes con la actitud más positiva hacia la FIG-CALÓ son quienes poseen relación con la misma variedad (subgrupo ‘Relación’; promedio 1,89), un resultado que estadísticamente está comprobado ($p=0,015$), en comparación con el subgrupo sin relación con el caló/no quieren aprenderlo (subgrupo ‘Ninguna’; promedio 2,27).

6.1.2.5.2 El andaluz

EL ANDALUZ	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
RELACIÓN CON CALÓ								
Ninguna (68) (DE)	2,68 ,66	2,62 ,75			2,68 ,66	2,77 ,70	TODO°	
Aprender(69) (DE)	2,38 ,71	2,28 ,64			2,47 ,73	2,57 ,56	1; 3	
Relación(45) (DE)	2,49 ,74	2,28 ,75		TODO°	2,62 ,60	2,53 ,64		2

Tabla 6.1.2.5.2 Los resultados en relación con el andaluz según el factor ‘relación con caló’.

El único subgrupo de informantes que difiere entre las figuras, en el ámbito de solidaridad/personalidad, y, en este caso, en favor de la FIG-CALÓ, es aquel cuyos miembros mantienen relación con el caló (subgrupo ‘Relación’). La preferencia por esta figura aparece en todo el índice ($p=0,097$). Los restantes informantes, dentro de los otros dos subgrupos, no muestran una preferencia específica por ninguna de las figuras.

Los informantes sin contacto con el caló/no quieren aprenderlo (subgrupo ‘Ninguna’) son quienes difieren de forma más acusada entre las dos figuras, en el ámbito de estatus: optan por la FIG-CAST, resultados que son significativos en nivel de todo el índice ($p=0,096$). Los informantes que quieren aprender caló (subgrupo ‘Aprender’) también muestran una inclinación hacia la FIG-CAST, pero en dos preguntas: 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,033$) y 3 (“¿inteligente?”; $p=0,010$). Finalmente, quienes mantienen relación con el caló, favorecen la FIG-CALÓ en la pregunta 2 (“¿guapo?”; $p=0,023$). Esta pregunta pertenece al índice de estatus, pero tal vez, podría decirse que difiere un poco en comparación con las otras preguntas, en relación con dicho índice (las cuales vienen a ser: “buenas notas”, “inteligente” y “responsable”). La FIG-CALÓ del andaluz se ha preferido únicamente en dos ocasiones antes que su FIG-CAST, en el ámbito de estatus, y ha resultado ser en esa misma pregunta (los informantes que forman parte de los subgrupos ‘mujeres’ y ‘calé’ son los que han mostrado esa preferencia, dentro de sus variables). Es evidente que los informantes que forman parte de estos subgrupos perciben la FIG-CALÓ como más atractiva. Una posible razón por la cual los informantes con algún tipo de relación con el caló no muestran preferencias muy claras por la FIG-CAST, en el ámbito de estatus, ha sido discutida en 6.1.1.2.

Aunque no todos los resultados llegan a niveles estadísticamente significativos, es interesante observar que, al comparar los promedios en conexión con el índice de solidaridad/personalidad con los promedios en conexión con el índice de estatus, podemos constatar que los informantes evalúan ambas figuras más positivamente dentro del ámbito de solidaridad/personalidad, sea el subgrupo de informantes que sea (en uno de los casos, el subgrupo ‘Ninguna’ evalúa la FIG-CAST de igual manera en los diferentes ámbitos).

Se presentan los resultados *entre* los subgrupos en la tabla que sigue:

	Figura caló-hablante		Figura castellano-hablante	
	solidaridad	estatus	solidaridad	estatus
Ninguna-Aprender	0,031	0,107	0,040	0,094
Ninguna-Relación	0,029	0,071	0,188	0,633
Aprender-Relación	0,588	0,533	0,506	0,234

Tabla 6.1.2.5.2.1 El andaluz. Resultados de actitudes entre los subgrupos (el valor p).

Los resultados obtenidos aquí son similares a aquellos que están en relación con la andaluza (cf. 6.1.2.5.1). Quienes demuestran una preferencia mayor por la FIG-CALÓ en el ámbito de solidaridad/personalidad son tanto los informantes que tienen una relación con el caló (promedio 2,28; $p=0,029$) como el subgrupo que quiere aprender caló (promedio 2,28; $p=0,031$) en comparación con el subgrupo cuyos informantes no tienen contacto con caló/ni quieren aprenderlo (promedio 2,62).

6.1.2.5.3 La valenciana

LA VALENCIANA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
RELACIÓN CON CALÓ								
Ninguna (68) (DE)	2,39 ,82	2,45 ,65			2,08 ,71	2,07 ,49		
Aprender (69) (DE)	2,39 ,65	2,46 ,67	4°		1,97 ,58	2,01 ,53		
Relación (45) (DE)	2,48 ,79	2,49 ,68			1,88 ,59	2,08 ,52	TODO	

Tabla 6.1.2.5.3 Los resultados en relación con la valenciana según el factor ‘relación con caló’.

Muy pocos resultados en relación con la voz valenciana llegan a niveles estadísticamente comprobados. Los informantes que quieren aprender caló (subgrupo ‘Aprender’) favorecen la FIG-CAST en la pregunta 4, en el ámbito de solidaridad/personalidad (“¿graciosa?”; $p=0,082$). Los informantes, de los otros subgrupos, no muestran ninguna preferencia por cierta figura.

En el ámbito de estatus, existe un subgrupo cuyos informantes difieren mucho entre las dos figuras: aquellos que mantienen relación con el caló (subgrupo ‘Relación’) optan por la FIG-CAST en todo el índice ($p=0,015$). Una posible explicación a estos resultados podría ser que los informantes, con relación con el caló, han captado las palabras en caló en el pasaje, interpretado por un “payo” (es decir, la valenciana). Podría ser asimismo que estos informantes no aceptaran la combinación de las palabras en caló y la variedad castellana próxima al estándar, un hecho que provoca que las actitudes difieran tanto entre las dos figuras y que la preferencia por la FIG-CAST resulte tan extrema.

Como hemos visto, pocos resultados llegan a niveles estadísticamente significativos, pero cuando hacemos comparaciones entre los promedios que han recibido las figuras dentro de los dos índices, observamos que la valenciana es evaluada más positivamente en el ámbito de estatus, sea cual sea la figura hablada y el subgrupo de informantes que las evalúe.

No hay diferencias significativas en los resultados de las diferentes figuras *entre* los subgrupos de informantes. Es decir, no podemos decir que un subgrupo prefiera cierta figura en mayor grado que otro subgrupo.

6.1.2.5.4 El valenciano

EL VALENCIANO	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
RELACIÓN CON CALÓ								
Ninguna (68) (DE)	2,67 ,63	2,62 ,79	4	1; 2°	2,54 ,66	2,38 ,82		TODO
Aprender (69) (DE)	2,46 ,64	2,68 ,63	TODO		2,53 ,68	2,27 ,69		TODO
Relación (45) (DE)	2,36 ,62	2,46 ,76			2,34 ,55	2,20 ,64		1°; 4°

Tabla 6.1.2.5.4 Los resultados en relación con el valenciano según el factor ‘relación con caló’.

Los únicos informantes que muestran una preferencia clara y significativa por la FIG-CAST dentro el ámbito de solidaridad/personalidad son aquellos que están interesados en aprender caló. La preferencia por esta figura se nota en todo el índice (subgrupo ‘Aprender’; $p=0,020$). Los informantes sin ningún tipo de interés en su aprendizaje y sin contacto con él (subgrupo ‘Ninguna’), optan por la FIG-CAST en la pregunta 4 (“¿gracioso?”; $p=0,018$) sin embargo, lo hacen por la FIG-CALÓ en la pregunta 1 (“¿te gusta?”; $p=0,030$) y 2 (“¿confías en él?”; $p=0,071$). En resumen, no hay una preferencia clara por cierta figura. Los informantes con relación con el caló (subgrupo ‘Relación’) tampoco muestra inclinación por ninguna figura ya que los resultados no llegan a ser significativos.

En cuanto al índice de estatus, la tendencia se mantiene, pero solo parcialmente. La FIG-CALÓ es preferida sustancialmente, tanto por los informantes sin relación con el caló/no quieren aprenderlo (subgrupo ‘Ninguna’; $p=0,024$), como por los que desearían su aprendizaje (subgrupo ‘Aprender’; $p=0,006$). Apreciamos lo interesante del hecho que, por primera vez en el estudio, a un subgrupo cuyos informantes no favorecen de forma tan nítida la FIG-CALÓ: aquellos que mantienen relación con el caló (subgrupo ‘Relación’) demuestran una tendencia a preferir esa figura, únicamente en las preguntas 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,096$) y 4 (“¿responsable?”; $p=0,089$). Si dichos resultados dependen del hecho de que estos informantes hayan entendido las palabras en caló o no, no ha sido posible averiguarlo, pero algún fenómeno hace que estos informantes no muestren una preferencia tan marcada, como solemos encontrar por la FIG-CALÓ. Los informantes con relación con el caló han reaccionado posiblemente de forma negativa hacia la figura y la combinación “variedad castellana próxima al estándar –hablada por las voces valencianas– con palabras en caló”.

Sin tener en cuenta si el resultado es significativo o no, al estudiar los promedios que han recibido las figuras dentro de ambos índices, puede detectarse una preferencia por las figuras dentro del índice de estatus (en todos los casos, excepto uno), sea el subgrupo que sea el que las evalúe.

El estudio de los resultados *entre* los subgrupos revela que hay diferencias significativas en relación con la FIG-CAST y el ámbito de solidaridad/personalidad ($p=0,041$): los informantes sin relación con el caló/ni quieren aprenderlo (Subgrupo ‘Ninguna’; promedio 2,67) mantienen una actitud menos positiva hacia esa figura que los informantes que sí tienen relación con él (subgrupo ‘Relación’; promedio 2,36). Es decir, los informantes con relación con el caló prefieren a un payo, por su variedad estandarizada, dentro del índice de solidaridad de forma más acusada de lo que lo hacen los informantes sin ningún tipo de relación con el caló.

6.1.2.5.5. Resumen de los resultados según el factor ‘relación con el caló’

Comenzando con los resultados en relación con el índice de solidaridad/personalidad y las voces andaluzas, son los informantes que manifiestan que ‘tienen una relación con el caló’ quienes perciben de forma más diferenciada las dos figuras. Estos informantes muestran una inclinación muy clara por las dos figuras caló-hablantes en dicho índice. La figura caló-hablante de la andaluza es la predilecta también para los informantes ‘con interés de aprender caló’. Esto es, existe un vínculo entre la relación de la variedad caló de un informante y sus actitudes hacia la misma.

En cuanto al índice de estatus, los dos subgrupos cuyos informantes favorecen la figura castellano-hablante de la andaluza de forma significativa son: aquellos ‘sin relación/ni quieren aprender caló’ y los que ‘quieren aprender’ la variedad. Este resultado se observa dentro del grupo ‘con relación con caló’, no obstante, tan solo en una de las preguntas. Los informantes ‘sin relación/ni quieren aprender caló’ y los que ‘quieren aprenderlo’, también favorecen la figura castellano-hablante del andaluz. Sin embargo, los informantes ‘con relación con el caló’ prefieren la figura caló-hablante en la pregunta “guapo”. Como hemos comentado antes (cf. 6.1.2.5.2), los resultados pertenecientes a la figura caló-hablante del andaluz, dentro del índice de estatus, han alcanzado niveles significativos, únicamente en tres ocasiones durante el estudio, y siempre en relación con el aspecto físico: en el subgrupo de informantes ‘con relación con el caló’ y en los subgrupo ‘mujeres’ y ‘calé’, dentro de sus variables. En otras palabras, existe una fuerte predilección, según el aspecto físico, hacia la figura caló-hablante del andaluz: por ‘los calé’, por aquellos que muestran ‘relación con el caló’ y por ‘las mujeres’.

En resumen, en lo referente al índice de estatus, los informantes ‘con relación con el caló’ son los que no hacen distinción de las dos figuras habladas por las voces andaluzas, de la misma forma en la que lo hacen los otros subgrupos. Es evidente que no favorecen las figuras castellano-hablantes en el ámbito de estatus (que es una preferencia esperable ya que la otra variedad minoritaria, hablada por la figura caló-hablante, no es la preferida dentro de dicho índice de estatus). Podría ser que estos informantes no despreciaran la variedad caló en cuanto al estatus, ya discutido en 6.1.1.2.

Acerca de las voces valencianas, encontramos únicamente una inclinación clara en el ámbito de solidaridad/personalidad: son los informantes ‘que quieren aprender caló’ quienes optan por la figura castellano-hablante del valenciano. Aparte de eso, es evidente que no se solidarizan con cierta figura hablada por los valencianos.

En el índice de estatus, encontramos tan solo una predilección por la figura castellano-hablante de la valenciana: dentro del subgrupo ‘con relación con el caló’. Y, como se ha observado con anterioridad en el estudio, es la figura caló-hablante del

valenciano, la predilecta dentro de dicho índice, aunque en esta ocasión encontramos una excepción. Por primera vez, en uno de los subgrupos se encuentra solamente una tendencia de una preferencia hacia la figura caló-hablante, y solo en dos preguntas: los informantes ‘con relación con el caló’. El hecho de que sea dentro de este subgrupo de informantes donde encontremos, por un lado, la estrecha primacía por la figura castellano-hablante de la valenciana, y por otro (y por primera vez), tal inclinación menos evidente/fuerte por la figura caló-hablante del valenciano podría explicarse por el hecho de que los informantes hubieran entendido las palabras en caló. Esta combinación, la variedad castellana con palabras en caló, debería ser menos favorecida en el ámbito de estatus, y, sobre todo, por informantes que tienen una relación con/conocimiento de caló (ya que parece probable que sean justamente los informantes con esa relación con el caló quienes tienen mayor capacidad para entender las palabras en caló y, por lo tanto, distinguen las figuras más de lo que lo hacen los otros subgrupos).

Los resultados no siempre llegan a niveles significativos, con la excepción de los casos presentados aquí, pero observamos unos resultados que se repiten en ambas figuras de las voces andaluzas: en todos los casos, excepto en uno, las actitudes son más positivas en relación con el índice de solidaridad/personalidad, en comparación con el de estatus. Los mismos resultados son apreciados con las voces valencianas, aunque de modo contrario, es decir, sus figuras se evalúan más positivamente en relación con el índice de estatus. Son resultados esperables ya que los propios informantes hablan andaluz, una variedad con la cual se solidarizan. En cuanto a las voces valencianas, es de esperar que se evalúen de un modo más positivo en el ámbito de estatus debido a que hablan un español próximo al estándar.

Atendiendo a los resultados obtenidos *entre* los subgrupos de informantes, observamos que las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas resultan más favorecidas por los informantes ‘con alguna relación con el caló’ (y para el andaluz, además, por quienes ‘desean aprenderlo’). Son resultados esperables, puesto que están en relación con el índice de solidaridad/personalidad. La figura castellano-hablante del valenciano es la preferida en el ámbito de solidaridad/personalidad en mayor medida por los informantes ‘que tienen una relación con el caló’, algo que posiblemente pueda significar que los informantes, cuya relación se sitúa en el ámbito de la variedad estigmatizada, sean quienes, en mayor medida, favorezcan la variedad castellana hablada por él, y sin léxico en caló.

6.1.2.6 Los resultados según el factor ‘conocimiento de caló’

Los informantes han sido divididos en dos subgrupos, de acuerdo con los resultados de un test de conocimiento de caló (cf. 5.2.6): aquellos que obtuvieron entre cero y tres traducciones correctas (subgrupo ‘hasta tres palabras correctas’ o ‘ ≤ 3 palabras’, con un total de 132 informantes) y los que obtuvieron cuatro o más (subgrupo ‘cuatro o más palabras correctas’ o ‘ ≥ 4 palabras’ con 43 informantes).

6.1.2.6.1 La andaluza

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencias significativas				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CONOCIMIENTO DE CALÓ								
≤3 palabras (132) (DE)	2,23 ,72	2,18 ,68		4	2,53 ,69	2,70 ,69	TODO	
≥4 palabras (43) (DE)	2,05 ,52	1,79 ,60		TODO	2,52 ,46	2,70 ,66	TODO°	

Tabla 6.1.2.6.1 Los resultados en relación con la andaluza según el factor ‘conocimiento de caló’.

Cuanto más traducciones correctas haya en las respuestas de los informantes, entre caló y castellano o viceversa, más clara resulta la preferencia por la FIG-CALÓ en el ámbito de solidaridad/personalidad. Los informantes que tienen hasta tres traducciones correctas (subgrupo ‘≤3 palabras’) prefieren esa figura únicamente en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,000$). Los informantes con cuatro o más traducciones correctas (subgrupo ‘≥4 palabras’) muestran una preferencia fuerte por la FIG-CALÓ en nivel de todo el índice ($p=0,006$).

En el ámbito de estatus, encontramos una importante inclinación hacia la FIG-CAST, sin embargo, esa preferencia está más marcada en los informantes con un conocimiento más superficial de caló (subgrupo ‘≤3 palabras’; $p=0,016$). Quienes han logrado traducir cuatro o más palabras correctamente muestran una tendencia a preferir dicha figura (subgrupo ‘≥4 palabras’; $p=0,087$).

Es evidente que los informantes con el conocimiento más elevado de léxico caló (que les fue pedido traducir) se solidarizan estrechamente con la FIG-CALÓ. Esperamos que los informantes que mantienen una relación con el caló, de alguna forma (dentro o fuera de la casa, con miembros de la familia, escuchando flamenco), también dominen de alguna forma la variedad. Hemos visto que los informantes ‘con relación con el caló’ han mostrado actitudes muy positivas y estadísticamente estables hacia la FIG-CALÓ en el ámbito de solidaridad/personalidad (cf. 6.1.2.5.1), al igual que los que encontramos ahora dentro del subgrupo con un conocimiento más avanzado de caló. El hecho de que sean los informantes, que saben más palabras en caló, quienes muestren la preferencia más débil por la FIG-CAST, en el ámbito de estatus, podría suponer que han entendido las palabras en caló. Ya mencionado anteriormente en el estudio, expresarse con palabras en caló puede ser percibido por algunos informantes como algo positivo, no solo en el ámbito de solidaridad/personalidad, sino también en el de estatus (cf. 6.1.1.2).

Los resultados obtenidos *entre* los subgrupos de informantes indican que hay una diferencia significativa entre las actitudes en relación con la FIG-CALÓ dentro del índice de solidaridad/personalidad ($p=0,001$). Son los informantes con el conocimiento más elevado de léxico caló (subgrupo ‘≥4 palabras’; promedio 1,79) quienes se solidarizan más con ella (el subgrupo ‘≤3 palabras’ tiene el promedio 2,18). Es decir, existe una relación entre un buen conocimiento de palabras en caló y actitudes positivas hacia un caló-hablante.

6.1.2.6.2 El andaluz

EL ANDALUZ	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CONOCIMIENTO DE CALÓ								
≤3 palabras (132) (DE)	2,58 ,74	2,52 ,74			2,65 ,72	2,67 ,67	1	
≥4 palabras (43) (DE)	2,39 ,59	2,21 ,61		TODO°	2,39 ,52	2,54 ,53	TODO°	

Tabla 6.1.2.6.2 Los resultados en relación con el andaluz según el factor ‘conocimiento de caló’.

Las diferencias estadísticamente significativas, en relación con el índice de solidaridad/personalidad, las encontramos, únicamente, dentro del subgrupo de informantes con mayor conocimiento de léxico caló. Estos informantes favorecen la FIG-CALÓ del andaluz, resultados que salen significativos en nivel de todo el índice (subgrupo ‘≥4 palabras’; $p=0,097$). Son resultados previsibles teniendo en cuenta que los informantes con un mayor conocimiento de palabras caló deberían tener algún contacto con la variedad, un hecho que en este caso desprende actitudes positivas hacia ella dentro del ámbito de solidaridad/personalidad.

Los informantes con hasta tres traducciones correctas (subgrupo ‘≤3 palabras’) favorecen la FIG-CAST en una de las preguntas en el índice de estatus: 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,006$). Dentro del otro subgrupo, quienes realizaron cuatro o más traducciones correctas, encontramos una tendencia significativa hacia la misma figura en nivel de todo el índice (subgrupo ‘≥4 palabras’; $p=0,085$). Los resultados en relación con la voz andaluza (cf. 6.1.2.6.1) indicaron que el subgrupo con mayor conocimiento de léxico caló mostró actitudes menos enérgicas y significativas en el ámbito de estatus hacia su FIG-CAST, al contrario de lo que hizo el otro subgrupo. Aquí los resultados son opuestos, una circunstancia que, posiblemente, podría explicarse por el hecho de que *la andaluza* tiene un conocimiento auténtico de las palabras caló, algo que se aprecia en la lectura de los pasajes. La lectura del pasaje por parte *del andaluz* no llega al mismo nivel (a nuestro modesto entender), posiblemente porque él tuvo que estudiar algunas de las palabras en caló, que le resultaban desconocidas. Cuando habla la andaluza resulta más fácil para todos los informantes captar las palabras en caló. Cuando interpreta el andaluz su pasaje con palabras en caló, podría resultar más difícil captar las mismas palabras por parte de algunos informantes, pero *no* lo es para los informantes con un conocimiento elevado de caló; ellos aún captan las palabras sin problema. Lo que pretendemos decir es que, los informantes con el conocimiento más alto de caló también captan las palabras en caló en los pasajes leídos por las voces andaluzas, *en mayor medida* que los informantes con un conocimiento más bajo. En consecuencia, observamos una reacción menos importante de lo que se esperaba aquí, en el índice de estatus, en relación con la FIG-CALÓ dentro del subgrupo de informantes con un menor conocimiento de la variedad. De nuevo, una tendencia por la FIG-CAST es de esperar dentro del subgrupo con el conocimiento más alto de caló. El hecho de que el nivel de significación no llegue a cotas tan elevadas (recordamos, $p=0,085$) podría significar que no desprecian la FIG-CALÓ en su totalidad (cf. 6.1.1.2).

Concentrándonos en los resultados obtenidos *entre* los subgrupos, consideramos que se da una preferencia más elevada por la FIG-CALÓ, en relación con el índice de

solidaridad/personalidad, dentro del subgrupo con un conocimiento de cuatro o más palabras en caló (subgrupo ‘≥4 palabras’; promedio 2,21), en comparación con el otro subgrupo (subgrupo ‘≤3 palabras’; promedio 2,52). El resultado ha sido comprobado estadísticamente (p=0,012). Además, la preferencia por la FIG-CAST, dentro del índice de estatus, es mayor en los informantes con el conocimiento más elevado de caló (subgrupo ‘≥4 palabras’; promedio 2,39) en comparación con el otro subgrupo (subgrupo ‘≤3 palabras’; promedio 2,65), una diferencia también significativa (p=0,019).

6.1.2.6.3 La valenciana

LA VALENCIANA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CONOCIMIENTO DE CALÓ								
≤3 palabras (132) (DE)	2,34 ,73	2,40 ,65	4		1,97 ,68	2,02 ,53	1°	
≥4 palabras (43) (DE)	2,63 ,78	2,70 ,69			2,03 ,51	2,13 ,48	3	

Tabla 6.1.2.6.3 Los resultados en relación con la valenciana según el factor ‘conocimiento de caló’.

El subgrupo cuyos informantes ha logrado traducir correctamente de cero a tres palabras entre el castellano y el caló (subgrupo ‘≤3 palabras’) optan por la FIG-CAST en la pregunta número 4, en relación con el índice de solidaridad/personalidad (“¿graciosa?”; p=0,031). Los informantes con cuatro o más traducciones correctas (subgrupo ‘≥4 palabras’) no muestran preferencia por ninguna de las figuras.

En el ámbito de estatus, el subgrupo con hasta tres traducciones correctas (subgrupo ‘≤3 palabras’), muestra una preferencia por la FIG-CAST en la pregunta 1 (“¿buenas notas?”; p=0,055). De igual modo ocurre con los informantes con el conocimiento más elevado de caló (subgrupo ‘≥4 palabras’), esto es, la preeminencia se da por la misma figura, aunque en relación con otra pregunta: la número 4 (“¿inteligente?”; p=0,000).

En resumen, en las ocasiones en las que las diferencias entre las actitudes hacia las dos figuras llegan a niveles significativos, que son muy escasas, la preferencia se da por la FIG-CAST. Es interesante observar que los informantes con el conocimiento más elevado de caló (subgrupo ‘≥4 palabras’) no se solidaricen con ninguna de las figuras habladas por la valenciana. Recordemos que, justamente, este subgrupo se ha identificado de modo importante con las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas.

Las diferencias de los resultados *entre* los subgrupos están comprobadas estadísticamente en el índice de solidaridad/personalidad. Los informantes, con hasta tres traducciones correctas (subgrupo ‘≤3 palabras’), prefieren tanto la FIG-CAST (promedio 2,34; p=0,027) como la FIG-CALÓ (promedio 2,40; p=0,006), en comparación con aquellos que poseen un conocimiento más elevado de caló (promedio 2,63 y 2,70 para las figuras castellano- y caló-hablante, respectivamente). Son resultados interesantes, debido a que los resultados en relación con las voces andaluzas (véase 6.1.2.6.1 y 6.1.2.6.2) demuestran algo diferente: son los informantes con el conocimiento más elevado de caló los que se solidarizan más con las dos figuras caló-

hablantes. Es evidente que el nivel del conocimiento de caló del informante tiene importancia al solidarizarse con las voces. Es decir, los informantes con el conocimiento más alto de caló son los que se solidarizan más con las voces andaluzas cuando hablan caló. Cuando la valenciana interpreta su FIG-CALÓ, son los informantes con el menor conocimiento de caló los que se solidarizan más con ella. Una posible explicación a estos resultados podría venir dada por el hecho de que los informantes con el mejor conocimiento de caló también prefieren que las figuras-hablantes sean calé y no payas.

6.1.2.6.4 El valenciano

EL VALENCIANO	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
CONOCIMIENTO DE CALÓ								
≤3 palabras (132) (DE)	2,50 ,64	2,57 ,73	4		2,46 ,64	2,29 ,76		TODO
≥4 palabras (43) (DE)	2,53 ,68	2,73 ,71	TODO°		2,57 ,66	2,26 ,65		TODO

Tabla 6.1.2.6.4 Los resultados en relación con el valenciano según el factor ‘conocimiento de caló’.

Encontramos una preferencia por la FIG-CAST dentro del índice de solidaridad/personalidad en la pregunta 4: son los informantes con hasta tres traducciones correctas quienes consideran que esa figura resulta más “graciosa” (subgrupo ‘≤3 palabras’; $p=0,000$). Una preferencia más fuerte por la misma figura, ya que aparece en nivel de todo el índice, la encontramos dentro del subgrupo con el conocimiento más elevado de caló (subgrupo ‘≥4 palabras’; $p=0,099$). Es decir, son quienes poseen un conocimiento más elevado de caló, aquellos que difieren en mayor grado entre las dos figuras en el ámbito de solidaridad/personalidad, prefiriéndose la figura que no habla caló.

En cuanto al índice de estatus, existe una poderosa inclinación hacia la FIG-CALÓ, tanto de los informantes con hasta tres palabras correctas en la prueba léxica, (subgrupo ‘≤3 palabras’; $p=0,002$) como de los que realizan cuatro o más traducciones correctas (subgrupo ‘≥4 palabras’; $p=0,021$). Como hemos visto anteriormente, tal preferencia hacia la FIG-CALÓ, en dicho índice, es un resultado que se repite continuamente (cf. 6.1.2.1.3). El único subgrupo cuyos informantes, hasta el momento, no han mostrado tal clara predilección, es el subgrupo formado por aquellos que tienen una relación con el caló (cf. 6.1.2.5.5).

Observando los resultados existentes *entre* los subgrupos, no encontramos diferencias significativas. Eso implica que las actitudes no difieren entre los subgrupos respecto a ninguna de las figuras interpretadas por el valenciano.

6.1.2.6.5 Resumen de los resultados según el factor ‘conocimiento de caló’

Es únicamente dentro del subgrupo cuyos informantes tienen el conocimiento más elevado de palabras en caló (subgrupo ‘ ≥ 4 palabras’) donde encontramos resultados estadísticamente significativos y una altísima preferencia, en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad, por las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas. Con estos resultados, se puede sostener que existe una relación entre el nivel de conocimiento del caló por parte del informante (comprobado en el estudio) y sus actitudes hacia esas figuras. Dicha preferencia, muy clara e intensa por *ambas* figuras caló-hablantes de los andaluces, la hemos encontrado únicamente en una ocasión anteriormente en el estudio: dentro del subgrupo cuyos informantes dicen que ‘tienen una relación con el caló’ (cf. 6.1.2.5.5). Es evidente que tener una relación con el caló y/o el conocimiento más elevado del mismo, son factores importantes para tener una actitud positiva hacia esas figuras que interpretan el pasaje con palabras en caló. Los resultados estadísticos del test también llegan a ser significativos si se observan los resultados *entre* los subgrupos: son los informantes con el conocimiento más elevado de palabras en caló (subgrupo ‘ ≥ 4 palabras’) quienes demuestran actitudes más positivas hacia ambas figuras caló-hablantes de los andaluces.

Los resultados en conexión con el índice de estatus indican una preferencia por la figura castellano-hablante de la andaluza, dentro de ambos grupos de informantes. Dicha preferencia es, sin embargo, menos fuerte (una tendencia) dentro del subgrupo con el conocimiento más elevado de palabras en caló (subgrupo ‘ ≥ 4 palabras’). Nuestra teoría es que los informantes con un conocimiento elevado de caló sitúan, si bien es cierto, la figura castellano-hablante en una posición más alta en el índice de estatus que la figura caló-hablante, pero no tan intensa y claramente como lo hacen los informantes con ningún o muy bajo conocimiento de caló (es decir, subgrupo ‘ ≤ 3 palabras’). Un conocimiento elevado de léxico caló puede significar una mayor probabilidad de distinguir las palabras y de tener actitudes no tan negativas hacia la variedad, dentro del índice de estatus. Como ya discutimos anteriormente, las palabras en caló no se evalúan, necesariamente, de forma negativa en el ámbito de estatus (cf. 6.1.1.2). En cuanto al andaluz y al ámbito de estatus, apreciamos una inclinación más significativa por la figura castellano-hablante dentro del grupo con el conocimiento más elevado de caló (subgrupo ‘ ≥ 4 palabras’). Según nuestra opinión, el andaluz no pronuncia todas las palabras tan bien como lo hace la andaluza (algunas de las palabras en caló resultaban desconocidas para él). Tal vez, tales informantes con el conocimiento más elevado de caló, también distinguen esas palabras de un modo mejor, y al igual que ocurrió con la andaluza, estos informantes sí prefieren la figura castellano-hablante, si bien los resultados solo alcancen niveles de tendencia. Esto es, los informantes con ningún o muy bajo conocimiento de caló no han distinguido las palabras en caló y por eso se declaran, en cierta manera, neutrales hacia ambas figuras del andaluz.

Las escasas ocasiones en las que los informantes muestran actitudes positivas hacia una de las figuras de la valenciana, lo hacen hacia la castellano-hablante (dentro de ambos índices). Sin embargo, dentro del índice de solidaridad/personalidad, los informantes con el conocimiento más elevado de caló (subgrupo ‘ ≥ 4 palabras’) no se solidarizan con ninguna de sus figuras.

Los resultados obtenidos *entre* los subgrupos demuestran actitudes más positivas hacia ambas figuras de las voces andaluzas, en el ámbito de solidaridad/personalidad, dentro del subgrupo cuyos informantes tienen el conocimiento más elevado de palabras en caló (subgrupo ‘ ≥ 4 palabras’). En cuanto a la voz valenciana, cuanto más alto resulta el

conocimiento de caló, menos se solidarizan con las figuras de ella. Se encuentra una preferencia muy clara por el valenciano y su figura castellano-hablante, dentro del índice de solidaridad/personalidad, por los informantes con el conocimiento más alto de caló (subgrupo ‘≥4 palabras’). Sin embargo, dentro del índice de estatus, es la figura caló-hablante la preferida por ambos subgrupos. Estos últimos resultados se repiten a lo largo casi todo el estudio (cf. 6.1.2.1.3).

6.1.2.7 Los resultados según el factor ‘utilidad de hablar caló’

Los informantes han sido divididos en tres subgrupos según sus respuestas a la pregunta “¿piensas que sería (o es) útil saber hablar caló?” (cf. 5.2.6): quienes contestaron “inseguro” (subgrupo ‘Inseguro’, en total 32 informantes), los que contestaron “no” (subgrupo ‘No’, 79 informantes en total) y, finalmente, aquellos que contestaron que “sí” es útil hablar caló (subgrupo ‘Sí’ con 65 informantes en total). Comenzamos con los resultados en relación con la andaluza.

6.1.2.7.1 La andaluza

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ÚTIL HABLAR CALÓ								
Inseguro (32) (DE)	2,15 ,62	2,26 ,62	1; 3°		2,48 ,66	2,52 ,64	1°	
No (79) (DE)	2,23 ,66	2,18 ,67		4	2,56 ,60	2,80 ,65	TODOS	
Sí (65) (DE)	2,13 ,72	1,87 ,69		TODOS	2,52 ,67	2,66 ,73	3	

Tabla 6.1.2.7.1 Los resultados en relación con la andaluza según el factor ‘utilidad de hablar caló’.

Si empezamos con el subgrupo cuyos informantes se sienten inseguros sobre la utilidad de hablar caló (subgrupo ‘Inseguros’) observamos que estos favorecen la FIG-CAST en el ámbito de solidaridad/personalidad en la pregunta 1 (“¿te gusta?”; $p=0,018$) y 3 (“¿tener como vecina?”; $p=0,1$). Los mismos informantes optan por la misma figura en la pregunta 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,1$) en el ámbito de estatus.

Los informantes que no consideran la utilidad de hablar caló (subgrupo ‘No’), muestran una preferencia, a pesar de su respuesta, por la FIG-CALÓ, en el índice de solidaridad/personalidad y en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,000$). Sin embargo, si nos fijamos en el índice de estatus, apreciamos una alta inclinación de estos informantes por la FIG-CAST que se nota en nivel de todo el índice ($p=0,007$).

Por último, los informantes que opinan que sí sería (o es) útil hablar caló (subgrupo ‘Sí’) difieren tanto entre las figuras, que esas diferencias llegan a ser significativas en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad, y la preferencia se da hacia la FIG-CALÓ ($p=0,029$). En relación con el índice de estatus, los que forman parte del mismo subgrupo muestran una clara preferencia por la FIG-CAST en la pregunta 3 (“¿inteligente?”; $p=0,044$).

Es de esperar que los informantes que consideran que sería (o es) útil saber hablar caló, también se solidarizan con la FIG-CALÓ, resultados que han sido mostrados aquí.

De forma contraria, el hecho de pensar que no es útil hablar caló conlleva una preeminencia clara hacia la FIG-CAST, en lugar de hacia la FIG-CALÓ, en el ámbito de estatus son resultados que quizás no llamen la atención.

Los resultados *entre* los subgrupos revelan dos diferencias significativas en relación con el índice de solidaridad/personalidad: los informantes que opinan que sería (o es) útil hablar caló son aquellos que demuestran las actitudes más positivas hacia la FIG-CALÓ (subgrupo ‘Sí’, promedio 1,87), en comparación con quienes afirman que no es útil hablar caló (subgrupo ‘No’, promedio 2,18; $p=0,003$), así como también con quienes sienten inseguridad sobre si es útil o no hablar caló (subgrupo ‘Inseguro’, promedio 2,26; $p=0,001$). Podemos constatar que, aquellos que se solidarizan más con la FIG-CALÓ, en el ámbito de solidaridad/personalidad, son los que opinan que es (o sería) útil hablar la misma variedad.

6.1.2.7.2 El andaluz

EL ANDALUZ	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ÚTIL HABLAR CALÓ								
Inseguro (32) (DE)	2,63 ,67	2,64 ,65			2,57 ,72	2,65 ,62		
No (79) (DE)	2,52 ,68	2,59 ,72			2,64 ,62	2,76 ,67	1; 3	
Sí (65) (DE)	2,48 ,77	2,26 ,73		TODO°	2,52 ,74	2,48 ,58		

Tabla 6.1.2.7.2 Los resultados en relación con el andaluz según el factor ‘utilidad de hablar caló’.

Pocos resultados en cuanto a las figuras habladas por el andaluz llegan a niveles estadísticamente comprobados, pero, cuando lo hacen, observamos una preferencia clara en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad y la FIG-CALÓ: son los informantes que consideran útil el hecho de hablar caló quienes se solidarizan tan profundamente con esa figura (subgrupo ‘Sí’; $p=0,1$). Recordemos que el mismo subgrupo de informantes prefiere la FIG-CALÓ de la andaluza, también dentro del ámbito de solidaridad/personalidad. Es decir, existe una conexión entre la opinión sobre la utilidad de hablar caló y las actitudes positivas hacia una FIG-CALÓ. Los informantes que forman parte de los otros dos subgrupos no muestran alguna preferencia por ninguna de las figuras.

En relación con el índice de estatus, son los informantes que consideran no ser útil hablar caló quienes se inclinan por la FIG-CAST en las preguntas 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,000$) y 3 (“¿inteligente?”; $p=0,024$). Estos informantes prefieren la FIG-CAST de la andaluza dentro del mismo índice. Podemos constatar que hemos encontrado una relación entre el pensamiento sobre la no utilidad de hablar caló y una preferencia por las figuras castellano-hablantes en el ámbito de estatus.

Las diferencias de resultados *entre* los subgrupos las encontramos en relación con el índice de solidaridad/personalidad y la FIG-CALÓ. Los informantes que consideran ser útil hablar caló son aquellos que mantienen las actitudes más positivas hacia esa figura (subgrupo ‘Sí’, promedio 2,26). Los resultados son significativos, tanto si los

comparamos con los resultados del subgrupo en el que se muestran inseguros sobre si hablar caló es útil o no (subgrupo ‘Inseguro’, promedio 2,64; $p=0,009$), como si lo hacemos con los resultados encontrados dentro del subgrupo cuyos informantes opinan no ser útil usarlo (subgrupo ‘No’, promedio 2,59; $p=0,006$). Los resultados en relación con la andaluza se han obtenido de igual forma que aquí, es decir, considerar que es útil hablar caló también implica mantener unas actitudes más positivas hacia la FIG-CALÓ en el ámbito de solidaridad/personalidad, en comparación con quienes opinan que no es útil hablarlo y los que se sienten inseguros sobre su utilidad.

6.1.2.7.3 La valenciana

LA VALENCIANA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ÚTIL HABLAR CALÓ								
Inseguro (32) (DE)	2,46 ,83	2,48 ,63		5	2,08 ,75	2,01 ,57		2º
No (79) (DE)	2,38 ,64	2,46 ,67			1,97 ,64	2,10 ,53	TODO	
Sí (65) (DE)	2,40 ,84	2,46 ,71			1,95 ,58	1,99 ,46		

Tabla 6.1.2.7.3 Los resultados en relación con la valenciana según el factor ‘utilidad de hablar caló’.

Comenzando con los resultados, dentro del ámbito de solidaridad/personalidad, observamos que las actitudes hacia las dos figuras no difieren entre sí. Sin embargo, los informantes que han afirmado sentirse inseguros sobre si es útil o no hablar caló (subgrupo ‘Inseguro’) prefieren la FIG-CALÓ en la pregunta 5 (“¿amiga?”; $p=0,035$). Estos informantes se decantan por la misma figura en relación con el índice de estatus y la pregunta 2 (“¿guapa?”; $p=0,084$). Es la primera vez durante el estudio que encontramos una inclinación hacia la FIG-CALÓ de la valenciana, lo que resulta difícil de explicar.

La predilección por la FIG-CAST, dentro del índice de estatus, es intensa en los informantes que no consideran ser útil saber hablar caló (subgrupo ‘No’): esa preferencia por la figura se aprecia en nivel de todo el índice ($p=0,000$). Recordemos que estos informantes han mostrado una predisposición por las FIG-CAST de las voces andaluzas (dentro del mismo índice).

Constatamos que son, únicamente, los informantes que afirman ser útil hablar caló (subgrupo ‘Sí’) los que no muestran preferencia por ninguna de las figuras, ni en el índice de solidaridad/personalidad, ni en el de estatus. Sin embargo, estos informantes se han solidarizado significativamente con las FIG-CALÓ de las voces andaluzas.

No encontramos diferencias en los resultados *entre* los subgrupos. Es decir, no podemos corroborar que ciertos informantes, dentro de ciertos subgrupos, tengan actitudes más positivas o negativas hacia la FIG-CAST o hacia la FIG-CALÓ, dentro de ambos índices.

6.1.2.7.4 El valenciano

EL VALENCIANO	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
ÚTIL HABLAR CALÓ								
Inseguro (32) (DE)	2,54 ,60	2,80 ,74	3°; 5°		2,50 ,72	2,32 ,77		1°; 4°
No (79) (DE)	2,53 ,68	2,48 ,72	4°	2	2,53 ,64	2,28 ,78		TODO
Sí (65) (DE)	2,45 ,62	2,67 ,72	TODO		2,44 ,63	2,29 ,66		TODO°

Tabla 6.1.2.7.4 Los resultados en relación con el valenciano según el factor ‘utilidad de hablar caló’.

Aquellos que han contestado “inseguro” a la pregunta sobre si es útil hablar caló (subgrupo ‘inseguro’), favorecen la FIG-CAST en las preguntas 3 (“¿vecino?”; $p=0,076$) y 5 (“amigo?”; $p=0,075$), en el ámbito de solidaridad/personalidad. Los informantes que dieron una respuesta negativa a la misma pregunta (subgrupo ‘No’) no demuestran alguna preferencia específica por ninguna de las figuras: en la pregunta 4 optan por la castellano-hablante (“¿gracioso?”; $p=0,051$) pero en la pregunta 2, la inclinación es hacia la FIG-CALÓ (“¿confiar?”; $p=0,035$). Únicamente, los informantes cuyo pensamiento otorga utilidad al uso del caló (subgrupo ‘Sí’) muestran una preferencia clara por la FIG-CAST en nivel de todo el índice ($p=0,025$). Recordemos que son estos últimos informantes los que han mostrado predisposiciones más acusadas por las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, dentro del índice de solidaridad/personalidad. Es decir, quienes consideran que es útil hablar caló se solidarizan en gran medida con las FIG-CALÓ de los calé, no obstante, con la FIG-CAST del payo.

Respecto al índice de estatus, la tendencia continúa (cf. 6.1.2.1.3). La mayor preponderancia hacia la FIG-CALÓ, resultados que llegan a niveles estadísticamente significativos en nivel de todo el índice, la encontramos dentro del subgrupo cuyos informantes no piensan que resulte útil hablar caló (subgrupo ‘No’; $p=0,003$), seguido por aquellos que han admitido la utilidad del uso del caló (subgrupo ‘Sí’; $p=0,073$). Quienes se muestran inseguros frente a la utilidad de saber hablar caló (subgrupo ‘Inseguro’), favorecen a la misma figura en las preguntas 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,058$) y 4 (“¿responsable?”; $p=0,064$).

Comparando los resultados *entre* los subgrupos, encontramos una diferencia significativa respecto a la FIG-CALÓ, dentro del índice de solidaridad/personalidad. Son los informantes que no consideran ser útil hablar caló (subgrupo ‘No’, promedio 2,48) quienes mantienen las actitudes más positivas hacia esa figura, en comparación con los informantes que se sienten inseguros sobre su utilidad (subgrupo ‘Inseguro’, promedio 2,80; $p=0,019$). Los resultados, en comparación con el subgrupo ‘Sí’, no llegan a niveles significativos. Recordemos que los resultados, en cuanto a las voces andaluzas, indicaron que las actitudes más positivas hacia sus FIG-CALÓ, las encontramos dentro del subgrupo cuyos miembros opinan que sería útil hablar caló. En este punto, en relación con la voz valenciana, son los informantes que ofrecen una opinión negativa sobre la utilidad de hablarlo a quienes más les agrada esa figura. Este es un resultado que podría explicarse por el hecho de que los informantes, que forman parte del subgrupo que ‘no consideran ser útil saber hablar caló’, tampoco reconocen las

palabras en caló. No olvidemos que los informantes que forman parte de este mismo subgrupo no muestran preferencia por ninguna de las figuras dentro del índice de solidaridad/personalidad, puesto que la FIG-CAST se prefiere en una pregunta y la FIG-CALÓ en otra.

6.1.2.7.5 Resumen de los resultados según el factor 'utilidad de hablar caló'

Los informantes han sido divididos en tres subgrupos según sus respuestas a la pregunta si piensan que es útil hablar caló. Son tan solo los informantes que se decantan por una respuesta positiva quienes muestran una clara inclinación por las dos figuras caló-hablantes de los andaluces, en el índice de solidaridad/personalidad. Es decir, encontramos una relación entre actitudes positivas hacia la variedad caló, hablada por los calé, y la consideración positiva de su utilidad.

En el ámbito de estatus, las preferencias (cuando existen) son para las figuras castellano-hablantes. Las diferencias más claras, en favor de esas figuras, las encontramos dentro del subgrupo cuyos informantes no piensan que resulte útil hablar caló. La relación que hemos encontrado aquí es, evidentemente, entre la consideración sobre la no utilidad de hablar caló y una preferencia por las figuras castellano-hablantes de los calé en el ámbito de estatus.

Al comparar los resultados *entre* los subgrupos, apreciamos que son los que consideran ser útil hablar caló quienes muestran las actitudes más positivas hacia las figuras caló-hablantes, dentro del índice de solidaridad/personalidad.

Los resultados más significativos, en relación con la valenciana, van unidos al índice de estatus. Los informantes que no consideran ser útil hablar caló favorecen su figura castellano-hablante. Recordemos que los informantes que forman parte del mismo subgrupo han mostrado claras preferencias por las figuras castellano-hablantes de las voces andaluzas dentro del mismo índice. Es decir, la no creencia en la utilidad sobre hablar caló significa tener una preferencia por las figuras castellano-hablantes en el ámbito de estatus.

Se prefiere el valenciano y su figura castellano-hablante de forma clara dentro del índice de solidaridad/personalidad en los informantes que piensan que es útil hablar caló. Presentados ya todos estos resultados, podemos constatar que son estos quienes se solidarizan activamente con las figuras caló-hablantes de los calé, aunque, por otra parte, lo hacen con la figura castellano-hablante del payo. En cuanto al índice de estatus, sigue habiendo una preferencia por la figura caló-hablante (cf. 6.1.2.1.3).

Los resultados *entre* los subgrupos, en relación con las voces valencianas, únicamente llegan a niveles significativos por la figura caló-hablante del valenciano, siendo por primera vez durante el estudio, donde encontramos preferencias por esa figura. Quienes opinan no ser útil hablar caló, muestran las actitudes más positivas hacia esta figura dentro del índice de solidaridad/personalidad, una correlación que puede que resulte un poco extraña. Una posible explicación podría ser que estos informantes no reconocen las palabras en caló y por eso la preferencia por la figura caló-hablante se beneficie de modo tan destacado.

En resumen, corroboramos que los informantes cuyas opiniones demuestran ser más solidarias con las figuras caló-hablantes de los calé, son precisamente quienes consideran ser útil hablar caló.

6.1.2.8 Los resultados según el factor ‘aceptabilidad de denominar objetos/conceptos con palabras en caló’

Los informantes han sido divididos en dos subgrupos, según la cantidad de objetos que han aceptado denominar en caló: el primer subgrupo consta de quienes han aceptado entre cero y seis objetos de palabras en caló (subgrupo ‘≤6objetos’), en total 151 informantes; el segundo consta de aquellos que han aceptado entre siete y quince objetos de palabras en caló (objeto ‘≥7 objetos’), en total 26 informantes (cf. 5.2.6). Como podemos apreciar, la cantidad de informantes que forman parte del segundo subgrupo, es decir, quienes en mayor medida aceptan denominar objetos con palabras en caló, es muy baja, hecho que hace difícil que los resultados alcancen niveles significativos.

6.1.2.8.1 La andaluza

LA ANDALUZA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
	Figura castellano	Figura caló	Diferencia significativa		Figura castellano	Figura caló	Diferencia significativa	
			Preferencia castellano	Preferencia caló			Preferencia castellano	Preferencia caló
Aceptabilidad llamar obj. en caló								
≤6 obj. (151) (DE)	2,26 ,68	2,19 ,68		4	2,59 ,63	2,76 ,68	TODO	
≥7 obj. (26) (DE)	1,78 ,54	1,52 ,39		TODO	2,22 ,57	2,38 ,65		

Tabla 6.1.2.8.1 Los resultados en relación con la andaluza según el factor ‘aceptabilidad de denominar objetos/conceptos con palabras en caló’.

Cuanta mayor es la aceptabilidad en la denominación de objetos/conceptos en caló, mayor es el nivel de actitudes positivas hacia la FIG-CALÓ en el índice de solidaridad/personalidad. Los informantes con una aceptabilidad de hasta seis objetos (subgrupo ‘≤6objetos’) prefieren esa figura en la pregunta 4 (“¿graciosa?”; $p=0,000$). Sin embargo, los 26 restantes, que forman parte del subgrupo con la mayor aceptabilidad a la hora de denominar objetos en caló (subgrupo ‘≥7 objetos’), favorecen la FIG-CALÓ en nivel de todo el índice ($p=0,038$). A pesar de ser muy escasos, el test alcanza niveles significativos. Asimismo resulta de interés señalar la baja desviación estándar: 0,39, lo que significa que las actitudes son estables dentro del grupo. Además, el promedio 1,52, en conexión con la FIG-CALÓ, es el más bajo del estudio (es decir, estos informantes tienen las actitudes más positivas hacia esa figura dentro del índice de solidaridad/personalidad).

Los informantes que albergan la menor aceptabilidad en denominar objetos y conceptos en caló (subgrupo ‘≤6objetos’), muestran una clara preferencia hacia la FIG-CAST, resultados significativos en nivel de todo el índice de estatus ($p=0,005$).

Los resultados obtenidos *entre* los subgrupos alcanzan todos a niveles estadísticamente significativos. Son siempre los informantes con la mayor aceptabilidad en denominar objetos con palabras en caló, quienes mantienen las actitudes más positivas hacia ambas figuras. Presentamos los valores en conexión con la figura, dentro del índice de solidaridad/personalidad: la FIG-CAST, $p=0,001$; la FIG-CALÓ $p=0,004$. Dentro del índice de estatus: la FIG-CAST, $p=0,0012$; la FIG-CALÓ, $p=0,007$.

6.1.2.8.2 El andaluz

EL ANDALUZ	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
Aceptabilidad llamar obj. en caló								
≤6 obj. (151) (DE)	2,56 ,69	2,52 ,72			2,63 ,68	2,68 ,64	1; 3°; 4°	
≥7 obj. (26) (DE)	2,28 ,76	2,04 ,60		1; 4°; 5°	2,27 ,62	2,44 ,59	TODO	

Tabla 6.1.2.8.2 Los resultados en relación con el andaluz según el factor ‘aceptabilidad de denominar objetos/conceptos con palabras en caló’.

Comenzando con los resultados en relación con el índice de solidaridad/personalidad, observamos que únicamente los informantes que en mayor medida aceptan la denominación de objetos con palabras en caló (subgrupo ‘≥7 objetos’) muestran preferencias por la FIG-CALÓ en las siguientes preguntas: 1 (“¿te gusta?”; $p=0,039$); 4 (“¿gracioso?”; $p=0,090$); 5 (“¿amigo?”; $p=0,084$). Ya mencionamos anteriormente que resulta difícil llegar a niveles significativos cuando los grupos de informantes son tan pequeños, pero en este caso, se solidarizan tan intensamente con la FIG-CALÓ, que se aprecia en dichas preguntas.

Los mismos informantes (subgrupo ‘≥7 objetos’) favorecen la FIG-CAST en cuanto a estatus ($p=0,046$), resultados significativos en nivel de todo el índice. Los informantes que aceptan denominar hasta seis objetos con palabras caló (subgrupo ‘≤6objetos’) prefieren la misma figura en las preguntas 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,001$), 3 (“¿inteligente?”; $p=0,095$) y 4 (“¿responsable?”; $p=0,065$). Es decir, se opta por la variedad sin palabras caló dentro del índice de estatus, un resultado esperable.

Los resultados *entre* los subgrupos llegan a ser significativos dentro del índice de solidaridad/personalidad, tanto para la FIG-CAST ($p=0,090$), como para la FIG-CALÓ ($p=0,003$). En ambos casos, son los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos con palabras en caló (subgrupo ‘≥7 objetos’) quienes muestran las actitudes más positivas hacia esas figuras. Esto ocurre dentro del ámbito de estatus: los mismos informantes (subgrupo ‘≥7 objetos’) muestran actitudes más positivas que el otro subgrupo tanto hacia la FIG-CAST ($p=0,017$), como hacia la FIG-CALÓ ($p=0,068$). Del mismo modo que con los resultados *entre* los subgrupos, en relación con la voz andaluza, las actitudes más positivas hacia ambas figuras, sea cual sea el índice, las encontramos dentro del subgrupo cuyos informantes muestran una mayor aceptabilidad a la hora de llamar objetos con palabras caló. Si nos concentramos en la FIG-CALÓ del andaluz y el índice de solidaridad/personalidad, observamos que el promedio 2,04 que recibe del mismo subgrupo, es el promedio más bajo del estudio. Es decir, estos informantes son los que se solidarizan más con esa figura. Además, la desviación estándar, 0,60, es la más baja del estudio en relación con el andaluz. Eso significa que las actitudes son muy estables dentro del grupo.

6.1.2.8.3 La valenciana

LA VALENCIANA	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
Acceptabilidad llamar obj. en caló								
≤6 obj. (151) (DE)	2,45 ,75	2,48 ,66			2,03 ,64	2,08 ,50	1	
≥7 obj. (26) (DE)	2,16 ,74	2,34 ,74		2°	1,69 ,53	1,79 ,51		

Tabla 6.1.2.8.3 Los resultados en relación con la valenciana según el factor ‘acceptabilidad de denominar objetos/conceptos con palabras en caló’.

Encontramos únicamente un resultado que alcanza un nivel estadísticamente significativo dentro del índice de solidaridad/personalidad. Son los informantes que en mayor medida aceptan la denominación de objetos en caló (subgrupo ‘≥7 objetos’) quienes se decantan por la FIG-CALÓ en la pregunta 2 (“¿confiar?”; $p=0,059$). Es la primera vez, durante el estudio, que dicha figura es la preferida en el ámbito de solidaridad/personalidad. Aparte de esta pregunta, los informantes no se solidarizan con ninguna de las figuras de la valenciana.

En el índice de estatus, son los informantes que han aceptado denominar hasta seis objetos con palabras caló (subgrupo ‘≤6objetos’) quienes muestran una preferencia por la FIG-CAST en la pregunta 1 (“¿buenas notas?”; $p=0,031$). Es de esperar que la variedad castellana (es decir, la FIG-CAST) sea la preferida dentro de este índice, pero la preferencia por esa figura es, como vemos, muy baja.

Los resultados *entre* los subgrupos llegan a niveles de significativos dentro del índice de solidaridad/personalidad ($p=0,099$) donde la FIG-CAST es la más favorecida por los informantes cuya aceptabilidad resulta mayor a la hora de denominar objetos usando léxico caló. Esos mismos informantes tienen las actitudes más positivas para ambas figuras, la castellano-hablante ($p=0,014$) y la caló-hablante ($p=0,015$), dentro del índice de estatus. Recordamos que los resultados *entre* los subgrupos, en relación con las voces andaluzas, todos llegaron a niveles significativos, y fueron los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos en caló quienes mostraron las actitudes más positivas hacia las dos figuras dentro de ambos índices. Si comparamos esos resultados de las voces andaluzas con los de la valenciana, nos percatamos de que la única diferencia consiste en que las diferencias de actitudes en relación con la FIG-CALÓ, dentro del índice de solidaridad/personalidad, no llegan a niveles estadísticamente significativas para la valenciana. Por tanto, resulta que el hecho de tener una aceptabilidad más alta en denominar objetos con palabras en caló, también significa que se solidariza con un calé que habla caló, en mayor medida de lo que lo hace una persona con una aceptabilidad baja en denominar objetos en caló. Respecto a un payo hablando calé, tal diferencia de actitudes no se aprecia.

6.1.2.8.4 El valenciano

EL VALENCIANO	ÍNDICE DE SOLIDARIDAD				ÍNDICE DE ESTATUS			
			Diferencia significativa				Diferencia significativa	
	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló	Figura castellano	Figura caló	Preferencia castellano	Preferencia caló
Aceptabilidad llamar obj. en caló								
≤6 obj. (151) (DE)	2,54 ,63	2,61 ,73	4		2,52 ,64	2,34 ,76		TODO
≥7 obj. (26) (DE)	2,27 ,67	2,53 ,71	4; 5°		2,31 ,66	2,04 ,53		4

Tabla 6.1.2.8.4 Los resultados en relación con el valenciano según el factor ‘aceptabilidad de denominar objetos/conceptos con palabras en caló’.

La FIG-CAST es la preferida por los informantes que aceptan emplear léxico caló para hasta seis objetos (subgrupo ‘≤6objetos’) en relación con la pregunta 4 dentro del índice de solidaridad/personalidad (“¿gracioso?”; $p=0,000$). Los mismos informantes muestran una fuerte inclinación hacia la FIG-CALÓ dentro del índice de estatus ($p=0,001$), resultados que se repiten (cf. 6.1.2.1.3).

Los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos con palabras en caló (subgrupo ‘≥7 objetos’), muestran preferencia por la FIG-CAST y el índice de solidaridad/personalidad en las preguntas 4 (“¿gracioso?”; $p=0,043$) y 5 (“¿amigo?”; $p=0,083$). Por primera vez, únicamente una de las preguntas, en relación con el índice de estatus y la FIG-CALÓ, llega a un nivel significativo: 4 (“¿responsable?”; $p=0,011$). La preeminencia por esa figura siempre ha sido muy alta, ya que los resultados significativos han sido en nivel de todo el índice de estatus, (excepto dentro de los subgrupos ‘relación con caló’ y los que se sienten inseguros ante la cuestión de si es útil o no hablar caló: estos informantes han demostrado preferencia por la FIG-CALÓ en dos preguntas). Puede ser que los informantes que mantienen alguna relación con el caló y quienes aceptan en mayor medida el hecho de denominar objetos con palabras caló, también son los que han distinguido las palabras en caló del valenciano de formas más clara que los otros subgrupos. La variedad castellana del valenciano, para esos informantes, no suena bien con palabras en caló, por eso no se encuentra una preferencia tan intensa por esa figura tal y como ocurre en los otros subgrupos.

Los resultados *entre* los subgrupos son significativos, únicamente en relación con la FIG-CAST, tanto en el índice de solidaridad/personalidad ($p=0,022$) como dentro del índice de estatus ($p=0,029$). En ambos casos, son los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos con palabras caló, quienes mantienen las actitudes más positivas. Al igual que ocurre con los resultados en relación con la valenciana, es la FIG-CALÓ la que no se percibe de modo diferente (para la valenciana, era tan solo dentro del índice de solidaridad/personalidad, donde las actitudes no difieren). Es decir, aquellos que más se solidarizan con las figuras de las voces andaluzas, son los informantes con una aceptabilidad mayor a la hora de denominar objetos y conceptos con palabras en caló. Cuando interpretan las voces valencianas sus FIG-CALÓ no se aprecia una diferencia de actitudes entre los subgrupos.

6.1.2.8.5 Resumen de los resultados según el factor 'aceptabilidad de denominación de objetos/conceptos en caló'

Los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos en caló (subgrupo '≥7 objetos') muestran intensas inclinaciones por las figuras caló-hablantes de los andaluces, dentro del índice de solidaridad/personalidad. Es previsible que sean los informantes con las actitudes más positivas ante la denominación de objetos y conceptos en caló, quienes también se solidaricen justamente con las figuras que hablan esa variedad. La desviación estándar es también la más baja del estudio en relación con esas figuras, lo cual significa que las actitudes dentro del subgrupo son estables. Cuando hay preferencias dentro del índice de estatus, estas son para las figuras castellano-hablantes.

Las dos figuras interpretadas por la valenciana se perciben casi del mismo modo, ya que las diferencias que alcanzan niveles significativos son casi inexistentes. El valenciano se prefiere en su FIG-CAST dentro del índice de solidaridad/personalidad. Por primera vez, su FIG-CALÓ es preferida únicamente en relación con una de las preguntas en el índice de estatus, y por los informantes con una aceptabilidad mayor en llamar objetos en caló. Otro subgrupo cuyos informantes han mostrado tan débil inclinación por dicha figura, dentro del mismo índice, es aquel integrado por los que mantienen alguna relación con el caló. Recordemos que, en la mayoría de los casos, la FIG-CALÓ es la preferida en cuanto al estatus en nivel de todo el índice. Precisamente los informantes que albergan una aceptabilidad mayor para denominar objetos/conceptos con palabras en caló, al igual que los informantes que guardan relación con el caló, parece han distinguido las palabras en caló, y esa combinación de la variedad castellana del valenciano con las palabras en caló son factores que provocan que estos informantes no muestren tal preferencia de un modo intenso por la misma figura.

Los resultados *entre* los subgrupos son significativos para ambas figuras de las voces andaluzas dentro de ambos índices. Son los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos en caló quienes muestran las actitudes más positivas hacia esas figuras. En cuanto a las voces valencianas, existen también diferencias de actitudes, pero no entre las figuras caló-hablantes, dentro del índice de solidaridad/personalidad. En ellas, ningún subgrupo muestra actitudes ni más, ni menos positivas que otro. Es decir, tener una mayor aceptabilidad a la hora de denominar objetos y conceptos en caló (en comparación con alguien con una aceptabilidad baja) significa que se solidariza más con un calé hablando caló. Sin embargo, cuando habla un payo en caló tal preferencia por cierta figura desaparece dentro del índice de solidaridad/personalidad.

6.1.2.9 Resumen y discusión de los resultados 'pares falsos-las preguntas'

Nuestro punto de partida respecto a las actitudes hacia las dos figuras habladas por las voces es el que sigue: las voces andaluzas resultan ser las preferidas por sus figuras caló-hablantes en comparación con sus figuras castellano-hablantes, dentro del índice de solidaridad/personalidad. Las voces valencianas, por otro lado, son preferidas por sus figuras castellano-hablantes. En cuanto al índice de estatus, partimos de la idea de que son las figuras castellano-hablantes las preferidas, sea cual sea la voz (cf. 3.1.2 y

3.2). Después de nuestro análisis, podemos constatar que los resultados se dirigen en esta dirección (aparte de los resultados en relación con el valenciano). Es importante recordar que los resultados de Fuengirola únicamente son presentados en la variable ‘ciudad’ (junto con los resultados obtenidos en ‘Sevilla’ y ‘Jerez de la Frontera’; cf. 5.2.6). Además es de importancia destacar que son solo los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera quienes forman parte de las otras variables. Es de esperar que las actitudes de los informantes de Fuengirola difieran de las de ciertos subgrupos de informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera (sobre todo de las de aquellos que guardan algún tipo de relación/conocimiento/actitud positiva hacia la variedad caló).

Hay que recordar que la única diferencia entre los dos pasajes, interpretados por las voces, son las palabras que se han cambiado a léxico caló (cf. 5.2.3 y 5.2.4). El pasaje interpretado por la “figura castellano-hablante” de cada voz, consiste en 442 palabras en castellano. Cuando habla la otra figura, es decir, la “figura caló-hablante”, 47 de esas palabras están en léxico caló (en total, un 10,6% de las palabras). Dada la poca diferencia entre los pasajes/las figuras, es de interés observar cuáles de los subgrupos son los que han diferenciado las dos figuras, y dónde esas diferencias son estadísticamente significativas. Recordemos que hay cinco preguntas en relación con el índice de solidaridad/personalidad y cuatro en relación con el de estatus (cf. 5.2.2.2). Se puede apreciar la inclinación hacia cierta figura, interpretada por una voz en diferentes “niveles”. En primer lugar, la predilección por cierta figura puede ser observada en una o varias preguntas “sueltas” (por ejemplo, los informantes pueden mostrar una preferencia estadísticamente significativa por la figura caló-hablante de la andaluza en relación con tan solo la pregunta “tener como amiga”). Si la preferencia por cierta figura es muy intensa, esta es apreciada en un nivel de todo el índice (de solidaridad/personalidad o de estatus; cf. 6.1.2).

Hemos presentado los resultados en relación con el grupo indiviso, es decir, antes de dividir a los informantes en las diferentes variables y subgrupos. Sin embargo, los resultados más interesantes los hemos encontrado dentro de las diferentes variables. Con los resultados obtenidos en Sevilla y en Jerez de la Frontera, trabajamos con siete variables y 16 subgrupos (cf. 5.2.6). Además, hemos analizado los resultados obtenidos en el grupo de control, llamado ‘Fuengirola’. Analizamos los resultados de este grupo de control dentro de la variable ‘ciudad’ (haciendo comparaciones con los resultados obtenidos dentro de los subgrupos ‘Sevilla’ y ‘Jerez de la Frontera’). Por lo tanto, la máxima posibilidad que existe de favorecer una figura, donde los resultados llegan a ser significativos en un nivel de todo el índice (ya sea el de solidaridad/personalidad o el de estatus) es de 17 veces (que corresponde al total de grupos/subgrupos). No es de esperar que todos los subgrupos, dentro de la misma variable, muestren una inclinación tan acusada por la misma figura de la misma voz, sin embargo, sería más probable que *alguno(s)* de los subgrupos, dentro de la misma variable, mostrara una preferencia por cierta figura. Recordemos que la cantidad de variables es de siete. Comenzamos presentando los resultados en relación con el índice de solidaridad/personalidad.

Dentro del índice de solidaridad/personalidad, los resultados indican que la preferencia por la figura caló-hablante de la andaluza llega a niveles significativos en cinco ocasiones, en nivel de todo el índice. Es decir, los informantes han mostrado una preeminencia tan fuerte en todas las preguntas por la figura caló-hablante que el test llega a ser estadísticamente significativo, en la totalidad de dicho índice. Los subgrupos que muestran tal favoritismo en tan sumo grado, son (el nombre de la variable entre paréntesis): las mujeres (‘sexo’); los informantes que mantienen alguna relación con el caló (‘relación con el caló’); los informantes con un mayor conocimiento de palabras en

caló ('conocimiento de caló'); los informantes que consideran ser útil saber hablar caló ('utilidad de hablar caló'); los informantes con la aceptabilidad más elevada en la denominación de objetos y conceptos en caló ('aceptabilidad llamar objetos/conceptos con palabras en caló'). No encontramos una predilección por la figura castellano-hablante de la andaluza, que llega a ser significativa en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad. Si nos concentramos en algunas preferencias por cierta figura, que se aprecian en cuanto a la(s) pregunta(s) (y no en cuanto a todo el índice), la andaluza se ve favorecida, por su figura caló-hablante, en la pregunta "graciosa" por diez subgrupos. La misma figura, la caló-hablante, es la preferida como "amiga" por los informantes de Sevilla ('ciudad'), por los informantes que pertenecen al grupo étnico 'calé' ('etnia') y por aquellos que desean aprender caló ('relación con el caló'). Solo en cinco ocasiones, los informantes muestran inclinación hacia la figura castellano-hablante, en preguntas sueltas, dentro del índice de solidaridad/personalidad: en la pregunta "te gusta la persona que habla" son los informantes que no tienen ninguna relación con el caló ('relación con el caló'), del mismo modo que los que muestran inseguridad sobre si es útil hablar caló ('útil hablar caló') y los informantes de Fuengirola ('ciudad') que prefieren su figura castellano-hablante. Aquellos que afirman sentirse inseguros sobre la utilidad del caló prefieren además la figura castellano-hablante como "vecina". Por último, los informantes de Fuengirola ('ciudad') prefieren la figura castellano-hablante en la pregunta "confiar".

La figura caló-hablante del andaluz es la preferida, en todo el índice de solidaridad/personalidad (es decir, cuando la preeminencia es tan clara por esa figura, que puede apreciarse en nivel de todo el índice), dentro de tres subgrupos: los informantes que mantienen alguna relación con el caló ('relación con el caló'), aquellos con un conocimiento más elevado de caló ('conocimiento de caló') y quienes consideran útil saber hablar caló ('útil hablar caló'). En cuanto a las preguntas, la figura caló-hablante es la preferida en dos ocasiones en la pregunta "graciosa", en una ocasión en la pregunta "gusta", y en dos ocasiones en la pregunta "amigo". Los informantes que muestran tal preferencia son los siguientes (el nombre de la variable dentro de paréntesis): los de Jerez de la Frontera ('ciudad') y los que en mayor medida aceptan la denominación de objetos y conceptos en caló ('aceptabilidad denominar objetos con palabras en caló'). Asimismo, los informantes que pertenecen al subgrupo 'calé' ('etnia') "confían" más en la figura caló-hablante. Su figura castellano-hablante nunca resulta ser la preferida dentro del índice de solidaridad/personalidad, ni en nivel de todo el índice, ni tan solo en relación con una pregunta.

Para comentar los resultados en relación con las voces andaluzas y el índice de solidaridad/personalidad, observamos que las preferidas son las figuras caló-hablantes. Cuando existe una importante predilección en nivel de todo el índice, y cuando se decantan por ambas figuras caló-hablantes de los andaluces igualmente de modo intenso, los informantes son los siguientes: los que mantienen relación con el caló ('relación con caló'), los que albergan el conocimiento más elevado de caló ('conocimiento de caló'), al igual que los informantes que consideran ser útil hablar caló ('utilidad de hablar caló'). Cuando la preferencia se aprecia en preguntas sueltas son los 'calé', dentro de la variable 'etnia', quienes se inclinan por ambas figuras caló-hablantes en preguntas tan personales como "amiga" y "confiar". Recordemos que los informantes que forman parte del subgrupo 'etnia calé' son muy pocos, esto es las observaciones son pocas, un hecho que complica que los resultados lleguen a niveles estadísticamente comprobados. Lo interesante es que cuando hay una inclinación hacia la figura castellano-hablante, cosa que únicamente encontramos cuando se interpreta la andaluza, y tan solo en preguntas sueltas, son los informantes de Fuengirola (donde no

hay ningún calé participando en el estudio, variable ‘ciudad’) y los que no mantienen relación alguna con el caló (‘relación con caló’), al igual que los que se sienten inseguros sobre si es útil hablar caló (‘utilidad de hablar caló’), quienes se solidarizan con esa “figura castellano-hablante”.

Continuamos con los resultados en relación con el índice de solidaridad/personalidad y las voces valencianas. Los resultados son estadísticamente significativos en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad en relación con la figura castellano-hablante de la valenciana en solo una ocasión. Son los informantes de Fuengirola (‘ciudad’) quienes muestran tan intensa preferencia por la variedad con un léxico únicamente castellano. Además, encontramos una predilección por la misma figura en las preguntas en tres ocasiones. No existe inclinación hacia la figura caló-hablante en todo el índice, sin embargo, los informantes que se sienten inseguros sobre si es útil hablar caló (‘utilidad de hablar caló’) demuestran una pequeña preferencia por la figura caló-hablante en la pregunta “amiga”.

El valenciano es preferido en su figura castellano-hablante y en todo el índice de solidaridad/personalidad en tres ocasiones: los informantes a los cuales les gustaría aprender caló (‘relación con caló’); aquellos con un conocimiento más elevado de este (‘conocimiento de caló’) y quienes piensan que es útil hablarlo (‘utilidad de hablar caló’). Además, la preferencia por su figura castellano-hablante se observa en once preguntas sueltas. Encontramos inclinaciones por su figura caló-hablante en seis preguntas sueltas (por ejemplo, los informantes sin relación con el caló prefieren esa figura en las preguntas “gusta” y “confiar”).

Es evidente que son los informantes que tienen una relación con la misma variedad hablada por las voces (caló) quienes se solidarizan tan estrechamente con el andaluz y la andaluza y sus figuras caló-hablantes. Otros factores importantes para solidarizarse con esas figuras de los andaluces son el nivel de conocimiento de caló y la opinión favorable sobre su utilización. Resulta previsible que, justamente, los informantes que mantienen alguna relación con el caló y los que poseen el conocimiento más alto de caló, sean quienes se solidaricen con las voces andaluzas y sus *figuras caló-hablantes*. Los informantes que pertenecen al grupo étnico calé han mostrado una preferencia por los andaluces y sus figuras caló-hablantes en preguntas tan personales como “confiar” y “amiga”; posiblemente, no sea tan sorprendente que los informantes que pertenecen al grupo étnico donde hablan la variedad caló también se solidaricen con esas figuras. Cuando la figura castellano-hablante de la andaluza es la preferida, viene a serlo en los informantes sin relación alguna con el caló y en los encuestados de Fuengirola. Es interesante observar que son los informantes del colegio situado en Fuengirola, donde no había ningún calé matriculado, quienes se solidarizan tan intensamente con la figura castellano-hablante de la andaluza. Los informantes de Fuengirola, también muestran una preferencia muy importante por la valenciana y su figura castellano-hablante en el ámbito de solidaridad/personalidad. Los otros resultados, en cuanto a la valenciana, son muy escasos, esto es, en casi todos los casos, los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera no muestran predilección por ninguna de sus figuras. El valenciano, sin embargo, y su figura caló-hablante, es la preferida por los informantes que consideran ser útil hablar caló, por quienes poseen el conocimiento más alto de este y por aquellos que desearían aprenderlo. Resulta curioso que sean precisamente estos informantes (con alguna relación, al menos positiva con el caló) quienes prefieran de forma tan clara la figura castellano-hablante del valenciano.

En muy pocas palabras, hablando de los resultados en conexión con el índice de solidaridad/personalidad, cuando los resultados son estadísticamente significativos en nivel de todo el índice, es decir, cuando hay una preferencia muy estable hacia la figura

de una voz, dicha figura siempre resulta ser la *figura caló-hablante* de las voces andaluzas y, en todas las ocasiones, es la *figura castellano-hablante* de las voces valencianas.

Los resultados, en conexión con el índice de estatus y las voces andaluzas, demuestran una amplia inclinación por la figura castellano-hablante de la andaluza. En doce ocasiones, los resultados llegan a niveles significativos en todo el índice y por esa figura. Algunos subgrupos muestran una inclinación por su figura castellano-hablante en las preguntas, como por ejemplo: los calé (variable ‘etnia’), en las preguntas “guapa” y “buenas notas”; quienes mantienen alguna relación con el caló (‘relación con caló’) en la pregunta “notas”. Es interesante observar que los informantes pertenecientes al grupo étnico donde se habla la variedad caló, del mismo modo que aquellos que poseen relación con la misma, son los que *no* muestran una inclinación tan clara en todo el índice de estatus de la figura castellano-hablante. Hablar caló no necesariamente está conectado con un estatus bajo (como en estos dos casos). Muchos artistas flamencos alcanzan el éxito en sus carreras, y, posiblemente, los informantes que acabamos de mencionar son los que también podrían tener relaciones con tales artistas flamencos y el mundo de flamenco (cf. 6.1.1.2). La figura caló-hablante de la andaluza nunca resulta la preferida dentro del índice de estatus; ni en nivel de todo el índice ni en relación con preguntas sueltas.

El andaluz y su figura castellano-hablante es preferida en todo el índice en cinco ocasiones y en trece preguntas sueltas. Sin embargo, en cuanto a las preguntas, su figura caló-hablante es la mejor valorada en tres ocasiones: en la pregunta “guapo” por los informantes que pertenecen al grupo étnico ‘calé’, por las ‘mujeres’ y por los informantes ‘con relación con el caló’ (dentro de la variable con el mismo nombre).

La valenciana es preferida por su figura castellano-hablante seis veces en todo el índice de estatus y en cuatro ocasiones en preguntas sueltas. Recordemos que los resultados, en conexión con el índice de solidaridad/personalidad, muy pocas veces llegaron a niveles significativos (y entonces fueron los informantes de Fuengirola quienes se solidarizaron con la figura castellano-hablante). Esa voz, con su variedad castellana próxima al estándar, entonces, provoca que los informantes reaccionen más en las preguntas relacionadas con el ámbito de estatus. Los resultados del valenciano nos sorprenden, pero es un patrón de resultados encontrado en todas las partes del estudio. Los informantes favorecen de forma muy clara su figura caló-hablante, en catorce ocasiones, en nivel de todo el índice. Además, cinco preguntas sueltas alcanzan niveles estadísticamente significativos donde la preferencia se da por la misma figura. La explicación que hemos aportado anteriormente (cf. 6.1.2.1.3) es que, cuando grabamos el pasaje con palabras en caló (que eran palabras desconocidas para él), su nivel de concentración era muy alto, y pronunciaba todas las palabras muy “correctamente” y lentamente, algo que han apreciado los informantes y que han evaluado positivamente en el ámbito de estatus.

Para resumir los resultados en cuanto al índice de estatus, la preferencia por las figuras castellano-hablantes parece ser muy clara cuando hablan las voces andaluzas, sobre todo cuando habla la mujer andaluza. Cuando habla la valenciana, los resultados que alcanzan niveles significativos son mayores en comparación con los resultados en conexión con el índice de solidaridad/personalidad, y la preferencia siempre (excepto en una pregunta suelta) se da por su figura castellano-hablante. El valenciano es valorado de forma nítida por su figura caló-hablante, por casi todos los subgrupos de informantes. Al menos es un resultado consistente, ya que nadie muestra una preferencia por su figura castellano-hablante dentro de dicho índice.

El índice con la mayor cantidad de resultados que llegan a niveles estadísticamente significativos, *en todo el índice*, es el de *estatus*: hasta 37 veces (17 veces por las voces andaluzas, 20 veces por las voces valencianas). Tan solo en 12 ocasiones, los resultados son estadísticamente significativos en cuanto al índice de solidaridad/personalidad y en nivel de todo el índice (ocho veces por las voces andaluzas, cuatro por las valencianas). Ryan (1979:151), llegó a resultados similares en muchos de sus estudios. Véase cap. 8 para una discusión más profunda en cuanto a estos resultados.

Además de medir las actitudes hacia las dos figuras interpretadas por las voces, también lo hemos hecho con las diferencias de actitudes *entre* los subgrupos dentro de las variables (por separado) hacia cierta figura (cf. 6.1.2.2 y 5.2.7;2A). Es decir, *no* hemos observado las actitudes de cierto subgrupo de informantes hacia las dos diferentes figuras habladas por la misma voz (es lo que acabamos de discutir con anterioridad), sino que prestamos atención, figura por figura, a las voces para entender si cierto subgrupo, *dentro* de la misma variable, muestra actitudes más o menos positivas hacia esa figura, en comparación con el otro/los otros subgrupo(s). Por ejemplo, dentro de la variable ‘relación con el caló’, es de esperar que los informantes ‘con una relación con el caló’ mantengan actitudes más positivas hacia la figura caló-hablante de la andaluza dentro del índice de solidaridad/personalidad, en comparación con los informantes ‘sin relación con el caló’. Aquí comparamos los promedios que cada figura ha recibido de cada subgrupo.

Iniciamos nuestra labor con las voces andaluzas y el índice de solidaridad/personalidad. Dentro de todas las variables, excepto en una, encontramos resultados que llegan a niveles significativos. Los resultados siempre van dirigidos hacia la figura caló-hablante (o de ambas voces andaluzas, o de una de ellas). Las actitudes más positivas hacia las figuras caló-hablantes de los andaluzes las encontramos en (la variable entre paréntesis): Jerez de la Frontera (‘ciudad’), mujeres (‘sexo’), los informantes con relación con el caló (‘relación con caló’), los informantes que poseen un conocimiento más elevado de caló (‘conocimiento de caló’), quienes consideran ser útil hablar caló (‘útil hablar caló’), y, finalmente, los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos en caló (‘aceptabilidad dominar objetos con palabras en caló’). Los resultados dentro de la variable ‘etnia’ no llegan a ser significativos, posiblemente por el hecho de que las observaciones son muy pocas dentro del subgrupo ‘calé’. La explicación que hemos dado para los resultados de Jerez de la Frontera, es que ambas voces andaluzas son de Jerez de la Frontera, y la variedad andaluza hablada en Jerez de la Frontera ha sido evaluada positivamente por los informantes de la misma ciudad (cf. 6.1.2.2.5). El hecho de que las mujeres muestren actitudes más positivas que los hombres, podría explicarse por el hecho de que resulta más fácil para las mujeres demostrar sus actitudes (Bijvoet 1998:117) En cap. 8 se da una explicación más profunda en cuanto a estos resultados. Los otros resultados hablan por sí mismos, ya que son los informantes que mantienen una relación con el caló, igual que los informantes con el conocimiento más elevado de este que muestran una preferencia por las figuras caló-hablantes. Además resulta poco sorprendente la relación “una preferencia por las figuras caló-hablantes” y considerar ser útil hablar la variedad, igual que mostrar una aceptabilidad alta de denominar objetos en caló.

Los resultados en conexión con las voces valencianas y el índice de solidaridad/personalidad son menores, si nos concentramos en resultados estadísticamente significativos. Son los informantes con el conocimiento más bajo de caló (‘conocimiento de caló’), quienes muestran las actitudes más positivas hacia la valenciana y ambas figuras. Recordemos que eran los informantes con un conocimiento

mayor de caló los que tenían las actitudes más positivas hacia las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas. En otras palabras, podemos apreciar un patrón aquí: un mayor conocimiento de caló significa actitudes más positivas hacia las voces andaluzas y sus figuras caló-hablantes mientras que un peor conocimiento de caló, conlleva tener actitudes más positivas hacia una voz valenciana y ambas figuras. Asimismo, los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos con palabras en caló ('aceptabilidad llamar objetos con palabras en caló') muestran las actitudes más positivas hacia las figuras castellano-hablantes de las voces valencianas. No olvidemos que estos últimos informantes tenían las actitudes más positivas hacia las figuras caló-hablantes de los andaluces.

Las diferencias de resultados *entre* los subgrupos son menores en relación con el índice de estatus. Los informantes de Jerez de la Frontera ('ciudad'), del mismo modo que las mujeres ('sexo') dentro de sus variables, continúan manteniendo las actitudes más positivas hacia ambas figuras habladas por las voces andaluzas (con excepción de las mujeres y el andaluz, es tan solo su figura caló-hablante la que resulta valorada más positivamente). De nuevo, pensamos que es la variedad del andaluz hablada en Jerez de la Frontera –empleada por las voces andaluzas– por la que se decantan en tan gran medida en Jerez de la Frontera. En cuanto a los resultados en relación con las mujeres, hemos comentado que las mujeres se sienten más cómodas que los hombres a la hora de mostrar sus actitudes. En cuanto a la valenciana y su figura castellano-hablante, son los informantes de Fuengirola (variable 'ciudad') los que demuestran actitudes más positivas.

En resumen, los resultados significativos *entre* los subgrupos dentro de las variables, son más numerosos en relación con las voces andaluzas que con las voces valencianas, dentro del índice de solidaridad/personalidad. Las actitudes hacia, sobre todo, las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas difieren entre los subgrupos, y aquellos que muestran actitudes más positivas son los informantes con una relación/un conocimiento de caló al igual que los que aceptan en mayor medida denominar objetos en caló y, finalmente, los que piensan que resulta útil su uso.

6.1.3 Pares falsos – las caras emparejadas con las voces

En este subcapítulo presentamos los resultados concernientes a la relación entre las voces y las “caras” elegidas por los informantes al escucharlas (cf. 5.2.2.3). Cada voz interpreta dos pasajes, uno con palabras únicamente en castellano (“la figura castellano-hablante”) y otro con palabras en caló (“la figura caló-hablante”). Las voces utilizadas en el test son cuatro: una mujer y un hombre de Andalucía (ambos calé), además de una mujer y un hombre de Valencia, respectivamente (dos payos). Es decir, el total de pasajes que han escuchado los informantes son ocho (cf. 5.2.4). Partimos de la idea de que cuando las voces andaluzas interpretan las “figuras caló-hablantes”, los informantes eligen “caras” que en mayor grado se relacionan con el grupo étnico “calé”. Empezamos con los resultados obtenidos en Jerez de la Frontera y Sevilla, seguido por los resultados conseguidos en Fuengirola⁶².

6.1.3.1 Los resultados de Jerez de la Frontera y de Sevilla

En la tabla presentamos los promedios de cada voz y de sus dos respectivas figuras por separado: en la primera columna se encuentra el promedio para la “figura castellano-hablante”, en la segunda, inmediatamente debajo, el promedio para la “figura caló-hablante”. El promedio se encuentra entre un valor de 1 y 3 (ya que las categorías de las “caras” son tres; cf. 5.2.2.3)⁶³. La desviación estándar se encuentra *en cursiva*, justo debajo del promedio, dentro de la misma casilla (*D.E.*). Las variables y los subgrupos son los mismos con los que hemos trabajado anteriormente⁶⁴.

Nos interesa saber si las “caras” elegidas por los informantes para las dos figuras interpretadas por la misma voz (la figura castellano-hablante y la caló-hablante) difieren en cuanto al grupo étnico al que pertenecen, y si esa diferencia es un resultado estadísticamente comprobado. Si el valor de *p* (nivel de significación) es $\leq 0,05$ se habla de una diferencia significativa, si el valor *p* es $\leq 0,1$ pero $> 0,05$ se dice que hay una *tendencia* significativa (cf. 5.2.7). Es importante destacar que comparamos las actitudes hacia las dos figuras dentro del mismo subgrupo de informantes. Los resultados en la columna “diferencia significativa” reflejan las diferencias entre estos dos resultados obtenidos dentro del mismo subgrupo. Los valencianos hablan una variedad castellana próxima al estándar mientras que los andaluces hablan la variedad andaluza. Los valencianos son payos, los andaluces calé. Es previsible que las “caras” elegidas, cuando hablan las voces andaluzas, se emparejan en mayor grado con los grupos

⁶² Los informantes mismos han agrupado las fotos en diferentes grupos étnicos (cf. 5.2.2.3). Los resultados de estas agrupaciones salieron de modo diferente en Sevilla/Jerez de la Frontera en comparación con los de Fuengirola, la razón de por la cual hemos elegido presentar los resultados del grupo de control (es decir, ‘Fuengirola’) por separado.

⁶³ En Jerez de la Frontera y en Sevilla era posible agrupar las “caras” en tres grupos étnicos: “blanco” (enumerado como 1), “entreverado” (2) y “calé” (3). Ya que disponemos de tres categorías, tenemos la posibilidad de manejar los resultados estadísticamente y presentar resultados que, posiblemente, lleguen a niveles de significación.

⁶⁴ Cf. 5.2.6 para información en relación con los subgrupos. Los informantes de Fuengirola funcionaban como grupo de control (y posible contraste) y no han sido divididos en subgrupos. Sin embargo, con los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera trabajamos con siete variables y 16 subgrupos. Una de las variables es ‘ciudad’, y los subgrupos dentro de ella son, por lo tanto, ‘Sevilla’ y ‘Jerez de la Frontera’. No obstante, es muy importante destacar, que cuando trabajamos con las demás variables, que no sea la de ‘ciudad’, el lugar donde realizamos la investigación no tiene importancia. Es decir, tanto los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera forman parte de ellas.

étnicos “entreverado” y/o “calé”. Además, es previsible que cuando hablan las voces andaluzas, los informantes emparejen sus figuras caló-hablantes con “caras” que proceden primordialmente de los grupos étnicos “calé” y “entreverados”, en comparación con las figuras castellano-hablantes.

6.1.3.1.1 La andaluza

Variable Subgrupo	Todos 0	Relación con caló			Etnia		Sexo	
		1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio figura castellano-hablante (D.E)	2,13 ,53	1,97 ,76	2,20 ,80	2,24 ,74	2,11 ,76	2,14 ,85	2,02 ,75	2,22 ,79
Promedio figura caló-hablante (D.E)	2,67 ,78	2,69 ,53	2,67 ,50	2,64 ,57	2,70 ,50	2,54 ,64	2,74 ,47	2,61 ,57
Diferencia significativa	,000	,000	,001	,026	,000	,100	,000	,002

0 Todos Jerez y Sevilla
1 Relación con caló, 1A ninguna relación/no quieren aprenderla, 1B ninguna relación/quieren aprenderla, 1C tienen relación con caló
2 Etnia, 2A blanca, 2B calé
3 Sexo, 3A hombre, 3B mujer

Variable Subgrupo	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim. de caló		Llamar objetos	
	4A Jerez	4B Sevilla	5A inseguro	5B No	5C Si	6A ≤3palab	6B ≥4palab	7A ≤6obj.	7B ≥7obj.
Promedio figura castellano (D.E)	2,21 ,77	2,00 ,76	2,31 ,74	2,06 ,78	2,05 ,78	2,05 ,79	2,30 ,67	2,10 ,77	2,19 ,80
Promedio figura caló (D.E)	2,73 ,47	2,58 ,60	2,50 ,67	2,71 ,49	2,77 ,43	2,67 ,52	2,79 ,56	2,68 ,52	2,77 ,43
Diferencia significativa	,000	,000	,372	,000	,000	,000	,020	,000	,010

4 Ciudad 4A Jerez de la Frontera 4B Sevilla
5 Utilidad de saber hablar caló 5A inseguro, 5B no, 5C si
6 Conocimiento de caló, 6A hasta tres palabras correctas, 6B cuatro o más palabras correctas
7 Aceptabilidad llamar X caló, 7A hasta seis objetos, 7B siete objetos o más

Tabla 6.1.3.1.1 Resultados PROMEDIOS en relación con la andaluza y las “caras” elegidas.

En la primera columna ofrecemos el resultado obtenido de todos los informantes (Subgrupo ‘Todos’), esto es, sin haber sido divididos. Para facilitar la lectura, hemos enumerado las variables (entre 0 y 7), además, los diferentes subgrupos de cada variable están marcados con las letras A y B (C cuando son tres). El grupo ‘Todos’ está marcado con un “0” y, obviamente, falta una división más con letras, (justamente debajo de la tabla se encuentra más información en relación con la marcación, por ejemplo: “0 Todos Jerez y Sevilla”). Debajo de esa información dada del grupo/subgrupo, se presenta el valor promedio de cada figura, que para el grupo ‘Todos’ es de 2,13 para la figura castellano-hablante y 2,67 para la figura caló-hablante. Justo debajo del valor promedio se encuentra la *desviación estándar* (marcado en la tabla como D.E), en relación con cada voz. En la columna “Diferencia significativa” es donde se presentan los resultados estadísticos (el valor p). Para ‘Todos’ los informantes (grupo 0) el valor p es 0,000, es decir, está comprobado estadísticamente que las “caras” elegidas por las dos figuras, interpretadas por la andaluza, difieren. Por falta de espacio no se ha escrito el primer cero de los valores p. Hemos marcado la casilla en color gris para que resulte más fácil detectar las diferencias significativas (consecuentemente, cuando no hay una diferencia estadísticamente significativa entre las dos “caras” elegidas por las figuras de la misma voz, no marcamos la casilla en ningún color). Debido a que el promedio resulta mayor para la figura caló-hablante, podemos llegar a la conclusión de que los

informantes han elegido una “cara” para esa figura que, en mayor grado, pertenece al grupo étnico “entreverado” o “calé”.

Al concentrarnos en los resultados, podemos constatar que, dentro de todos los subgrupos, excepto en uno (grupo 5A: los informantes que se muestran inseguros sobre si es útil hablar caló, dentro de la variable ‘utilidad de saber hablar caló’), los resultados llegan a ser significativos. Dentro del subgrupo 2B (aquellos informantes que pertenecen al grupo étnico calé; la variable ‘etnia’) el valor p es 0,100. El hecho de que tan solo haya una tendencia significativa en los resultados aquí podría deberse al hecho de que los informantes que forman parte del subgrupo son pocos (cuando las observaciones son pocas, resulta más difícil lograr resultados estadísticamente significativos). Asimismo, observamos que dentro de todos los subgrupos, el promedio es menor para la figura castellano-hablante que para la caló-hablante, lo que significa que la “cara” elegida por esa última figura pertenece en mayor grado al grupo étnico “entreverado” o “calé”.

Si tenemos en cuenta las diferencias –entre los promedios de las figuras, y de todos los subgrupos– esas diferencias alcanzan un 0,54 por término medio. Es decir, en primer lugar, calculamos *la diferencia* entre los dos promedios que ha recibido cada figura, dentro de cada subgrupo de informantes de forma separada. A continuación sumamos todas *esas diferencias* y luego dividimos esa suma entre 16 –que es la cantidad de subgrupos (sin tener en cuenta ‘Todos’). Por ejemplo, dentro del subgrupo 1A el promedio para la figura castellano-hablante es de 1,97 y el obtenido para la figura caló-hablante es de 2,69. La diferencia entre esos promedios es de 0,72. Es esa diferencia, calculada para todos los subgrupos, la que hemos sumado y dividido por 16. Este resultado será interesante más adelante cuando hagamos las pertinentes comparaciones con las diferencias entre las figuras de las otras voces.

En resumen, todos los informantes, a excepción de los que forman parte del subgrupo 5A, han elegido una “cara” que pertenece, en mayor grado, al grupo étnico “entreverado” o “calé” cuando la andaluza interpreta su figura caló-hablante frente a su figura castellano-hablante.

6.1.3.1.2 El andaluz

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio figura castellano-hablante (D.E)	2,28 ,80	2,45 ,80	2,49 ,76	2,11 ,83	2,41 ,80	2,21 ,88	2,40 ,81	2,36 ,80
Promedio figura caló-hablante (D.E)	2,73 ,58	2,63 ,67	2,77 ,52	2,80 ,50	2,72 ,59	2,71 ,54	2,65 ,63	2,80 ,52
Diferencia significativa	,000	,110	,024	,000	,000	,010	,020	,000

0 Todos Jerez y Sevilla
1 Relación con caló, 1A ninguna relación/no quieren aprenderla, 1B ninguna relación/quieren aprenderla, 1C tienen relación con caló
2 Etnia, 2A blanca, 2B calé
3 Sexo, 3A hombre, 3B mujer

Variable	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim. de caló		Llamar objetos	
Subgrupo	4A Jerez	4B Sevilla	5A inseguro	5B No	5C Sí	6A ≤3palab	6B ≥4palab	7A ≤6obj.	7B ≥7obj.
Promedio figura castellano (D.E)	2,47 ,76	2,25 ,86	2,34 ,83	2,38 ,81	2,38 ,80	2,43 ,79	2,23 ,84	2,36 ,82	2,54 ,65
Promedio figura caló (D.E)	2,69 ,62	2,78 ,50	2,75 ,51	2,71 ,62	2,74 ,54	2,72 ,60	2,74 ,49	2,74 ,56	2,69 ,62
Diferencia significativa	,037	,000	,016	,009	,010	,001	,003	,000	,464

4 Ciudad 4A Jerez de la Frontera 4B Sevilla
5 Utilidad de saber hablar caló 5A inseguro, 5B no, 5C sí
6 Conocimiento de caló, 6A hasta tres palabras correctas, 6B cuatro o más palabras correctas
7 Aceptabilidad llamar X caló, 7A hasta seis objetos, 7B siete objetos o más

Tabla 6.1.3.1.2 Resultados PROMEDIOS en relación con el andaluz y las “caras” elegidas.

Todos los resultados, excepto dos, en cuanto al andaluz y sus dos figuras alcanzan niveles de significación. Los dos subgrupos cuyos informantes no han elegido “caras” procedentes de diferentes grupos étnicos para las dos figuras son: grupo 1A (los informantes que no tienen relación con caló/ni quieren aprenderlo, dentro de la variable ‘relación con caló’) y grupo 7B (los que aceptan denominar a siete o más objetos y conceptos en caló, dentro de la variable ‘aceptabilidad llamar X caló’). Únicamente 26 informantes forman parte de este último subgrupo, un hecho que, complica la posibilidad de que los resultados lleguen a niveles significativos.

Al observar y comparar entre sí los promedios, dentro de cada subgrupo, observamos que el promedio para la figura caló-hablante es mayor que para la figura castellano-hablante, dentro de todos los subgrupos. Con esto, podemos corroborar que los informantes han elegido en mayor grado una “cara” que pertenece al grupo étnico “entreverado” o “calé”, cuando interpreta el andaluz su figura caló-hablante frente a cuando lo hace con la otra figura.

Al sumar todas las diferencias de los resultados (los promedios de cada figura) dentro de todos los subgrupos y dividir esa suma entre 16, es decir, la cantidad de subgrupos sin tener en cuenta ‘Todos’, llegamos a la cantidad de 0,36. En otras palabras, en un término medio, la diferencia entre las “caras” de las dos figuras es de un 0,36. Recordemos que ese resultado para la andaluza era de un 0,54. Esto es, hablando en términos medios, los informantes han elegido “caras” que difieren más entre las dos figuras, cuando habla la andaluza. Estos resultados podrían explicarse por el hecho de que la andaluza pronuncia las palabras en caló mejor de lo que lo hace el andaluz, algo que parece que han apreciado los informantes y, por tanto, han separado las dos figuras en mayor grado (que cuando habla el andaluz).

6.1.3.1.3 La valenciana

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio figura castellano-hablante (D.E)	1,04 ,19	1,06 ,24	1,04 ,21	1,00 ,00	1,04 ,20	1,04 ,19	1,02 ,15	1,05 ,23
Promedio figura caló-hablante (D.E)	1,20 ,46	1,18 ,46	1,22 ,42	1,22 ,52	1,17 ,41	1,43 ,63	1,26 ,52	1,15 ,39
Diferencia significativa	,000	,073	,003	,008	,001	,005	,000	,039

0 Todos Jerez y Sevilla
1 Relación con caló, 1A ninguna relación/no quieren aprenderla, 1B ninguna relación/quieren aprenderla, 1C tienen relación con caló
2 Etnia, 2A blanca, 2B calé
3 Sexo, 3A hombre, 3B mujer

Variable	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Subgrupo	4A Jerez	4B Sevilla	5A inseguro	5B No	5C Sí	6A ≤3palab	6B ≥4palab	7A ≤6obj.	7B ≥7obj.
Promedio figura castellano (D.E)	1,06 ,23	1,01 ,12	1,06 ,25	1,01 ,11	1,06 ,24	1,05 ,21	1,02 ,15	1,03 ,18	1,08 ,27
Promedio figura caló (D.E)	1,23 ,44	1,16 ,47	1,09 ,30	1,31 ,54	1,15 ,40	1,17 ,41	1,33 ,57	1,21 ,45	1,23 ,51
Diferencia significativa	,001	,013	,655	,000	,110	,005	,002	,000	,157

4 Ciudad 4A Jerez de la Frontera 4B Sevilla
5 Utilidad de saber hablar caló 5A inseguro, 5B no, 5C sí
6 Conocimiento de caló, 6A hasta tres palabras correctas, 6B cuatro o más palabras correctas
7 Aceptabilidad llamar X caló, 7A hasta seis objetos, 7B siete objetos o más

Tabla 6.1.3.1.3 Resultados PROMEDIOS en relación con la valenciana y las “caras” elegidas.

Los resultados llegan a niveles significativos en la mayoría de los subgrupos, es decir, los informantes han elegido “caras” que, según ellos mismos, pertenecen a diferentes grupos étnicos para las dos figuras interpretadas por la valenciana. El test no alcanza niveles estadísticamente comprobados para los siguientes subgrupos: 5A y 5C (quienes muestran inseguridad, y los que consideran ser útil saber hablar caló, dentro de la variable ‘utilidad de hablar caló’); 7B (los que aceptan denominar siete o más objetos y conceptos en caló, variable ‘aceptabilidad de llamar objetos en caló’). En los demás casos, apreciamos que el resultado para la figura castellano-hablante siempre se deduce menor que para la figura caló-hablante, lo cual significa que los informantes han elegido una “cara” que pertenece al grupo étnico “blanco”, en menor grado, para la figura caló-hablante.

Sumando las diferencias de resultados (los promedios) de las figuras dentro de los subgrupos y dividiendo esa suma entre 16, que es la cantidad de subgrupos, excepto ‘Todos’, llegamos al resultado de 0,18. Es decir, en términos medios, la diferencia entre los resultados de las dos figuras es de un 0,18. Ese mismo resultado era de un 0,54 para la andaluza y de un 0,36 para el andaluz. Apreciamos que la diferencia entre las “caras” para la valenciana y sus figuras es menor que la diferencia entre las “caras” de las voces andaluzas. Esto implica que se perciben las dos figuras de las voces andaluzas, con mayor diferencia que las dos figuras habladas por la valenciana, a la hora de elegir una “cara” que resulte adecuada a la voz.

6.1.3.1.4 El valenciano

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio figura castellano-hablante (D.E)	1,53 ,71	1,45 ,74	1,55 ,68	1,62 ,72	1,51 ,72	1,57 ,63	1,46 ,73	1,60 ,69
Promedio figura caló-hablante (D.E)	1,51 ,63	1,60 ,68	1,41 ,60	1,53 ,59	1,48 ,62	1,68 ,67	1,54 ,64	1,48 ,62
Diferencia significativa	,692	,305	,168	,527	,613	,509	,521	,237

0 Todos Jerez y Sevilla
1 Relación con caló, 1A ninguna relación/no quieren aprenderla, 1B ninguna relación/quieren aprenderla, 1C tienen relación con caló
2 Etnia, 2A blanca, 2B calé
3 Sexo, 3A hombre, 3B mujer

Variable	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Subgrupo	4A Jerez	4B Sevilla	5A inseguro	5B No	5C Sí	6A ≤3palab	6B ≥4palab	7A ≤6obj.	7B ≥7obj.
Promedio figura castellano (D.E)	1,48 ,68	1,60 ,76	1,31 ,59	1,54 ,75	1,58 ,70	1,48 ,72	1,63 ,69	1,54 ,74	1,42 ,58
Promedio figura caló (D.E)	1,46 ,62	1,58 ,64	1,56 ,76	1,54 ,62	1,46 ,59	1,55 ,65	1,35 ,53	1,58 ,65	1,15 ,37
Diferencia significativa	,802	,754	,162	,881	,248	,497	,038	,791	,071

4 Ciudad 4A Jerez de la Frontera 4B Sevilla
5 Utilidad de saber hablar caló 5A inseguro, 5B no, 5C sí
6 Conocimiento de caló, 6A hasta tres palabras correctas, 6B cuatro o más palabras correctas
7 Aceptabilidad llamar X caló, 7A hasta seis objetos, 7B siete objetos o más

Tabla 6.1.3.1.4 Resultados PROMEDIOS en relación con el valenciano y las “caras” elegidas.

Únicamente dentro de dos subgrupos, las diferencias entre los resultados llegan a niveles significativos: grupo 6B (quienes tienen un conocimiento de cuatro o más palabras de caló, variable ‘conocimiento de caló’) y grupo 7B (los que aceptan denominar siete o más objetos y conceptos con palabras en caló, variable ‘aceptabilidad llamar objetos en caló’). Lo curioso es que los informantes que forman parte de estos subgrupos han elegido una “cara” que, en mayor grado, pertenece al grupo étnico “blanco” cuando interpreta el valenciano su figura caló-hablante (observamos que el promedio es más bajo, para esa figura, que para la otra). Los resultados de los otros subgrupos de informantes no alcanzan niveles estadísticamente comprobados, es decir, los informantes no han diferenciado entre las figuras al momento de elegir una “cara” adecuada a la voz.

Atendiendo a los promedios, sin tener en cuenta si los resultados son estadísticamente significativos o no, apreciamos que, en diez ocasiones, el promedio para la figura caló-hablante es más bajo que para la figura castellano-hablante. Eso significa que los informantes han elegido una “cara” que pertenece al grupo étnico “blanco”, en mayor grado para la figura caló-hablante. En otras palabras, no encontramos en este momento el mismo patrón constante que encontrábamos en relación con los resultados de las voces andaluzas y la valenciana. Es decir, los promedios para la figura caló-hablante, siempre han sido mayores – lo que implica que la “cara” elegida por esa figura pertenece al grupo étnico “entreverado” o “calé”.

Al sumar todas las diferencias obtenidas entre las “caras”, dentro de todos los subgrupos, y al dividir esa suma entre la cantidad de ellos (sin tener en cuenta ‘Todos’, es decir 16), acabamos con el resultado de 0,11. Esto es, en términos medios, la diferencia entre las dos figuras interpretadas por el valenciano es de un 0,11. Ese mismo resultado para la valenciana era de un 0,18 y para el andaluz y la andaluza de un 0,36 y un 0,54, respectivamente. Con todo esto, entendemos que las “caras” emparejadas con las dos figuras difieren más entre ellas (en cuánto a qué grupo étnico pertenece esa “cara”) para las voces andaluzas que para las voces valencianas.

6.1.3.2 Los resultados de Fuengirola

Puesto que no hemos dividido a los informantes de Fuengirola en subgrupos, conservamos la posibilidad de presentar los resultados de una forma más comprimida. Presentamos los resultados en relación con cada voz y sus dos figuras (respectivamente la “figura caló-hablante” y la “castellano-hablante”). En las columnas “grupo étnico”, se encuentra la cantidad de “caras” elegidas por los informantes para esas dos figuras (presentado en porcentajes). Los grupos son “grupo étnico calé” (marcado “% CALÉ”) y “otro grupo étnico” (marcado “% OTRO”; cf. 5.2.2.3). La diferencia significativa de estos resultados se encuentra en la columna marcada de esa misma manera. Los resultados para cada voz/figura se leen horizontalmente.

VOZ	FIGURA	GRUPO ÉTNICO		DIFERENCIA SIGNIFICATIVA
		% CALÉ	% OTRO	
ANDALUZA	CASTELLANO-HABLANTE	42,9	57,1	,009
	CALÓ-HABLANTE	69,4	30,6	
ANDALUZ	CASTELLANO-HABLANTE	63,3	36,7	,201
	CALÓ-HABLANTE	51,0	49,0	
VALENCIANA	CASTELLANO-HABLANTE	-	100	,005
	CALÓ-HABLANTE	16,3	83,7	
VALENCIANO	CASTELLANO-HABLANTE	18,4	79,6	,248
	CALÓ-HABLANTE	10,2	87,8	

Tabla 6.1.3.3 Resultados de Fuengirola, en relación con las voces/figuras y las “caras” elegidas.

Como puede apreciarse, en relación con el andaluz y el valenciano, los resultados no llegan a niveles significativos. En otras palabras, no queda comprobado estadísticamente que las “caras” elegidas para ambas figuras, difieran en cuanto a los grupos étnicos a los cuales pertenecen. A pesar de no ser resultados estadísticamente significativos, es interesante apreciar que los informantes han elegido “caras” que pertenecen al grupo étnico “calé” de forma más acusada para el andaluz y su figura castellano-hablante, en comparación a su figura caló-hablante. Lo mismo ocurre para el valenciano.

Si nos concentramos en los resultados significativos, es decir, aquellos en cuanto a las voces “la andaluza” y “la valenciana”, observamos que la cantidad de “caras” elegidas pertenecientes al grupo étnico “calé”, aumenta para sus figuras caló-hablantes. Tal aumento para la andaluza es de 26,5 unidades porcentuales (desde un 42,9% para la figura castellano-hablante hasta un 69,4% para la figura caló-hablante), para la valenciana, el aumento es de 16,3 unidades de porcentaje (de un 0% a un 16,3%).

Recordemos que la cantidad de “caras” pertenecientes a las etnias “calé” o “entreverado”, se incrementaba para las figuras caló-hablantes en todas las voces, a excepción del valenciano, tanto en Jerez de la Frontera como en Sevilla. En Fuengirola, son tan solo las figuras caló-hablantes, interpretadas por las voces femeninas, las que se emparejan con una “cara” del grupo étnico “calé” en mayor grado. Una posible explicación podría ser que las voces femeninas albergan en sí una pronunciación más clara que las voces masculinas al leer los textos de estímulo oídos por los informantes (cf. 5.2.4). Es imposible saber si los informantes de Fuengirola han captado o no las palabras en caló, pero si lo hubieran hecho, la cantidad de “caras” pertenecientes al grupo étnico “calé” debería haber sido más alta para el andaluz y su figura caló-

hablante (que precisamente son los resultados obtenidos en Jerez de la Frontera y en Sevilla). Notamos que los informantes de Fuengirola han elegido “caras” que, en menor grado, pertenecen al grupo étnico “calé” para la figura caló-hablante del andaluz, aunque los resultados no llegan a niveles estadísticamente comprobados.

6.1.3.3 Resumen y discusión sobre las caras

Tanto en Jerez de la Frontera como en Sevilla, las “caras” representadas en la hoja suelta presentada a los informantes, han sido divididas en tres grupos étnicos por ellos mismos: “blanco”, “entreverado” y “calé” (cf. 5.2.2.3). Con estos tres grupos tenemos la posibilidad de comprobar estadísticamente si las “caras” elegidas para las dos figuras (la figura castellano-hablante y la caló-hablante) difieren entre sí. Nuestra idea es que los informantes emparejan las figuras caló-hablantes en mayor grado con una “cara” perteneciente al grupo étnico “calé” o “entreverado” (frente a cuando hablan sus figuras castellano-hablantes). Estos resultados se esperan encontrar, sobre todo cuando hablan las voces andaluzas, ya que son calé, y, además, parece más probable que la combinación variedad andaluza –en vez de la variedad castellana hablada por las voces valencianas– con palabras en caló, se relacione más con una “cara” del grupo étnico “calé” o “entreverado” en esas ciudades. Los resultados demuestran que efectivamente es así. En cambio, los resultados obtenidos de Fuengirola son diferentes a los de Jerez de la Frontera y Sevilla. En primer lugar, los informantes de Fuengirola han agrupado las “caras” en más grupos étnicos. Sin embargo, para poder realizar tests de significación hemos reducido esos grupos a dos: “calé” y “otros” (cf. 5.2.2.3). Por otro lado, el andaluz se asocia con “caras” que, en menor grado, son del grupo étnico “calé” cuando habla la figura caló-hablante, un resultado no esperado si consideramos los resultados logrados en Jerez de la Frontera y en Sevilla. Un resumen de los resultados obtenidos en Fuengirola se muestra más abajo, pero primero trataremos los de Jerez de la Frontera y Sevilla.

En Jerez de la Frontera y Sevilla, la mayor diferencia entre las “caras” emparejadas con las dos figuras caló- y castellano-hablante de cada voz, la encontramos con las voces andaluzas. Es previsible que, justamente, las figuras caló-hablantes se relacionen con “caras” que pertenezcan en menor grado al grupo étnico “blanco”, frente a cuando interpretan sus figuras castellano-hablantes. Dentro de casi todos los subgrupos, los resultados llegan a niveles significativos (a excepción de tres, para ambas voces). Es decir, está comprobado estadísticamente que las “caras” escogidas por los informantes, cuando interpretan las voces andaluzas sus figuras caló-hablantes, pertenecen en mayor grado al grupo étnico “entreverado” o “calé”.

Los informantes han elegido en menor grado “caras” que pertenecen al grupo étnico “blanco”, cuando interpreta la valenciana su figura caló-hablante. Dentro de todos los subgrupos, con la excepción de tres, los resultados son estadísticamente significativos. El valenciano no es tan convincente con sus figuras: en únicamente dos subgrupos, los resultados difieren entre sí (es decir, que llegan a niveles estadísticamente comprobados), y en ambos casos, las “caras” elegidas para su figura caló-hablante proceden del grupo étnico “blanco”. Recordamos que las voces valencianas funcionan como grupo de control y (posible) contraste. Observamos aquí que los resultados, en conexión con las voces valencianas, difieren frente a las voces andaluzas.

Repetimos que las “caras” han sido agrupadas en tres categorías étnicas en Jerez de la Frontera y en Sevilla, razón por la cual el promedio resultante es de entre 1 y 3. Cuanto más alto sea este resultado, tanto más se relaciona la voz con una “cara” que pertenece al grupo étnico “entreverado” o “calé”. La andaluza y el andaluz reciben como máximo un 2,79 y un 2,80 respectivamente para sus figuras caló-hablantes. Como resultados mínimos, reciben un 2,50 y un 2,63, respectivamente. Es presumible que las voces valencianas reciban resultados más bajos, esto es, que las “caras” elegidas para sus figuras caló-hablantes se conecten, en menor grado, con “caras” de los grupos étnicos “entreverado” y “calé”. Como mayor resultado, la valenciana y el valenciano reciben un 1,43 y un 1,68, respectivamente, para sus figuras caló-hablantes. Curiosamente, son los informantes que pertenecen al subgrupo ‘etnia calé’ (subgrupo 2B) quienes han unido esas voces, en menor porcentaje, con una “cara” del grupo étnico “blanco”, en comparación con los otros subgrupos. Si los informantes que pertenecen al grupo étnico ‘calé’ han captado las palabras en caló o no, es algo que no podemos averiguar.

También es interesante calcular la magnitud diferencial entre los resultados (los resultados promedios que han recibido las dos figuras habladas por cada voz). Para conocer la cuantificación de la diferencia entre las “caras” elegidas por las dos figuras de la misma voz, sumamos todas las diferencias de los resultados obtenidos dentro de cada subgrupo por separado y luego dividimos ese resultado entre 16 (la cantidad de subgrupos, no teniendo en cuenta ‘Todos’; cf. 6.1.3.1.1). La dimensión de diferencia, hablando en términos medios, para la andaluza y el andaluz, es de un 0,54 y un 0,36, respectivamente. Para la valenciana y el valenciano esas diferencias son de un 0,18 y un 0,11, respectivamente. En resumen, los informantes difieren entre las figuras interpretadas por las voces, de forma más destacada cuando hablan las voces andaluzas frente a cuando lo hacen las valencianas.

Los resultados obtenidos en Fuengirola difieren en comparación con los obtenidos en Jerez de la Frontera y en Sevilla: son aquellos en relación con las voces femeninas los que alcancen niveles estadísticamente comprobados. Para las dos figuras, interpretadas por el valenciano y el andaluz, los informantes no han elegido “caras” diferentes. La figura caló-hablante, tanto de la andaluza y de la valenciana, se relaciona con “caras” que pertenecen al grupo étnico “calé” de forma más pronunciada que para sus figuras castellano-hablantes. Pese a que los resultados, en cuanto al andaluz y sus figuras, no llegan a niveles significativos, es interesante observar que la cantidad de “caras” pertenecientes al grupo étnico “calé”, disminuye cuando habla la figura caló-hablante.

La razón de por la cual decidimos añadir este ejercicio era comprobar si los informantes emparejaron las figuras de la misma voz con personas de diferentes grupos étnicos (cf. 5.2.2.3). Los resultados han demostrado que casi todos los subgrupos de informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera emparejaron las figuras castellano-hablantes y caló-hablantes de las voces andaluzas, con fotos/”caras” que proceden de diferentes grupos étnicos. Es decir, los informantes difieren entre la figura castellano-hablante y la figura caló-hablante de las voces andaluzas. De igual forma ocurre cuando la voz valenciana interpreta su figura caló-hablante. No obstante, los resultados en relación con la voz valenciana alcanzan niveles estadísticamente comprobados en una cantidad menor de subgrupos en comparación con los resultados en relación con las voces andaluzas.

6.2 Método directo de medir actitudes

En este subcapítulo presentaremos los resultados de la segunda parte del cuestionario, en la cual hemos usado un método directo para medir las actitudes (cf. 5.2.1). Los informantes que participaron en esta parte del estudio proceden de Jerez de la Frontera y Sevilla (en total 182 informantes; cf. 5.2.6). Los informantes de Fuengirola no siguieron con la segunda parte del cuestionario ya que, de acuerdo con nuestra interpretación, ninguno de ellos mantiene relación alguna con el caló, lo que queda comprobado en la parte del cuestionario, en la que los informantes dieron información en cuanto a la(s) lengua(s)/variedad(es) usadas/habladas, tanto en la familia como fuera de ella.

6.2.1 Los ítems

Después de haber escuchado y evaluado las voces (en la primera parte del cuestionario), los informantes de Jerez de la Frontera y Sevilla continuaron con la segunda parte. Les explicamos que nos interesaba conocer su opinión sobre algunas lenguas y formas de hablar. Les presentamos varios ítems muy sencillos (cf. 5.2.1.1). Había cinco opciones de respuestas: (1) totalmente en desacuerdo; (2) en desacuerdo; (3) de acuerdo; (4) totalmente de acuerdo; (0) indeciso, de las cuales hemos tabulado cuatro (cf. 5.2.1.1). Entre paréntesis, aportamos el valor de cada respuesta, el cual hace posible calcular el promedio de cada ítem, dentro de los grupos/subgrupos de informantes. El valor no era visible para los informantes. Presentamos el promedio (que comprende un valor de 1 a 4) y la desviación estándar (DE) para cada ítem y para cada variable y subgrupo de informantes por separado (cf. 5.2.7.1). Además, hemos calculado un promedio para todos los ítems –para cada variable y subgrupo– resultados que presentamos a continuación.

El punto medio de estar de acuerdo o en desacuerdo con el enunciado es 2,5. En el momento de leer los resultados, es importante tener en cuenta si el ítem es favorable/positivo o desfavorable/negativo al objeto (en nuestro caso la variedad caló y caló-hablantes), ya que un promedio mayor a 2,5 indica una inclinación hacia el hecho de estar de acuerdo con los enunciados, mientras que un promedio menor a 2,5 muestra lo contrario, es decir, una inclinación a estar en desacuerdo con ellos. Diez de los ítems son favorables/positivos a la variedad caló/caló-hablantes, los otros diez son desfavorables/negativos a ella/ellos. Destacamos que antes de calcular un promedio de todos los ítems, era necesario cambiar el valor de los ítems favorables/positivos (con la ayuda del programa SPSS) al mismo valor que los ítems desfavorables/negativos (un cambio de forma opuesta también habría funcionado).

Hemos realizado pruebas de estadística para ver si las actitudes de cada subgrupo –dentro de la misma variable– difieren entre sí y si estas diferencias son estadísticamente significativas. En definitiva, nos interesa saber si cierto subgrupo muestra actitudes más positivas hacia la variedad caló y los caló-hablantes. Si el resultado de la prueba alcanza un valor p menor a 0,05, se dice que la diferencia es estadísticamente significativa. Un valor p entre 0,05 y 0,1 indica que hay una *tendencia* significativa. En el caso de haber tres subgrupos de informantes, dentro de una variable, el valor p es más estricto y se habla de una diferencia significativa si el valor p es menor o igual a 0,17, si por otro lado el valor p es entre 0,17 y 0,33 se dice que hay una *tendencia* estadísticamente

significativa (cf. 5.2.7). Trabajamos con las mismas variables y los mismos subgrupos que en los capítulos anteriores (cf. 5.2.6).

6.2.1.1 El resultado promedio de todos los ítems

Comenzamos con una presentación del resultado medio obtenido de todos los ítems y para cada grupo/subgrupo de informantes. Además, proporcionamos una explicación detallada en cuanto a cómo se debe leer la tabla. Justamente debajo de esta primera tabla, ofrecemos más información en relación con la marcación, por ejemplo: “0 Todos Jerez y Sevilla”.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,2	2,4	2,0	2,0	2,2	1,9	2,3	2,1
Dif. sig.		,000↔	,476↔	,000↔	,000		,012	

0 Todos; Jerez y Sevilla
 1 Relación con caló; 1A Ninguna relación/no quieren aprenderlo, 1B Ninguna relación/quieren aprenderlo, 1C Tienen relación con caló
 2 Etnia; 2A Blanca, 2B Calé
 3 Sexo; 3A Hombre, 3B Mujer

Variable	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Subgrupo	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3palb	6B ≥4palab	7A ≤6obj.	7B ≥7obj.
Promedio	2,1	2,2	2,1	2,4	1,9	2,2	2,0	2,2	2,0
Dif. sig.	,223		,001↔	,000↔	,005↔	,001		,027	

4 Ciudad; 4A Jerez de la Frontera, 4B Sevilla
 5 Utilidad de saber hablar caló; 5A Inseguro, 5B No, 5C Sí
 6 Conocimiento de caló; 6A Hasta tres palabras correctas, 6B Cuatro o más palabras correctas
 7 Aceptabilidad llamar X caló; 7A Hasta seis objetos, 7B Siete objetos o más

Tabla 6.2.1.1 **TODOS LOS ÍTEMS** Resultados PROMEDIO para todos los ítems. Un promedio <2,5 significa una actitud positiva hacia el caló. Un promedio >2,5 significa una actitud negativa hacia el caló.

En la primera columna, presentamos el resultado de todos los informantes (Subgrupo ‘Todos’), sin haberlos dividido. Para facilitar la lectura, hemos enumerado las variables (entre 0 y 7). Asimismo, los diferentes subgrupos de cada variable están marcados con las letras A y B (C cuando son tres). El grupo ‘Todos’ está marcado con un “0”. Debajo de esa información dada del grupo/subgrupo, se halla el valor promedio, que para el grupo ‘Todos’ es de 2,2. En la columna “Dif. sig.” (Diferencia significativa) es donde ofrecemos los resultados estadísticos (el valor p). Para ‘Todos’ los informantes (grupo 0) no existe esa información debido al hecho de que estamos hablando de *un* grupo de informantes.

La información que tenemos para el grupo ‘Todos’, es decir, un promedio de 2,2, nos indica que hay una actitud positiva hacia el caló, aunque no resulta muy destacada –puesto que se acerca al promedio de 2,5, lo cual significa que el informante no está de acuerdo ni en desacuerdo con el enunciado. Nuestro punto de partida es que existen diferencias de actitudes hacia la variedad caló y los caló-hablantes, dentro de las variables con las cuales trabajamos. Empezamos con la presentación de los resultados obtenidos dentro de la variable ‘relación con el caló’.

La variable ‘relación con el caló’ está dividida en tres subgrupos de informantes: los informantes que “no tienen relación con el caló ni quieren aprenderlo” marcado como 1A (‘Ninguna’); los informantes “sin relación con el caló pero han indicado que les gustaría aprender a hablarlo” marcado como 1B (‘Aprender’); los informantes que según ellos mismos “tienen una relación con el caló en sus hogares” marcado como 1C (‘Relación’). El grupo que muestra “ninguna relación con el caló”, cuyos resultados se encuentran en 1A, llega a un promedio de 2,4. Esto indica que existe una actitud positiva hacia el caló, pero, puesto que es un resultado muy cercano a 2,5, esta actitud positiva es muy débil, y se encuentra en el límite de no ser una actitud positiva ni negativa. En la columna “Dif. sig” se encuentra “,000 \Leftrightarrow ”⁶⁵. Esto significa que existe una poderosa diferencia estadísticamente significativa, en las actitudes entre el grupo 1A (‘Ninguna’) y el grupo que se encuentra directamente a la derecha, es decir, el grupo 1B (‘Aprender’). Hemos marcado la casilla en color gris para que sea más fácil detectar las diferencias comprobadas estadísticamente (y al contrario, cuando el resultado no es significativo entre dos subgrupos, no marcamos la casilla en ningún color). El promedio para el grupo 1B (‘Aprender’) es de 2,0. Comparando este resultado con el del grupo anterior, 1A ‘ninguna relación’ (promedio 2,4), llegamos a la conclusión de que los informantes que “quieren aprender caló” tienen una actitud más positiva (ya que el promedio 2,0 es menor a 2,4) y, ya tal y como mencionamos anteriormente, esa diferencia está comprobada estadísticamente. El resultado “Dif. sig” del subgrupo 1B, los que “quieren aprender caló”, es de “,476 \Leftrightarrow ” (es decir, 0,476). Comparamos entre el mismo grupo 1B (‘Aprender’) y el grupo que se encuentra directamente a la derecha, 1C (‘Relación’). Ya que el valor p es mayor a 0,33 concluimos que no existe ninguna diferencia entre las actitudes de estos dos subgrupos de informantes. Tampoco es sorprendente puesto que el promedio del subgrupo 1C (‘Relación’) resulta similar al promedio del grupo 1B (‘Aprender’), es decir 2,0. Finalmente, el resultado “Dif. sig” del subgrupo 1C (‘Relación’) es de “,000 \Leftrightarrow ” (es decir 0,000). Con todo esto, entendemos que existe una diferencia estadísticamente comprobada y marcada, entre las actitudes de los subgrupos 1C (‘Relación’) y el grupo “a la derecha”: 1A (‘Ninguna’). El promedio del grupo 1C (‘Relación’), 2,0, es menor que el promedio del grupo 1A (‘Ninguna’), 2,4. Podemos concluir que los informantes que “tienen una relación con el caló” (grupo 1C) muestran una actitud más positiva hacia la variedad, en comparación con los informantes que “no tienen ninguna relación con ella, ni desean aprenderla” (grupo 1A). Hemos plasmado en negrita (**2,0**) el promedio del grupo 1B de la misma forma que el del grupo 1C, para facilitar la lectura de las tablas. Un resultado resaltado en negrita indica que este subgrupo de informantes tiene la actitud más positiva hacia la variedad caló dentro de la misma variable, una diferencia comprobada estadísticamente. (En el caso de la variable ‘relación con el caló’, los dos subgrupos 1B y 1C llegan al mismo promedio, razón por la cual el resultado para ambos subgrupos está marcado en negrita). En resumen, está comprobado estadísticamente que los informantes que “no tienen ninguna relación con el caló pero desean aprenderlo” (grupo 1B), al igual que los informantes que “tienen una relación con el caló” (grupo 1C), mantienen una actitud más positiva hacia la variedad, *en comparación con* los informantes que “no tienen ninguna relación con el caló ni quieren aprenderlo” (grupo 1A). No existe ninguna diferencia de actitudes entre los subgrupos 1B (‘Aprender’) y 1C (‘Relación’).

La variable ‘etnia’ está dividida en dos subgrupos de informantes, ‘blanca’ y ‘calé’, cuyos resultados se presentan respectivamente en 2A y 2B. En este caso resulta más

⁶⁵ Hemos simplificado la cifra 0,000 en “,000”. En las variables compuestas por tres subgrupos, empleamos el signo “ \Leftrightarrow ” para mostrar que hacemos las comparaciones de los resultados entre este mismo subgrupo con los obtenidos del subgrupo colocado “a la derecha” en la tabla.

fácil entender los resultados y las comparaciones que hacemos entre ellos, ya que únicamente existen dos subgrupos. Entendemos que ambos subgrupos guardan una actitud positiva hacia el caló, puesto que el promedio es menor a 2,5. Sin embargo, uno de ellos muestra una actitud más favorable hacia la variedad, ya que detectamos una diferencia importante entre las actitudes ($p=0,000$). Quienes se muestran más favorables hacia la variedad caló son los calé, con el promedio de 1,9 en comparación con el 2,2, alcanzado por el grupo 'etnia blanca'. 28 de los informantes (un 15,6%) han afirmado pertenecer al grupo étnico 'calé', cantidad muy baja, lo cual hace difícil alcanzar un resultado significativo. A pesar de esto, el valor p se ha revelado muy destacable.

Los resultados en relación con la variable 'sexo' (con los resultados de los hombres en 3A y de las mujeres en 3B) nos dicen que el promedio de las mujeres, 2,1, es más bajo que el de los hombres: 2,3. El valor $p=0,012$ muestra que podemos concluir que las mujeres poseen una actitud más favorable hacia el caló que los hombres. Estos resultados se repiten, al igual que ocurría en la parte anterior (cf. 6.1.2.9). Las razones por las que las mujeres muestran una actitud más positiva hacia la variedad caló pueden ser múltiples. Ya comentado con anterioridad, les resulta más fácil que a los hombres expresar sus evaluaciones (Bijvoet 1998:117).

No hay diferencia de actitudes hacia la variedad caló y los caló-hablantes entre las ciudades Jerez de la Frontera y Sevilla (cuyos resultados se presentan en 4A y 4B respectivamente). El valor $p=0,223$. El promedio para ambos subgrupos de informantes es inferior a 2,5, con lo cual entendemos que hay una inclinación en favor de la variedad (Jerez de la Frontera, con un promedio de 2,1 y Sevilla de 2,2). En estas preguntas directas tampoco hemos contado con encontrar diferencias de actitudes entre las ciudades donde realizamos la investigación. Nuestra idea es que las actitudes hacia el caló y los caló-hablantes no difieren entre dichas ciudades. Sin embargo, cuando hemos medido las actitudes hacia las voces andaluzas en la parte indirecta (cf. 6.1), los resultados se han revelado un poco diferentes entre las ciudades, en relación con la voz masculina de Andalucía. Esas diferencias dependen, probablemente, del hecho de que las voces andaluzas empleen la variedad andaluza hablada en Jerez de la Frontera, una variedad posiblemente más apreciada por los informantes de esta ciudad, en comparación con los de Sevilla (cf. 6.1.1.4 y 6.1.2.9).

Las diferentes respuestas dadas a la pregunta sobre si "es útil o no saber hablar caló" han resultado en una división de los informantes en tres subgrupos: los que han contestado "Inseguro" (resultados en 5A); quienes han dado como respuesta "No" (en 5B) y, finalmente, los informantes que han respondido "Sí" (en 5C). Observamos que el promedio del grupo 'Sí' (5C) está en negrita, **1,9**, un resultado que nos informa que este es el subgrupo con la actitud más positiva hacia la variedad caló y los caló-hablantes. Comparando el resultado "Dif sig" ($p=0,005$) entre este grupo 'Sí' (5C) y el grupo "a la derecha", el grupo 'Inseguro' (5A), entendemos que está comprobado estadísticamente que los informantes que piensan "ser útil saber hablar caló" (5C) tienen una actitud más favorable hacia tal variedad, en comparación con los que "están inseguros sobre si es útil o no saber hablarla" (5A, cuyo promedio llega a 2,1). Los informantes que han contestado "Inseguro" (5A; promedio 2,1) poseen una actitud más favorable hacia la variedad, en comparación con los que han contestado "No" (5B, promedio 2,4), ya que el valor $p=0,001$ entre los grupos. Finalmente, el valor p entre el subgrupo 'No' (5B; promedio 2,4) y 'Sí' (5C; promedio 1,9) es 0,000. Estadísticamente hay una diferencia importante entre las actitudes de estos grupos. En resumen, podemos constatar que las diferencias de actitudes entre los tres subgrupos son importantes y están comprobadas estadísticamente. Los informantes con la actitud más favorable hacia la variedad caló son quienes "piensan que es útil saber hablarla", seguidos por aquellos que "están

inseguros sobre si es útil o no saber hablarla”. Los que “piensan que no sería útil saber hablarla” son quienes, en menor medida, favorecen la variedad.

Los informantes han sido repartidos en dos subgrupos, dependiendo del conocimiento que muestran de algunas palabras en caló. En 6A se presentan los resultados del subgrupo cuyo conocimiento llega a un total de no más de tres palabras (promedio 2,2). Los informantes del otro subgrupo poseen un conocimiento de cuatro o más palabras de caló (en 6B), cuyo promedio alcanza un 2,0 y, por lo tanto, estos favorecen más la variedad. La diferencia de resultados está comprobada estadísticamente, el valor $p=0,001$.

Por último, disponemos de la variable en la cual proporcionamos el nivel de aceptabilidad de los informantes en denominar a algunos objetos y conceptos con palabras en caló. El subgrupo de informantes que “han aceptado llamar hasta seis objetos/conceptos en caló” (resultados en 7A) alcanza un promedio de 2,2. El otro grupo, cuyos informantes “han aceptado denominar siete o más objetos/conceptos en caló” llega a un promedio de 2,0 (ver 7B). El valor $p=0,027$, con lo cual podemos afirmar que son los informantes con “mayor aceptabilidad en la denominación de objetos/concepto en caló” los que demuestran una actitud más favorable hacia la variedad, del mismo modo una diferencia comprobada estadísticamente.

6.2.1.1.1 Resumen del resultado promedio de todos los ítems

En esta primera parte, hemos presentado los resultados en relación con los ítems y el promedio conseguido por *todos* los ítems para las variables y los subgrupos. Todos los subgrupos de informantes alcanzan un promedio inferior a 2,5. Con esto, entendemos que, en general, las actitudes hacia la variedad caló y los caló-hablantes son positivas.

Examinando las diferencias de actitudes entre los subgrupos (en sus variables, respectivamente) observamos que el valor p es inferior a 0,05 (0,033 en el caso de ser tres subgrupos) en relación con todos los resultados, excepto en uno. Con esto, podemos constatar estadísticamente que existen diferencias de actitudes entre los subgrupos dentro de todas las variables, excepto en la variable ‘ciudad’, lo cual nos hace suponer que se pueden generalizar los resultados y considerarse como representativos.

Los informantes que muestran las actitudes más positivas hacia la variedad caló y caló-hablantes son (el nombre y número de la variable/del subgrupo entre paréntesis): los que tienen una relación con la variedad (1C, variable ‘relación con el caló’), al igual que quienes no tienen ninguna relación pero quieren aprenderlo (1B, variable ‘relación con el caló’); los informantes que han afirmado pertenecer a la etnia calé (2B, variable ‘etnia’); las mujeres (3B, variable ‘sexo’); aquellos que piensan que es/sería útil saber hablar en caló (5C, variable ‘útil saber hablar en caló’); los que tienen el conocimiento más elevado de palabras en caló (6B, variable ‘conocimiento de caló’); quienes en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos en caló (7B, variable ‘aceptabilidad llamar objetos con palabras en caló’).

El resultado, dentro de la mayoría de las variables, es poco sorprendente, ya que existe una relación entre una actitud positiva hacia la variedad y un informante que (a) tiene una relación con ella, (b) ha indicado que tiene un interés en aprenderla, (c) ha mostrado un conocimiento sobre ella, igual que (d) una aceptabilidad en denominar objetos/conceptos en caló, (e) y que pertenece a la etnia donde se habla. El hecho de que sean las mujeres quienes mantengan la actitud más positiva, es un resultado ya discutido anteriormente: a las mujeres les resulta más fácil expresar sus evaluaciones

que a los hombres (Bijvoet 1998:117). Para una discusión más detallada de este tema, véase el capítulo 8.

Estos resultados, que muestran el promedio calculado de todos los ítems, indican además que los informantes que más favorecen a la variedad caló son aquellos que pertenecen a la etnia calé, del mismo modo que quienes dicen que “es/sería útil saber hablar en caló” (dentro de sus respectivas variables, el promedio para ambos subgrupos es de 1,9).

6.2.1.2 Los resultados obtenidos por cada ítem

Más abajo ofrecemos los resultados obtenidos de cada ítem de forma separada. Las discusiones, en relación con las tablas, a veces no serán excesivamente extensas, sin embargo al final del capítulo se encontrará una discusión más profunda. Empezamos con los resultados en los cuales existen diferencias estadísticamente significativas de actitudes entre los subgrupos. El titular es igual que el ítem presentado a los informantes. Junto con los resultados significativos, en la columna “frecuencia”, damos la frecuencia relativa de cuántos informantes han elegido una de las cuatro respuestas tabuladas (cf. 5.2.1.1). La razón para dar esta información es que, a veces la proporción de datos faltantes es mayor a un 10%. Sin embargo, es importantísimo destacar que solamente discutimos los resultados estadísticamente comprobados. Es decir, todos estos resultados son válidos, independientemente de la cantidad de informantes cuyas respuestas han sido tabuladas (cf. 5.2.7.1). La proporción de datos que faltan en esta segunda parte del cuestionario es mayor en comparación con la primera. Probablemente, esto se debe al cansancio de los informantes al terminar la primera parte (el test *pares falsos*, cuando escucharon hablar ocho voces y respondieron a preguntas en relación con ellas). Además, en esta segunda parte, era necesario prestar atención a los ítems, uno por uno, y elegir una respuesta para cada de ellos.

6.2.1.2.1 Ítems con diferencias de actitudes entre los subgrupos

En este apartado proporcionamos los resultados en los cuales existen diferencias estadísticamente significativas de actitudes entre los subgrupos de informantes (dentro de cada uno de sus variables). En 6.2.1.1 discutimos los promedios de todos los ítems – en relación con cada subgrupo– y constatamos que no había ningún subgrupo con actitudes negativas hacia caló y los caló-hablantes. Sin embargo, estudiando los ítems en forma separada, notaremos que un subgrupo puede estar de acuerdo con ella mientras que otro subgrupo puede mostrar lo contrario, es decir, encontraremos actitudes que difieren hacia la variedad caló y los caló-hablantes.

6.2.1.2.1.1 “Me gustaría (o me gusta) saber hablar en caló”

‘Todos’ los informantes (sin ser divididos en subgrupos, o sea grupo ‘0’) muestran cierto interés por saber hablar caló, aunque no resulta muy destacado. El promedio llega a un 2,7. Observando las diferentes variables, notamos diferencias significativas de actitudes entre los subgrupos.

Variable	Todos		Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0		1A	1B	1C	2A	2B	3A	3B
			Ninguna	Aprender	Relación	Blanca	Calé	Hombre	Mujer
Promedio	2,7		1,4	3,3	3,2	2,5	3,4	2,5	2,9
DE	1,01		,50	,45	,84	1,01	,57	1,09	,90
Dif. sig.			,000⇔	,928⇔	,000⇔	,000		,031	
Frecuencia			65%	97%	90%	80%	100%	80%	86%

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A	4B	5A	5B	5C	6A	6B	7A	7B
	Jerez	Sevilla	Inseg	No	Sí	≤3 palab	≥4palab	≤6 obj.	≥7 obj.
Pro.	2,8	2,6	2,7	2,2	3,1	2,5	3,1	2,6	3,2
DE	,92	1,11	,77	,95	,91	,98	1,0	1,01	,85
Dif.	,244		,070⇔	,000⇔	,033⇔	,001		,006	
Fre.			53%	93%	86%	81%	91%	82%	90%

Tabla 6.2.1.2.1.1 **ITEM 1** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado. Por falta de espacio abreviamos los siguientes términos en la segunda tabla: “Var.” (“Variable”); “Sub.” (“subgrupo”); “Pro.” (“Promedio”); “Dif.” (“Diferencia significativa”); “Fre.” (“Frecuencia”).

Dentro de la variable ‘relación con el caló’, las respuestas difieren grandemente entre los subgrupos. Uno de ellos no está de acuerdo con el enunciado, grupo 1A, es decir, son los informantes que “no tienen ninguna relación con el caló/ni quieren aprenderlo”. El promedio de 1,4 nos dice que a ninguno de estos informantes les gustaría saber hablar caló. Además, la desviación estándar es baja (DE=0,5), lo que muestra que las actitudes dentro del subgrupo no varían mucho. Notamos que solamente el 65% de los informantes han elegido una de las respuestas tabuladas (cf. 5.2.1.1), esto es, un 35% de los informantes que forman parte de este subgrupo ha elegido o bien la respuesta “inseguro” o bien no han contestado. A pesar de esto, los resultados llegan a niveles significativos, es decir, son válidos. Sin embargo, el gusto por “saber hablar caló” es alto dentro de los otros dos subgrupos: aquellos que quieren aprender caló (1B, promedio 3,3) y quienes tienen una relación con el caló (1C, promedio 3,2). Las diferencias de actitudes entre los subgrupos ‘relación con el caló’ (1C) y ‘ninguna relación’ (1A) son significativas –e importantes–, al igual que las existentes entre ‘ninguna relación’ (1A) y ‘quieren aprender’ (1B). En ambos casos, el valor $p=0,000$.

Tal actitud positiva hacia saber hablar caló es aun más marcada dentro de la variable ‘etnia’. Son los calé (2B) quienes alcanzan el mayor promedio: 3,4. La desviación estándar (DE=0,57), nos indica que las actitudes dentro del subgrupo son estables. La diferencia de actitudes entre los calé y los informantes que forman parte del subgrupo ‘blanca’ está comprobada estadísticamente ($p=0,000$), lo que muestra que es una diferencia fuerte. El subgrupo ‘blanca’ llega a un promedio de 2,5, un resultado que se coloca, justamente, entre estar de acuerdo y estar en desacuerdo con el enunciado. Si comparamos el resultado de los calé con los resultados de todos los otros subgrupos, independientemente de la variable, apreciamos que el interés más alto por saber hablar caló lo encontramos dentro del subgrupo ‘calé’.

La diferencia de actitudes entre los subgrupos, dentro de la variable ‘sexo’, está comprobada estadísticamente ($p=0,031$), aunque esa diferencia no es tan amplia como las que acabamos de discutir con anterioridad. Las mujeres muestran una actitud más positiva, aunque con un promedio de 2,9, la inclinación hacia tal actitud positiva no resulta muy intensa. Los hombres, con un promedio de 2,5, se quedan a la mitad entre estar o no estar de acuerdo con el enunciado.

Dividir a los informantes en las dos ciudades ‘Jerez de la Frontera’ (4A, promedio 2,8) y ‘Sevilla’ (4B, promedio 2,6) no nos conduce a resultados que difieran entre ellos. Es decir, el gusto por saber hablar caló es el mismo, tanto para los informantes de Sevilla, como para los de Jerez de la Frontera.

Son los informantes que piensan que es/sería útil saber hablar en caló (5C; promedio 3,1) a quienes también les gustaría (o les gusta) saber hablar caló, una relación que resulta bastante lógica. A los informantes que piensan que no es/sería útil saber hablar caló (5B; promedio 2,2) tampoco les gustaría saber hablarlo (de nuevo una relación lógica). La diferencia de actitudes entre ellos (subgrupo 5B) y aquellos que consideran ser útil saber hablar caló (subgrupo 5C) es fuerte, estando comprobada estadísticamente ($p= 0,000$).

Dentro de las dos variables, ‘conocimiento de caló’ (subgrupos 6A y 6B) y ‘aceptabilidad en denominar a un objeto o concepto con palabras caló’ (subgrupos 7A y 7B), las diferencias de actitudes entre los subgrupos son significativas ($p=0,001$ y $0,006$, respectivamente). Son los informantes con el conocimiento más elevado de caló (6B, promedio 3,1) y los informantes con la aceptabilidad mayor a la hora de denominar objetos/conceptos con palabras caló (7B, promedio 3,2) quienes demuestran tener la actitud más positiva hacia saber hablarlo.

En resumen, el interés por saber hablar caló difiere entre los subgrupos dentro de las variables, diferencias que están comprobadas estadísticamente. Los informantes que muestran el interés más elevado son los calé (subgrupo 2B, variable ‘etnia’) seguidos por aquellos que quieren aprender caló (subgrupo 1B, variable ‘relación con el caló’). Los informantes que tienen una relación con el caló (subgrupo 1C, variable ‘relación con el caló’), al igual que quienes poseen “la aceptabilidad más elevada para denominar objetos/conceptos con palabras en caló” (subgrupo 7B, variable ‘aceptabilidad llamar objetos con palabras en caló’) también guardan un interés alto en saber hablarlo. Los informantes que forman parte del subgrupo dentro del cual consideran ser útil saber hablar caló (subgrupo 5C, variable ‘útil saber hablar en caló’) y los que muestran el conocimiento más elevado de caló (subgrupo 6B, variable ‘conocimiento de caló’) llegan a un promedio de 3,1, el cual todavía resulta alto.

No solo encontramos actitudes positivas hacia el gusto por saber hablar caló. Los informantes que “no tienen ninguna relación con el caló/ni quieren aprenderlo” (subgrupo 1A, dentro de la variable ‘relación con el caló’) alcanzan un promedio bajo; 1,4. La desviación estándar también es baja (0,50), es decir, las actitudes negativas dentro del subgrupo son estables.

Entendemos que las variables más importantes, en cuanto a tener un gusto por saber hablar caló son ‘etnia’ y ‘relación con el caló’. Es dentro de estas variables, donde detectamos el valor p de un modo más destacado, al igual que el promedio más alto. Además, es en estas variables donde se encuentran los resultados de la desviación estándar bajos: los que quieren aprender caló (grupo 1B, $DE=0,45$), los informantes que tienen una relación con el caló (grupo 1C, $DE=0,84$) y etnia calé (grupo 2B, $DE=0,57$). Una desviación estándar baja indica que las actitudes dentro del subgrupo son homogéneas.

6.2.1.2.1.2 “Las personas que hablan caló solo deben vivir en sus comunidades”

El promedio para ‘Todos’ (grupo ‘0’) llega a 1,7 en relación con este ítem. Un promedio inferior a 2,5 muestra una inclinación hacia estar en desacuerdo con este enunciado negativo. Ninguno de los resultados, sea la variable que sea, llega a un promedio que indique estar de acuerdo con ello.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	1,7	2,0	1,6	1,6	1,8	1,3	1,9	1,6
DE	,78	,88	,66	,77	,81	,47	,90	,64
Dif. sig.		,018↔	,561↔	,012↔	,002		,050	
Frecuencia		85%	94%	93%	90%	92%	90%	91%

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,6	1,9	1,8	1,8	1,6	1,8	1,5	1,8	1,5
DE	,59	,99	,78	,81	,76	,81	,67	,80	,65
Dif.	,122		,783↔	,031↔	,200↔	,060		,134	
Fre.				94%	94%	90%	95%		

Tabla 6.2.1.2.1.2 **ITEM 2** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Al observar los resultados dentro de cada variable por separado, apreciamos que, son los informantes que tienen una relación con el caló (1C; promedio 1,6), al igual que los que quieren aprenderlo (1B; promedio 1,6), dentro de la variable ‘relación con el caló’, los que están más en desacuerdo con el enunciado. El subgrupo que ‘no tiene ninguna relación con el caló/ni quieren aprenderlo’ (1A) es el que llega al promedio más alto, concentrándonos en los resultados dentro de todas variables: 2,0. En cualquier caso, este último resultado indica estar en desacuerdo con el enunciado negativo.

Cuando comparamos los resultados dentro de la variable ‘sexo’, apreciamos que son las mujeres quienes están más en desacuerdo con el enunciado negativo (3B; promedio de 1,6). Este resultado se repite, en consecuencia son las mujeres las que son las que muestran actitudes más positivas hacia la variedad caló y hacia quien la habla.

Dentro de las variables ‘utilidad de saber hablar en caló’ y ‘conocimiento de caló’, son quienes piensan que es/sería útil saber hablar en caló (5C; promedio 1,6), al igual que los informantes pertenecientes al subgrupo con el conocimiento más elevado de caló (6B; 1,5), quienes han mostrado el mayor nivel de desacuerdo con el enunciado.

Todos los resultados arriba expuestos han sido comprobados estadísticamente. El subgrupo que más está en desacuerdo con el ítem “las personas que hablan caló solo deben vivir en sus comunidades” son los que, según ellos mismos, pertenecen al grupo étnico calé (2B). El promedio 1,3 es el resultado más bajo, al igual que la desviación estándar (DE=0,47).

Realizamos el estudio en institutos situados en barrios donde viven personas que pertenecen a la etnia calé y algunos de los informantes tienen relación con la variedad caló en estos barrios. Si el informante mismo habla caló, una posible interpretación de los resultados que acabamos de discutir podría ser que una persona que habla caló no debería verse obligada a vivir solo en su comunidad, sino que tiene el derecho a elegir dónde vivir. Si el informante no habla caló, la interpretación sería que ese informante no tiene nada en contra de vivir junto a alguien que lo habla.

6.2.1.2.1.3 “Me gustaría (o me gusta) tener un profesor que hable caló además de castellano”

El promedio para ‘Todos’ (grupo ‘0’), es decir, antes de dividir a los informantes en los subgrupos, es de 2,8. Eso significa que hay una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado, sin embargo, esa inclinación no es muy destacada.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,8	2,1	3,1	3,1	2,6	3,4	2,6	3,0
DE	,98	1,06	,65	,86	,99	,63	1,07	,84
Dif. sig.		,000↔	,884↔	,000↔	,000		,019	
Frecuencia		75%	85%	100%	82%	96%	85%	83%

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,9	2,6	2,2	2,5	3,1	2,6	3,2	2,7	2,8
DE	,86	1,13	,94	1,02	,75	1,03	,59	,99	,91
Dif.	,293		,293↔	,000↔	,000↔	,002		,740	
Fre.			66%	81%	97%	84%	88%		

Tabla 6.2.1.2.1.3 **ITEM 3** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Acabamos de decir que un promedio mayor a 2,5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado, lo que significa que a los informantes les gustaría tener un profesor que hable caló. Por tanto, si el promedio llega a un resultado inferior a 2,5, no les interesaría tener un profesor que hablase caló. Dentro de la variable ‘relación con el caló’ son los informantes que forman parte del subgrupo ‘no tienen ninguna relación con el caló/ni quieren aprenderlo’ (1A, promedio 2,1) los que tampoco están interesados en tener un profesor que hable la variedad. Sin embargo, entendemos que los informantes que quieren aprender caló (1B, promedio 3,1) de igual modo que los informantes que tienen una relación con el caló (1C; promedio 3,1), están interesados en tener un profesor que hable tal variedad.

El promedio llega a la misma cifra, es decir 3,1, para los informantes que consideran ser útil saber hablar caló (subgrupo 5C) dentro de la variable ‘utilidad de saber hablar caló’. Los otros dos subgrupos de informantes, dentro de la misma variable, no muestran ningún interés en tener un profesor con conocimientos de la variedad caló.

Al observar la variable ‘conocimiento del caló’, notamos que son los informantes con el conocimiento más elevado de caló quienes desean tener un profesor que domine la variedad (subgrupo 3B; promedio 3,2). El otro subgrupo, dentro de la variable, llega a un promedio de 2,6 (subgrupo 6A), esto es, se muestran neutrales frente al enunciado.

La diferencia de actitudes entre los sexos está también comprobada estadísticamente. A las mujeres, más que a los hombres, les interesa tener un profesor que hable caló (promedio 3,0 y 2,6 respectivamente). Recordamos que a las mujeres les gustaría (o gusta) saber hablar caló más que a los hombres (cf. 6.2.1.2.1.1). Una posible razón de la diferencia significativa entre los sexos, en relación con el enunciado “el gusto por tener un profesor que hable caló” podría ser que, a las mujeres que no dominan el caló, les gustaría tener un profesor para facilitar su aprendizaje. A las

mujeres que ya lo dominan, les gustaría tener un profesor con quien pudiesen comunicarse usando la variedad.

El subgrupo con el promedio más alto es aquel en el que los informantes pertenecen al grupo étnico calé: 3,4. La desviación estándar (DE) es la segunda más baja (0,63), lo que viene a significar que las actitudes de los informantes, dentro del subgrupo, son muy estables. De un modo aparente, son los informantes que pertenecen al grupo étnico donde se habla la variedad caló quienes demuestran una preferencia más elevada por tener un profesor que la use.

Todos los resultados discutidos están comprobados estadísticamente, es decir, hemos observado una diferencia de actitudes entre los subgrupos de informantes dentro de la misma variable. Hemos identificado diferencias significativas entre todas de ellas, excepto en dos, además, las diferencias resultan importantes. Las actitudes también difieren de tal manera que, a algunos informantes, les gustaría (o gusta) tener un profesor que hablase caló y, en cambio a otros, no.

Asimismo, notamos que dentro los subgrupos ‘ninguna relación con caló’ (1A) e ‘inseguridad sobre si es útil o no hablar caló’ (5A) hallamos la cantidades más baja de informantes que han elegido una respuesta tabulada (75% y 66%, respectivamente).

6.2.1.2.1.4 “Me gustaría (o me gusta) tener un amigo que hable caló”

Con la afirmación “me gustaría (o me gusta) tener un amigo que hable caló”, el informante “se acerca”, un poco más, a la persona que habla caló, en comparación con la persona del ítem que acabamos de discutir anteriormente (que era un profesor; cf. 6.2.1.2.1.3). Tener un amigo les interesa más a los informantes que tener un profesor que hable la variedad: el promedio para ‘Todos’ (grupo ‘0’) llega a un 3,1 en comparación con el 2,8 de tener un profesor que la hable. Además, el promedio para todos los subgrupos, sea cual sea la variable, es más alto, en relación con tener un amigo en vez de un profesor que hable caló. Siempre alcanza el 2,5 o un resultado mayor, en otras palabras, ninguno de los subgrupos se opone a la idea de tener un amigo que hable la variedad.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
		1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Subgrupo	0							
Promedio	3,1	2,5	3,2	3,4	3,0	3,5	3,0	3,2
DE	,83	,86	,62	,78	,86	,51	,95	,69
Dif. sig.		,000↔	,069↔	,000↔	,001		,221	
Frecuencia		62%	88%	87%	75%	90%		

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	3,2	3,0	2,8	2,8	3,4	2,9	3,5	3,1	3,0
DE	,79	,88	,75	,83	,76	,85	,65	,78	1,06
Dif	,191		,942↔	,000↔	,001↔	,000		,590	
Fre.			66%	70%	93%	76%	86%		

Tabla 6.2.1.2.1.4 **ITEM 4** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Dentro de la variable ‘relación con el caló’, son los informantes que tienen una relación con la variedad quienes guardan un mayor interés por tener un amigo que la hable (1C;

promedio 3,4). Los informantes que forman parte del subgrupo ‘no tienen ninguna relación con el caló/ni quieren aprenderlo’ (1A) son los únicos cuyo promedio se encuentra justamente entre estar de acuerdo y en desacuerdo con el enunciado (promedio 2,5). Es decir, se muestran neutrales frente a la idea de tener un amigo que hable caló. El mismo subgrupo se mostró negativo respecto al gusto por tener un profesor que hablara caló (cf. 6.2.1.2.1.3).

Quienes piensan que es/sería útil saber hablar caló (subgrupo 5C, promedio 3,4) llegan a un promedio igual de alto que los que mantienen algún tipo de relación con el caló, siendo el subgrupo, dentro de la variable, con actitudes más positivas hacia la variedad y hacia quienes la hablan. Son resultados que se repiten.

Los informantes con el conocimiento más elevado de la variedad caló (subgrupo 6B, dentro de la variable ‘conocimiento de caló’), al igual que los que pertenecen a la etnia calé (subgrupo 2B, dentro de la variable ‘etnia’) son aquellos a quienes más les gustaría (o gusta) tener un amigo que la hablase. El promedio para ambos subgrupos llega a un 3,5, que, además, es el resultado más elevado dentro de todos los ítems. De nuevo, la desviación estándar (DE) del grupo ‘calé’ es la más baja (0,51) que observamos en relación con este ítem, lo que significa que las actitudes son estables dentro del grupo.

Con estos resultados, podemos concluir que el gusto por tener un amigo que hable caló aumenta si el informante: (a) tiene una relación con el caló, (b) pertenece al grupo étnico donde se habla, (c) piensa ser/sería útil hablar caló, (d) pertenece al subgrupo con el conocimiento más alto de caló.

Los informantes que han elegido la cantidad más baja de respuestas tabuladas (un 62% y un 66%, respectivamente) son los que “no tienen ninguna relación con caló” (1A) igual que quienes se sienten “inseguros enfrente la utilidad de saber hablar caló” (5A).

6.2.1.2.1.5 “Debería haber noticias en televisión en caló”

Una posible manera de acercarse a la variedad caló sería tener la oportunidad de ver noticias en televisión donde se hablara caló. Sin embargo, el resultado para el enunciado “Debería haber noticias en la televisión en caló” alcanza un promedio de 2,3 para ‘Todos’ (grupo ‘0’), lo cual significa, que los informantes, sin haber sido divididos en subgrupos, no están de acuerdo con ello. Observamos además que la cantidad de informantes que han elegido una de las respuestas tabuladas, es menor en comparación con los resultados ya discutidos (los ítems 1-4). Repetimos que, a pesar de esto, los resultados discutidos están comprobados estadísticamente.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,3	2,0	2,6	2,3	2,2	2,7	2,2	2,4
DE	,98	1,10	,83	,91	1,0	,86	1,02	,91
Dif. sig.		,004↔	,326↔	,099↔	,032		,311	
Frecuencia		61%	68%		65%	75%		

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,3	2,3	2,4	1,9	2,7	2,2	2,5	2,2	2,8
DE	,92	1,06	1,08	,94	,86	,99	,96	,97	,89
Dif.	,816		,182↔	,000↔	,308↔	,125		,032	
Fre.				72%	74%			68%	54%

Tabla 6.2.1.2.1.5 **ITEM 5** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Algunos informantes tienen cierto interés por que haya noticias en televisión en caló: los que quieren aprender caló (subgrupo 1B, promedio 2,6); quienes pertenecen a la etnia calé (subgrupo 2B, promedio 2,7); los que piensan que es/sería útil saber hablar en caló (subgrupo 5C, promedio 2,7); el grupo que muestra la aceptabilidad más alta en la denominación de objetos/conceptos con palabras en caló (subgrupo 7B, promedio 2,8). Como vemos, el promedio de estos grupos se acerca bastante a 2,5 y, por tanto, el interés no es muy destacable, aunque las actitudes se inclinan hacia la posibilidad de tener noticias en caló.

Las actitudes podrían haber devenido en más positivas si hubiéramos utilizado “películas”, o, simplemente “programas” en vez de “noticias” en el enunciado. Supongamos que a adolescentes de entre 14 y 15 años, las noticias no les interesan tanto como las películas u otros programas de entretenimiento. De todas formas, los informantes cuyos resultados se inclinan a tener una actitud algo positiva hacia la emisión de noticias en caló, son los que (a) tienen un interés en aprenderlo, (b) pertenecen al grupo étnico donde se habla, (c) piensan que ser/sería útil saber hablarlo, (d) pertenecen al subgrupo con la aceptabilidad más elevada a la hora de denominar objetos/conceptos con palabras en caló.

6.2.1.2.1.6 “El gobierno debería emplear a más trabajadores que hablaran caló”

Uno de los ítems positivos dice “El gobierno debería emplear a más trabajadores que hablaran caló”. Los informantes, sin haber sido repartidos en subgrupos, se muestran neutrales al enunciado: el promedio para ‘Todos’ es de 2,5.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo		0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre
Promedio	2,5	1,9	3,0	2,6	2,4	3,0	2,3	2,6
DE	,99	,90	,87	,91	1,0	,86	1,02	,94
Dif. sig.		,000↔	,145↔	,001↔	,007		,075	
Frecuencia		67%	67%	78%	66%	86%	67%	72%

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,5	2,5	2,4	2,1	2,9	2,3	2,8	2,4	2,7
DE	,93	1,07	1,09	,98	,83	1,01	,79	,97	1,06
Dif.	1,000		,279↔	,000↔	,211↔	,009		,241	
Fre.				89%	92%	69%	70%		

Tabla 6.2.1.2.1.6 **ITEM 6** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Algunos informantes están en desacuerdo con el enunciado (presentamos los subgrupos cuyos resultados son significativos): quienes no tienen ninguna relación/ni quieren aprender caló (1A, variable ‘relación con el caló’); los que forman parte del subgrupo ‘blanca’ (2A, variable ‘etnia’); los hombres (3A, variable ‘sexo’); los que piensan que no es/sería útil saber hablar caló (5B, variable ‘utilidad de hablar caló’); los informantes con el conocimiento menor de caló (6A, variable ‘conocimiento de caló’). Todos estos subgrupos tienen un promedio de 2,3 o inferior, es decir, piensan que el gobierno *no* debería emplear a más trabajadores que hablaran caló.

Los informantes que manifiestan una actitud positiva hacia el enunciado son aquellos que, hasta este momento, han mostrado actitudes positivas hacia la variedad caló y por quienes la hablan: los que quieren aprender caló (subgrupo 2B, promedio 3,0), los que pertenecen a la etnia calé (subgrupo 2B; promedio 3,0); quienes piensan que sería/es útil saber hablar caló (subgrupo 5C; promedio 2,9) y los informantes con el conocimiento más elevado de palabras en caló (subgrupo 6B, promedio 2,8). La diferencia entre hombres y mujeres también está comprobada estadísticamente ($p=0,075$, es decir, hay una tendencia), pero el promedio de 2,6, de las mujeres, no es mucho más alto que el de 2,5, esto es, se encuentra muy cercano a tener una actitud neutral.

Un resultado que se repite es el de los que forman parte del subgrupo ‘calé’ (2B). Son ellos los que tienen las actitudes más positivas hacia la variedad caló y quienes la hablan.

En general sabemos que los informantes guardan una actitud más o menos positiva hacia la variedad caló y hacia las personas que la hablan (cf. 6.2.1.1). Sin embargo, cuando observamos los resultados, ítem por ítem, apreciamos diferencias de actitudes entre los subgrupos, como en este caso. La actitud negativa que algunos subgrupos de informantes muestran hacia el enunciado puede ser debida a que estos informantes quizás no dominen la variedad, por lo que no ven la necesidad de emplear a trabajadores con los cuales no sabrían comunicarse usando caló.

6.2.1.2.1.7 “Todos los españoles deberíamos entender caló”

El resultado en conexión con el enunciado “todos los españoles deberíamos entender caló” llega a un promedio de 2,5 para ‘Todos’ (grupo ‘0’), es decir, no hay ninguna inclinación por estar de acuerdo o en desacuerdo con ello.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,5	2,1	2,8	2,7	2,4	2,8	2,4	2,6
DE	,95	,92	,88	,90	,97	,83	1,05	,83
Dif. sig.		,000↔	,837↔	,001↔	,065		,132	
Frecuencia		72%	90%	90%	81%	96%		

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,5	2,6	2,4	2,1	3,0	2,4	2,9	2,5	2,8
DE	,95	,96	,80	,88	,89	,97	,83	,96	,83
Dif.	,699		,104↔	,000↔	,005↔	,007		,108	
Fre.			69%	93%	80%	85%	82%		

Tabla 6.2.1.2.1.7 **ITEM 7** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Sin embargo, algunos de los subgrupos, dentro de las diferentes variables, han obtenido un promedio que se inclina a estar de acuerdo con el enunciado: los informantes que quieren aprender caló (1B, promedio 2,8), al igual que los que tienen una relación con el caló (1C, promedio 2,7); los que pertenecen a la etnia calé (2B, promedio 2,8); quienes poseen el conocimiento más elevado de palabras en caló (6B, promedio 2,9); los que opinan que es/sería útil saber hablar en caló (5C, promedio 3,0). Este último subgrupo (quienes dicen que es/sería útil saber hablar en caló) es el que alcanza el promedio más alto, es decir, estos informantes no solo piensan que es (o sería) útil saber hablar caló, sino que además opinan que todos los españoles deberían entender la variedad.

Según algunos investigadores, los calé utilizan la variedad entre ellos para que los payos no les entiendan (cf. Leigh 1998:246 y Mulcahy 1979:16). Los resultados obtenidos dentro de ciertos subgrupos en nuestro estudio muestran lo contrario: hay una inclinación, aunque no muy pronunciada, hacia la consideración de que todos los españoles deberían entender caló. También resulta de importancia apuntar cuáles son estos subgrupos: (a) aquellos que tienen una relación con el caló, (b) quienes pertenecen a la etnia que la habla, esto es, los calé, (c) los informantes con el conocimiento más elevado de caló, (d) de igual modo que los que dicen que es o sería útil saber hablarlo. La opinión que observa el hecho de que el caló sea una variedad hablada para que los demás no la puedan entender, tal vez se encuentre en proceso de cambio.

Podemos conectar estos resultados con los vistos en el ítem 2: “las personas que hablan caló solo deben vivir en sus comunidades” (cf. 6.2.1.2.1.2). Los subgrupos de informantes que muestran mayor desacuerdo con ese ítem son quienes, en mayor medida, consideran que todos los españoles deberían entender caló. Es decir, según algunos informantes, todos los españoles deberían entender caló, además, los caló-hablantes no “deberían vivir en sus comunidades”. Hablamos de una actitud integradora entre los caló-hablantes y los no-caló-hablantes.

6.2.1.2.1.8 “Sería bueno para el país que casi todos supiéramos hablar caló”

El promedio para ‘Todos’, 2,1, nos proporciona la información de que, en general, los informantes no piensan que sería bueno para el país el hecho de que casi todos supiéramos hablar caló. Los informantes que se sienten inseguros frente a la utilidad de saber hablar caló (subgrupo 5A) también son los que en menor medida han elegido una respuesta tabulada (un 35%). A pesar de esto, los resultados alcanzan niveles significativos en comparación con los del subgrupo 5C.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
		1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Subgrupo	0							
Promedio	2,1	1,5	2,6	2,3	2,0	2,4	2,0	2,3
DE	,97	,83	,83	,91	,96	,96	,97	,95
Dif. sig.		,000↔	,172↔	,000↔	,091		,048	
Frecuencia		63%	66%	80%	65%	90%	74%	69%

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,1	2,1	1,7	1,8	2,6	2,1	2,3	2,1	2,6
DE	,92	1,02	1,01	,84	,93	,98	,90	,93	1,04
Dif.	,909		,496↔	,000↔	,009↔	,202		,040	
Fre.			35%	76%	76%			68%	69%

Tabla 6.2.1.2.1.8 **ITEM 8** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Únicamente existen tres subgrupos, inmersos en tres variables diferentes, que alcanzan un promedio mayor a 2,5, esto es, cuando hay una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado: quienes quieren aprender caló (1B), los que piensan que es/sería útil saber hablar caló (5C) y los informantes que tienen la aceptabilidad más elevada en denominar objetos y conceptos con palabras en caló (7B). El promedio de estos grupos es de 2,6, una ligera inclinación hacia mostrar acuerdo con el enunciado.

Notamos que, cuando encontramos actitudes positivas hacia este enunciado “sería bueno para el país que casi todos supiéramos hablar caló”, tales actitudes no resultan destacables; tampoco son los mismos subgrupos quienes están de acuerdo con el enunciado que rezaba que “todos los españoles deberíamos entender caló” cuyos resultados acabamos de discutir (cf. 6.2.1.2.1.7). Existe una diferencia entre este enunciado (“sería bueno para el país que casi todos supiéramos hablar caló”) y el ítem 7 (“todos los españoles deberíamos entender caló”). Gardner & Lambert (1972) hablan de dos tipos de motivación a la hora de aprender una lengua: la instrumental y la integrativa. El motivo instrumental se refiere al deseo de aprender una lengua para conseguir satisfacción social y ventajas económicas. El motivo integrativo hace referencia al deseo de aprender una lengua para poder comunicarse con una cultura distinta y también para identificarse con quienes la hablan (cf. cap. 3). Clément & Kruidener (1983) dicen que la situación es más complicada y que existen las siguientes orientaciones generales: la motivación instrumental; el deseo de viajar; el deseo de establecer amistades; el conocimiento sobre uno mismo igual que el grupo que habla la lengua. El motivo para aprender caló sería, si atendemos a la explicación dada por Gardner & Lambert, el integrativo. Según Clément & Kruidener, las orientaciones serían el deseo de establecer amistades y el conocimiento sobre uno mismo y el grupo. Con estos motivos/orientaciones entendemos que algunos de los informantes están de

acuerdo con el ítem 7, “todos los españoles deberíamos entender caló”. Ser bueno o no para el país no guarda ninguna relación con estos motivos, así que encontramos diferentes resultados en cuanto a estos dos ítems.

6.2.1.2.1.9 “Me gustaría (o me gusta) aprender inglés más que caló”

En general, los informantes se muestran neutrales frente al enunciado “me gustaría (o me gusta) aprender inglés más que caló”; el promedio para ‘Todos’ llega a 2,5.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,5	2,8	2,4	2,3	2,6	2,1	2,5	2,5
DE	1,14	1,18	1,09	1,10	1,13	1,18	1,24	1,05
Dif. sig.		,032↔	,734↔	,028↔	,054		,713	
Frecuencia		90%	87%	90%	90%	86%		

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,5	2,5	2,4	2,9	2,1	2,5	2,7	2,6	2,2
DE	1,03	1,28	1,09	1,12	1,05	1,17	1,05	1,14	1,13
Dif.	,742		,052↔	,000↔	,169↔	,372		,166	
Fre.				90%	90%				

Tabla 6.2.1.2.1.9 **ITEM 9** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Al dividir a los informantes en subgrupos, en relación con las diferentes variables con las cuales trabajamos, apreciamos diferencias en las actitudes. Dentro de la variable ‘relación con el caló’ son los informantes que tienen una relación con el caló (1C, promedio 2,3), del mismo modo que quienes quieren aprender caló (1B, promedio 2,4), los que muestran una inclinación a estar en desacuerdo con el enunciado, es decir, no les gustaría aprender inglés más que caló.

Dentro de las variables ‘etnia’ y ‘utilidad de saber hablar caló’ hallamos diferencias significativas del mismo modo: los que pertenecen a la etnia calé (2B, promedio 2,1) y quienes piensan que es/sería útil saber hablar caló (5C, promedio 2,1) son a aquellos individuos a los cuales no les gustaría aprender inglés más que caló.

Si prestamos atención a los resultados desde el otro punto de vista, entendemos que son los informantes que no tienen ninguna relación/ni quieren aprender caló quienes tienen el mayor interés por aprender inglés, de modo más significativo que el caló (1A, promedio 2,8), al igual que los informantes que consideran no ser útil saber hablar caló (5B, promedio 2,9). Resulta poco sorprendente el hecho de que sean los informantes, los cuales han afirmado no estar interesados en aprender caló/no consideran que sea útil saber hablar caló, quienes estén más interesados en aprender inglés y no caló. En cualquier modo, las actitudes que encontramos en la mayoría de los subgrupos dentro de las diferentes variables no son muy intensas, ya que el promedio llega, o a 2,5 o muy cerca de esta cifra. El inglés es una lengua que se enseña en las escuelas de España. El motivo por el que los informantes no muestran un interés más destacado en aprender inglés más que caló podría, posiblemente, significar que, *o bien* no les gusta el inglés, no les interesa esforzarse para aprender esta lengua. Otra explicación podría ser que no les atrae la idea de aprender ni caló ni inglés.

Es interesante apuntar que a los informantes que piensan ser/sería útil saber hablar caló (subgrupo 5C) no les gustaría aprender inglés más que caló. Parece que el caló tiene más importancia que el inglés para ellos. De nuevo, los calé (subgrupo 2B) poseen una actitud positiva hacia el caló, ya que afirman no desear aprender inglés más que su variedad.

6.2.1.2.1.10 “En las escuelas se debe enseñar a leer y escribir en caló a los niños que lo hablan en casa”

Los informantes no están de acuerdo con el enunciado “en las escuelas se debe enseñar a leer y escribir en caló a los niños que lo hablan en casa”. El promedio para ‘Todos’ llega a 2,2. De nuevo, son los informantes que están inseguros de si es útil o no saber hablar caló los que en menor medida han elegido una de las respuestas no tabuladas (un 60%).

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,2	1,7	2,4	2,4	2,2	2,3	2,0	2,4
DE	,88	,70	,81	,95	,88	,85	,87	,86
Dif. sig.		,000↔	,842↔	,000↔	,325		,022	
Frecuencia		80%	80%	85%			84%	78%

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,2	2,1	2,0	1,8	2,6	2,0	2,6	2,1	2,6
DE	,85	,91	,70	,80	,81	,81	,93	,81	1,10
Dif.	,523		,263↔	,000↔	,011↔	,001		,083	
Fre.			60%	85%	85%	82%	81%	82%	77%

Tabla 6.2.1.2.1.10 ITEM 10 Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Los informantes que demuestran una muy pequeña inclinación hacia estar de acuerdo con el enunciado son aquellos que piensan que es/sería útil saber hablar en caló (5C, promedio 2,6). La conexión sobre la utilidad de saber hablar una variedad y recibir enseñanza de la misma no resulta muy lejana. Además, son los informantes con el conocimiento más elevado de palabras en caló (6B, promedio 2,6), al igual que los informantes con la aceptabilidad más elevada en denominar objetos y conceptos con palabras caló (7B, promedio 2,6), quienes demuestran una inclinación muy débil hacia estar de acuerdo con el enunciado.

Los resultados obtenidos dentro de las otras variables logran un promedio inferior a 2,5, es decir, nadie piensa que sería buena idea enseñar a leer y escribir caló a los niños que hablan esta variedad en casa.

Las explicaciones de estas actitudes pueden ser múltiples. Tenemos que recordar que las actitudes hacia la variedad caló han sido positivas dentro de los subgrupos ‘tienen una relación con el caló’ (subgrupo 1C, variable ‘relación con el caló’), del mismo modo que quienes pertenecen a la etnia calé (subgrupo 2B, variable ‘etnia’). Sin embargo, ellos no están de acuerdo con este enunciado. El caló no es una variedad que disponga de una gramática y de una ortografía que difiera del castellano, algo que, posiblemente, ya saben los informantes. En otras palabras, no existe la necesidad de

enseñar a leer y escribir caló en las escuelas, la “enseñanza” –o mejor dicho, el aprendizaje– surge en las situaciones donde se habla, esto es, fuera de las escuelas. El caló tampoco posee el estatus de ser una variedad oficial. Se utiliza, casi únicamente, como una variedad hablada, así que no existe la necesidad de aprender a leerla y escribirla en la escuela. Otra explicación del bajo interés de enseñar a leer y escribir caló en las escuelas podría ser la actitud, posiblemente negativa, de tener que estudiar en general. El estudio ha sido realizado en áreas donde muchos de los adolescentes posiblemente no se sienten motivados hacia el estudio.

6.2.1.2.1.11 “A los niños pequeños que hablan caló en casa, es mejor enseñarles todo en castellano”

El promedio para ‘Todos’ (grupo ‘0’) llega a 2,4 con lo cual entendemos que, en general, los informantes muestran inclinación a estar en desacuerdo con el enunciado, aunque esa inclinación resulta débil. En otras palabras, los informantes no piensan que sea mejor enseñarles todo en castellano a los niños pequeños que hablan caló en casa.

Variable	Todos 0	Relación con caló			Etnia		Sexo	
		1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,4	2,5	2,2	2,4	2,4	2,3	2,4	2,3
DE	,86	,92	,74	,93	,89	,75	,92	,81
Dif. sig.		,061↔	,360↔	,507↔	,402		,369	

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,2	2,6	2,2	2,6	2,2	2,4	2,3	2,4	2,2
DE	,82	,86	,79	,86	,85	,88	,86	,85	,97
Dif.	,005		,157↔	,029↔	,828↔	,473		,382	
Fre.	75%	81%		94%	94%				

Tabla 6.2.1.2.1.11 **ITEM 11** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

La mayoría de los subgrupos se mantienen neutrales frente al enunciado, puesto que el promedio está muy cerca de 2,5. Las escasas diferencias en las actitudes existentes entre los subgrupos no han sido, en la mayoría de los casos, comprobadas estadísticamente. Sin embargo, algunos resultados se repiten: dentro de la variable ‘relación con el caló’, son los informantes que quieren aprenderlo (1B, promedio 2,2) de igual manera que los que tienen una relación con el caló (1C, promedio 2,4), quienes demuestran estar más en desacuerdo con el enunciado. En la variable ‘etnia’, son los calé (2B, promedio 2,3) quienes, en mayor medida, muestran desacuerdo con el enunciado.

Encontramos diferencias significativas dentro de la variable ‘ciudad’, donde los informantes de Jerez de la Frontera (4A, promedio 2,2) están más en desacuerdo con el enunciado que los informantes de Sevilla (4B, promedio 2,6). Lo interesante es que es ésta la única ocasión en la que existen diferencias de actitudes entre los subgrupos dentro de la variable ‘ciudad’, diferencias que resultan difíciles de explicar.

Dentro de la variable ‘utilidad de saber hablar caló’, detectamos que el segundo resultado está comprobado estadísticamente: son quienes piensan que sería/es útil saber hablarla los que se encuentran más en desacuerdo con el enunciado (5C, promedio 2,2), en comparación con los informantes que piensan que no sería/es útil saber hablarla (5B,

promedio 2,6). Pensar que es/sería útil saber hablar caló y estar en desacuerdo con el enunciado “enseñarles a los niños todo en castellano” es una relación lógica.

Acabamos de presentar los resultados en conexión con el ítem 10: “en las escuelas deben enseñar a leer y escribir en caló a los niños que hablan tal variedad en casa” (cf. 6.2.1.2.1.10) – en los cuales la mayoría mostraban desacuerdo con el enunciado. Una posible explicación que dábamos era que, en general, existe una motivación no muy alta hacia cualquier asignatura en la escuela. Otra posible explicación que proporcionábamos consistía en que no es necesario enseñar a leer y escribir la variedad caló en la escuela ya que es una variedad que se habla, no se escribe (y si se escribe, no existen diferencias entre el caló y el castellano en cuanto a reglas gramaticales u ortográficas). Los resultados de este ítem 10 (donde la mayoría han opinado que no se debe enseñar a leer y escribir en caló a los niños) deberían devenir en una actitud convergente con el enunciado (ítem 11) “a los niños pequeños que hablan caló en casa es mejor enseñarles todo en castellano”, sin embargo esto no es así: hallamos una inclinación a estar en desacuerdo con ello. En primer lugar, en el ítem 11 no indicamos “la escuela” como el lugar de enseñanza, algo que nos daría la posibilidad de alcanzar la interpretación de que sería una buena idea enseñar a los niños en caló, pero no existe la necesidad de hacerlo en el colegio. En otras palabras, la actitud hacia la enseñanza de la variedad caló fuera de la escuela resulta mayor que dentro de esta. Otra posibilidad que explique el porqué no se ha alcanzado a un promedio más estable, dentro de los diferentes subgrupos que han mostrado una actitud positiva hacia la variedad, en otros ítems, podría ser que algunos relacionan “enseñar” únicamente con la escuela, hacia la cual ya mantienen actitudes negativas.

6.2.1.2.1.12 “Los niños que solo hablan castellano son más inteligentes que los niños que además hablan caló”

El ítem 12 dice: “Los niños que solo hablan castellano son más inteligentes que los niños que, además, hablan caló”. El promedio para ‘Todos’ llega a 1,7, es decir, los informantes están en desacuerdo con el enunciado. El promedio más alto es de 2,0, esto es, ninguno de los subgrupos, independientemente de la variable, está de acuerdo con el enunciado.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
		1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Subgrupo	0							
Promedio	1,7	2,0	1,6	1,5	1,8	1,5	1,7	1,7
DE	,83	1,01	,63	,74	,85	,71	,82	,84
Dif. sig.		,041 ⇔	,627 ⇔	,030 ⇔	,084		,675	
Frecuencia		82%		100%	85%	92%		

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Sub.									
Pro.	1,6	1,8	1,6	1,8	1,6	1,8	1,4	1,7	1,6
DE	,64	1,01	,88	,80	,85	,87	,62	,80	1,0
Dif. sig.	,480		,130 ⇔	,041 ⇔	,905 ⇔	,012		,065	
Fre.						91%	72%	85%	96%

Tabla 6.2.1.2.1.12 **ITEM 12** Un promedio >2.5 indica inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Detectamos diferencias significativas en algunas variables: los que tienen una relación con el caló (subgrupo 1C, promedio 1,5) son los que más están en desacuerdo con el enunciado dentro de la variable ‘relación con el caló’. Dentro de la variable ‘etnia’, son los calé quienes muestran el mayor desacuerdo hacia el enunciado (subgrupo 2B, promedio 1,5). Tener el conocimiento más alto de caló (subgrupo 6B, promedio 1,4, dentro de la variable ‘conocimiento de caló’), al igual que tener la aceptabilidad más alta en denominar objetos/conceptos con palabras en caló (subgrupo 7B, promedio 1,6, variable ‘aceptabilidad llamar objetos/conceptos con palabras caló’), significa estar en desacuerdo con el enunciado, en mayor medida que el otro subgrupo, dentro de la misma variable.

Nuevamente algunos resultados se repiten: en las variables ‘relación con el caló’ y ‘etnia’ detectamos las actitudes más positivas hacia el caló y quien lo habla, los subgrupos son: aquellos que tienen una relación con el caló (1C) y quienes pertenecen a la etnia calé (2B).

6.2.1.2.1.13 “El caló es más bonito que el castellano”

El promedio para ‘Todos’ llega a 1,8 para el ítem 13: “El caló es más bonito que el castellano”. Esto significa que existe una inclinación a estar en desacuerdo con el enunciado, esto es, el caló no les resulta más bonito que el castellano. La cantidad de informantes que han elegido una de las respuestas tabuladas es bastante baja en algunos de los subgrupos, sin embargo, estos resultados han llegado a niveles significativos, es decir, son muy estables.

Variable	Subgrupo	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
			1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio		1,8	1,3	1,9	2,3	1,7	2,4	1,7	1,9
DE		,88	,55	,76	1,11	,83	,94	,82	,92
Dif. sig.			,000↔	,115↔	,000↔	,001		,188	
Frecuencia			80%	63%	65%	72%	60%		

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,8	1,7	1,5	1,5	2,3	1,7	2,1	1,7	2,2
DE	,86	,90	,71	,61	1,0	,82	1,01	,83	,89
Dif.	,353		,930↔	,000↔	,003↔	,044		,024	
Fre.			56%	96%	53%	76%	58%	74%	54%

Tabla 6.2.1.2.1.13 **ITEM 13** Un promedio >2.5 indica inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Podemos detectar diferencias significativas en las actitudes dentro de la mayoría de las variables, pero el promedio nunca es mayor a 2,5, esto es, ninguno de los subgrupos opina que el caló sea más bonito que el castellano.

Dentro de la variable ‘relación con el caló’, son los informantes que no tienen relación/ni quieren aprender caló (1A), los que demuestran estar en mayor desacuerdo con el enunciado. El promedio 1,3 es muy bajo y así como la desviación estándar (DE=0,55), lo cual significa que las actitudes son estables en la variable. Quienes tienen relación con el caló (1C) están próximos a no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo con el enunciado, ya que el promedio es de 2,3. Lo interesante es que la desviación estándar

es alta: 1,11. Las actitudes dentro de este subgrupo son menos estables en comparación con el que acabamos de discutir anteriormente (1A).

Dentro de la variable ‘etnia’ son los calé (2B) quienes no se encuentran ni de acuerdo ni en desacuerdo con el enunciado (promedio 2,4). La desviación estándar (DE) es mayor en este subgrupo ‘calé’, (0,94) que en el subgrupo ‘blanca’ (0,83), lo cual lleva a pensar que las actitudes son menos estables dentro del subgrupo ‘calé’.

Aquellos que opinan que es/sería útil saber hablar caló (5C) están próximos al nivel en el que no se muestran ni de acuerdo ni en desacuerdo con el enunciado dentro de su variable: 2,3. Observamos que la desviación estándar es mayor que en los otros subgrupos dentro de la variable: 1,0, es decir, las actitudes resultan menos estables en comparación con los otros dos subgrupos.

Los informantes con el conocimiento más elevado de palabras en caló (6B, promedio 2,1), al igual que aquellos con la aceptabilidad más elevada en llamar objetos y conceptos con palabras caló (7B, promedio 2,2) son los subgrupos que alcanzan el promedio más elevado, dentro de sus respectivas variables.

Como hemos constatado con anterioridad, ninguno de los subgrupos está de acuerdo con el enunciado. Sin embargo, algunos de ellos, como vimos, logran un resultado cercano a 2,5; es decir, ni están de acuerdo ni en desacuerdo con ello. Lo interesante es que dentro de estos grupos la desviación estándar es bastante alta, lo cual indica que las actitudes dentro de estos subgrupos son menos estables en comparación con los otros.

Los informantes que normalmente muestran una actitud positiva hacia la variedad caló y los que la hablan, optan por la neutralidad frente a este enunciado “el caló es más bonito que el castellano”. Los que tiene una relación con el caló (1C) y los calé (2B), dentro de las variables ‘relación con el caló’ y ‘etnia’, llegan a un promedio de 2,3 y 2,4, respectivamente. Lo mismo ocurre con quienes consideran útil saber hablar caló (5C; promedio 2,3). Una posible explicación de esta neutralidad hacia el enunciado puede ser que el caló se considera tan bello como el castellano, puesto que el caló actual solo consta de cierto léxico incorporado en el castellano.

6.2.1.2.1.14 “El caló enriquece nuestra cultura”

Con el promedio de 2,2 para ‘Todos’ consideramos que existe una inclinación a estar en desacuerdo con el enunciado, lo cual significa que, en general, los informantes no piensan que el caló enriquezca la cultura española.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	2,2	1,8	2,5	2,5	2,1	2,6	2,2	2,2
DE	,98	,89	,95	1,02	,99	,95	1,0	1,01
Dif. sig.		,001 ↔	,895 ↔	,002 ↔	,054		,877	
Frecuencia		65%	66%	83%	65%	92%		

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	2,3	2,1	2,0	1,9	2,7	2,0	2,8	2,1	2,7
DE	,97	1,03	,88	,82	1,03	,95	,87	,96	,97
Dif.	,328		,602 ↔	,000 ↔	,031 ↔	,000		,028	
Fre.			44%	76%	72%	69%	70%	69%	70%

Tabla 6.2.1.2.1.14 **ITEM 14** Un promedio >2.5 indica inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Hallamos diferencias estadísticamente comprobadas dentro de algunas variables. Son los que mantienen una relación con el caló (1C) al igual que quienes quieren aprenderlo (1B), dentro de la variable ‘relación con el caló’, los que no están ni de acuerdo ni en desacuerdo con el enunciado (ambos con un promedio de 2,5).

El subgrupo ‘calé’ (2B), con un promedio de 2,6 (dentro de la variable ‘etnia’) alcanza el punto más cercano hacia estar de acuerdo con el enunciado. Es decir, los informantes que forman parte de este grupo piensan que el caló, verdaderamente, enriquece la cultura.

Dentro de la variable ‘utilidad de saber hablar caló’, son quienes opinan que es/sería útil saber hablar caló (5C), los que demuestran la actitud más favorable hacia la variedad, resultado que se repite. El promedio de 2,7 difiere bastante en comparación con los otros dos subgrupos inmersos en la misma variable (el promedio para el grupo 5A es de 2,0; para el grupo 5B es de 1,9). Es dentro de esta variable donde detectamos la frecuencia más baja de informantes que han elegido una de las cuatro respuestas tabuladas (un 44%): los que se sienten inseguros si es/sería útil saber hablar caló.

Otros resultados que se repiten son aquellos observados dentro de las variables ‘conocimiento de caló’ y ‘aceptabilidad de llamar objetos con palabras en caló’: quienes demuestran el conocimiento más elevado de caló (6B), se inclinan a estar de acuerdo con el enunciado (promedio de 2,8), de la misma forma que los informantes que poseen la aceptabilidad más elevada en denominar objetos y conceptos con palabras en caló (7B, promedio 2,7).

Los subgrupos de informantes, cuyas actitudes son más favorables hacia la variedad caló (dentro de sus variables), son los que repetidamente han mostrado una actitud positiva hacia la variedad y hacia quienes la hablan.

6.2.1.2.2. *Actitudes positivas dentro de todas las variables hacia la variedad caló o hacia los que la hablan*

Abajo presentamos los ítems en los cuales no existe una diferencia significativa en las actitudes entre los subgrupos (dentro de la misma variable) o bien estas diferencias solo se encuentran entre un máximo de dos subgrupos. Todos los enunciados son negativos hacia el caló y los resultados tienen en común que el promedio para todos los subgrupos, independientemente de la variable, llegan a un total inferior a 2,5; lo que significa que todos están en desacuerdo con los enunciados negativos.

6.2.1.2.2.1 *“Hablar caló es señal de bajo nivel educativo”*

El promedio para ‘Todos’ llega a 1,7. En general, los informantes no piensan que sea señal de bajo nivel educativo hablar caló.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	1,7	1,8	1,8	1,6	1,8	1,5	1,8	1,7
DE	,77	,84	,73	,75	,80	,59	,89	,65
Dif. sig.		,894↔	,336↔	,429↔	,244		,818	

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,7	1,8	1,6	1,9	1,6	1,8	1,7	1,8	1,7
DE	,66	,91	,64	,84	,72	,79	,75	,78	,74
Dif.	,443		,081↔	,047↔	,834↔	,938		,496	

Tabla 6.2.1.2.2.1 **ITEM 15** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

No se encuentra ninguna diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes de los informantes dentro de la misma variable. Esto significa que las actitudes en relación con el enunciado son muy estables dentro de todos los subgrupos de informantes.

No obstante, es interesante observar que hay subgrupos que alcanzan un promedio inferior, en comparación con el promedio del otro subgrupo/de los demás subgrupos, dentro de la misma variable (subgrupo y nombre de la variable entre paréntesis). Estos son: aquellos que tienen relación con el caló (1C; ‘relación con el caló’); los calé (2B; ‘etnia’); las mujeres (3B; ‘sexo’); quienes piensan que es/sería útil saber hablar caló (5C; ‘utilidad de saber hablar caló’), de igual modo que los que muestran inseguridad sobre si lo es/sería (5A); los que tienen el conocimiento más elevado de caló (6B; ‘conocimiento de caló’); los informantes que demuestran la aceptabilidad más elevada de llamar objetos con palabras en caló (7B; ‘aceptabilidad de llamar objetos con palabras en caló’).

Estos resultados no aportan ninguna novedad ya que se repiten. Otro resultado que aparece de nuevo es el del subgrupo con la actitud más favorable hacia la variedad caló: los calé (2B) con el promedio de 1,5. La desviación estándar dentro del subgrupo ‘calé’ es la más baja (DE=0,59), es decir, las actitudes entre los informantes dentro del subgrupo son muy estables.

6.2.1.2.2.2 “Las personas que hablan caló tienen poca cultura”

De igual forma que el promedio para el ítem que hemos presentado arriba (cf. 6.2.1.2.2.1), el promedio para ‘Todos’ es bajo: 1,7. Los informantes no opinan que las personas que hablan caló tengan poca cultura.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	1,7	1,7	1,8	1,6	1,8	1,6	1,7	1,8
DE	,71	,79	,68	,62	,73	,58	,76	,66
Dif. sig.		,386↔	,184↔	,690↔	,352		,332	

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,8	1,7	1,6	1,9	1,6	1,7	1,8	1,8	1,6
DE	,73	,68	,68	,69	,73	,72	,73	,71	,74
Dif.	,326		,059↔	,025↔	,914↔	,425		,417	
Fre.				86%	94%				

Tabla 6.2.1.2.2.2 **ITEM 16** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Hallamos diferencias significativas dentro de la variable ‘utilidad de hablar caló’ y dos subgrupos: son quienes piensan que es/sería útil saber hablar caló (5C, promedio 1,6) los que demuestran la actitud más positiva, en comparación con los que afirman que no es/sería útil saber hablar caló (5B, promedio 1,9).

Aunque no existen más diferencias significativas de actitudes entre los subgrupos, algunos resultados son idénticos a los ya vistos: son los que mantienen una relación con el caló (subgrupo 1C, dentro de la variable ‘relación con el caló’), al igual que los calé (subgrupo 2B, dentro de la variable ‘etnia’) quienes alcanzan el promedio más bajo: 1,6. La desviación más baja la encontramos dentro del subgrupo ‘calé’ (DE=0,58), en consecuencia, las actitudes son estables entre los informantes que forman parte de ello.

6.2.1.2.2.3 “Una persona que habla caló seguramente procede de una familia pobre”

En general, los informantes están en desacuerdo con el enunciado, el promedio llega a 1,6 para ‘Todos’. Es decir, hablar caló no significa para los informantes que la persona proceda de una familia pobre.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	1,6	1,6	1,7	1,6	1,7	1,5	1,6	1,7
DE	,69	,72	,64	,73	,69	,69	,82	,54
Dif. sig.		,086↔	,253↔	,624↔	,182		,056	
Frecuencia							88%	90%

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,6	1,6	1,7	1,7	1,6	1,6	1,8	1,6	1,6
DE	,62	,78	,62	,70	,72	,62	,85	,69	,70
Dif.	,616		,835↔	,234↔	,271↔	,226		,994	

Tabla 6.2.1.2.2.3 **ITEM 17** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

En todos los casos, excepto en uno, no existen diferencias significativas en las actitudes entre los subgrupos dentro de las variables. Si nos fijamos en la variable ‘sexo’, son los hombres (subgrupo 3A) quienes, por primera vez demuestran una actitud más favorable hacia el caló. El promedio de 1,6 es más bajo que para las mujeres (subgrupo 3B, promedio 1,7), aunque la diferencia resulta mínima.

Como acabamos de comentar, las actitudes no difieren estadísticamente entre los demás subgrupos. Sin embargo, algunos resultados se repiten: dentro de la variable ‘utilidad de saber hablar caló’ son quienes piensan que es/sería útil saber hablarla (subgrupo 5C), los que alcanzan al promedio más bajo. En la variable ‘etnia’ encontramos el promedio más exiguo en comparación con todos los subgrupos: los calé (subgrupo 2B) convergen en menor medida con el enunciado (promedio 1,5).

6.2.1.2.2.4 “Hablar caló es señal de atraso”

En general, los informantes se encuentran en una posición en la que no muestran acuerdo con el enunciado “hablar caló es señal de atraso”. El promedio para ‘Todos’ llega a 1,6.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3ª Hombre	3B Mujer
Promedio	1,6	1,6	1,6	1,4	1,6	1,5	1,5	1,6
DE	,63	,75	,59	,50	,66	,51	,66	,61
Dif. sig.		,800↔	,224↔	,378↔	,574		,674	

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,5	1,6	1,4	1,7	1,5	1,6	1,4	1,6	1,5
DE	,56	,72	,57	,63	,65	,66	,55	,59	,83
Dif.	,708		,070↔	,075↔	,695↔	,146		,403	

Tabla 6.2.1.2.2.4 **ITEM 18** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Cuando analizamos los resultados en las distintas variables, entendemos que las diferencias de actitudes entre los subgrupos no están comprobadas estadísticamente. Sin embargo mostramos los resultados ya que son muy similares a los vistos anteriormente en otros puntos: dentro de la variable ‘relación con el caló’, son los informantes que tienen una relación con caló (subgrupo 1C), del mismo modo que los calé, dentro de la variable ‘etnia’ (subgrupo 2B), quienes se quedan en el promedio más bajo dentro de sus respectivas variables.

6.2.1.2.2.5 “No se puede confiar en una persona que habla caló”

Un promedio inferior a 2,5 significa estar en desacuerdo con el enunciado “no se puede confiar en una persona que habla caló”. El promedio para ‘Todos’ es de 1,7, lo cual apunta que los informantes consideran que se puede confiar en una persona que habla caló.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	1,7	1,8	1,8	1,5	1,7	1,8	1,7	1,7
DE	,82	,93	,78	,69	,81	,91	,89	,76
Dif. sig.		,867↔	,086↔	,092↔	,978		,618	

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,7	1,8	1,7	2,0	1,5	1,8	1,6	1,7	1,7
DE	,76	,90	,73	,84	,70	,82	,82	,75	1,09
Dif.	,220		,225↔	,000↔	,130↔	,085		,241	
Fre.				80%	91%	82%	80%		

Tabla 6.2.1.2.2.5 **ITEM 19** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Hallamos diferencias estadísticamente significativas en las actitudes dentro de dos variables: son los informantes que consideran que es/sería útil saber hablar caló (subgrupo 5C, promedio 1,5) en comparación con los que no piensan que lo sea (subgrupo 5B, promedio 2,0), dentro de la variable ‘utilidad de hablar caló’, quienes demuestran estar más en desacuerdo con el enunciado. Además, los informantes con el conocimiento más alto de caló (subgrupo 6B, promedio 1,6) resultan ser aquellos que están más en desacuerdo con este enunciado negativo, dentro de la variable ‘conocimiento de caló’.

Los resultados no muestran diferencias significativas entre los otros subgrupos de las demás variables. Sin embargo, apreciamos un resultado que se repite: dentro de la variable ‘relación con el caló’ los informantes que tienen una relación con el caló (subgrupo 1C) alcanzan el promedio más bajo (1,5), esto es, son quienes más confían en una persona que habla caló.

6.2.1.2.2.6 “Las personas que hablan caló son menos productivas en el trabajo”

El resultado para ‘Todos’ los informantes antes de ser divididos en los diferentes subgrupos, llega a 1,8. Esto muestra que hablar caló no guarda similitud alguna con el hecho de ser más o menos productivo en el trabajo.

Variable	Todos	Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Promedio	1,8	1,9	1,8	1,7	1,8	1,8	1,9	1,8
DE	,89	1,02	,80	,85	,91	,82	1,06	,69
Dif. sig.		,927↔	,306↔	,336↔	,785		,942	

Var.	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Sub.	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 palab	6B ≥4palab	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Pro.	1,7	2,0	1,9	2,0	1,6	1,9	1,6	1,8	1,9
DE	,77	1,04	,95	,90	,85	,91	,81	,85	1,14
Dif.	,426		,567↔	,024↔	,280↔	,064		,839	
Fre.				86%	83%	85%	82%		

Tabla 6.2.1.2.2.6 **ITEM 20** Un promedio >2.5 indica una inclinación a estar de acuerdo con el enunciado. Un promedio <2.5 significa una inclinación hacia estar en desacuerdo con el enunciado.

Las diferencias entre actitudes que alcanzan niveles estadísticamente comprobados son dos: dentro de la variable ‘utilidad de saber hablar caló’, los informantes que consideran que sí lo es (subgrupo 5C, promedio 1,6) están más en desacuerdo con el enunciado que los informantes que afirman lo contrario (subgrupo 5B, promedio 2,0). Dentro de la variable ‘conocimiento del caló’, son aquellos con el conocimiento más alto (subgrupo 6B, promedio 1,6), quienes opinan más destacadamente que un caló-hablante no sea menos productivo en el trabajo.

Los demás resultados, tal y como hemos corroborado, muestran desacuerdo con el enunciado, asimismo las actitudes no muestran diferencias significativas. Sin embargo, un resultado recurrente, aunque no estadísticamente comprobado, lo encontramos dentro de la variable ‘relación con el caló’: son los informantes que tienen una relación con el caló (subgrupo 1C) quienes más están en desacuerdo con el enunciado “las

personas que hablan caló son menos productivas en el trabajo”, en comparación con los otros dos subgrupos.

6.2.1.3 Discusión sobre los resultados obtenidos de los ítems

Observando el promedio para todos los ítems (véase tabla 6.2.1.1), entendemos que los informantes con la actitud más positiva hacia la variedad caló y hacia quienes la hablan –dentro de las distintas variables– son (el subgrupo y la variable entre paréntesis): los que quieren aprender caló de la misma forma que los que tienen una relación con el caló (subgrupos 1C y 1B, variable ‘relación con el caló’); los calé (subgrupo 2B, variable ‘etnia’); las mujeres (subgrupo 3B, variable ‘sexo’); los que dicen que es/sería útil saber hablar en caló (subgrupo 5C, variable ‘utilidad de saber hablar caló’); quienes demuestran el conocimiento más elevado de caló (subgrupo 6B, variable ‘conocimiento de caló’); los informantes con la aceptabilidad más elevada en denominar objetos y conceptos con palabras caló (subgrupo 7B, variable ‘aceptabilidad en denominación de objetos y conceptos con palabras caló’). Dentro de la variable ‘ciudad’ (es decir, al dividir los informantes según la ciudad donde realizamos los estudios) los resultados no muestran diferencias significativas.

El hecho de que sean los informantes que “quieren aprender caló”, al igual que los informantes que, según ellos mismos, “tienen relación con el caló” (es decir, alguien en sus casas posiblemente lo hable) quienes muestren las actitudes más positivas en comparación con los informantes que “no guardan ninguna relación con el caló, ni quieren aprenderlo”, resulta en cierto modo previsible. Las actitudes son más positivas hacia la variedad y quienes la hablan dentro del subgrupo ‘calé’, en comparación con las actitudes observadas dentro del subgrupo ‘blanca’. Según la opinión de los investigadores, cuyos resultados hemos presentado en la introducción (cf. cap. 1), entendemos que la variedad caló está desapareciendo y que las palabras que se utilizan hoy en día son pocas (cf. 2.7.3). De todos modos, las actitudes hacia la variedad continúan siendo positivas, sobre todo dentro del grupo étnico donde se habla. Se ha explicado el hecho de que sean las mujeres quienes muestran una actitud más positiva hacia la variedad, quizás por su facilidad para expresar evaluaciones (Bijvoet 1998:117). Véase capítulo 8 para una discusión más profunda sobre este tema. Los resultados dentro de las últimas tres variables son esperables. Pensar que “es/sería útil saber hablar caló” y tener la actitud más positiva en comparación con “quienes opinan que no lo es/sería” es una relación predecible. Encontrar las actitudes más positivas hacia la variedad caló y caló-hablantes de los informantes “con el conocimiento más elevado de caló” (en comparación a quienes poseen un conocimiento menor) y de los informantes que “aceptan en mayor medida denominar objetos y conceptos con palabras caló” (en comparación a los que demuestran la aceptabilidad menos elevada) también son resultados que se esperan.

En la tabla de abajo, señalamos la cantidad de ocasiones en las que cada subgrupo – dentro de sus distintas variables– alcanza el resultado más próximo a una actitud positiva hacia la variedad caló y quienes la hablan.

Variable	Relación con caló			Etnia		Sexo	
	1A Ninguna	1B Aprender	1C Relación	2A Blanca	2B Calé	3A Hombre	3B Mujer
Resultados más positivos <i>con dif. sig</i>	-	9	8	-	12	1	6
Resultados más positivos <i>sin dif. sig.</i>	1	1	6	1	6	2	7

Variable	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conoci de caló		Llamar objetos	
	4A Jerez	4B Sevilla	5A Inseg	5B No	5C Sí	6A ≤3 pal	6B ≥4 pal	7A ≤6 obj.	7B ≥7 obj.
Res.más pos. <i>con dif. sig</i>	1	-	-	-	16	-	12	-	7
Res.más pos. <i>sin dif. sig</i>	12	2	3	-	3	3	5	2	9

Tabla 6.2.1.3 El número de veces que cierto subgrupo ha mostrado la actitud más positiva (dentro de sus variables, respectivamente).

El total de ítems es 20, lo cual significa que para un subgrupo existe la posibilidad de llegar a un total de 20 ocasiones en las que el resultado es el más positivo hacia la variedad y los caló-hablantes. Mostramos tanto los resultados estadísticamente comprobados como los que no alcanzan niveles significativos. Sin embargo, lo más importante es concentrarse en los resultados, en los que las diferencias de actitudes entre los subgrupos, dentro de sus respectivas variables, están comprobadas estadísticamente. Estos últimos resultados se encuentran en la primera columna (“Resultados más positivos *con dif. sig*”/ “Res.más pos. *con dif. sig*”). En la segunda columna (“Resultados más positivos *sin dif. sig.*”/ “Res. más pos. *sin dif. sig*”), incluimos la cantidad de veces que el subgrupo ha mostrado las actitudes más positivas hacia la variedad y los caló-hablantes, pero cuando tales diferencias *no* están comprobadas estadísticamente.

Dentro de la variable ‘relación con el caló’ es el subgrupo ‘quiere aprender caló’ (1B) el que en total contiene la cantidad más elevada de ítems, cuyos resultados muestran las actitudes más favorables hacia la variedad caló y quienes la hablan, y donde los resultados están comprobados estadísticamente: en nueve ocasiones los resultados tienden a ser los más positivos. En cuatro de esas nueve ocasiones, el subgrupo comparte este resultado más positivo con el subgrupo ‘tiene relación con el caló’⁶⁶. El subgrupo ‘con relación con el caló’ (1C) obtiene resultados que demuestran que guarda la actitud más positiva hacia la variedad caló y quienes la hablan en ocho ocasiones (y tal y como se ha expuesto, en cuatro de esas ocho veces, el subgrupo comparte el mismo resultado con el subgrupo ‘quiere aprender caló’). Los resultados obtenidos en el subgrupo que ‘no tiene relación con el caló ni quiere aprenderlo’ (1A) nunca llegan a un nivel que sitúen a los informantes en una posición con actitudes más favorables hacia la variedad y quienes la hablan. Observando los resultados no

⁶⁶ Ya que la variable está compuesta por tres subgrupos, existe la posibilidad de que dos de ellos han alcanzado el mismo resultado en la investigación, y donde estos resultados son los más positivos, en comparación con el tercer subgrupo.

comprobados estadísticamente, es el subgrupo ‘relación con el caló’ (1C), el que con sus seis resultados, llega a la cantidad más elevada de resultados positivos hacia el caló.

Dentro de la variable ‘etnia’, son los informantes que forman parte del subgrupo ‘calé’ (2B) quienes manifiestan las actitudes más positivas: doce resultados alcanzan niveles significativos. Aparte de estos resultados comprobados estadísticamente, en seis ocasiones, los resultados son los más positivos dentro del mismo grupo de informantes. Solamente una vez, las actitudes del subgrupo ‘blanca’ han sido más positivas en comparación con las de los calé, pero como se ha señalado, esta diferencia no ha sido comprobada estadísticamente.

Las mujeres (3B) poseen seis resultados, los cuales muestran tener una actitud más positiva hacia la variedad caló y los caló-hablantes –en comparación con los hombres–, resultados comprobados estadísticamente. Aparte de estos seis resultados significativos, en siete ocasiones los promedios, en relación con los ítems, han alcanzado niveles que hacen que las mujeres muestren una actitud más positiva hacia la variedad y sus hablantes.

La diferencia entre las actitudes es casi nula dentro de la variable ‘ciudad’, si nos concentramos en los resultados estadísticamente significativos: tan solo una vez las actitudes son más positivas en Jerez de la Frontera (4A). Sin embargo, al analizar los resultados que no muestran diferencias significativas, notamos que las actitudes son más positivas en Jerez de la Frontera en relación con doce ítems. Ya que estos resultados no están comprobados estadísticamente, tenemos que usarlos con cuidado y asignarles una menor validez.

En la variable ‘utilidad de saber hablar caló’, se encuentra un subgrupo cuyos resultados muestran diferencias significativas en dieciséis ocasiones: los que opinan que es/sería útil saber hablar caló (5C) son los informantes que mantienen la actitud más positiva hacia la variedad caló y sus hablantes. Los escasos resultados de los informantes que se sienten inseguros a la hora de la utilidad de hablar caló (5A) nunca llegan a niveles significativos.

En la variable ‘conocimiento de caló’ hay un subgrupo cuyos informantes no solo tienen “el conocimiento más elevado de caló” (6B), sino que, también, mantienen las actitudes más positivas hacia la variedad y los caló-hablantes, en doce de los veinte enunciados –resultados estadísticamente comprobados. Además, en relación con cinco ítems, los mismos informantes poseen las actitudes más positivas, si bien los resultados no son significativos.

El hecho de tener un mayor nivel de aceptación a la hora de nombrar objetos con palabras caló (subgrupo 7B, dentro de la variable ‘aceptabilidad de llamar objetos en caló’) además significa poseer las actitudes más positivas hacia la misma variedad y sus hablantes (en comparación con el otro subgrupo dentro de la misma variable): en siete ocasiones los resultados llegan a niveles significativos. Además, en relación con nueve ítems, estos informantes han mostrado actitudes más positivas que los otros, aunque son resultados que no han alcanzado niveles estadísticamente comprobados.

Después de esta revisión, donde hemos ofrecido en número de ocasiones en las que los resultados reflejan las actitudes más positivas hacia la variedad caló y los caló-hablantes, comprobamos que las variables más importantes son: ‘relación con el caló’, ‘etnia’, ‘utilidad de saber hablar caló’ y ‘conocimiento de la variedad caló’. Mantener una relación con el caló o desear aprenderlo son factores importantes para poseer una actitud positiva hacia la variedad y quienes la hablan. La pertenencia a la etnia calé importa en el momento en el que observamos en cuántas ocasiones estos informantes obtienen los resultados más positivos, en comparación a quienes afirman pertenecer al subgrupo ‘blanca’. La diferencia entre pensar positiva y negativamente sobre si es/sería

útil saber hablar caló es decisiva para tener actitudes positivas hacia la variedad y los caló-hablantes. Otro factor importante es el nivel del conocimiento de caló: quienes poseen el conocimiento más elevado son también los que demuestran una actitud más positiva en mayor cantidad de ocasiones. La variable que menos importa, comparando la cantidad de ocasiones en las que los resultados son más positivos hacia el caló y los caló-hablantes, es ‘ciudad’, esto es, las actitudes resultan relativamente similares.

Algunos resultados, en relación con ciertos ítems, destacan de tal manera que el promedio acaba siendo, o bien el más extremo o bien el más bajo, dependiendo de si el enunciado es positivo o negativo hacia la variedad caló o los caló-hablantes. En estos casos, los resultados muestran que los informantes mantienen una actitud más positiva hacia el caló o los caló-hablantes dentro del ítem en cuestión. Los resultados que despuntan y que están comprobados estadísticamente son los siguientes:

1. En relación con el ítem 12 (*los niños que solo hablan castellano son más inteligentes que los niños que además hablan caló*, cf. 6.2.1.2.1.12) encontramos dos subgrupos con un promedio de 1,5, respectivamente: el subgrupo 1C, esto es, los informantes que tienen relación con el caló, igual que el subgrupo 2B, los informantes que pertenecen a la etnia calé. Los informantes que forman parte del subgrupo 6B, aquellos con el conocimiento más elevado de caló, están aun más en desacuerdo con el ítem ya que el promedio es de 1,4. Es decir, los subgrupos presentados se muestran muy en desacuerdo con el enunciado.
2. Los que pertenecen a la etnia calé (subgrupo 2B), parecen mostrarse muy en desacuerdo con el ítem 2 (*las personas que hablan caló solo deben vivir en sus comunidades*, cf. 6.2.1.2.1.2) ya que su resultado alcanza el promedio de 1,3.
3. Los calé (subgrupo 2B) están muy de acuerdo con el ítem 3 (*me gustaría/me gusta tener un profesor que hable caló, además de castellano*, cf. 6.2.1.2.1.3). Su promedio llega al 3,4.
4. En relación con el ítem 4 (*me gustaría/me gusta tener un amigo que hable caló*, cf. 6.2.1.2.1.4), detectamos dos promedios de 3,5, dentro de los siguientes subgrupos: los informantes que pertenecen a la etnia calé (subgrupo 2B) y los informantes con el conocimiento más elevado de caló (subgrupo 6B). Estos informantes están muy de acuerdo con el enunciado.
5. A quienes les interesaría más saber hablar caló (ítem 1: *me gustaría/me gusta saber hablar en caló*, cf. 6.2.1.2.1.1) son los pertenecientes a la etnia calé (subgrupo 2B), ya que su promedio alcanza el 3,4.

En los casos presentados, la variable que se destaca es ‘etnia’, y dentro de ella, el subgrupo ‘calé’. Son ellos los que muestran las actitudes más positivas hacia el caló y los caló-hablantes cuando buscamos resultados que puedan ser destacables.

En relación con los resultados estadísticamente comprobados, hemos presentado la frecuencia de informantes que han elegido las respuestas tabuladas (cf. 5.2.1.1). Observamos que cuando los informantes habían llegado a esta segunda parte del cuestionario (los ítems), muchos de ellos estaban cansados, posible razón de por la cual hemos obtenido una cantidad de datos faltantes en esta parte que supera el 10%. No obstante, es muy importante destacar que los resultados que presentamos son solamente los que alcanzan niveles significativos. Los informantes que destacan son los que “no tienen ninguna relación con caló” (subgrupo 1A, variable ‘relación con caló’) igual que los informantes que se sienten “inseguros ante la utilidad de saber hablar caló”

(subgrupo 5A, variable 'utilidad de hablar caló'). En siete ocasiones (de las 20 posibles), son los informantes que en menor medida han aportado respuestas tabuladas, dentro de sus respectivas variables. Podría ser que el hecho de no tener ninguna relación con caló al igual que sentirse inseguro frente a la utilidad de saber hablarlo, también haga que los informantes opten por la respuesta "inseguro" en relación con los ítems. Lo interesante es que los informantes que en mayor medida han elegido respuestas tabuladas, en comparación con todos los subgrupos, son los informantes que forman parte del subgrupo 'calé' (2B, dentro de la variable 'etnia'). Podría ser que los informantes que, según ellos mismos, pertenecen a esta etnia también se interesen por las preguntas de forma que se percibe en la frecuencia a la hora de elegir una de las cuatro respuestas tabuladas.

Para concluir con los comentarios en relación con los ítems, los subgrupos que muestran las actitudes más favorables hacia la variedad caló y los caló-hablantes, dentro de su variable, son los informantes que: (a) poseen una relación con el caló, (b) quienes están interesados en aprenderlo, (c) aquellos que consideran ser útil saber hablarlo, (d) los que demuestran el conocimiento más elevado de caló, (e) los informantes con la aceptabilidad más elevada en denominar objetos y conceptos con palabras caló y (f) las mujeres. El subgrupo, cuyos resultados destacan alguna vez, es el formado por quienes pertenecen a la etnia calé.

7. Discusión y resumen de los resultados

En esta investigación hemos utilizado dos métodos diferentes para medir las actitudes de los informantes ante la variedad caló: el primero es directo y el segundo indirecto. Hemos trabajado con tres partes en relación con el test indirecto: *pares falsos–las tres primeras impresiones* (cf. 5.2.2.1 y 6.1.1); *pares falsos–las preguntas* (cf. 5.2.2.2 y 6.1.2); *pares falsos–las caras* (cf. 5.2.2.3 y 6.1.3). Este test *pares falsos* (‘matched guise’ en inglés; cf. 5.2.2) consiste en la interpretación de dos figuras por parte de una persona. Estas dos figuras son en nuestro caso, la “castellano-hablante” y “caló-hablante” (cf. 5.2.4). El objetivo del test es averiguar si las actitudes de los informantes difieren ante estas dos figuras interpretadas por la misma persona y si existe algún tipo de preferencia hacia una de ellas. Dos de las voces que los informantes han escuchado son calé de Andalucía y dos son payos, es decir, no calé, de Valencia. Cada voz hace una interpretación de cada una de esas dos figuras, por tanto, el total de pasajes oídos por los informantes han sido ocho. Se pidió a los informantes que escribieran las tres primeras impresiones para cada figura en el mismo instante en el que se realizaban la audición (lo que llamamos el test *pares falsos–las tres primeras impresiones*). A continuación, se hicieron nueve preguntas cortas en relación con las voces (lo que llamamos *pares falsos–las preguntas*). Los informantes debían mostrar su acuerdo o desacuerdo con cada una de las preguntas señalando la casilla correspondiente con una X. Las casillas estaban graduadas entre las acotaciones “definitivamente sí” y “definitivamente no” (cf. 5.2.1.1). Cinco de esas preguntas pertenecían al índice de *solidaridad/personalidad* y cuatro de ellas al índice de *estatus* (cf. 3.1.3 y 4.2.2). Finalmente, los informantes debían elegir una “cara” que sintonizaba con la voz que estaban escuchando (un test llamado *pares falsos–las caras*).

Después de haber contestado las preguntas en relación con las pertinentes voces, los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla continuaron trabajando en otro test llamado los *ítems* (cf. 5.2.1.1 y 6.2.1), el cual es un método directo de investigación de actitudes. El total de ítems que tenía alguna relación con el caló o los caló-hablantes eran 20. Los informantes mostraron su acuerdo o desacuerdo con el ítem empleando una X dentro de una casilla, en la cual se encontraban diferentes respuestas niveladas entre “totalmente de acuerdo” y “totalmente en desacuerdo” (cf. 5.2.1.1).

Los informantes, los cuales formaban un total de 230 personas, fueron entrevistados en tres ciudades: Sevilla, Jerez de la Frontera y Fuengirola (cf. 5.2.6). En dos de ellas, Sevilla y Jerez de la Frontera, había calé matriculados en los institutos. Los informantes de Fuengirola funcionaban como grupo de control (y posible contraste) y no han sido divididos en subgrupos. Sin embargo, con los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera trabajamos con siete variables y 16 subgrupos (cf. 5.2.6)⁶⁷.

Los resultados conseguidos en los dos tests *pares falsos–las tres primeras impresiones* y *pares falsos–las preguntas*, están divididos en dos índices: uno de *solidaridad/personalidad* y otro de *estatus* (los resultados del test *pares falsos–las tres primeras impresiones* además están repartidos en la categoría *voz habla gitana* cuyos resultados se presentan por separado). Comenzamos con un pequeño resumen acerca de los resultados en relación con el índice de *solidaridad/personalidad* de estos dos tests, tanto para las voces andaluzas, como para las voces valencianas (7.1). Más tarde, discutimos los resultados en relación con el índice de *estatus* (7.2). Más adelante, los

⁶⁷ Una de las variables es ‘ciudad’, y los subgrupos dentro de ella son, por lo tanto, ‘Sevilla’ y ‘Jerez de la Frontera’. No obstante, es muy importante destacar, que cuando trabajamos con las demás variables, diferentes a la de ‘ciudad’, el lugar donde realizamos la investigación no tiene importancia. Es decir, tanto los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera forman parte de ellas.

resultados mostrados aparecen en este orden: *pares falsos–las tres primeras impresiones* y las respuestas de la categoría *voz habla gitana* (7.3); *pares falsos–las caras* (7.4), es decir, las “caras” elegidas por los informantes al escuchar las voces; y finalmente, los resultados de los ítems (7.5). Siempre comenzamos nuestra labor analizando los resultados en relación con las voces andaluzas y a continuación por los resultados relacionados con las voces valencianas. Recordamos que el primer foco de atención del estudio, en cuanto a los tests indirectos, son las posibles diferencias de actitudes hacia las figuras interpretadas por las voces andaluzas. Son las actitudes hacia las figuras caló-hablantes el tema que resulta más interesante para empezar. En cuanto a los resultados obtenidos en relación con los ítems, es de interés observar si existen actitudes de cierto subgrupo(s) de informantes que destaquen. Esto es, si podemos encontrar actitudes más positivas hacia la variedad caló y hacia quienes la hablan dentro de cierto subgrupo de informantes.

7.1 Los resultados en relación con el ámbito solidaridad/personalidad

En la tabla que se muestra más adelante hemos sumado los resultados en relación con el índice de solidaridad/personalidad de las partes *pares falsos–las primeras impresiones* y *pares falsos–las preguntas*. De esta forma podemos apreciar con nitidez las actitudes de los informantes ante las figuras dentro del ámbito solidaridad/personalidad.

Para lograr una presentación comprimida de los resultados, hemos marcado con puntos en la lista el momento en el que los informantes han mostrado una preferencia ante cierta figura interpretada por la misma voz. Recordamos que estos resultados proceden de dos tests distintos. Con los puntos se puede dilucidar en cuál de estos tests se ha encontrado alguna preferencia hacia cierta figura. Cuando la preferencia de los informantes (de cierto subgrupo de informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla o de los informantes de Fuengirola) se da por una de las figuras de la misma voz (es decir, o la caló-hablante o la castellano-hablante), la marcamos con un punto (•) si tales resultados proceden del test que llamamos número 1 (*pares falsos–las tres primeras impresiones*). En el momento en el que la predilección por una de las figuras se deriva del otro test, esto es, del test número 2 (*pares falsos–las preguntas*) está marcada con dos puntos (••). De este modo sabemos de cuál de estos dos tests deriva la preferencia por una de las figuras de la misma voz. También existe la posibilidad de que cierto grupo/subgrupo de informantes haya mostrado una inclinación por una de las figuras de la misma voz en ambos tests. Al encontrar tal preferencia por esta figura, se marca con tres puntos (•••) en la tabla.

Presentamos los resultados de cada voz de forma separada, igual que hacemos con las dos figuras. Los resultados en relación con las figuras caló-hablantes, están marcados en color gris claro y aquellos que están conectados con las figuras castellano-hablantes, en color gris oscuro. Los resultados de las voces andaluzas se encuentran a la izquierda de la lista, mientras que a la derecha hemos colocado los de las voces valencianas. Asimismo, ofrecemos los resultados derivados dentro de los grupos/subgrupos con los cuales hemos trabajado por separado. Las actitudes obtenidas en Fuengirola se encuentran hacia el final de la lista. Recordemos que estos resultados han sido presentados y discutidos en detalle en las áreas dedicadas a *pares falsos–las tres primeras impresiones* y *pares falsos–las preguntas* (cf. 6.1.1 y 6.1.2).

Lo interesante es que en este capítulo ofrecemos los resultados conseguidos de los dos tests unidos. Basta mirar la lista para hacernos una idea del subgrupo al cual pertenecen los informantes que se solidarizan con cierta figura de las dos voces.

Incidimos, por supuesto, en que la elección de estos resultados de los diferentes tests ha sido realizada de forma concienzuda. Con respecto al test *pares falsos–las tres primeras impresiones*, solo consideramos válida la combinación de palabras: una mayoría de estas “solidaridad positiva” para una de las dos figuras, en combinación con una mayor parte de palabras “solidaridad negativa” para la otra (cf. 6.1.1.3.1). Es conveniente recordar que las palabras están agrupadas en relación con la solidaridad/personalidad – al igual que lo hacemos en su conexión social– en dos categorías: las que se muestran positivas y las negativas (cf. 6.1.1.1). Damos un ejemplo de una combinación posible de palabras en relación con cierta voz: si la mayoría de “palabras solidaridad positiva”, escritas por los informantes ante la figura caló-hablante, la mayoría de “palabras solidaridad negativa” deberían ir dirigidas a la figura castellano-hablante de la misma voz. De esta manera, al hacer mención de estos resultados, el informante parecería mostrar una clara inclinación hacia la figura caló-hablante de esa voz. Por el contrario, una combinación de la mayor parte de “palabras positivas” por la figura castellano-hablante, y la mayor parte de “palabras negativas” para la misma figura, nos proporcionaría un resultado un tanto contradictorio, y por consiguiente, no válido (razón por la cual no hacemos ninguna mención sobre ello). Con respecto a los resultados relacionados con el test *pares falsos–las preguntas*, hemos realizado varios tests de estadística y en la tabla, presentada más abajo, comentamos únicamente los que son estadísticamente significativos, y donde estos resultados son significativos en nivel de todo el índice de solidaridad/personalidad (es decir, en la tabla no presentamos los resultados que no han llegado a ser significativos en relación con solamente una/algunas de las preguntas; cf. 6.1.2). Con esto, se pretende señalar que la preferencia ha de ser alta hacia cierta figura para que pueda llegar a un nivel significativo en la totalidad del índice (cf. 5.2.7).

Variable	Subgrupo	Andaluza				Valenciana			
		Andaluza	Andaluz	Andaluza	Andaluz	Valenciana	Valenciano	Valenciana	Valenciano
Relación con caló	Ninguna								
	Aprender sí					•			••
	Con relación	•••	•••						•
Etnia	Blanca								
	Calé	•	•					•	
Sexo	Hombre					•			•
	Mujer	•••	•				•	•	
Ciudad	Jerez								•
	Sevilla	•			•	•	•		
Utilidad de hablar caló	Inseguro					•			•
	No						•		
	Sí	•••	•••			•			•••
Conocimiento de caló	≤3 palab		•			•			
	≥4 palab	•••	••						••
Aceptabilidad llamar x caló	≤6 obj					•			
	≥7 obj	•••	•						
FUENGIROLA				•*	•				•••

Tabla 7:1 Los resultados en conexión con *solidaridad/personalidad*. Gris claro=preferencia “figura caló-hablante”, gris oscuro=preferencia “figura castellano-hablante”. •=test 1 (*las tres primeras impresiones*) ••=test 2 (*las preguntas*) •••=ambos tests. *la preferencia por la “figura castellano-hablante” de la “andaluza” se nota en el aumento de palabras ‘solidaridad positivas’ en favor de esta figura. **el aumento de palabras ‘solidaridad positivas’ es mayor para la “figura castellano-hablante”, las palabras ‘solidaridad negativas’ resultan las mismas para ambas figuras.

Observemos primero algunos resultados de la tabla solo para explicar la mejor manera de leerlos. En la variable ‘relación con caló’⁶⁸ apreciamos que el subgrupo ‘con relación’ tiene tres puntos (•••) marcados en la columna ‘Andaluza’ de color gris claro. Esto significa que los informantes que tienen relación con el caló toman partido por la figura caló-hablante de la andaluza, resultados obtenidos tanto del test *pares falsos–las tres primeras impresiones* como del test *pares falsos–las preguntas*. El mismo grupo de informantes, aquellos que tienen una relación con el caló, tiene un punto (•) marcado en la columna ‘Valenciano’ de color gris oscuro. Es decir, los informantes se decantan por la figura castellano-hablante del valenciano, resultados conseguidos a través del test 1 (*las tres primeras impresiones*).

Se observa a simple vista y de forma clara cuál de las figuras de las voces, es la preferida en el ámbito de solidaridad/personalidad. Si se inicia con las voces andaluzas, la mayoría de los puntos se encuentran en la zona gris claro, es decir, en casi todos los casos se aprecia una inclinación hacia las figuras caló-hablantes. Los informantes que han mostrado predilección por las figuras caló-hablantes, tanto de la andaluza como del andaluz, y, en los casos en los que dichas preferencias aparecen en ambos tests (marcado •••), son los que mantienen relación con el caló (variable ‘relación con caló’) así como los informantes, cuyas opiniones resultan afirmativas sobre la utilidad de hablar caló (variable ‘utilidad de hablar caló’). Si prestamos atención a los resultados relacionados con la andaluza y su predilección por la figura caló-hablante, apreciada en ambos tests, vemos que son los siguientes subgrupos los que muestran una preferencia

⁶⁸ Véase 5.2.6 para una presentación detallada de los informantes y los subgrupos.

mayor por ella: las mujeres (variable 'sexo') al igual que los informantes con mayor conocimiento de léxico caló (subgrupo '≥4 palabras' dentro de la variable 'conocimiento de caló') y los informantes que en mayor medida aceptan denominar objetos y conceptos en caló (subgrupo '≥7 palab', variable 'aceptabilidad llamar x caló'). Los informantes que forman parte de estos tres subgrupos –que tan destacadamente se inclinan por la figura caló-hablante hablada por la andaluza– también toman partido por la figura caló-hablante del andaluz. No obstante, esa preferencia se encuentra solamente en uno de los dos tests (aunque esa elección proviene tan solo de un test, tal adhesión es muy acusada hacia la figura caló-hablante).

Dentro de la variable 'etnia', encontramos una destacada predilección por ambas figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, la cual se aprecia en uno de los tests (test 1): son aquellos informantes que pertenecen al subgrupo 'calé' quienes, tan estrechamente, se solidarizan con esas figuras. Este subgrupo consta de muy pocos informantes, hecho que dificulta que los resultados obtenidos a través del test 2 lleguen a un nivel significativo en todo el índice de solidaridad/personalidad. Sin embargo, observaremos más adelante que las preferencias por las figuras caló-hablantes, mostradas por los informantes calé, llegan a ser estadísticamente significativas de acuerdo con nivel de algunas de las preguntas presentadas.

Como se puede apreciar, al encontrar alguna predilección por ambas figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, son los mismos subgrupos de informantes quienes se solidarizan tan significativamente con ellas, en la mayoría de los casos. Las únicas diferencias encontradas en los resultados entre la andaluza y el andaluz vienen reflejadas bajo la variable 'ciudad': son los informantes de Sevilla los que se adhieren por un lado a la figura caló-hablante de la andaluza y por otro lado a la castellano-hablante del andaluz. Además, los informantes que poseen peor conocimiento del caló (subgrupo '≤3 palab', variable 'conocimiento de caló') muestran predilección por la figura caló-hablante del andaluz; en cuanto a la andaluza, estos informantes no muestran preferencia por ninguna de sus figuras.

Finalmente, resulta interesante observar cuáles de las figuras son las elegidas por los informantes de 'Fuengirola', ya que ellos funcionan como grupo de control y de posible contraste: las preferencias se decantan por las figuras castellano-hablantes de las voces andaluzas, es decir, se posicionan a favor de las figuras que no usan ningún tipo de léxico caló. Estos resultados difieren si se comparan con los obtenidos en Jerez de la Frontera y Sevilla. Para acabar, podría afirmarse que los resultados, en conexión con las voces andaluzas, son muy uniformes.

Al observar los resultados obtenidos en Sevilla y en Jerez de la Frontera en relación con las voces valencianas, apreciamos que los puntos son menos uniformes que aquellos que están en relación con las voces andaluzas. Cuatro subgrupos muestran preferencia por una de las figuras caló-hablantes (en un caso la preferencia se encuentra hacia ambas figuras caló-hablantes de las voces), otros cuatro subgrupos prefieren una de las figuras castellano-hablantes. No obstante, dentro de cinco subgrupos notamos una preferencia por la figura caló-hablante de una de las voces mientras que al mismo tiempo se prefiere la figura castellano-hablante de la otra voz. En otras palabras, las actitudes no son uniformes ante ninguna figura. Los cuatro subgrupos de informantes que sí han mostrado una preferencia sólida solamente por las figuras castellano-hablantes (y no por la figura caló-hablante de la otra voz, al mismo tiempo) son aquellos que poseen una relación con el caló (variable 'relación con caló'), los calé (variable 'etnia'), los de Jerez de la Frontera ('ciudad') y los informantes con un conocimiento más amplio de caló (variable 'conocimiento de caló'). El grupo de control, o sea, los informantes de Fuengirola, prefieren de forma significativa la figura

castellano-hablante de la valenciana; la preferencia por la misma figura del valenciano no resulta ser tan acusada, si bien dicha preferencia existe. Es interesante apreciar que, justamente, los informantes que tienen una relación con el caló, los calé y aquellos con un conocimiento amplio de caló, se solidarizan tan significativamente con las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, en combinación con una preferencia por las castellano-hablantes de las voces valencianas. Pudiera ser que los informantes de estos subgrupos captan las palabras en caló utilizadas por todas las voces, y prefieran la variedad andaluza –hablada por las voces andaluzas– a la variedad próxima al estándar –hablada por las voces valencianas–, con el objeto de solidarizarse con una figura caló-hablante.

Para concluir esta parte, relativa a las actitudes en relación con la solidaridad/personalidad, hemos observado que cuando los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera se solidarizan con cierta figura de las voces andaluzas, no solamente lo hacen con una de ellas, sino con ambas figuras caló-hablantes (menos los informantes con el menor conocimiento de caló, los cuales muestran preferencia por esta misma figura de una de las voces). Sin embargo, dentro de la variable ‘ciudad’ encontramos una excepción: los informantes de Sevilla se decantan por la figura caló-hablante de la andaluza en combinación con la otra figura del andaluz. Los informantes de Jerez de la Frontera no prefieren ninguna de las figuras de las dos voces. Notamos que la variable ‘ciudad’ es la más fuerte en cuanto a la conformidad de actitudes (ya que no existen diferencias entre los subgrupos), resultados encontrados además en relación con los ítems (cf. 7.5).

Esperamos que los resultados sacados dentro del grupo de control, o sea los informantes de Fuengirola, difieran: las preferencias se decantan por ambas figuras castellano-hablantes de las voces andaluzas. Resulta menos sorprendente que los informantes de Fuengirola se solidaricen con esas figuras de las voces andaluzas ya que, en dicha ciudad, no había ningún calé matriculado en el colegio. Recordemos que los informantes que se solidarizan tan estrechamente con las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas son quienes tienen relación con el caló y proceden del grupo étnico donde se habla. Otros aspectos importantes a la hora de solidarizarse con las figuras caló-hablantes son: tener un conocimiento amplio de caló; tener una aceptación mayor al utilizar léxico caló para denominar objetos y conceptos; pensar ser útil usar la variedad. Los resultados en relación con las voces valencianas no muestran la misma conformidad.

En la tabla de arriba, solo se incluyen los resultados del test 2 (*pares falsos–las preguntas*) cuando han alcanzado niveles estadísticamente significativos en todo el índice. Sin embargo, algunas preferencias por una de las figuras de las voces han sido dirimidas en nivel de una(s) pregunta(s) suelta(s) (cf. 6.1.2). Señalaremos como más importantes los resultados en relación con las voces andaluzas. Los calé (variable ‘etnia’) prefieren las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas en preguntas tan personales como “amiga” y “confiar”. Recordemos que este subgrupo se constituye por muy pocos informantes, lo cual dificulta la obtención de resultados significativos. Los informante de Fuengirola (donde no hay ningún participante calé en el test) y los que no mantienen ninguna relación con el caló, al igual que los que dudan sobre la utilidad del caló, se solidarizan con la figura castellano-hablante de la andaluza a nivel de preguntas sueltas en cinco ocasiones.

Otra observación interesante del test número 1 (*pares falsos–las primeras impresiones*) es notar que los informantes que forman parte del subgrupo ‘calé’ son los que más difieren entre las figuras habladas por las voces andaluzas (si miramos la

cantidad de impresiones dadas por cada figura de las voces). Es aquí donde se puede apreciar el aumento más grande de la cantidad de léxico perteneciente al grupo solidaridad/personalidad positiva, y donde el aumento está en favor de las figuras caló-hablantes.

7.2 Los resultados en relación con el ámbito estatus

Del mismo modo que los resultados presentados en la tabla anteriormente expuesta (7:1), marcaremos la preferencia por cierta figura de las voces en la tabla con un punto (•) cuando esta preferencia proceda del test 1 (*pares falsos–las tres primeras impresiones*), si ha sido obtenida del test 2 (*pares falsos–las preguntas*) lo señalaremos con dos puntos (••) y finalmente, en el caso de que haya tres puntos (•••), sabremos que la disposición por esa figura habrá sido obtenida de ambos tests.

Presentamos los resultados de cada voz de forma separada, además de sus respectivas figuras caló-hablantes y castellano-hablantes, que también se señalarán aparte. Los resultados en conexión con las figuras caló-hablantes están marcados en color gris claro y aquellos que están en relación con las figuras castellano-hablantes en color gris oscuro.

Variable	Subgrupo	Andaluz				Valenciano			
		Andaluza	Andaluz	Andaluza	Andaluz	Valenciana	Valenciano	Valenciana	Valenciano
Relación con caló	Ninguna			•••	••		••	•	
	Aprender sí			•••	•		••	•	
	Con relación			•				•••	•
Etnia	Blanca			•••	•••		••	•••	
	Calé			•			••	•	
Sexo	Hombre			•••	•••		••		
	Mujer			•••			••	•••	
Ciudad	Jerez			•••	•		••	•••	
	Sevilla			•••			••	•	
Utilidad de hablar caló	Inseguro		•	•				•	
	No			•••	•		••	•••	
	Sí			•	•		••	•	
Conocimiento de caló	≤3 palab			•••			••	•	
	≥4 palab			•••	•••		••	••	•
Aceptabilidad llamar x caló	≤6 obj			•••	•		••	••	
	≥7 obj				•••		•	••	
FUENGIROLA				••	•		•••	•••	

Tabla 7:2 Los resultados en conexión con *estatus*. Gris claro = preferencia por “figura caló-hablante”, gris oscuro = preferencia por “figura castellano-hablante”. •=test 1 (*las tres primeras impresiones*) ••=test 2 (*las preguntas*) •••=ambos tests.

Al estudiar la tabla, no cabe duda alguna en cuanto a qué figura es la preferida de las voces andaluzas. La elección se dirige claramente hacia las figuras castellano-hablantes y dichas preferencias se aprecian en casi todos los subgrupos. Sin embargo, los informantes que tienen una relación con el caló (variable ‘relación con caló’), al igual que los calé (variable ‘etnia’), solo se decantan por la figura castellano-hablante de la andaluza en uno de los tests. Ellos mismos no muestran ninguna predilección por cierta figura del andaluz. Hablar caló no está necesariamente asociado a un estatus bajo para

estos informantes (como hemos visto en estos casos, puesto que la preferencia no se da por la figura castellano-hablante del andaluz). Los informantes han escrito palabras clave como “profesional”, “bailaor/a” y “guitarrista” en relación con las voces andaluzas. Ser artista flamenco es una profesión que puede conllevar éxito en los lugares en los que realizamos los estudios, una posible razón de por la cual la cantidad de palabras que forman parte de la categoría estatus negativo es menor en estos lugares (cf. 6.1.1.2).

La figura elegida en la valenciana es la castellano-hablante, un resultado esperable, ya que una variedad minoritaria (la figura caló-hablante) no es la preferida en el ámbito de estatus (cf. 3.1.3 y 4.2.2). Es de preveer, asimismo, que debería ser la misma figura del valenciano la que fuera elegida, sin embargo, como se observa, la figura caló-hablante es la que ha recibido una acogida más positiva en el ámbito de estatus. Ya que son resultados que se repiten en todo el estudio, resulta relevante la sospecha de que el nivel de concentración del valenciano fue muy alto en el momento de grabar el pasaje con palabras en caló (ya que las palabras en caló eran desconocidas por él). Por lo tanto, la grabación de la figura caló-hablante resultó mejor que la grabación de la figura castellano-hablante (respecto a fluidez y pronunciación) factores que han sido apreciados por los informantes y que han evaluado positivamente en el ámbito de estatus (cf. 6.1.2.1.3).

El índice con la mayor cantidad de resultados estadísticamente significativos *en nivel de todo el índice* es el de estatus. Hasta en 37 ocasiones, los resultados consiguen niveles de significación en todo el índice en relación consigo mismo (17 veces por las voces andaluzas, 20 veces por las voces valencianas). Únicamente, en 12 ocasiones, los resultados alcanzan un nivel estadísticamente significativo –y que se nota en nivel de todo el índice– en relación con el índice de solidaridad/personalidad (ocho veces por las voces andaluzas, cuatro por las valencianas). Ryan (1979:151) encontraba similares resultados en muchos de sus estudios (cf. cap. 8).

7.3 Los resultados en relación con las palabras clave ‘voz habla gitana’

Ahora nos apartamos un poco de los resultados dados en los ámbitos solidaridad/personalidad y estatus. Al escuchar las voces, los informantes escribieron *las tres primeras impresiones* que percibían al oírlas (cf. 6.1.1). Aquí presentaremos de forma muy breve las impresiones obtenidas que forman parte de la categoría *voz habla gitana*. Impresiones tales como, por ejemplo, “habla gitana”, “gitanito”, “parece gitano/a”, “flamenca” forman parte de esta categoría de palabras. Presentamos los resultados de las voces andaluzas de forma separada en un gráfico de barras. Sin embargo, puesto que la cantidad de impresiones de esta categoría para las voces valencianas es muy pequeña, nos conformaremos con hacer algunos comentarios sin mostrar los resultados gráficamente. Lo que sigue abajo es la suma de los resultados conseguidos dentro del apartado 6.1.1.3.3. Empezamos con la andaluza.

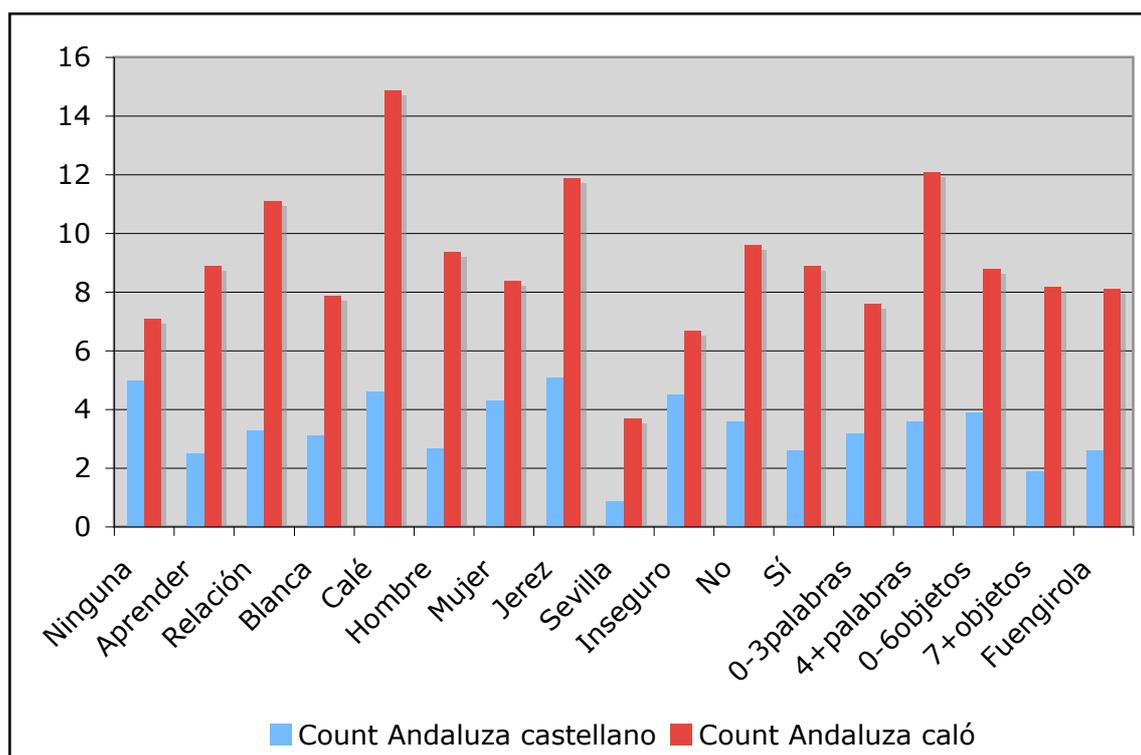


Diagrama 7.3.1. La cantidad (“count”⁶⁹) de palabras clave referidas a la categoría *voz habla gitana* en relación con la andaluza, escritas por los informantes pertenecientes a los diferentes subgrupos. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

Al no disponer de suficiente espacio, únicamente hemos reflejado los nombres de los subgrupos en el gráfico (omitiendo los nombres de las variables a las cuales pertenecen). Los lectores que deseen más información, en cuanto a las variables, tienen la posibilidad de analizar la tabla que se encuentra justo arriba, en la que se dispone de una información más detallada (tabla 7.2), así mismo en 5.2.6.

El primer aspecto apreciable viene representado por el hecho de que la figura caló-hablante ha recibido más comentarios pertenecientes a *voz habla gitana* en comparación con la figura castellano-hablante de todos los subgrupos de informantes. Los resultados destacados son aquellos que proceden del subgrupo ‘calé’ (variable ‘etnia’): alrededor del 15% del léxico forma parte de esta categoría. Los otros subgrupos de informantes que han plasmado una cantidad alta de léxico perteneciente a la categoría *voz habla gitana* son: los informantes de Jerez de la Frontera (variable ‘ciudad’) y los que poseen un conocimiento mayor de caló (marcado ‘4+palabras’ en el gráfico, variable ‘conocimiento de caló’). Alrededor del 12% de las palabras dadas por estos informantes pertenecen a esta categoría. Una cantidad relativamente menor, alrededor del 11%, representa la cantidad de palabras de la categoría *voz habla gitana* escritas por los informantes con una relación con el caló (variable ‘relación con caló’). Continuamos con los resultados en conexión con el andaluz.

⁶⁹ El programa SPSS que hemos utilizado para realizar análisis estadísticos viene en inglés, razón por la cual la terminología de los tests está escrita en esa lengua.

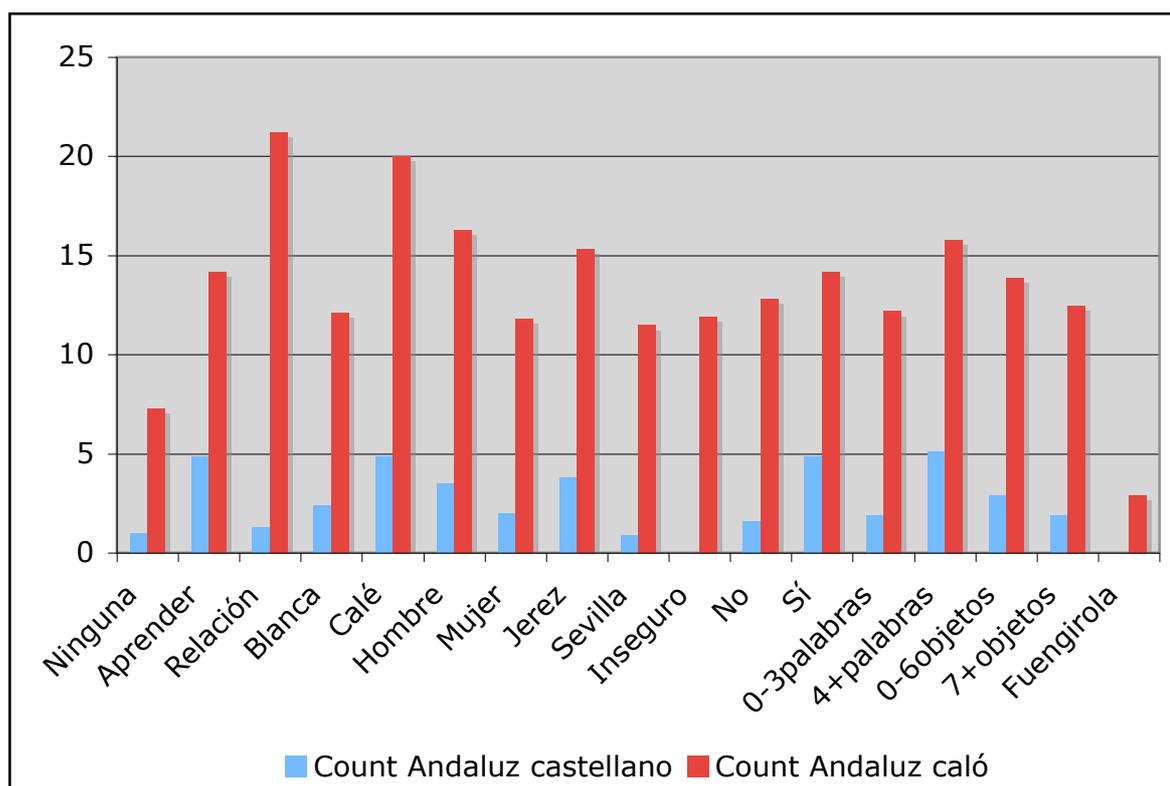


Diagrama 7.3.2. La cantidad (“count”) de palabras clave referidas a la categoría *voz habla gitana* en relación con el andaluz, escritas por los informantes pertenecientes a los diferentes subgrupos. Las figuras reflejan la cantidad como porcentaje del total de palabras escritas por los informantes del subgrupo para cada figura.

Al igual que con los resultados de la andaluza, todos los subgrupos han apuntado más palabras de la categoría *voz habla gitana* en el momento de oír la figura caló-hablante. Del mismo modo observamos que las palabras que forman parte de esta categoría resultan ser más numerosas para el andaluz en comparación con la andaluza (el promedio de palabras *voz habla gitana* para la figura caló-hablante del andaluz es de un 13%, siendo el promedio para la andaluza de un 9%). De todos modos, algunos subgrupos destacan por sus resultados: aquellos que han escrito una mayor cantidad de léxico de esta categoría (alrededor del 21%) son los informantes que tienen una relación con el caló (variable ‘relación con caló’), seguidos por los calé (variable ‘etnia’ con un 20% de palabras de esta categoría). Los informantes de Jerez de la Frontera (variable ‘ciudad’), los hombres (variable ‘sexo’) y los informantes con un mayor conocimiento de caló (marcado ‘4+ palabras’ en gráfico; subgrupo ‘conocimiento de caló’) han escrito una cantidad de palabras de *voz habla gitana* que llega a alcanzar un total aproximado del 15%.

Las palabras clave *voz habla gitana* para las voces valencianas son escasas. Los informantes no han apuntado palabras clave que pertenecen a esta categoría cuando han hablado sus figuras castellano-hablantes. Sin embargo, al escuchar la figura caló-hablante de la valenciana, algunos informantes han escrito impresiones que forman parte de esta categoría, siendo los informantes con una relación con caló (variable ‘relación con caló’) y los que pertenecen al grupo étnico ‘calé’ (variable ‘etnia’) quienes han proporcionado la mayor cantidad (un 5,9% y un 4,5%, respectivamente). Los resultados que destacan en relación con el valenciano son los de los informantes que pertenecen al grupo étnico ‘calé’ (variable ‘etnia’). Un 4,4% de las palabras clave

escritas por estos informantes forman parte de esta categoría, haciendo que el resultado sea más alto.

Para resumir los resultados de las palabras clave que forman parte del grupo *voz habla gitana*, podemos decir que la cantidad que reciben las voces andaluzas es siempre mayor en comparación con la recibida por las voces valencianas –independientemente de la figura. Además, cuando hablan las voces valencianas sus figuras castellano-hablantes, ningún subgrupo de informantes ha escrito comentarios sobre *voz habla gitana*. Los informantes más generosos con palabras de esta categoría, al ser interpretadas las voces andaluzas y sus figuras caló-hablantes, son: los calé (variable ‘etnia’); quienes mantienen relación con el caló (variable ‘relación con el caló’); los informantes de Jerez de la Frontera (‘ciudad’); al igual que los informantes con un conocimiento más elevado de caló (variable ‘conocimiento de caló’). Cuando se procede a la interpretación por parte de las voces valencianas de las figuras caló-hablantes, los informantes que guardan relación con el caló, así como los calé, son los que han otorgado más palabras clave de *voz habla gitana*. Es evidente que, tener una relación con la variedad caló, al igual que pertenecer al mismo grupo étnico donde se habla, son factores importantes a la hora de comentar la *voz habla gitana* cuando las voces interpretan sus figuras caló-hablantes. Otro factor importante, según los resultados, es el nivel de conocimiento de caló. Con estos resultados entendemos que todos los grupos/subgrupos de informantes difieren entre las dos figuras habladas por las voces andaluzas. Cuando hablan las voces valencianas, la mayoría de los subgrupos difieren entre sus figuras, pero no en tan alto grado como cuando hablan las voces andaluzas.

7.4 Las ‘caras’ emparejadas con las figuras

Recordemos que al escuchar cada informante las diversas voces, emparejaron “una cara” con la figura. Durante el test *pares falsos* (es decir, cuando oyeron interpretar las voces sus figuras) los informantes disponían, junto al cuestionario, de una hoja con doce fotos de “caras” en las que aparecían seis mujeres y seis hombres, quienes además, pertenecían a diferentes grupos étnicos. Nos interesa saber si las “caras” elegidas resultan diferentes para las dos figuras de las voces. Partimos de la idea de que los informantes han escogido una “cara”, la cual pertenece al grupo étnico “calé” cuando han oído interpretar las voces andaluzas sus figuras caló-hablantes.

Resulta de vital relevancia hacer mención al hecho de que después de haber finalizado todo el test de actitudes, pedimos a los informantes que escribieran a qué grupo étnico pertenecía cada “cara” representada en las fotos. De esta forma, son los informantes, y no nosotros, los que han agrupado las “caras” según su etnia. Los resultados de Sevilla y de Jerez de la Frontera hicieron una división de las “caras” en tres grupos étnicos: “blanco”, “calé” y “entreverado”. Al programar los resultados en SPSS hemos enumerado el grupo étnico “blanco” como 1, el grupo “entreverado” como 2 y el grupo “calé” como 3. Es decir, los resultados en relación con la elección de una “cara” en Sevilla y en Jerez de la Frontera están dispuestos entre 1 y 3. De los resultados obtenidos en Fuengirola se deduce la división “calé” y “no-calé” (cf. 5.2.2.3).

Casi todos los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera se han decantado por una “cara” que, en mayor grado, pertenece al grupo étnico “entreverado” o “calé” (en vez de “blanco”) al interpretar las andaluzas sus figuras caló-hablantes, en comparación

con sus figuras castellano-hablantes (es únicamente en tres subgrupos donde los resultados no alcanzan niveles estadísticamente significativos). Los resultados para la valenciana van por el mismo camino, esto es, las “caras” elegidas por su figura caló-hablante proceden, en menor grado, del grupo étnico “blanco” en comparación con el momento en el que se interpreta su figura castellano-hablante (resultados estadísticamente significativos dentro de todos los subgrupos, a excepción de tres). Los resultados para el valenciano se han obtenido de un modo un tanto diferente: solo, dentro de dos subgrupos, los resultados han llegado a niveles estadísticamente significativos, esto es, en dos ocasiones puede decirse que las “caras” elegidas por sus dos figuras proceden de diferentes grupos étnicos. Sin embargo, su figura caló-hablante se empareja con una “cara” que, en mayor grado, procede del grupo étnico “blanco” – un resultado que difiere de los resultados de la valenciana y las voces andaluzas.

Acabamos de señalar que tanto las voces andaluzas como la valenciana se han asociado con “caras” pertenecientes, en menor grado, al grupo étnico “blanco” para sus figuras caló-hablantes. Sin embargo, se percibe una diferencia entre estos resultados: en primer lugar, las voces andaluzas reciben como máximo un 2,79 y un 2,80 respectivamente para sus figuras caló-hablantes (recordemos que el resultado oscila entre 1 y 3 –el resultado mayor, por tanto, es al que pertenece la “cara” del grupo étnico “calé”). La valenciana recibe como máximo un 1,43 para su figura caló-hablante y el valenciano un 1,68. Con esto entendemos que los informantes emparejaron las voces andaluzas, en mayor grado, con una “cara” de los grupos étnicos “entreverado” o “calé” a diferencia de lo que hicieron con las voces valencianas. Resulta de interés que los informantes pertenecientes al subgrupo ‘calé’ (variable ‘etnia’) son quienes, en menor grado, han emparejado las voces valencianas con una “cara blanca” al interpretar sus figuras caló-hablantes. Puede ser que estos informantes hayan sido capaces de captar el léxico caló insertado en el texto de la audición.

Además, existe la posibilidad de calcular cuál es la diferencia entre los resultados de la misma voz, es decir, cuánto difiere entre las “caras” elegidas por las dos figuras en cada voz (recordemos que trabajamos con tres “grupos de caras”, enumerados 1, 2 y 3). Cuánto mayor es la diferencia, tanto más difieren los informantes entre las figuras. Como ejemplo diremos que si los resultados en conexión con la andaluza y sus figuras –dentro de un subgrupo– son de un 1,30 para su figura castellano-hablante y de un 2,30 para su caló-hablante, la diferencia deriva a un 1,0. Hemos sumado todas esas diferencias de resultados –entre las dos figuras de cada voz– dentro de cada subgrupo, dividiéndose después por la misma cantidad de subgrupos. De esta manera, alcanzamos un resultado, en términos medios, que nos indica cuánto difieren los informantes entre las figuras de cada voz. Esperábamos que esas diferencias fueran mayores para las voces andaluzas que para las voces valencianas, y así resultó ser: la diferencia entre las figuras, para la andaluza y el andaluz, es de 0,54 y 0,36 respectivamente; para la valenciana y el valenciano la diferencia es de 0,18 y 0,11 respectivamente. En otras palabras, según los informantes, las distintas figuras (la caló-hablante y la castellano-hablante) interpretadas por cada voz difieren entre sí, resultados encontrados en el momento de emparejar una “cara” con estas figuras.

Los resultados obtenidos en Fuengirola únicamente resultan estadísticamente significativos para la andaluza y la valenciana. Cuando interpreta la andaluza su figura castellano-hablante, la cantidad de “caras” que pertenece al grupo étnico “calé” alcanza un 42,9%, mientras que cuando interpreta su figura caló-hablante, la cantidad aumenta a un 69,4%. Recordemos que trabajamos solo con dos categorías de “caras” en Fuengirola: “calé” y “no-calé” (cf. 5.2.2.3). Los informantes no conectan la figura castellano-hablante de la valenciana con una “cara” del grupo étnico “calé”, aunque el

16,3% de las “caras” elegidas por su figura caló-hablante procede de este grupo étnico. Lo curioso es, que las “caras” elegidas por las figuras caló-hablantes cuando las interpretan el andaluz y el valenciano, proceden, en menor grado, del grupo étnico “calé” (sin embargo, recordemos que estos resultados no han alcanzado niveles estadísticamente significativos).

Como se ha visto, son los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera quienes diferencian más las figuras castellano-hablantes y caló-hablantes de las voces andaluzas. Las figuras caló-hablantes de ambas voces se emparejan con una “cara” del grupo étnico “entreverado” o “calé” en una forma más acusada cuando interpretan sus figuras caló-hablantes.

7.5 Los resultados en relación con los ítems

Después de haber terminado con la primera parte del cuestionario (en la que constaban las secciones que acabamos de presentar –formando todas parte de un método indirecto), los informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera siguieron con la segunda parte: los ítems (cf 6.2.1). Los ítems son un método directo de medición de actitudes que podría ser explicado como un conjunto de diferentes ideas tanto positivas como negativas ante la variedad caló y los caló-hablantes. Un ejemplo de un ítem positivo es “me gustaría tener un amigo que hablara caló”, mientras que uno negativo “las personas que hablan caló solo deberían vivir en sus comunidades”. Los informantes han manifestado su acuerdo y desacuerdo con los ítems colocando el signo gráfico X en una casilla –dentro de la cual se encuentra una respuesta– inmediatamente después del ítem. Las respuestas están niveladas entre “totalmente de acuerdo” o “totalmente en desacuerdo” (el resultado abarca de 1 y 4; cf. 5.2.1.1). El total de ítems que tienen alguna relación con el caló y los caló-hablantes es de veinte unidades: diez positivas y diez negativas.

Para poder tener una cierta idea de las actitudes que muestran los diferentes subgrupos de informantes hacia la variedad caló y hacia quienes la hablan, observamos el resultado “promedio” de todos los ítems. Presentamos de nuevo el cuadro con estos resultados. La tabla incluye información sobre los subgrupos:

Variable	Todos		Relación con caló			Etnia		Sexo	
Subgrupo	0		1A	1B	1C	2A	2B	3A	3B
Promedio	2,2		Ninguna	Aprender	Relación	Blanca	Calé	Hombre	Mujer
Dif. sig.			,000↔	,476↔	,000↔	,000		,012	
0 Todos; Jerez y Sevilla 1 Relación con el caló; 1A Ninguna relación/no quieren aprenderlo, 1B Ninguna relación/quieren aprenderlo, 1C Tienen relación con el caló 2 Etnia; 2A Blanca, 2B Calé 3 Sexo; 3A Hombre, 3B Mujer									

Variable	Ciudad		Utilidad de hablar caló			Conocim de caló		Llamar objetos	
Subgrupo	4A	4B	5A	5B	5C	6A	6B	7A	7B
Promedio	Jerez	Sevilla	Inseg	No	Sí	≤3palab	≥4palab	≤6obj.	≥7obj.
Dif. sig.	,223		,001↔	,000↔	,005↔	,001		,027	
4 Ciudad; 4A Jerez de la Frontera, 4B Sevilla 5 Utilidad de saber hablar caló; 5A Inseguro, 5B No, 5C Sí 6 Conocimiento de caló; 6A Hasta tres palabras correctas, 6B Cuatro o más palabras correctas 7 Aceptación llamar X caló; 7A Hasta seis objetos, 7B Siete objetos o más									

Tabla 7:5 **TODOS LOS ÍTEMS** Resultados PROMEDIO para todos los ítems. Un promedio <2,5 significa una actitud positiva hacia el caló. Un promedio >2,5 significa una actitud negativa hacia el caló.

Un promedio <2,5 muestra una actitud positiva hacia el caló y los caló-hablantes. Un promedio >2,5 refleja lo contrario. Si se tratan los resultados de cada subgrupo separadamente, puede observarse que los promedios más bajos se encuentran entre los informantes con una relación con el caló del mismo modo que aquellos que quieren aprender caló inmersos en la variable ‘relación con el caló’. Esto es, los informantes que forman parte de estos subgrupos han mostrado actitudes más positivas hacia el caló/caló-hablantes que aquellos que no tienen ninguna relación con el caló/ni muestran interés por aprenderlo. Siguiendo con la variable ‘etnia’, notamos que son los calé quienes muestran actitudes más positivas –en comparación con los informantes que forman parte del subgrupo ‘blanca’, un resultado que era esperable. Recordemos que en los resultados de la primera parte del cuestionario, son los calé quienes han mostrado actitudes más positivas hacia las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas. Las actitudes de las mujeres (variable ‘sexo’) son más positivas que las de los hombres, algo que también hemos apreciado en la primera parte del cuestionario. Acto seguido, son los informantes, cuyas opiniones son positivas ante la utilidad de usar el caló quienes muestran actitudes más positivas –si comparamos los resultados con los de aquellos que manifiestan lo contrario. Tener un mayor conocimiento de caló significa también tener actitudes más positivas hacia esta variedad y las personas que la utilizan. De igual forma sucede con los informantes que en mayor medida aceptan la utilización de léxico caló a la hora de interpretar objetos y conceptos –las actitudes de estos resultan más positivas hacia el caló y los caló-hablantes. Recordemos que todos estos resultados están corroborados estadísticamente, es decir, las actitudes de los diferentes subgrupos, dentro de la variable, difieren entre sí. La mayoría de los resultados hablan por sí mismos, a excepción de los obtenidos en la variable ‘sexo’. Una posible explicación podría ser que a las mujeres les resulta más fácil/cómodo mostrar sus actitudes que a los hombres (Bijvoet 1998:117). Hay una variable dentro de la cual los resultados no han conseguido ser estadísticamente significativos: la de ‘ciudad’. Esto es, cuando los informantes están divididos en los subgrupos según la ciudad en la que realizamos la

investigación, las actitudes mostradas hacia la variedad caló y caló-hablantes no difieren. Véase el capítulo 8 para una discusión más profunda en relación con los resultados obtenidos.

Según acabamos de observar en la tabla anterior, algunos informantes, dentro de las diferentes variables, muestran actitudes más positivas que otras/os. No olvidemos que este es el promedio de todos los ítems que hemos discutido en dicha tabla. Lo que realmente parece ser interesante es observar cuándo alguno de estos resultados despunta sobre otros, es decir, el momento en el que cierto subgrupo de informantes ha mostrado actitudes muy positivas ante la variedad caló o hacia los caló-hablantes. Los resultados que presentamos más abajo están comprobados estadísticamente. Los dos primeros ítems son negativos hacia la variedad caló y hacia los que la hablan. Por eso cuanto más bajo el resultado tanto más están en desacuerdo los informantes con la idea expresada. Los últimos tres ejemplos son ítems positivos hacia caló y caló-hablantes. Un promedio alto (que oscila entre 1 y 4) significa estar de acuerdo con el enunciado.

1. Los informantes que muestran mayor desacuerdo con el ítem *los niños que solo hablan castellano son más inteligentes que los niños que, además, hablan caló* son aquellos que tienen una relación con el caló (variable ‘relación con caló’), al igual que quienes pertenecen al grupo étnico calé (variable ‘etnia’) –ambos con un promedio 1,5– y los que poseen un conocimiento más elevado de caló (variable ‘conocimiento de caló’) –con un promedio 1,4.
2. Los calé (variable ‘etnia’) están muy en desacuerdo con el ítem *las personas que hablan caló solo deberían vivir en sus comunidades* puesto que este resultado llega al promedio 1,3.
3. Los calé (variable ‘etnia’) están muy de acuerdo con el ítem *me gustaría/me gusta tener un profesor que hable/hablara caló además de castellano*. Su promedio alcanza el 3,4.
4. En relación con el ítem *me gustaría/me gusta tener un amigo que hable/hablara caló*, dos de los resultados llegan a 3,5. Son los informantes que pertenecen al subgrupo ‘calé’ (variable ‘etnia’) y quienes disponen de un mayor conocimiento del caló (variable ‘conocimiento de caló’) los que están muy de acuerdo con el enunciado.
5. Aquellos que muestran mayor interés por saber hablar caló (ítem *me gustaría/me gusta saber hablar en caló*) pertenecen a la etnia calé (variable ‘etnia’) ya que su promedio alcanza el 3,4.

En los casos discutidos, la variable que destaca es ‘etnia’ y el subgrupo dentro de ella ‘calé’. Son estos informantes quienes manifiestan actitudes más positivas hacia el caló y los caló-hablantes, cuando buscamos resultados destacables en relación con los ítems.

En este capítulo, hemos intentado hacer un resumen muy comprimido de todos los resultados presentados en el capítulo 6. Para las conclusiones obtenidas en relación con estos resultados, véase capítulo 8.

8 Conclusiones

En este capítulo presentamos las conclusiones principales de nuestro estudio realizado sobre las actitudes lingüísticas ante la variedad caló. Dichas conclusiones se basan en los resultados obtenidos en las diferentes partes del estudio (cf. cap. 6 y 7).

En algunas comunidades de roma, se conserva un vocabulario especial derivado del romaní, el cual se inserta en la lengua mayoritaria. El término establecido sobre este fenómeno es *para-romaní* (cf. 2.4 y 2.7.1; Matras 2002:242-43). El caló, variedad ante la cual determinamos actitudes en esta investigación, es una variante para-romaní. Durante los últimos dos siglos, son numerosas las noticias que hablan sobre la desaparición progresiva del caló (cf. cap. 1 y 2). Resulta de interés observar, en este caso, el comentario que hizo Borrow en 1851, que decía que el caló se encontraba en la última fase de su existencia (1851:113). Otro ejemplo procede de 1977, cuando McLane (1977:303) llegó a la conclusión de que el caló se había reducido únicamente a un vocabulario de 200 términos, lo cual indicaba que parecía encontrarse en su última etapa, camino de la extinción. En 1998 Leigh llegó a la conclusión de que el léxico caló original estaba disminuyendo, generación tras generación. Sin embargo, el mismo Leigh (1998:265) afirma que existe cierto interés en la promoción de “una nueva forma de caló”, por parte de algunas asociaciones calé.

En 1993 Ramírez-Heredia escribió un artículo en *I Tchatchipen*⁷⁰ en el que explicaba el objetivo de recuperar “el idioma gitano” (Ramírez-Heredia 1993b:35), al cual denominó “romanó-kaló”. Entre los años 1993 y 1995 Ramírez-Heredia publicó una gramática que constaba de siete partes llamada “Gramática Gitana” en esa misma revista. En 1997 el Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales organizó en Sevilla unas jornadas de recuperación del romanó-kaló, cuyo objetivo principal era “recuperar la lengua gitana y llevarla a las escuelas”. Se decidió entonces que vería la luz un manual de conversación elemental de romanó-kaló. En 2001 fue lanzado el *Primer Manual de Conversación en Romanó-kalo*, editado por La Unión Romaní “para recuperar un idioma” (Flores 2002).

Como ya fue motivo de discusión en el capítulo uno, los movimientos lingüísticos de revitalización son muy importantes para muchas minorías, ya que pueden marcar un final de una larga historia de discriminación y estigmatización y de este modo resultar ser el comienzo de una nueva y positiva identidad como minoría. Varios aspectos son importantes para que funcione esa revitalización; uno de ellos es la actitud mantenida hacia la variedad. Un próspero aprendizaje de la segunda lengua implica mostrar actitudes positivas hacia la misma y hacia sus hablantes (cf. cap. 1 y 3).

Los métodos usados en nuestro estudio son tanto directos como indirectos. Los estudios lingüísticos sobre actitudes en los que se han empleado ambos métodos son limitados (cf. cap. 1 y 5.2). Las técnicas directas en este estudio incluyen los *ítems* (cf. 5.2.1.1), que son varias afirmaciones referentes a la variedad caló y a los caló-hablantes, sobre las cuales han opinado los informantes. Asimismo, los informantes contestaron algunas preguntas sobre la aceptabilidad de denominar ciertos objetos en caló (cf. 5.2.1.2). La técnica indirecta usada en el estudio se denomina *pares falsos* (‘matched guise’ en inglés), en la que una misma persona interpreta diferentes “figuras” (cf. 5.2.2). El cuestionario constaba de tres partes donde medimos las actitudes de forma indirecta. En primer lugar, los informantes se limitaron a escribir las tres primeras impresiones obtenidas de cada voz (cf. 6.1.1), acto seguido debían contestar nueve preguntas sencillas (cf. 6.1.2). Seguidamente debían elegir una “cara” que resultara

⁷⁰ *I Tchatchipen* es una revista trimestral de estudios gitanos con inicio en 1993.

acorde a la voz percibida, atendiendo a su propio juicio (cf. 6.1.3). Esta técnica indirecta cuenta con la ventaja de que los informantes, por lo general, no perciben el objetivo del estudio, de forma que se puede evitar el riesgo de que dejen respuestas *socialmente aceptadas* (cf. 4.2.1.1). Además, la técnica posibilita controlar todas las variables que no despierten un interés para la investigación, por ejemplo, la cualidad de voz (cf. 5.2.2). Las voces empleadas fueron de un hombre y una mujer calé, y dos payos⁷¹, también de hombre y mujer. Las últimas dos voces han funcionado como voces de control. Cada voz ha interpretado dos figuras: la “figura caló-hablante” y la “castellano-hablante” (cf. 5.2.4). El texto de estímulo redactado para las figuras castellano-hablantes es en castellano mientras que en el texto de estímulo para las figuras caló-hablante, se sustituyeron 47 palabras de dicho texto castellano por palabras en caló (cf. 5.2.3 y 5.2.4). Se comparan las actitudes ante las dos figuras interpretadas por la misma voz, con el objetivo de ver si difieren entre sí. De esta manera, se puede apreciar si hay predilección por alguna figura. Nos interesa saber si cierto subgrupo de informantes muestra actitudes más positivas que otro hacia la variedad caló y/o caló-hablantes, dentro de una variable. Adoptamos métodos estadísticos en todas las partes (cf. 5.2.7), excepto en *pares falsos–las tres primeras impresiones* (ya que esa información es cualitativa), sin embargo, hemos sido muy estrictos al seleccionar los resultados que consideramos válidos dentro de ella (cf. 6.1.1.3.1). Las dimensiones con las cuales trabajamos son la de *estatus social* y la de *solidaridad de grupo* (cf. 3.1.2 y 4.2.2).

Además del grupo principal de 182 informantes entrevistados en Sevilla y en Jerez de la Frontera, otro grupo denominado de *control*, compuesto por 49 informantes, ha participado en el estudio (se refiere a ese grupo de control como ‘Fuengirola’ o ‘los informantes de Fuengirola’ ya que el estudio fue realizado en esa ciudad; cf. 5.2.6). Realizamos los estudios del grupo principal de informantes en institutos/colegios de Jerez de la Frontera y de Sevilla, donde se encontraban matriculados alumnos calé (cf. 5.2.6). Los informantes que forman parte del grupo principal han sido repartidos en siete variables, con las cuales trabajamos⁷². Es importante destacar que los informantes que forman parte del grupo de control (‘Fuengirola’) los incluimos solamente en la variable ‘ciudad’. En esta variable analizamos los resultados obtenidos en las tres ciudades. Sin embargo, cuando trabajamos con las otras variables (diferentes a ‘ciudad’) son los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla los que forman parte de ellas (en estas variables, la ‘ciudad’ donde realizamos los estudios no tiene importancia).

⁷¹ *Payo* significa “no gitano”. *Calé* es el etnónimo que usan los “gitanos” y aquí seguimos su ejemplo.

⁷² Las variables con las cuales trabajamos en relación con los resultados conseguidos en Jerez de la Frontera y en Sevilla son: ‘relación con caló’; ‘etnia’; ‘sexo’; ‘ciudad’; ‘utilidad de hablar caló’; ‘conocimiento de caló’; ‘aceptabilidad de denominar [objeto] en caló’ (para una explicación detallada de las variables y los subgrupos, véase 5.2.6).

Nuestros objetivos principales son describir:

- En qué difieren las actitudes hacia la variedad caló y hacia los caló-hablantes entre las diferentes zonas donde realizamos los estudios: Fuengirola, Jerez de la Frontera y Sevilla (sabiendo, de antemano, que en una de ellas no había ningún alumno calé matriculado en el colegio).
- En qué difieren las actitudes dependiendo del grupo étnico al que pertenece el informante (en las zonas donde había alumnos calé matriculados, esto es, Jerez de la Frontera y Sevilla).
- En qué difieren las actitudes –medidas en Jerez de la Frontera y en Sevilla– dependiendo de la relación que el informante tiene con la variedad y con los hablantes.
- En qué difieren las actitudes en cuanto a las dimensiones de estatus y de solidaridad/personalidad.

Como ya hemos dicho, los métodos con los que hemos trabajado son tanto directos como indirectos. El test *pares falsos*, considerado indirecto, ha sido dividido en diferentes áreas de las cuales presentamos dos aquí: *pares falsos–las tres primeras impresiones* (cf. 6.1.1) y *pares falsos–las preguntas* (cf. 6.1.2). Los resultados de estos han sido repartidos en dos índices: solidaridad/personalidad y estatus. El primer foco de atención del estudio es encontrar posibles diferencias de actitudes hacia las dos figuras interpretadas por las voces andaluzas.

Resulta indudable que existen diferencias entre las actitudes que comparten los grupos/subgrupos de informantes hacia las distintas figuras interpretadas por las voces. Comenzaremos con los resultados obtenidos dentro del índice de solidaridad/personalidad. La diferencia de actitudes entre las tres ciudades se aprecia en el hecho de que el grupo de control –‘Fuengirola’– se solidariza con las figuras castellano-hablantes de todas las voces. Esa misma marcada preferencia por tales figuras castellano-hablantes no se encuentra ni en Jerez de la Frontera ni en Sevilla: en esta última ciudad, se muestra especial predilección por las figuras caló-hablantes de las voces valencianas y la voz andaluza de la mujer; en Jerez de la Frontera, se observa una inclinación hacia la figura castellano-hablante de tan solo una de las voces valencianas. Era de esperar que los informantes de Fuengirola se solidarizaran con las figuras castellano-hablantes, ya que en el colegio visitado no se encontraba ningún alumno calé matriculado. En otras palabras, los informantes que forman parte del grupo de control manifiestan actitudes de solidaridad hacia la variedad castellana, interpretada por las diversas voces. Se observan actitudes menos uniformes en Jerez de la Frontera y Sevilla ya que las inclinaciones observadas allí, se dirigen hacia ambas figuras/variedades. Sin embargo, apreciaremos que las actitudes son más uniformes, cuando repartimos a los informantes principales (es decir, los de Sevilla y de Jerez de la Frontera) en diferentes variables y subgrupos, resultados que van a seguir a continuación.

Si analizamos los resultados obtenidos en Sevilla y Jerez de la Frontera, podemos apreciar que las preferencias por las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas – dentro del índice de solidaridad/personalidad– se encuentran dentro de aquellos subgrupos de informantes que mantienen una relación con el caló, al igual que sucede en el subgrupo cuyos informantes pertenecen al grupo étnico calé (dentro de su

respectiva variable)⁷³. Dicha inclinación se observa más intensamente, inmersa en el subgrupo cuyos informantes tienen relación con el caló⁷⁴, posiblemente debido al hecho de que los informantes que integran el subgrupo etnia calé resultan escasos, lo cual dificulta que los resultados lleguen a alcanzar niveles estadísticamente significativos. Cuando las interpretaciones proceden de las voces de control (las valencianas), la predilección de estos subgrupos cambia hacia las figuras castellano-hablantes. Es indudable que algunos factores que resultan importantes a la hora de solidarizarse con las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, son la tenencia de una relación con el caló y con caló-hablantes así como también la pertenencia al grupo étnico calé. Cuando nos concentramos en los resultados obtenidos dentro del otro índice –el de estatus–, esa preferencia se dirige a la figura castellano-hablante (de una de las voces andaluzas, resultados estadísticamente significativos encontrados en ambos subgrupos). Lo que comparten los hablantes de lenguas en peligro de desaparición es el bajo estatus dentro de su propia región (Dorian 1993:575-579). Quizás sea esto lo que reflejan estos resultados. Asimismo, las consecuencias halladas aquí, manifiestan con frecuencia la distinción encontrada entre variedades “estándar” (la figura castellano-hablante) – evaluadas más profundamente en la dimensión de *prestigio* [estatus]–, y variedades “no-estandar” (la figura caló-hablante) –evaluadas en gran medida en la dimensión de *atracción social* [solidaridad]– (cf. Garret, Coupland & Williams 2003:67)⁷⁵. Queremos hacer hincapié en los comentarios de Ryan, Giles y Sebastian, referentes a que la distinción entre lengua estándar y no-estándar se refleja en el *estatus social* pero *la vitalidad* de una variedad depende de los *valores de solidaridad* (1982:8). Es decir, las actitudes positivas halladas en esta investigación –dentro de algunos subgrupos– hacia las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas, contribuyen a la vitalidad de caló (aunque es débil según opinan ciertos investigadores, cf. cap. 1).

Es dentro del índice de estatus donde encontramos la mayor cantidad de resultados que alcanzan niveles de significación *por todo el índice*⁷⁶(la cantidad refleja los resultados obtenidos en relación con todas las voces): 37 veces, en comparación con las 12 veces en las que los resultados alcanzan un nivel estadísticamente significativo en relación con el índice de solidaridad/personalidad. El hecho de que las actitudes difieran más en el ámbito de estatus (esto es, que los resultados sean significativos en más ocasiones) coincide con deducciones encontradas en otros estudios (Ryan 1979, Gallois, Callan & Johnstone 1984). Según dice Bijvoet, estos resultados indican que existen ideas normalizadas muy claras que los diferentes grupos étnicos comparten sobre el estatus del que goza una variedad, mientras que evaluaciones relacionadas con la dimensión de solidaridad no están tan normalizadas a nivel social (1998:125).

⁷³ El subgrupo de informantes que ‘tienen relación con el caló’ pertenece a la variable ‘relación con el caló’. El subgrupo ‘calé’ pertenece a la variable ‘etnia’. (Véase 5.2.6 para más información sobre las variables y los subgrupos).

⁷⁴ Los informantes que forman parte del subgrupo que ‘sí tienen una relación con caló’ (dentro de la variable ‘relación con el caló’) exponen una preferencia por las figuras caló-hablantes, resultados encontrados en ambos tests (*las tres primeras impresiones* y *las preguntas*) mientras que los resultados de los informantes que forman parte del subgrupo ‘calé’ (variable ‘etnia’) proceden del test *las tres primeras impresiones* (cf. 7.1).

⁷⁵ Para más información acerca de lenguas estándares y lenguas minoritarias, véase 3.2. En 3.1.2 y 4.2.2 se encuentra información sobre las dimensiones solidaridad/personalidad y estatus.

⁷⁶ En la parte *pares falsos-las preguntas* (6.1.2) existe la posibilidad de que el resultado sea significativo en un nivel de todo el índice de solidaridad o de estatus o bien solamente en relación con una/algunas preguntas dentro del mismo índice. Es decir, las actitudes resultan más estables/fuertes cuando los resultados llegan a ser significativos en un nivel por todo el índice.

Los informantes de Sevilla y Jerez de la Frontera continuaron con la segunda parte del cuestionario que trata los ítems (cf. 6.2.1). Al observar el promedio que alcanza cada subgrupo de todos los ítems, e inmersos en su respectiva variable, observamos que aquellos que manifiestan actitudes de solidaridad frente a la variedad caló y a sus hablantes (dentro de las variables ‘etnia’ y ‘relación con el caló’), son los informantes que pertenecen a la etnia calé, al igual que quienes mantienen una relación con el caló. Los resultados se revelan significativos, esto es, las actitudes difieren entre los subgrupos dentro de su variable y las diferencias están corroboradas estadísticamente. En general, todos los informantes mantienen una actitud positiva hacia la variedad caló y sus hablantes en esta parte donde hemos empleado una técnica directa para medirlas. Sin embargo, hallamos resultados destacados en relación con algunos ítems, es decir, cuando las actitudes dentro de cierto subgrupo de informantes son más positivas en comparación con todos los resultados encontrados dentro de los 16 subgrupos: dentro de la variable ‘etnia’, son los informantes pertenecientes a la etnia calé quienes muestran actitudes más positivas (o menos negativas) hacia el caló y los caló-hablantes⁷⁷. Por ejemplo, a los informantes que más les gustaría (o gusta) saber hablar caló, así como tener un profesor o un amigo que hable caló, son aquellos cuya etnia es la calé. Con esto creemos haber cumplido con los objetivos que muestran una situación precaria aunque con un posible futuro de revitalización.

Nuestra hipótesis era que tanto los calé como los informantes que mantienen una relación con el caló poseen actitudes más favorables hacia la variedad caló y hacia las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas y que, además, se solidarizan con esas figuras más que los otros informantes. Dicha hipótesis queda, por tanto, comprobada.

Los objetivos secundarios son estudiar la posible existencia de:

- Una relación entre el conocimiento de algunas palabras en caló y las actitudes hacia la variedad.
- Una relación entre la aceptabilidad de usar palabras en caló para referirse a ciertos objetos y las actitudes hacia la variedad.
- Una relación entre pensar “ser útil” saber caló y las actitudes hacia la misma.
- Una diferencia entre mujeres y hombres en cuanto a las actitudes hacia la variedad.
- Una diferencia en la agrupación –de las dos figuras de la misma voz– con “caras” procedentes de distintos grupos étnicos.

Para comprobar si existe relación entre el conocimiento de caló y las actitudes hacia la variedad, dividimos a los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla en dos subgrupos, según los resultados de un test de caló realizado por ellos (cf. 5.2.6). Los mismos informantes, es decir los de Jerez de la Frontera y de Sevilla, ofrecieron –en un test– su nivel de aceptabilidad o no aceptabilidad sobre el uso de palabras caló para referirse a objetos/conceptos (cf. 5.2.1.2), y según su nivel de aceptabilidad, han sido divididos en dos subgrupos. Otra relación que resultaba interesante era la actitud del informante (de Jerez de la Frontera o Sevilla) respecto a la utilidad o no utilidad de saber hablar caló y las actitudes hacia la misma. Trabajamos con tres subgrupos dentro de esta última variable (cf. 5.2.6).

⁷⁷ Los resultados destacan en los siguientes ítems: 1 *me gustaría/me gusta saber hablar en caló*; 2 *las personas que hablan caló solo deben vivir en sus comunidades*; 3 *me gustaría/me gusta tener un profesor que hable caló además de castellano*; 4 *me gustaría/me gusta tener un amigo que hable caló*.

En cuanto a la dimensión solidaridad/personalidad, son tanto los informantes con un mayor conocimiento de caló, como los que indican la aceptabilidad más alta (uso de palabras caló para objetos/conceptos), dentro de sus respectivas variables, los que manifiestan actitudes mucho más positivas hacia ambas figuras caló-hablantes de las voces andaluzas en ambos tests, de la parte indirecta: *pares falsos–las preguntas* y *pares falsos–las tres primeras impresiones*. Una predilección aun más significativa por esas figuras caló-hablantes se encuentra inmersa en el subgrupo que versa sobre la utilidad del uso del caló. Los resultados obtenidos en la parte directa (los ítems) muestran también que las actitudes más positivas se encuentran dentro de estos tres subgrupos (en sus respectivas variables). Tal vez no resulte sorprendente que sean los informantes con una mayor aceptación del uso del caló para referirse a objetos/conceptos quienes, además, se solidaricen con la variedad y los hablantes. La relación *afirmar ser útil saber hablar caló* y mostrar actitudes positivas hacia la misma y sus hablantes tampoco sorprende. Como hemos explicado anteriormente, los informantes que forman parte de estas dos variables han contestado preguntas directas en relación con sus actitudes hacia el uso del caló/la aceptabilidad de usar palabras caló para referirse a objetos/conceptos. Esas actitudes mostradas dentro de los dos subgrupos en cuestión –en este caso positivas– deberían coincidir con actitudes positivas hacia el caló y los caló-hablantes, medidas en la investigación en las partes indirecta (*pares falsos*) y directa (ítems). Los resultados obtenidos muestran que dichas actitudes coinciden. Los resultados en la variable ‘conocimiento de caló’ son, posiblemente, más interesantes: un nivel alto de caló (nivel comprobado en nuestro test) corresponde con actitudes positivas en el ámbito de solidaridad/personalidad en el test *pares falsos*, al igual que sucede en la relación con los ítems, hacia la variedad y sus hablantes. Somos conscientes de que las actitudes positivas ayudan a conservar una lengua (Tsunoda 2005:59). Los estudios realizados en España indican que la variedad caló se encuentra en su última fase previa a la extinción (cf. cap. 1). Sin embargo, las actitudes positivas encontradas aquí, dentro del subgrupo cuyos informantes tienen un conocimiento mayor de caló, al menos pueden provocar que esa última fase de extinción se prolongue.

Al dividir a los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla de acuerdo al sexo, observamos actitudes que difieren entre los subgrupos. En relación con la dimensión de solidaridad/personalidad, las mujeres perciben las voces andaluzas de forma más positiva cuando hablan sus figuras caló-hablantes, resultados que han sido comprobados estadísticamente. Las actitudes de los hombres no difieren cuando oyen la interpretación de las voces en sus figuras. En la parte directa del estudio –los ítems– las mujeres muestran, de nuevo, actitudes más positivas que los hombres. Chambers observa que prácticamente en todos los estudios sociolingüísticos anteriores en los que han sido incluidas pruebas en referencia al sexo, los resultados indican que los hombres usan formas no estándares con mayor frecuencia que las mujeres (1995:102). Sin embargo, Chambers comenta (después de haber comparado resultados de diferentes tests) que no se puede atribuir la diferencia lingüística entre hombres y mujeres al sexo (sino que la variable en estos casos resultaba ser la “movilidad”), y continúa afirmando que las mujeres no son “más conservadoras” o están más “orientadas al prestigio” que los hombres (*op. cit.*:126). Eckert comenta que es un error reclamar que todo tipo de restricción o limitación [de variedad lingüística] esté conectado con el sexo (1989:248). Recordemos que el enfoque de los estudios referidos era el de la variabilidad lingüística y no las actitudes. No es inconcebible, según Bijvoet (1998:117) que las mujeres, en general, estén más acostumbradas a expresar actitudes de lo que están los hombres, un hecho que puede apreciarse de forma que los resultados de las mujeres son más sobresalientes en las escalas de actitudes. De todos modos, es indudable que las mujeres

resultan ser quienes muestran más solidaridad hacia las figuras caló-hablantes de las voces andaluzas en este estudio. No ha sido posible averiguar si estos resultados dependen del factor comentado por Bijvoet. Después de haber dicho esto, podría parecer interesante realizar más estudios acerca del vocabulario caló con mujeres informantes. En la mayoría de los estudios presentados en la introducción (cap. 1) los informantes han sido hombres.

El último ejercicio propuesto a los informantes consistía en el emparejamiento de una de las “caras” con las voces que se escuchaban. Nos interesaba saber si las “caras” elegidas por las dos figuras de la misma voz procedían de diferentes grupos étnicos, una agrupación de las fotos realizada por los informantes mismos (cf. 5.2.2.3 y 6.1.3). De esta manera se goza de la posibilidad de confirmar si las diversas figuras se perciben de diferente forma. Los informantes del grupo de control (‘Fuengirola’) participaron también en este ejercicio. Únicamente presentamos resultados estadísticamente comprobados, es decir, aquellos en los que las “caras” elegidas para las distintas figuras de la misma voz difieren de acuerdo con la etnia. Los resultados muestran que casi todos los subgrupos de informantes de Sevilla y de Jerez de la Frontera emparejan las voces andaluzas y sus figuras caló-hablantes con “caras” procedentes, en mayor grado, de los grupos étnicos “entreverado” (cf. 5.2.2.3) y “calé” frente a sus respectivas figuras castellano-hablantes. Igualmente, estos informantes emparejaron las distintas figuras habladas por las voces valencianas con “caras” procedentes de diferentes grupos étnicos, aunque las diferencias no resultaron ni tan extremas ni tan frecuentes (y en muchas ocasiones con resultados sorprendentes). De este modo, la combinación: variedad andaluza –en vez de variedad castellana próxima al estándar– con palabras caló es la que los informantes de Jerez de la Frontera y de Sevilla asocian en mayor grado con una “cara”/“persona” procedente del grupo étnico “calé” o “entreverado”. Los resultados de Fuengirola (es decir, el grupo de control) no muestran esa conformidad.

Para que funcione una posible revitalización, es necesario que tanto los niños como los adultos mantengan cierto interés en esa lengua y quieran aprenderla (Hudson & McConvell 1984:34; Wurm 1997:48). En nuestro estudio, son los informantes pertenecientes al grupo étnico calé, dentro de la variable ‘etnia’, quienes han mostrado un mayor interés por saber hablar caló (ítem número 1). Otro subgrupo que ha manifestado una inclinación significativa hacia el caló es aquel que mantiene una relación con este (en comparación con los informantes que no mantienen ninguna relación, dentro de la variable ‘relación con caló’). Los aspectos que juegan un papel importantes para que funcione la revitalización son identificarse fuertemente con la lengua igual que sentirse orgulloso de la misma (Rouchdy 1989:94). El sentido de solidaridad del grupo tiene también su importancia si va a tener éxito la revitalización en la sociedad (Anonby 1999:36-37). De nuevo, son los informantes que forman parte del subgrupo étnico ‘calé’ al igual que los informantes que tienen una relación con caló los que se solidarizan fuertemente con la variedad caló y los caló-hablantes en este estudio.

El motivo por el que un grupo minoritario aprende su variedad es el integrativo (Gardner 1982:134), es decir, debe tener la voluntad de integrarse, fortaleciendo su identidad minoritaria. Sostener una motivación integrativa es importante para que el aprendizaje de una variedad sea próspero y que, a su vez, presuponga actitudes positivas hacia los hablantes de la misma variedad. Hemos presentado diferentes subgrupos de informantes (dentro de sus respectivas variables) que se solidarizan, más fuertemente que otros, con las voces andaluzas y sus figuras caló-hablantes (en

comparación con las figuras castellano-hablantes de las mismas voces): (1) los informantes que pertenecen al grupo étnico calé; (2) aquellos que tienen una relación con el caló y con caló-hablantes; (3) las mujeres; (4) los que consideran útil saber hablar en caló; (5) quienes poseen el mayor conocimiento de caló; y, finalmente, (6) los informantes con una aceptabilidad superior en el uso de palabras caló para referirse a ciertos objetos/conceptos. Esta preferencia, hacia la variedad no-estándar (en nuestro caso, la variedad caló) surge cuando funciona como símbolo de identidad de grupo (Giles, Hewstone, Ryan & Johnson 1987:587). Parece probable que estos mismos informantes, que acabamos de presentar, tuvieran una motivación integrativa en mayor grado que los otros a la hora de aprender la variedad no-estándar caló, lo que a su vez resultaría en un aprendizaje próspero.

Conocemos las referencias sobre la variedad caló que indican su desaparición (cf. cap. 1). Los resultados hallados en este estudio demuestran que ciertos grupos de la sociedad muestran actitudes positivas hacia la variedad y sus hablantes, factores que, tal y como hemos visto, son decisivos para que funcione una revitalización (cf. cap. 1). Pensamos que el objeto de una revitalización debería partir desde el grupo étnico donde se usa dicha variedad. Adiego (2005) llegó a la conclusión que, a pesar de la crítica situación en la que se encuentra el caló, todavía existe la posibilidad de encontrar tesoros léxicos. Esperamos que esas conclusiones –tomadas por Adiego, junto con las nuestras– sean un buen augurio para el futuro de la variedad caló. Nuestros resultados, estadísticamente comprobados, muestran que una revitalización tiene todas las posibilidades de éxito. Sin embargo, no es posible dejar toda esta responsabilidad solo en los caló-hablantes. El proceso de revitalización necesita un apoyo tanto estatal como autonómico. Los métodos para que funcione una revitalización son muchos (cf. cap. 3.3; Tsunoda 2005:200-215), es preciso elegir uno adecuado justamente para la variedad caló. Además, es menester seguir el desarrollo de la variedad caló, y ver si el trabajo de estandarización del caló, la versión llamada “romanó-kaló” (Ramírez-Heredia 1993b:35), va a ser la empleada, o si por el contrario los jóvenes calé españoles van a preferir la nueva variante estandarizada de romanó, llevada a cabo por La Comisión de Lingüística de la Unión Romaní Internacional (Jiménez González 2009:157). En el 2008 se puso en marcha la Fundación Instituto de Cultura Gitana que está trabajando con un método de enseñanza del romanó estándar (*ibid.*). En su página web⁷⁸ se puede ver que están elaborando “un plan de formación para monitores que puedan impartir este método en las escuelas con presencia de alumnos gitanos” (*ibid.*). Este instituto de Cultura Gitana fue creado por el Ministerio de Cultura de España, con el objetivo de desarrollar y promover no solamente la cultura y la historia, sino también “el idioma de los gitanos” (*ibid.*).

⁷⁸ <http://www.institutoculturagitana.es/inicio.php>

Bibliografía

- Adiego, I-X. (2005). "Recent fieldwork on Spanish Romani: Lexical findings". Gypsy Lore Society. Annual Meeting. Granada.
- Adorno, W. (1973). *The attitudes of selected Mexican and Mexican-American parents in regards to bilingual/bicultural attitudes*. Englewood Cliffs, N.J.
- Agheyisi, R. & Fishman, J.A. (1970). "Language Attitudes: A Brief Survey of Methodological Approaches". *Anthropological Linguistics* 12, págs. 137-157.
- Aiken, L. R. (2002). *Attitudes and related psychosocial constructs: theories, assessment, and research*. Thousand Oaks, Sage Publications.
- Ajzen, I., Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs, N.J.
- Amery, R. (1994). "Heritage and second language programs". En Hartman, D. & Henderson, J. (eds.) *Aboriginal Languages in Education*. Alice Springs, IAD Press, págs. 140-162.
- Anonby, S. J. (1999). "Reversing language shift: Can Kwak'wala be revived?". En Reyhner, J., Cantoni, G., St. Clair, R. N. & Yazzi Parsons, E. (eds.) *Revitilizing Indigenous Languages*. Flagstaff, Northern Arizona University, págs. 33-52
- A.R.S.A (1888). "A Spanish Gypsy Vocabulary". *Journal of the Gypsy Lore Society* 1, págs. 177-178.
- Baker, C. (1992). *Attitudes and Language*. Clevedon, Multilingual Matters.
- Bakker, P. (1995). "Notes on the genesis of Caló and other Iberian Para-Romani varieties". En Matras, Y. (ed.) *Romani in Contact with Other Languages*. Ámsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, págs. 125-150.
- Bakker, P. (1999). "The northern branch of Romani: Mixed and non-mixed varieties". En Halwachs, D.W. & Menz, F. *Die Sprache der Roma*. Klagenfurt, Drava Verlag, págs. 172-209.
- Bakker, P. & Matras, Y. (1997). "Introduction". En Matras, Y., Bakker, P. & Kyuchukon, H. (eds.) *The typology and dialectology of Romani*. Ámsterdam, Benjamins, págs. vii-xxx.
- Bakker, P., Hübschmannová, M., Kalinin, V., Kenrick, D., Kyuchukov, H., Matras, Y. & Soravia, G. (2000). *What is the Romani language?* Hatfield/Hertfordshire, University of Hertfordshire Press; Paris, Centre de Recherches Tsiganes, Interface Collection.
- Becker, H.S. (1973). *Outsiders: Study in the sociology of deviance*. New York, The Free Press.
- Berry, J., Kalin, R. & Taylor, D. (1977). *Multiculturalism and ethnic attitudes in Canada*. Ottawa, Minister of State for Multiculturalism.
- Bijvoet, E. (1998). *Sverigefinnar tycker och talar. Om språkattityder och stilistisk känslighet hos två generationer sverigefinnar*. Uppsala, Textgruppen AB.
- Bonaventura, M. (1935). "Ausdruck der Persönlichkeit in der Sprechstimme und im Photogramm". *Archiv für die gesamte Psychologie* 94, págs. 501-570.
- Borrow, G. (1851). *The Bible in Spain, and the Gypsies of Spain*. New York, Harper and Brothers.
- Boretzky, N. & Iglá, B. (1991). *Morphologische Entlehnung in den Romani-Dialekten*. (Arbeitspapiere des Projektes 'Prinzipien des Sprachwandels' 4.) Essen, Universität GH Essen, Fachbereich Sprach- und Literaturwissenschaften.

- Boretzky, N. & Iglá, B. (1994). "Romani Mixed Dialects". En Bakker, P. & Mous, M. (eds.) *Mixed Languages. 15 Case Studies in Language Intertwining*. Ámsterdam, IFOTT, págs. 35-68.
- Bourhis, R.Y. (1982). "Language policies and language attitudes: le monde de la Francophonie". En Giles, H. & Ryan E. B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 33-62.
- Bradley, D. (2001). "Language attitudes: The key factor in language maintenance". En Sakiyama, O. (ed.) *Lectures on Endangered languages: 2 – from Kyoto Conference 2000 – (Endangered Languages of the Pacific Rim C002)*. Osaka, Osaka Gakuin University, págs. 151-160.
- Bright, R. (1818). *Travels from Viena through Lower Hungary*. Edinburgh, Archibald Constable & Co.
- Cacioppo, J.T. & Petty, R. E. (1982). "Language variables, attitudes, and persuasion". En Giles H. & Ryan E. B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 189-207.
- Cargile, A.C., Giles, H., Ryan, E.B. & Bradac, J.J. (1994). "Language attitudes as a social process: a conceptual model and new directions". *Language and Communication* 12, págs. 211-236.
- Carranza, M.A. (1976). *Language attitudes and other cultural attitudes of Mexican American adults: Some sociolinguistic implications*. Notre Dame (Diss.).
- Carranza, M.A. (1982). "Attitudinal research on Hispanic language variation". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 63-83.
- Chambers, J.K. (1995). *Sociolinguistic theory*. Oxford UK & Cambridge USA: Blackwell.
- Cénac-Moncaut, M. (1855). "Fragment de vocabulaire gitanos". En: Cénac-Moncaut, M. *Histoire des Pyrénées et des Rapports Internationaux de la France avec l'Espagne depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*. Paris, Amyot.
- CILAR (Committee on Irish Language Attitudes Research). (1975). *Report of the Committee on Irish Language Attitudes Research*. Dublin, Government Stationery Office.
- Clément, R & Kruidener, B. (1983). "Orientations in second language acquisition: the effects of ethnicity, milieu and target language on their emergence". *Language Learning* 33, 3, págs. 273-291.
- Climent, T. (1986). *Realitat lingüística en la Val d'Aran*. Generalitat de Catalunya, Imprenta Juvenil, Barcelona.
- Colocci, A. (1888). "The Gitanos of today". *Journal of the Gypsy Lore Society*, First Series 1, págs. 286-289.
- Cook, S. & Sellitz, C. (1964). "A multiple-indicator approach to attitude measurement". *Psychological Bulletin* 62, págs. 36-55.
- Cueto, S., Andrade, F. & León J. (2003). *Las actitudes de los estudiantes peruanos hacia la lectura, la escritura, la matemática y las lenguas indígenas*. (Documento de trabajo 44). Lima, GRADE, Ministerio de Educación.
- Day, R.R. (1982). "Children's attitudes toward language". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 116-131.
- Delrío, Martín A. (1608). *Disquisitionum Magicarum*. Cologne, P. Henning.
- Deprez, K. & Persoons, Y. (1987). "Attitude". En Ammon, U., Dittmar, N. & Mattheier, K.J. (eds.) *Sociolinguistics. An international handbook of the science of language and society 1*. Berlin y Nueva York, Walter de Gruyter, págs. 125-132.

- Diputación de Málaga. (2001). "infosur. Boletín de informativo de ayudas de la provincia de Málaga" No 15 marzo-abril, pág. 5.
- Dixon, R.M.W. (1997). *The rise and fall of languages*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Dorian, N.C. (1973). "Grammar and Change in a Dying Dialect". *Language* 49, págs. 413-438.
- Dorian, N.C. (1987). "The value of language-maintenance efforts which are unlikely to succeed". *International Journal of the Sociology of Language* 68, págs. 57-67.
- Dorian, N.C. (1993). "A response to Ladefoged's other view of endangered languages". *Language* Vol. 69, No.3, págs. 575-579.
- Dorian, N.C. (1998). "Western language ideologies and small-language prospects". En Grenoble, L.A. & Whaley, L.J. (eds.) *Endangered languages. Language loss and community response*. Cambridge, Cambridge University Press, págs. 3-21.
- DRAE. (1970). *Diccionario de la Real Academia Española*.
- Eckert, P. (1989). "The whole woman: sex and gender differences in variation". *Language Variation and Change* 1, págs. 245-267.
- Edwards, J.R. (1982). "Language attitudes and their implications". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 20-33.
- Edwards, J.R. (1985) *Language, Society and Identity*. Oxford, Basil Blackwell.
- Eriksen, T.H. (1991). *Language at the margins of modernity. Linguistic minorities and the nation state*. PRIO Report No. 5. International Peace Research Institute. Oslo.
- Escudero, J.-P. & Adiego, I.-X. (2001). "Vocabulario del kaló català". *I Tchatchipén edición catalana* 33, págs. 4-30.
- Fasold, R. (1984). *The Sociolinguistics of Society*. New York, Basil Blackwell.
- Fernández, F. (1990). *Metodología Sociolingüística*. Madrid, Editorial Gredos.
- Fettes, M. (1997). "Stabilizing what? An ecological approach to language renewal". En Reyhner, J. (ed.) *Teaching Indigenous Languages*. Flagstaff Arizona, Northern Arizona University, págs. 301-308.
- Field, A. (2005). *Discovering statistics using SPSS*. London, Thousand Oaks, New Delhi, SAGE publications.
- Fishman, J.A. (1971). *Sociolinguistics. A brief introduction*. Rowley: Newbury House Publishers.
- Fishman, J.A. (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundation of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon, Philadelphia & Adelaide, Multilingual Matters 76.
- Flores, J.M. (2002). "El kalò ni siquiera es ya un dialecto". *Nevipens Romani* 326.
- Flores, N. & Hopper, R. (1975). "Mexican Americans' evaluations of spoken Spanish and English". *Speech Monographs* 42, págs. 91-98.
- Gallois, C., Callan, V. & Johnstone, M. (1984). "Personality judgements of Australian aborigine and white speakers: ethnicity, sex and context". *Journal of language and social psychology* 3, págs. 39-57.
- García Sánchez, M.D. (2008). *Manual de marketing*. Madrid, Esic Editorial.
- Gardner, R.C. (1982). "Language attitudes and language learning". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 132-147.
- Gardner, R.C. (1985). *Social psychology and second language learning. The role of attitudes and motivation*. London, Edward Arnold.

- Gardner, R.C. & Lambert, W.E. (1972). *Attitudes and motivation in second-language learning*. Rowley, Newbury House Publishers.
- Garret, P., Coupland, N. & Williams, A. (2003). *Investigating Language Attitudes. Social Meanings of Dialects, Ethnicity and Performance*. Cardiff, University of Wales Press.
- Garret, P., Griffiths, Y., James, C. & Schofield P. (1992). "Differences and similarities between and within bilingual settings: some British data". *Language, Culture and Curriculum* 5, págs. 99-116.
- Garret, P., Griffiths, Y., James, C. & Schofield P. (1994). "Use of mother-tongue in second language classrooms: an experimental investigation of effects on the attitudes and writing performance of bilingual UK school-children". *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 15, págs. 371-383.
- Giles, H. (1970). "Evaluative reactions to accents". *Educational Review* 22, págs. 211-227.
- Giles, H. & Coupland, N. (1991). *Language: contexts and consequences*. Milton Keynes, Open University Press.
- Giles, H. & Ryan B.E. (1982). "Prolegomena for developing a social psychological theory of language attitudes". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 208-223.
- Giles, H., Bourhis, R.Y. & Davies, A. (1979). "Prestige speech styles: The imposed norm and inherent value hypotheses". En McCormack, W. & Wurm, S. (eds.) *Language in anthropology IV: Language in many ways*. The Hague, Mouton, págs. 589-596.
- Giles, H., Bourhis, R.Y., Trudgill, P. & Lewis, A. (1974). "The imposed norm hypothesis: A Validation". *Quartely Journal of Speech* 60, págs. 405-410.
- Giles, H., Hewstone, M., Ryan, B.E. & Johnson, P. (1987). "Research on language attitudes". En Ammon, U., Dittmar, N. & Mattheier, K.J. (eds.) *Sociolinguistics. An international handbook of the science of language and society 1*. Berlin y Nueva York, Walter de Gruyter, págs. 585-597.
- Gilliat-Smith, B.J. (1915). "A report on the Gypsy tribes of North East Bulgaria". *JGLS*, new series, 9, págs. 1-54, 65-109.
- Hancock, I.F. (1984). "Romani and Angloromani". En Trudgill, P. (ed.) *Language in the British Isles*. Cambridge, Cambridge University Press, págs. 367-383.
- Hancock, I.F. (2002). *We are the Romani people*. Hatfield/Hertfordshire, University of Hertfordshire Press; Paris, Centre de Recherches Tsiganes, Interface Collection.
- Hertzog, H. (1933). "Stimme und Persönlichkeit". *Zeitschrift für Psychologie*, Bd 130, Heft 3 bis 5, págs. 300-369.
- Hill, J.M. (1921). "A Gypsy-Spanish word-list". *Revue Hispanique* 53, págs. 614-615.
- Hubell, A.F. (1950). *The Pronunciation of English in New York City*. New York, Columbia University Press.
- Hudson, J. & McConvell, P. (1984). *Keeping Language Strong: Report of the Pilot Study for Kimberley Language Resource Centre*. Broome, Kimberley Language Resource Centre.
- Huss, L. (1999). *Reversing language shift in the far north. Linguistic revitalization in northern Scandinavia and Finland*. Uppsala, Acta Universitatis Upsalensis.
- Jiménez, A. (1846). *Vocabulario del dialecto Gitano*. Sevilla, D. José María Gutierrez de Alba.
- Jiménez González, N. (1998a). "Amari chib/ Nuestro idioma". *I Tchatchipen* 23, págs. 11-16.

- Jiménez González, N. (1998b). “¿Quién son los payos, los ‘gachós’, los ‘busnós’, los ‘jambos’ o los ‘lacrós’”. *I Tchatchipen* 24, págs. 4-11.
- Jiménez González, N. (2009). “¿El romanó, el caló, el romanó-caló o el gitañol? Cincuenta y tres notas sociolingüísticas en torno a los gitanos españoles”. *Anales de Historia Contemporánea* 25, págs. 149-161.
- Johnson, F.L. & Buttny, R. (1982). “White listeners’ responses to ‘sounding Black’ and ‘sounding White’: The effects of message content on judgements about language”. *Communication Monographs* 49, págs. 33-49.
- Katz, D. (1960). “The functional approach to the study of attitudes”. *Public Opinion Quarterly* 24, págs. 163-204.
- Keller, A. (1892). “Einfluss des Spanischen auf der Sprache der in Spanien lebenden Zigeuner”. *Zeitschrift für Romanische Philologie* 16, págs. 165-173.
- Kenrich, D. (1979). “Romani English”. *International Journal of the Sociology of Language* 19, págs. 111-120.
- Kochanowski, V. (1963-64). *Gypsy studies*. New Delhi, International Academy of Indian Culture.
- Krauss, M. (1992). “The world’s languages in crisis”. *Language* Vol, 68, No. 1, págs. 4-10.
- Krauss, M. (1993). “The language extinction catastrophe just ahead: Should linguists care?” En: Crochetière, A., Boulanger, J-C., Ouellon, C. (eds.) *Proceedings of the XVth International Congress of Linguists*. Vol. 1. Sainte-Foy, Canada, Les Presses de l’Université Laval, págs. 43-46.
- Krauss, M. (1998). “The scope of language endangerment crisis and recent responses to it”. En: Matsumura, K. (ed.) *Studies in Endangered Languages* (ICHEL Linguistic Studies Vol. 1.). Tokyo, Hituji Syobo, págs. 101-113.
- Krauss, M. (2001). “Mass language extinction, and documentation: The race against time”. En Sakiyama O. (ed.) *Lectures on Endangered languages: 2 – from Kyoto Conference 2000 – (Endangered Languages of the Pacific Rim C002)*. Osaka, Osaka Gakuin University, págs. 19-39.
- Körner, S. & Wahlgren, L. (2005). *Statistiska metoder*. Lund, Studentlitteratur.
- Labov, W. (1966). *The Social Significance of Speech in New York City*. Washington D.C, Centre for Applied linguistics.
- Lambert, W.E. (1967). “The Social Psychology of Bilingualism”. *Journal of Social Issues* 23, págs. 91-109.
- Lambert, W.E., Hodgson, R, Gardner, R. & Fillenbaum, S. (1960). “Evaluational reactions to spoken languages”. *Journal of Abnormal and Social Psychology* 60, págs. 44-51.
- Langlet, P. & Wärneryd, B. (1983). *Att fråga. Om frågekonstruktion vid intervju- och enkätundersökningar*. Stockholm, SCB/Liber.
- Leblon, B. (2003). *Gypsies and Flamenco*. Hertfordshire, University of Hertfordshire Press.
- Leigh, K. (1998). “Romani elements in present-day Caló”. En Matras, Y. (ed.) *The Romani Element in Non-Standard Speech*. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, págs. 243-282.
- Lewis, E. G. (1975). “Attitudes to language among bilingual children and adults in Wales”. *International Journal of the Sociology of Language* 14, págs. 265-274.
- Liégeois, J.-P. (1994). *Roma, Gypsies, Travellers*. Strasbourg, Council of Europe Press.
- López Morales, H. (1994). *Métodos de Investigación Lingüística*. Salamanca, Ediciones Colegio de España.

- Macaulay, R.K.S, & Trevelyan, G.D. (1973). *Language, Education, and Employment in Glasgow*, 2 vols. Report to the Social Science Research Council.
- Manuel Flores, J. (2002). "El kalò ni siquiera es ya un dialecto". *Nevipens Romani* 326.
- Matras, Y. (2002). *Romaní: A linguistic introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Miklosich, F. (1872-80). *Über die Mundarten und Wanderungen der Zigeuner Europas X-XII*. Vienna, Karl Gerold's Sohn.
- Ministerio de Educación. (2000). "¿Te gustan las clases de lenguaje?, ¿y las de matemática?". *Boletín CRECER* 2. Lima, UMC & GRADE.
- McKay, G. (1996). *The Land Still Speaks: Review of Aboriginal and Torres Strait Islander Language Maintenance and Development Needs and Activities*. Canberra, Australian Government Publishing Service.
- MacKinnon, K. (1981). "Scottish Opinion on Gaelic". Hatfield Polytechnic Social Science Research Publication SS14.
- McLane, M.F. (1977). "The Caló of Guadix: a surviving Romani lexicon". *Anthropological Linguistics* 19, págs. 303-319.
- McLane, M.F. (1985). "Romani speech domains in Spain and Portugal". En Grumet, J. (ed.) *Papers from the 4th and 5th Annual Meeting of the Gypsy Lore Society, North American Chapter*. New York, Gypsy Lore Society, págs. 188-198.
- Mobärg, M. (1989). *English "Standard" Pronunciations: A Study of Attitudes*. Gothenburg, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid, Editorial Gredos.
- Mosley, R.T. (1969). *Development and application of a Spanish-English bilingualism attitude scale*. Texas, Texas A & M University, College Station (tesis).
- Mulcahy, F.D (1979). "Studies in Gitano Social Ecology: Linguistic Performance and Ethnicity". *Internacional Journal of the Sociology of Language* 19, págs. 11-28.
- Omdal, H. (1994). *Med språket på flyttefot. Språkvariasjon og språkstrategier blant setesdøler i Kristiansand*. Skrifter utgivna av Institutionen för nordiska språk vid Uppsala Universitet 35. Uppsala.
- Oppenheim, A.N. (1992). *Questionnaire design, interviewing and attitude measurement*. London, Pinter Publishers.
- O'Riagain, P. (1993). "Stability and change in public attitudes towards Irish since the 1960's". *Teangeolas* 32, págs. 45-49.
- Osgood, C. (1969). "The nature and measurement of meaning". En Snider, J.G & Osgood, C. (eds.) *Semantic differential technique. A sourcebook*. Chicago, Aldine Pub. Co., págs. 3-41.
- Osgood, C. & Suci, G. (1969). "Factor analysis of meaning". En Snider, J.G & Osgood, C. (eds.), *Semantic differential technique. A sourcebook*. Chicago, Aldine Pub. Co., págs. 42-55.
- Osgood, C., Suci, G. & Tannenbaum, P. (1957). *The measurement of meaning*. Urbana, Chicago & London, University of Illinois Press.
- Ostrom, T., Bond, C., Krosnick, J & Sedikides, C. (1994). "Attitude scales: how we measure the unmeasurable". En Shavitt, S. & Brock, T. (eds) *Persuasion: Psychological Insights and Perspectives*. Boston, MA, Allyn and Bacon., págs. 15-42.
- Payán Sotomayor, P. (2001). "Influencia del kalò en el habla de Cádiz". *I Tchatchipen* 33, págs. 32-34.
- Pear, T.H. (1931). *Voice and personality*. London, Chapman & Hall.

- Petty, R., Cacioppo, J. & Heesacker, M. (1981). "The use of rhetorical questions in persuasions: A cognitive response analysis". *Journal of Personality and Social Psychology* 40, págs. 432-440.
- Quindalé, F. (1867). *Diccionario Gitano*. Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1993a). "Gramática Gitana (1)". *I Tchatchipen* 2, págs. 41-64.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1993b). "La recuperación del romanó-kaló. La lengua gitana". *I Tchatchipen* 2, págs. 35-40.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1993c). "Gramática Gitana (2)". *I Tchatchipen* 3, págs. 46-63.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1993d). "Gramática Gitana (3)". *I Tchatchipen* 4, págs. 44-63.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1994). "Gramática Gitana (4)". *I Tchatchipen* 8, págs. 54-62.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1995a). "Gramática Gitana (5)". *I Tchatchipen* 9, págs. 44-53.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1995b). "Gramática Gitana (6)". *I Tchatchipen* 10, págs. 44-53.
- Ramírez-Heredia, J.D. (1995c). "Gramática Gitana (7)". *I Tchatchipen* 12, págs. 44-50.
- Ramírez-Heredia, J.D. (dirección). (1997). *¿Periodismo contra el racismo? La prensa española ante el pueblo gitano durante 1995 y 1996*. Barcelona, Tipografía Moreno, S.L.
- Ramírez-Heredia, J.D. (2001). *Primer Manual de Conversación en Romanò-kalo*. Barcelona, Tipografía Moreno, S.L.
- Romaine, S. (1978). *A Sociolinguistic Investigation of Edinburg Speech*. Report to the Social Science Research Council.
- Romaine, S. (1995). "Bilingualism". *Language in Society* 13. 2a edición. Oxford & Cambridge, Mass.
- Ropero Núñez, M. (1978). *El léxico Caló en el lenguaje del cante Flamenco*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad.
- Rouchdy, A. (1989). "Persistence or tip in Egyptian Nubian". En Dorian, N.C. (ed.) *Investigating Obsolescence: Studies in Language Contraction and Death*. Cambridge, Cambridge University Press, págs. 91-102.
- Ryan, E.B. (1979). "Why do low-prestige language varieties persist?". En Giles, H. & St.Clair, R.N. (eds.) *Language and social psychology*. Oxford, Basil Blackwell y Baltimore, University Park Press, págs. 145-157.
- Ryan, E.B. & Carranza, M. (1975). "Evaluative reactions of adolescents toward speakers of standard English and Mexican-American accented English". *Journal of Personality and Social Psychology* 31, págs. 855-863.
- Ryan, E.B. & Carranza, M. (1980). "Language and other cultural attitudes of bilingual Mexican-American adolescents". *Ethnicity* 7, págs. 191-202.
- Ryan, E.B., Giles, H. & Hewstone, M. (1988). "The measurement of language attitudes". En Ammon, U., Dittmar, N. & Mattheier, K.J. (eds.) *Sociolinguistics. An international handbook of the science of language and society* 2. Berlin y Nueva York, Walter de Gruyter, págs. 1068-1081.
- Ryan, E.B., Giles, H. & Sebastian, R.J. (1982). "An integrative perspective for the study of attitudes toward language variation". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 1-19.
- St. Clair, R.N. (1982). "From social history to language attitudes". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 164-174.
- Sapir, E. (1927). "Speech and personality trait". *American Journal of Sociology* 32, págs. 892-905.
- Schmidt, A. (1990). *The Loss of Australia's Aboriginal Language Heritage*. Canberra, Aboriginal Studies Press.

- Schuman, H. & Presser, S. (1981). *Questions and Answers in Attitude Surveys. Experiments on Question Form, Wording, and Context*. New York, Academic Press, Inc.
- Shuy, R., Baratz, J. & Wolfram, W. (1969). *Sociolinguistic factors in speech identification*. Washington, D.C., Final Report, NIMH, Grant no. 15048.
- Skutnabb-Kangas, T. (1990). *Language, literacy and minorities*. London, The Minority Rights Group.
- Skutnabb-Kangas, T. (1994). "Sverigefinnar förhandlar om etnisk identitet". En Peura, M. & Skutnabb-Kangas, T. (eds.) *Man kan vara tvåländare också... Sverigefinnarnas väg från tystnad till kamp*. Stockholm, Sverigefinländarnas arkiv, págs. 98-128.
- Street, R.L. & Hopper, R. (1982). "A model of speech style evaluation". En Giles, H. & Ryan, E.B. (eds.) *Attitudes towards language variation*. London, Edward Arnold, págs. 175-188.
- Tsunoda, T. (2000). "Fiirudowaakaa no nimmu to rinri [The role and ethics of fieldworkers]". *Gengo* 29 (2), págs. 106-112. Tokyo, Taishukan.
- Tsunoda, T. (2005). *Language endangerment and language revitalization*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- Trudgil, P. (1995). *Sociolinguistics. An introduction to language and society*. Harmondsworth, Penguin Books.
- Wahlgren, L. (2005). *SPSS steg för steg*. Studentlitteratur, Lund.
- Williams, F. (1976). *The exploration of the linguistic attitudes of teachers*. Boston, Rowley.
- Woolard, K. (1984). "A formal measure of language attitudes in Barcelona: a note on work in progress". *International Journal of the Sociology of Language* 47, págs. 63-71.
- Wurm, S. A. (1997). "Prospects of language preservation in the North". En Hiroshi Shoji & Juha Janhunen (eds.) *Northern Minority Language: Problems of Survival*. Osaka, National Museum of Ethnology, págs. 35-53.
- Zahn, C. & Hopper, R. (1985). "Measuring language attitudes: the speech evaluation instrument". *Journal of Language and Social Psychology* 4, págs. 113-123.

Fuentes electrónicas:

- <http://buscon.rae.es>
- http://ec.europa.eu/education/languages/archive/languages/langmin/files/language_en.pdf
- <http://romafacts.uni-graz.at/index.php/language/dialects-i/dialects-i>
- <http://www.institutoculturagitana.es/inicio.php>
- <http://www.unionromani.org/ftp/idioma07.asc>
- http://www.unionromani.org/pueblo_in.htm

ED. KARL MICHAËLSSON

- I. BRATTÖ, O., *Nuovi studi di antroponomia fiorentina. I nomi meno frequenti del Libro di Montaperti* (An. MCCLX). 1955.
II. *Liber Extimationum (Il Libro degli Estimi)* (An. MCCLXIX), pubblicato per cura di OLOF BRATTÖ. 1956.
III. BRATTÖ, O., *L'anthroponymie et la diplomatie*. 1956.
IV. BRATTÖ, O., *Notes d'anthroponymie messine*. 1956.
V. PROSCHWITZ, G. VON, *Introduction à l'étude du vocabulaire de Beaumarchais*. 1956. Épuisé.
Réimpression : Slatkine Reprints. Genève, 1981.
VI. BJERROME, G., *Le patois de Bagnes (Valais)*. 1957.

ED. KARL MICHAËLSSON – HANS NILSSON-EHLE

- VII. *Le livre de la taille de Paris l'an 1296*, publié par KARL MICHAËLSSON. 1958.
VIII. SVENSON, L.-O., *Les parlers du Marais Vendéen*. Vol. I-II. 1959.

ED. HANS NILSSON-EHLE

- IX. *Le livre de la taille de Paris l'an 1297*, publié par KARL MICHAËLSSON. 1962.
X. ALBANO LEONI, F., *Concordanze Belliane, con lista alfabetica, lista di frequenza, lista inversa e rimario*. Vol. I-III. 1970-1972.
XI. *Les péages des foires de Chalon-sur-Saône*, publiés par SVEN ANDOLF. 1971.
XII. HJORTH, A., *La partie cambrésienne du polyptyque dit « Terrier l'Évêque » de Cambrai*. Tome I : Le manuscrit et la langue. 1971.
XIII. LINDVALL, L., *Sempres, lues, tost, viste et leurs synonymes*. 1971.
XIV. ROSENGREN, P., *Presencia y ausencia de los pronombres personales sujetos en español moderno*. 1974. Épuisé.
XV. PETROSELLI, F., *La vite. Il lessico del vignaiolo nelle parlate della Tuscia viterbese*. Vol. I. 1974.

ED. HANS NILSSON-EHLE – GUNNAR VON PROSCHWITZ

- XVI. *La partie cambrésienne du polyptyque dit « Terrier l'Évêque » de Cambrai*. Tome II : Le texte. Édition publiée avec introduction, principes d'édition, commentaires, planches et index complet des mots par ARNE HJORTH. 1978.

ED. GUNNAR VON PROSCHWITZ

- XVII. *Relation du Royaume de Suède par Monsieur de Sainte-Catherine (1606)*, publiée pour la première fois par SVEN ANDOLF. 1980.
XVIII. ERIKSSON, O., *L'attribut de localisation et les nexuss locatifs en français moderne*. 1980.
XIX. HANSÉN, I., *Les adverbes prädicatifs français en -ment. Usage et emploi au XX^e siècle*. 1982.
XX. *Alexis Piron épistolier. Choix de ses lettres*. Texte établi, annoté et présenté par GUNNAR VON PROSCHWITZ. 1982.
XXI. PETROSELLI, F., *La vite. Il lessico del vignaiolo nelle parlate della Tuscia viterbese*. Vol. II : *Il ciclo culturale*. 1983.
XXII. *Tableaux de Paris et de la cour de France 1739-1742. Lettres inédites de Carl Gustaf, comte de Tessin*. Édition par GUNNAR VON PROSCHWITZ. 1983.
XXIII. FORESTI, C., *Análisis morfológico de veinte cuentos de magia de la tradición oral chilena*. 1985.
XXIV. AHLSTEDT, E., *La pudeur en crise. Un aspect de l'accueil d'À la recherche du temps perdu de Marcel Proust 1913-1930*. 1985.
XXV. ERIKSSON, O., *La suppléance verbale en français moderne*. 1985.
XXVI. *Correspondance littéraire secrète, 7 janvier–24 juin 1775*, publiée et annotée par TAWFIK MEKKI-BERRADA. Tome I : Texte. 1986.
XXVII. *Correspondance littéraire secrète, 7 janvier–24 juin 1775*, publiée et annotée par TAWFIK MEKKI-BERRADA. Tome II : Notes. 1986.
XXVIII. *Correspondance littéraire secrète, 29 juin–28 décembre 1776*, publiée et annotée par BARBRO OHLIN. Tome I : Texte. 1986.
XXIX. *Correspondance littéraire secrète, 29 juin–28 décembre 1776*, publiée et annotée par BARBRO OHLIN. Tome II : Notes. 1986.
XXX. GRIOLET, P., *Mots de Louisiane. Étude lexicale d'une Francophonie*. 1986.
XXXI. *Correspondance littéraire secrète, 1^{er} janvier–22 juin 1776*, publiée et annotée par BIRGITTA BERGLUND-NILSSON. Tome I : Texte. 1987.
XXXII. *Correspondance littéraire secrète, 1^{er} janvier–22 juin 1776*, publiée et annotée par BIRGITTA BERGLUND-NILSSON. Tome II : Notes. 1987.
XXXIII. *Le comte de Creutz. Lettres inédites de Paris 1766-1770*. Édition par MARIANNE MOLANDER. 1987.
XXXIV. *Un ambassadeur à la cour de France, le comte de Creutz. Lettres inédites à Gustave III 1779-1780*. Édition par GEORGES MARY. 1987.
XXXV. ARVIDSSON, K.-A., *Henry Poulaille et la littérature prolétarienne française des années 1930*. 1988.
XXXVI. ENKVIST, I., *Las técnicas narrativas de Vargas Llosa*. 1987.
XXXVII. HJORTBERG, M., *Correspondance littéraire secrète, 1775-1793. Une présentation*. 1987.

ED. LARS LINDVALL

- XXXVIII. ERIKSSON, O., *Coordination et subordination dans quelques séquences narratives du français actuel*. 1989.
- XXXIX. BAUHR, G., *El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español peninsular moderno*. 1989.
- XL. NILSSON-EHLE, H. (1910-1983), *Varia Romanica*. Eds. Lars Lindvall & Olof Eriksson. 1991.
- XLI. MELKERSSON, A., *L'itération lexicale. Étude sur l'usage d'une figure stylistique dans onze romans français des XII^e et XIII^e siècles*. 1992.
- XLII. ERIKSSON, O., *La phrase française. Essai d'un inventaire de ses constituants syntaxiques*. 1993.
- XLIII. AHLSTEDT, E., *André Gide et le débat sur l'homosexualité de L'Immoraliste (1902) à Si le grain ne meurt (1926)*. 1994.

ED. KEN BENSON – LARS LINDVALL

- XLIV. LÖFQUIST, E., *La novela histórica chilena dentro del marco de la novelística chilena 1843-1879*. 1995.
- XLV. KYLANDER, B.-M., *Le vocabulaire de Molière dans les comédies en alexandrins*. 1995.
- XLVI. ELGENIUS, B., *Studio sull'uso delle congiunzioni concessive nell'italiano del periodo 1200-1600*. 2000.
- XLVII. KARLSSON, B.-M., *Sagesse divine et folie humaine. Étude sur les structures antithétiques dans l'Heptaméron de Marguerite de Navarre (1492-1549)*. 2001.
- XLVIII. GUNNESSON, A.-M., *Les écrivains flamands et le champ littéraire en Belgique francophone*. 2001.

ED. KEN BENSON – CHRISTINA HELDNER

- XLIX. CASTRO, A., *El encuentro imposible. La conformación del fantástico ambiguo en la narrativa breve argentina (1862-1910)*. 2002.
- L. AHLSTEDT, E., *Le « cycle du Barrage » dans l'œuvre de Marguerite Duras*. 2003.
- LI. VAJTA, K., *« Nous n'avons plus de langue pour nos fêtes de famille ». Le changement de langue dans une famille alsacienne*. 2004.
- LII. ALVSTAD, C., *La traducción como mediación editorial: Un estudio de 150 libros para niños y jóvenes publicados en Argentina durante 1997*. 2005.
- LIII. URRUTIA, A., *Hacia una lectura ideológica del Canta sola a Lisi, de Francisco de Quevedo*. 2005.
- LIV. LAGERWALL, S., *Quand les mots font image. Une lecture iconotextuelle de La Modification de Michel Butor*. 2007.
- LV. FLORES OHLSON, L., *“Soy el brother de dos lenguas...” El cambio de código en la música popular contemporánea de los hispanos en los Estados Unidos*. 2008.
- LVI. JÄRLEHED, J., *Euskaraz. Lengua e identidad en los textos multimodales de promoción del euskara, 1970-2001*. 2008.
- LVII. STRÖMBERG, M., *“E con agonía de lo saber apresuravan su camino”. La evolución semántica de la palabra agonía*. 2008.
- LVIII. ARONSSON, M., *La thématique de l'eau dans l'œuvre de Marguerite Duras*. 2008.

LIX. *Marguerite Duras et la pensée contemporaine*. Actes du colloque “Marguerite Duras et la pensée contemporaine”, Université de Göteborg, 10-12 mai, 2007, publiés par AHLSTEDT, E. & BOUTHORS-PAILLART, C. 2008.

- LX. KORTTEINEN, P., *Les verbes de position suédois stå, sitta, ligga et leurs équivalents français. Étude contrastive*. 2008.
- LXI. MILLAND, A., *En todo caso, en cualquier caso, de todos modos, de todas maneras, de todas formas*. Un estudio de las características y funciones de estas locuciones en el español contemporáneo. 2008.
- LXII. RAMNÄS, M., *Étude contrastive du verbe suédois få dans un corpus parallèle suédois-français*. 2008.
- LXIII. BORZEE SJÖBERG, N., *Le « roman de Némée » dans les Lettres athéniennes de Claude Crébillon*. 2008.
- LXIV. AHLSTEDT, E. & SÖHRMAN, I., *Paroles sur la langue. Études linguistiques et littéraires. Mélanges offerts au Professeur Christina Heldner à l'occasion de son départ à la retraite*. 2009.

ED. KEN BENSON – EVA AHLSTEDT –
INGMAR SÖHRMAN

- LXV. BOUAISSI, Z., *Femmes aux frontières de l'interdit. Étude des premiers romans d'Assia Djebar (1957-1968)*. 2009.
- LXVI. WESTERHOLM, D., *Las funciones del pasado en los sistemas verbales del español y del ruso*. 2010.
- LXVII. AHLSTEDT, E. & KARLSSON, B.-M. (red), *Den tveetydiga paktén. Skönlitterära texter i gränslandet mellan självbiografi och fiktion*. 2011.
- LXVIII. PINO RODRÍGUEZ, A., *El uso de combinaciones de palabras con que en un corpus de aprendices suecos de español como lengua extranjera*. 2012.
- LXIX. AHLSTEDT, E., BENSON, K., BLADH, E., SÖHRMAN, I. & ÅKERSTRÖM, U. (eds.), *Actes du XVIII^e congrès des romanistes scandinaves / Actas del XVIII^o congreso de romanistas escandinavos [Elektronisk resurs]*. 2012.

ED. INGMAR SÖHRMAN

- LXX. SÖRMAN, R., *Le temps fait tout à l'affaire, Conscience de mort et stratégie de vie chez Molière*. 2014.
- LXXI. SÖHRMAN, I. & VAJTA, K. (eds.) *La langue dans la littérature, la littérature dans la langues*. 2014
- LXXII. ANDERSSON, P., *Actitudes hacia la variedad caló y sus hablantes. Un estudio sociolingüístico de las opiniones de adolescentes andaluces*. 2016.

ACTA UNIVERSITATIS
GOTHOBURGENSIS
Box 222, SE-405 30, Göteborg